Antonio Núñez Jiménez

EN MARCHA CON FIDEL - 1960

Colección CUBA: LA NATURALEZA Y EL HOMBRE

Ciencias Sociales

Tomado de la edición de 1998, Fundación Antonio Núñez Jiménez-Letras Cubanas.

Edición para e-book: Antonio Enrique González Rojas
Edición base: Rosario Esteva
Imagen de cubierta: Fidel en la entrega de la Ciudad Escolar 26 de Julio, antiguo Cuartel Moncada. (Foto: José Agraz)
Diseño y composición: Madeline Martí Sol

ISBN 978-959-06-1705-8

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión, por escrito, acerca de este libro y de nuestras ediciones.

Instituto Cubano del Libro
Editorial de Ciencias Sociales
Calle 14, no. 4104 e/ 41 y 43, Playa, La Habana, Cuba
editorialmil@cubarte.cult.cu

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Distribuidores para esta edición:

EDHASA
Avda. Diagonal, 519-52 08029 Barcelona. Tel. 93 494 97 20 España
E-mail:info@edhasa.es
En nuestra página web: http://www.edhasa.es encontrará el catálogo completo de Edhasa comentado

RUTH CASA EDITORIAL
Calle 38 y ave. Cuba, Edif. Los Cristales, oficina no. 6 Apartado 2235, zona 9A, Panamá
rce@ruthcasaeditorial.org
www.ruthcasaeditorial.org
www.ruthtienda.com

Más libros digitales cubanos en: www.ruthtienda.com
Síganos en: https://www.facebook.com/ruthservices/

Índice de contenido

Agradecimiento
Capítulo I. Hacia el Pico Turquino
Capítulo II. Cuando las estrellas bajaron del cielo
Capítulo III. La coletilla
Capítulo IV. Exequias del Diario de la Marina
Capítulo V. El Marqués de Vellisca
Capítulo VI. Fidel en la ruta de Martí
Capítulo VII. Mikoyán en Cuba
Capítulo VIII. La explosión de La Coubre
Capítulo IX. De cuando Fidel tiene que frenar
Capítulo X. ¡Lucha sin cuartel!
Capítulo XI. La United Fruit Company, territorio libre de Cuba
Capítulo XII. La batalla del petróleo
Capítulo XIII. Bailar en casa del trompo
Capítulo XIV. Democracia es esta...
Capítulo XV. Fidel y el latifundio de los Castro
Capítulo XVI. Moscú por primera vez
Capítulo XVII. Alicia en el país de las maravillas
Capítulo XVIII. El ejemplo que convierte la Cordillera de los Andes en la Sierra Maestra del continente americano
Capítulo XIX. ¡Cuba sí, yanquis no!
Capítulo XX. ¡Traicionar al pobre es traicionar a Cristo!
Capítulo XXI. La Federación de Mujeres Cubanas
Capítulo XXII. La Revolución llega a los libros de texto
Capítulo XXIII. La Declaración de La Habana
Capítulo XXIV. Fidel en la ONU
Capítulo XXV. Fidel en Harlem
Capítulo XXVI. Desaparezca la filosofía del despojo y habrá desaparecido la filosofía de la guerra
Capítulo XXVII. Surgen los Comités de Defensa de la Revolución
Capítulo XXVIII. Cómo se forja un artillero del pueblo
Capítulo XXIX. La Revolución ha cumplido la primera etapa
Capítulo XXX. El honor con que defendemos esa bandera
Capítulo XXXI. Con los obreros de la Base Naval de Guantánamo
Capítulo XXXII. Médico, maestro y soldado

Capítulo XXXIII. Manojo de recuerdos
Capítulo XXXIV. Antecedentes de una carta histórica
Capítulo XXXV. “¿Qué tiene que ver la Reforma Agraria con el misterio de la Santísima Trinidad?”
Capítulo XXXVI. La Asociación Nacional de Agricultores Pequeños
Capítulo XXXVII. La primera zafra del pueblo
Capítulo XXXVIII. A la espera del Año de la Educación

Agradecimiento

A Jorge Enrique Mendoza y Lupe Velis, por la revisión de esta obra. A Eugenio Pérez Ferrer por su labor de computación.

Los derechos se toman,
No se pide; se arrancan,
No se mendigan.

José Martí

Capítulo I. *Hacia el Pico Turquino*

Primero de enero de 1960. La Revolución cumple un año. Como en un largo filme, quedan en la memoria las secuencias de la huelga general que derrumbó las pretensiones imperialistas de preservar en Cuba un gobierno sometido a sus designios; la entrada del Ejército Rebelde en La Habana, la jefatura del nuevo Ejército Revolucionario por el Comandante Camilo Cienfuegos, la comandancia de La Cabaña por el Che; la toma de posesión de Fidel del cargo de Primer Ministro del Gobierno; la reafirmación de la soberanía nacional; la Ley de Reforma Agraria y entrega de tierra a los campesinos; la formación de cooperativas y granjas estatales; la lucha entablada dentro del nuevo gobierno entre la Revolución y la reacción; la formación de las nuevas Fuerzas Armadas Revolucionarias y el abnegado trabajo de Raúl Castro en su cargo de ministro de este ramo; los primeros levantamientos armados de la contrarrevolución; las agresiones desde el exterior, entre estas, los criminales bombardeos aéreos; el surgimiento de las Milicias Nacionales Revolucionarias; los iniciales contactos con la Unión Soviética y otros tantos episodios que caracterizaron el Año de la Liberación. Los discursos y charlas de Fidel, cargados de docencia revolucionaria, preparan al pueblo para enfrentar combates aún más arduos.

Con motivo del primer aniversario, el Gobierno ofrece una recepción en el Palacio Presidencial. Fidel atiende a embajadores, agregados militares y otros invitados nacionales y extranjeros.

Fidel, seguido de Celia Sánchez y otros compañeros, asciende el Pico Turquino. (Foto: Raúl Corrales)

Me acerco para recordarle que se aproxima la hora de la partida del tren que ha de llevarnos, junto a las milicias estudiantiles de la Brigada Universitaria José A. Echeverría, hacia la Sierra Maestra, con el objetivo de ascender el Pico Turquino, como parte del entrenamiento de los jóvenes milicianos.

Ante la mirada sorprendida de algunos invitados, el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario se excusa y, acompañado por Celia Sánchez, el periodista y diputado venezolano Fabricio Ojeda,[1][1] los comandantes Pedro Miret y Luis Crespo, el capitán José Ramón Fernández y el autor, abandona el Palacio con mochila y fusil al hombro.

1 Nació el 6 de febrero de 1929. En 1957 organizó el movimiento civil de resistencia contra la dictadura de Pérez Jiménez. En 1963 se incorpora a las guerrillas venezolanas con el grado de comandante. Es posteriormente apresado y asesinado el 21 de junio de 1966 por los sicarios del régimen de Raúl Leoni.

El automóvil del Comandante en Jefe avanza por la Avenida del Puerto. La noche se hace más quieta hacia el mar, mientras que en la ciudad todo es animación. El tránsito, normal al principio, se va congestionando con los ómnibus de los universitarios que vienen desde la invicta colina del Alma Mater hasta la estación ferroviaria. A medida que nos acercamos, el canto de los jóvenes se hace más perceptible.

Al recordar su época de dirigente estudiantil, el Primer Ministro comenta:

- ¡Cómo han cambiado los tiempos! Antes los estudiantes recibían golpes y culatazos de la Policía y del Ejército y hoy son ellos los que tienen los fusiles.

En la vieja estación ferroviaria de La Habana, las milicias juveniles de ambos sexos, listas para la partida, han montado en siete vagones.

A lo largo del andén, los familiares forman una barrera humana. A duras penas logramos avanzar. Un periodista solicita de Fidel una nota para el diario *Revolución*, en saludo al Año de la Reforma Agraria. El Comandante en Jefe ajusta su Fal al hombro derecho y en un papel colocado sobre la mochila de un compañero, escribe: “Vamos a renovar nuestras energías en el Pico Turquino para iniciar el segundo año de la Revolución”.

Fidel recorre el tren coche por coche. Comparte su alegría con los 300 estudiantes masculinos y con las 90 alumnas que integran el grupo, todos uniformados: camisa marrón y pantalón gris, fusil Springfield y 50 balas en las cananas.

Fidel saluda con una salva de ametralladora la llegada de la Brigada Universitaria a la cumbre del Turquino. A la derecha, el comandante *Piti* Fajardo. (Foto: Raúl Corrales)

"A la Sierra nos vamos..", cantan mientras el tren inicia su marcha de casi 1 000 kilómetros. Muy pocos duermen. Fidel, insomne, narra historias y anécdotas de la Guerra de Liberación.

Hacia el mediodía del 2 de enero llegamos al pueblo de Yara, escenario del primer combate de las tropas insurrectas al mando del Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, en octubre de 1868. En la estación esperan los comandantes *Piti* Fajardo, René Vallejo y Crescencio Pérez. Dejamos el tren y continuamos en camiones hacia la Sierra Maestra.

Atrás queda el central Estrada Palma. En Cerro Pelado, lugar de heroicas y recientes luchas por la liberación, Fidel detiene la caravana. El comandante Pedro Miret, a su lado, y frente a varios edificios destruidos por la metralla rebelde, recuerda a los compañeros caídos en esa batalla y con prolija precisión nos dice cuántos morterazos y cañonazos fueron disparados.

Llegamos al Caney. Vadeado el río, vemos a cientos de soldados rebeldes dedicados a la construcción de espaciosos edificios, ¿fortalezas militares? No: la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, que albergará a miles de niños de la Sierra Maestra. Junto a las aulas y viviendas para maestros y alumnos, se levanta un estadio gigante, un planetarium, salas de cine, un hospital, campos deportivos, piscinas, fábricas, lecherías y se roturan campos para los cultivos.

Los jóvenes milicianos cambian sus camisas rojas por la verde olivo y nos disponemos a reiniciar la marcha. Nuestra partida coincide con la llegada de escolares procedentes de la Sierra y que pronto comenzarán a recibir enseñanza en El Caney.

Continuamos viaje hacia Las Mercedes, a orillas del Río Jibacoa. Allí dejamos los camiones y seguimos a pie. Tras cinco largas jornadas, con campamentos nocturnos en Las Vegas de Jibacoa, Minas del Frío, La Plata y La Aguada de Lima, alcanzaríamos la cima del Pico Real del Turquino.

Cada cual marcha con su rifle al hombro y sus macutos a las espaldas. Con la primera subida al lomerío comienzan las fatigas, y todos nos hacemos la misma pregunta: ¿llegaremos al Turquino?

El primer accidente ocurre al cruzar un arroyo: con la culata del rifle, un compañero rompe los cristales de los espejuelos del estudiante Arbelio Pentón, quien marchaba detrás, y le daña un ojo. Los médicos recomiendan su regreso, pero el joven Pentón se niega y, con el ojo vendado, continúa hacia la cumbre de Cuba.

Acampamos de noche en Las Vegas de Jibacoa. Hasta este valle, rodeado de montañas, penetró la infantería de la dictadura el 19 de junio de 1958, durante su ofensiva y obligó al Ejército Rebelde a combatir, simultáneamente, en Santo Domingo, Naranjal y La Plata, contra fuerzas procedentes de Palma Mocha.

Diez días después -narra Fidel, ante la ávida atención de los estudiantes- se inició el contraataque, que en treinta y seis días arrojó de la Sierra Maestra a todas las fuerzas de la tiranía, después de ocasionarles más de 400 prisioneros y de haberles capturado un botín de guerra que incluía 507 armas entre ametralladoras, fusiles, morteros y tanques.

A las siete y media de la mañana del 3 de enero, reiniciamos la marcha hacia Minas del Frío, a 730 metros de altitud. En ese lugar estaba establecida la Escuela de Reclutas del Ejército Rebelde durante la guerra, que ahora cumple igual cometido. Desde allí parten, casi a diario, cientos de cubanos deseosos de ingresar en el Ejército para lo cual deben de escalar diez veces el Turquino y así graduarse como soldados de la Revolución.

Ascendemos montaña tras montaña. Más arriba observamos la Loma de La Vela,

donde se encuentra Minas del Frío.

A nuestro paso por Gran Tierra, un campesino de apellido Medina, comenta asombrado:

- Un ejército de hombres y mujeres... ¡el diablo *colorao*!

En solo tres horas de camino alcanzamos la cumbre de Minas del Frío. Recibimos el saludo de los soldados allí estacionados y, bajo las órdenes de sus oficiales, nos demuestran la eficiencia de su marcha, a lo que responden las milicias con ejercicios similares. En medio de la confraternidad de soldados y estudiantes, Fidel muestra su puntería con una ametralladora calibre 30.

A las once y media de la noche reposamos en nuestras hamacas. La temperatura es agradable: 25ºC. Los brigadistas que le temían al nombre del lugar, comentan al día siguiente:

- Parece que el frío de las Minas se agotó.

Al amanecer del 4, iniciamos la tercera jornada. La meta del día es subir la montaña de La Plata, adonde llegaríamos después de diez horas de andar por la serranía, a una altitud que casi siempre sobrepasa los 800 metros. Desde algunos puntos, como El Pino, distinguimos paisajes hermosísimos: hacia el Norte, encajonado entre montañas de crestas agudas, reconocemos, a orillas del Río Jibacoa, el caserío de Las Vegas y, sobre las cumbres verdes de la Sierra, El Caney. Más lejos aún, perdido en el llano, el central Sofía y, limitando con el horizonte, se dibuja, muy tenue, el Golfo de Guacanayabo.

El camino abierto sobre el filo de la divisoria de las aguas está cubierto de fango, dificulta la marcha.

La larga hilera de estudiantes, con la respiración cortada por el agotamiento asciende la cordillera. Unos pocos no pueden resistir el rigor de la jornada y regresan al llano; otros, aligeran sus mochilas y dejan por el camino algunos objetos.

Ante el busto de José Martí, en la cima del Turquino, aparecen: el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz; a la derecha, el revolucionario venezolano Fabricio Ojeda; a la izquierda, el comandante *Piti* Fajardo; y arriba, el autor. (Foto: Raúl Corrales)

A las doce y cincuenta de la tarde llegamos al Alto de Mompié, picacho de 805 metros de altitud. Se divisa un majestuoso y amplísimo panorama: la Sierra Maestra, con sus montañas y espolones, semeja un encrespado mar de pétreas olas; al Norte, el Valle del Río Yara, fluyendo por los llanos del central Estrada Palma y su solitario Cerro Pelado; al Norte-noroeste, el caserío de Las Mercedes; al Noreste, el agudo pico del Gallón del Perú y la afilada cima del Pan de Azúcar; al Este-sudeste, las nubes ocultan la cresta del Turquino; por el rumbo del Este, la montaña de Palma Mocha y al Este-nordeste, el Pico de La Plata.

Al reanudar el empinado camino, ocurre el segundo accidente de la expedición: la miliciana Carmen Luisa Mayans, de quince años, resbala por la pendiente y se fractura un brazo. Rápidamente se le entablilla y al aconsejársele que regrese, pide por favor que la dejen continuar.

- Aun con el brazo lastimado sé que puedo llegar al Turquino - dice al sanitario de su grupo. Y prosigue el camino.

¿Qué cambio se ha experimentado en nuestra Patria para que una jovencita de solo 15 años de edad y 100 libras de peso, mimada en el hogar, a quien hasta ayer apenas dejaban salir a dar una vuelta por el parque, ahora escale las montañas de la Maestra con un brazo entablillado y el cansancio de varias jornadas?

Muy entrada la tarde, atravesamos un pequeño río y comenzamos la ascensión de La Plata hasta el bohío sede de la Comandancia General del Ejército Rebelde. Poco más arriba, a 735 metros de altitud, nos encontramos de nuevo con Fidel. Una antigua casita, local de Radio Rebelde, corona la montaña.

En el bosque, ya a oscuras, cada cual cocina su propia comida: carne de res, sacrificada para la ocasión.

El día 5, a las diez de la mañana, Fidel imparte las órdenes para reiniciar la marcha, que tiene como objetivo acampar en la falda Norte del Turquino. Dispone que el primer grupo, de uno en fondo, avance así: vanguardia, comandante Crespo; después el propio Fidel, seguido del comandante *Piti* Fajardo y de Celia; más atrás el autor y el portador de la radio; el comandante Pedro Miret; Fabricio Ojeda; el médico Heriberto Valcárcel, y después el gran grupo de la Brigada.

Desfilamos frente a la imponente muralla orográfica de Palma Mocha. Hacia el mar, visible a ratos, distinguimos la hondonada grandiosa de Puerto Malanga. El paisaje despierta en Fidel recuerdos de la lucha rebelde, que nos demuestran cómo conoce, palmo a palmo, la topografía:

- Dentro de diez minutos veremos los huecos de las bombas aéreas... al final de esta loma viene una *pelúa* de monte y antes de llegar a Palma Mocha, a la derecha del camino, el bohío donde vivía el Che.

A medida que ascendemos, la vegetación cambia y los helechos arborescentes son más tupidos y hermosos. Al firme de Palma Mocha, a 1 037 metros sobre el nivel del mar, llegamos cuatro horas después de la salida de La Plata. Allí se une el espolón de Palma Mocha con el principal de la Maestra, por donde luego ascenderemos al Turquino.

Hacemos el primer alto del día. Nos tiramos en el suelo, extremadamente cansados, sobre las hojas secas y húmedas del bosque, al pie de pinos gigantes, cuyos troncos miden más de 1 metro de diámetro. La vegetación se completa con el afilado y cortante tibisí y el grueso árbol llamado barril.

Nuevamente hacia delante; pasamos por varios lugares donde el camino ha sido interrumpido por grandes derrumbes, llamados por los guajiros *degorrumbes*, deslizamientos de tierras a consecuencia de las talas. Nos queda enfrente la Loma de La

Jeringa.

- Si desembarcara ahora una expedición invasora por la costa, la barreríamos- comenta Fidel, al contemplar la columna juvenil que, mochila al hombro y fusil en mano, avanza por aquellos derriscaderos. Y continúa hablando y gesticulando de cómo actuaría: enviaría un destacamento por el valle, otro por el firme.

- ¿No se parece Fidel a Don Quijote, luchando contra los molinos de viento?- pregunta un estudiante en broma.

El Comandante en Jefe, que lo escucha; no puede aguantar la risa y sigue hacia adelante.

Al dejar atrás la Loma de La Jeringa, Fidel ordena hacer un alto. Uno de los estudiantes entona una canción seguido por otros, mientras alguien pide a Fidel que cante también.

El Comandante en Jefe ensaya la melodía y una jovencita, sofocada por la subida, comenta:

- Sinceramente, las cualidades de Fidel como cantante no pueden compararse con sus condiciones quijotescas -y todos reímos de buena gana.

Oscurece entre en tupido follaje de helechos y pinos. Agotada el agua de las cantimploras, la sed hace presa en las resecas gargantas de los expedicionarios. El práctico que nos guía, teniente Orlando Lima, informa que los arroyos están secos; para beber agua es necesario llegar a casa de sus padres, al pie de los picos Joaquín y Regino, no lejos del Turquino, en el lugar llamado La Aguada de Lima. Arribamos penosamente a las siete de la noche, todavía con buen ánimo. El rumor de la cascada, que fluye por las faldas rocosas del Pico Joaquín para seguir su curso y confluir con el Río Palma Mocha, nos colma de esa alegría que solo siente quien ve el agua después de tantas horas sin ella.

Hace cinco años se estableció en estas montañas Emiliano Lima, negro como el azabache, con su mujer y sus cuatro hijos; el menor tenía solo 2 años de edad cuando atravesó el macizo montañoso en brazos de su padre, obrero agrícola del central América, cerca de Contramaestre, empujado hacia la cordillera por el hambre, la miseria y la Guardia Rural.

Emiliano y su familia hicieron la “limpia” de 2,5 caballerías donde siembran café, y recogen ahora aproximadamente 25 quintales, así como frijoles, malanga, yuca, calabaza y plátanos, para su consumo.

El comandante Raúl Castro durante la expedición al Pico Turquino. (Foto del autor)

Su hijo mayor, Orlando Lima, es teniente del Ejército Rebelde, grado que ganó combatiendo al lado de Fidel.

Anotamos la altitud de La Aguada de Lima: 922 metros sobre el nivel del mar.

Al llegar la noche, una neblina espesa lo cubre todo, hasta que la luna se impone sobre las crestas. El majestuoso Turquino nos queda hacia el Sur-Sureste, bañados sus picos por la suave luz lunar.

La esposa de Lima nos ofrece un delicioso cocimiento de cañasanta, que propicia un buen sueño.

A las siete de la mañana del día 6, a la vista del Turquino, comenzamos la última jornada. Nos disponemos a ganar el firme o la línea divisoria de los picos Joaquín y Regino, para ascender hacia Loma Redonda y, desde allí, subir directamente al Pico Real.

Entre La Aguada de Lima y la cumbre del Turquino, menudean las caídas por lo resbaloso de la cuesta. Fabricio Ojeda cae y rueda por el barranco. Nos mantiene en suspenso mientras no le vemos ponerse de pie. A los pocos segundos, escuchamos su voz:

- Señores, la caída fue suave, la hice sobre mis propios muelles.

Cinco horas y media de continuo ascender nos llevan a la cumbre del Joaquín. La falda de esta montaña, a grandes trechos, es prácticamente vertical. Descendemos agarrándonos de las ramas y raíces de los árboles.

Entre el Regino y Loma Redonda tenemos otra prueba del coraje de la Brigada. La miliciana Carmen Julia Fajardo sufre un súbito dolor abdominal. Le improvisan una camilla con su hamaca y continúa la subida del Turquino. Al poco tiempo, Carmen Julia se baja de la camilla. Quiere subir como sus compañeros, a pie, por sí misma, y lo hace.

A la una y media, sin un solo minuto de descanso, subimos a Loma Redonda, vencedores de la fatiga y de la sed, para continuar hasta la cumbre del Turquino, a donde llegamos a las dos y cuarenta y cinco de la tarde.

En la cima, Fidel espera a Fabricio Ojeda sentado junto al busto de Martí, casi a 2 000 metros de altitud.

- Yo sabía que llegarías, te has portado ejemplarmente - le expresa. Abraza a Fabricio y lo invita a sentarse sobre unas redondeadas piedras. Recobrada la respiración normal, Fabricio narra sus experiencias en la subida de las montañas de Chuspa y Peñas Blancas, en Venezuela, más altas que el Turquino, pero de ascensión menos agotadora.

Fidel forma a la tropa estudiantil y ordena disparar una descarga de fusilería para celebrar la conquista.

Al hacer el recuento de los que llegamos a poner los pies en la cumbre, comprobamos que son 230 milicianos y 50 milicianas, es decir, que de un total de 390 estudiantes, cumplieron su misión, 280.

Los cansados rostros se tornan alegres. Se oyen cantos y *chiars* revolucionarios. Las nubes pasan envolviéndonos.

El busto de José Martí, colocado en la fecha de su Centenario por un grupo de cubanos, entre los que se destacaban Celia Sánchez y su padre, se yergue mirando el Mar Caribe; a su alrededor se agrupan los estudiantes junto a Fidel, para fotografiarse.

El frío no tarda en hacerse sentir. A las tres y cincuenta de la tarde la temperatura es de 13,5°C. Con nuestro termómetro nos mantuvimos en vela anotando los cambios térmicos. A las seis de la mañana del siguiente día la temperatura baja a una mínima de 7°C.

De noche, azotados por el frío, que a nadie deja dormir, se destaca la voz de Fabricio Ojeda entre chistes y bromas. Cada media hora, envuelto en su frazada, el inquieto dirigente venezolano exclama:

- Damas y caballeros, ¡qué frío!; las once de la noche, y ¡Sereno!

Desde nuestra altísima atalaya podemos distinguir, en medio de la oscuridad, las luces de las ciudades de Manzanillo y Bayamo y, todavía más claramente, enormes fuegos de los distantes campos arroceros.

Hacia arriba divisamos el enjambre de estrellas en un clarísimo cielo, limitado por la línea regular del lejano horizonte. No recordamos una noche tan bella en nuestras largas marchas por los campos de Cuba.

El frío, la humedad y el viento apenas nos dejan dormir.

A las seis de la mañana, todos miramos hacia el Este para contemplar el nacimiento del Sol sobre las cumbres de la Sierra Maestra. Al ver a cientos de jóvenes, de espaldas a mí, frente al astro emergente, no puedo menos con la imaginación, que pensar en aquellas ceremonias religiosas, de los adoradores del Sol, en la Prehistoria.

Dispuestos a bajar, Fidel bromea con un grupo de estudiantes que, aún agotados, apenas pueden dar un paso.

- Lástima que no haya otro pico más alto.

- ¿Cómo Fidel? -solo atina a decir, sorprendido, un muchacho.

La sonrisa de quienes presencian la escena marca el inicio del descenso.

A las nueve de la mañana del 7 de enero, salimos del Pico Real del Turquino hacia la costa del Ocujal, utilizando la ruta del Este: bajar el Real para luego subir el Pico Suecia, continuar por el firme del gran Monte Cangá y descender por su falda meridional hasta el litoral del Caribe.

Antes de media hora, coronamos la cima del Suecia. Ahora recordamos cuando el 16 de enero de 1954 lo escalamos por primera vez. Por aquel entonces anotamos en nuestro diario de viaje:

- Pisamos una zona totalmente virgen, donde jamás ha estado ser humano alguno. Estamos admirando un paraje en toda su primitiva y original belleza, como era la Tierra hace miles de años. Toda está cubierta por los profusos helechos arborescentes, mecidos al compás del viento, como un saludo generoso de la pródiga y feraz Naturaleza".

Desde el paso entre el Suecia y el Cangá se ve el lado oriental del Turquino, Loma Redonda, Joaquín y Regino.

Al final de ese paso de montañas penetramos en el Monte Cangá, a través de un casi desaparecido camino, construido hace años por las empresas explotadoras de maderas, que desmontaron gran parte de la zona. Volvemos a observar grandes derrumbes a ambos lados de la divisoria de las aguas, por donde avanzamos. Son enormes las cicatrices en la montaña donde la roca, fracturada en miles de pedazos, ha quedado al descubierto, sin la protección del manto vegetal. Atravesar tales derrumbes no está exento de peligros, tanto por su verticalidad como por los desprendimientos que ocasiona a nuestro paso.

La falta de agua hace que algunos compañeros acudan a los charcos y a los curujeyes, que como copas reciben las lluvias y las almacenan.

Seis horas después de abandonar el Turquino, topamos el primer arroyo en las cabezadas del Ocujal. Hemos dejado atrás los campos áridos para llegar a un verdadero oasis: vegetación de un verde claro, luminoso; lianas y enredaderas cubren árboles gigantes.

En las faldas inferiores del Cangá, aparecen los primeros bohíos y campos cultivados. Algunos campesinos, sabedores de la presencia de Fidel y de la Brigada, han adelantado camino hacia nosotros, trayéndonos limonada, que muchos agradecemos.

A las cinco y veinte de la tarde llegamos al caserío de La Playa de Ocujal. Finaliza

así una marcha de seis días en los que atravesamos toda la Sierra Maestra, de Norte a Sur.

En Ocujal se produce el encuentro fraternal de los comandantes Fidel y Raúl Castro. En esos días Raúl se había cortado su larga melena, crecida en los años de la guerrilla.

Debajo del follaje de las uvas caletas, unos arman sus hamacas y otros duermen sobre los trechos arenosos de la costa. El incesante oleaje produce rumores musicales.

El día 8, en la fragata "José Martí" de la Marina de Guerra Revolucionaria, ponemos proa hacia Punta de Las Cuevas, para recoger a la columna estudiantil que ha bajado por las cuestas del Pico Cuba. Reunidos, proseguimos viaje hacia Santiago de Cuba.

Capítulo II. *Cuando las estrellas bajaron del cielo*

A bordo de la fragata de guerra *José Martí* entramos en la Bahía de Santiago de Cuba, para desembarcar en los muelles de la centenaria ciudad.

Despedimos a los estudiantes que habían ascendido el Turquino y en un jeep nos trasladamos hacia el antiguo Cuartel Moncada.

Fidel, previamente, ha dado órdenes de tener listo un bulldozer y, ante el público allí congregado, sube a la poderosa máquina, se sienta frente a los controles, y la echa a andar.

- Vamos a derribar los muros de la fortaleza. Comenzaremos así la conversión del Cuartel Moncada en la Ciudad Escolar 26 de Julio. El 28 de enero, en homenaje a José Martí, inauguraremos el nuevo centro - dice.

Ruge el motor del bulldozer y su cuchilla choca contra la muralla,[2] que cede ante el impacto. El pueblo aplaude.

2 La dialéctica de nuestro Comandante en Jefe hace que veinte años después, ya desaparecido el recuerdo tétrico de la fortaleza, se reconstruyeran aquellos muros, para ofrecer a las nuevas generaciones la más cabal imagen de donde se inició la lucha por la liberación definitiva de Cuba.

Poco después, en el avión "Sierra Maestra", partimos desde Santiago de Cuba hacia Manzanillo para asistir a la botadura de la nave pesquera *Sigma*, de 33 pies de eslora, una de las primeras construidas por el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), y que sería entregada a la cooperativa de pescadores.

Los comandantes Camilo Cienfuegos y Raúl Castro intercambian opiniones sobre el avance de la Revolución.

En medio de la muchedumbre, una anciana le entrega al Primer Ministro una vieja y raída bandera cubana:

- Fidel, esta bandera la confeccionaron los mambises en ocasión del Grito de Baire. Nadie mejor que usted para tenerla en sus manos.

El Héroe del Moncada abraza a la patriota y ordena que la enseña nacional se coloque en la proa del *Sigma*.

Después de la botadura, Fidel se interesa por algunos detalles de la nave, su servicio de radiotelefonía, su cocina, entre otros. Elogia el compromiso de los obreros del astillero: construir un barco cada diez días hasta el número de 300, para dotar de embarcaciones a las cooperativas de Manzanillo, Pilón, Media Luna y Ceiba Hueca.

El 9 de enero visitamos la finca San Francisco, de 400 caballerías. El Instituto Nacional de Reforma Agraria ha orientado allí la construcción de un centro lechero de mil vacas, con una planta pasteurizadora, fábrica de quesos y mantequilla, que transformará la economía de la región; de 27 hombres que trabajaban antes de la intervención de estas tierras por el INRA, ahora laboran 300.

En la carretera, un camión se cruza con nosotros, y Fidel lee satisfecho su rótulo: "Cooperativa Carbonera Belic. INRA. Zona de Desarrollo Agrario 0-22, camión Num. 4".

Pide al chofer del camión que detenga la marcha.

-¿Cómo te llamas? -le pregunta Fidel.

-Eufrasio Jerez -contesta el joven.

Después de hacerle otras preguntas acerca de las tareas revolucionarias en la zona, el Comandante en Jefe le dice:

-Antes, la Revolución se ganaba haciendo emboscadas; ahora, trabajando.

-Si tenemos que trabajar hasta de noche lo haremos, porque hay que echar esto *pa'lante* -replica orgulloso Eufrasio.

Ahora el jeep se dirige al Estero del Mégano, una aldea de 56 viviendas a orillas del Cauto. Es imposible distinguir dónde comienzan las casas y termina el fango. Las condiciones de vida en el pantano son inimaginables, y Fidel propone a los pescadores trasladarse a la futura Ciudad Pesquera de Manzanillo.

Uno de ellos pregunta cómo resolverán entonces los problemas de la pesca en el Estero del Mégano.

- Para que ustedes puedan continuar pescando aquí, la Revolución les construirá grandes naves donde puedan guardar sus avíos en mejores condiciones.

Otro viejo pescador comenta:

- Aquí antes no se podía vivir. Figúrese que vendíamos la lata con 300 ostiones en solo 1 peso, y ahora nos pagan 3. En el Estero del Mégano no teníamos agua para tomar y el INRA nos ha puesto un tanque de 1 000 galones y, además, Comandante, ¡qué bien se come ahora con la Tienda del Pueblo!

Horas más tarde volamos por la zona de Jiguaní. Fidel desea inspeccionar el desarrollo agrario en la cooperativa de Dos Ríos. No puede ocultar su satisfacción al ver los campos roturados y en parte sembrados de maíz, frijoles y algodón.

Después ordena al piloto sobrevolar la cooperativa Ignacio Pérez, con 500 caballerías sembradas de arroz. El "Sierra Maestra" vuela sobre la cooperativa Pozo Cuadrado, días antes un marabuzal, ahora preparado también para la siembra de arroz.

Aterrizamos de nuevo en la ciudad de Manzanillo, y el pueblo se vuelca en las calles.

Las Patrullas Juveniles cuidan del orden. Sus integrantes, prácticamente niños, visten camisa amarilla y pantalón verde. Dirigen el tránsito como la más experta policía,

ya casi desaparecida después del triunfo del Primero de Enero de 1959.

Fidel se encamina hacia la naciente Ciudad Deportiva y después, al barrio donde se construyen las nuevas viviendas de Manzanillo. Continuamos en jeep por la carretera de Manzanillo-Jibacoa-Cayo Espinos, en construcción, hasta la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos.

El mes anterior, más exactamente el 20 de diciembre de 1959, en una de las visitas realizadas a la Sierra Maestra, Fidel había sostenido una entrevista con la capitana Isabel Rielo Rodríguez, del pelotón Mariana Grajales, tan destacado en la Guerra de Liberación Nacional en las montañas.

- Isabel, tenemos que traer los primeros muchachos de la Sierra para que comiencen a estudiar en la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos. Tráelos tú personalmente - le dijo.

Y hacia allá salió Isabel con varias de sus compañeras para conversar con los padres de los futuros alumnos. En general, los campesinos siempre quisieron que sus hijos estudiaran, pero a algunos hubo que convencerlos. Días después, Isabel regresó con los 50 primeros muchachos a la Ciudad Escolar, que entonces se construía al pie de la cordillera. La excelencia de la prosa de Onelio Jorge Cardoso describe el viaje de la compañera con sus muchachos "como caballitos del diablo zumbando en el aire y corriendo delante". Antes del amanecer, los niños serranos vieron las luces de la Ciudad Escolar. Uno de los muchachos al contemplar aquel espectáculo, jamás observado por él, preguntó:

- ¿Por qué las estrellas están tan bajitas esta noche?

Durante la visita a la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, a Fidel le llama poderosamente la atención cómo los mismos niños escriben sus textos, editados con sus propias imprentas de mano. Un niño le explica:

- Los alumnos nos reunimos con nuestro maestro. El nos lleva a la granja y, cuando regresamos, discutimos entre todos lo que hemos visto y entonces el maestro nos dice que escribamos eso, con letras de imprenta. Así aprendemos a escribir.

Fidel le pide a un niño de las cercanías de las Minas del Frío, que lea lo que ha escrito y el escolar, de rostro aindiado, le complace:

- El domingo fui con unos compañeritos al ingenio. Cuando llegamos nos dieron a tomar guarapo y nos enseñaron todas las maquinarias. ¡Qué linda se veía el azúcar!

Otro niño le muestra a Fidel su composición:

- Yo vivo en Moa; el río grande pasa cerca de mi casa. Todos los domingos yo iba a pescar camarones. Cuando hace frío, los camarones salen de sus cuevas y se pueden pescar sin dificultad.

Un tercer alumno, Miguel Leyva:

- En Yara estaba el circo Montalvo. Anoche me llevaron al circo. ¡Qué contento estaba! Yo le decía al maestro que nos lleve. ¡Qué lindo es el circo! Vi los artistas pasando por la cuerda floja, en bicicleta, y muchas cosas más.

Y otro niño:

- Cuando yo vivía en la Sierra Maestra sufría mucho; mi casa era un bohío muy pobre. Yo tenía que ayudar a mi papá a hacer carbón y a sembrar maíz. Pero cuando más sufrí fue cuando la guerra, porque los soldados de la tiranía perseguían a los campesinos. Un día estábamos trabajando en el campo. Mi papá araba y yo sembraba. De pronto llegaron unos soldados y llamaron a mi papá y se lo llevaron. Yo me quedé solo en el campo, llorando. Como diez días faltó mi papá de casa. Volvió golpeado y maltratado que daba lástima. Pero mi papá vive aún. A otros se los llevaron y no volvieron más.

El Comandante en Jefe se conmueve al escuchar las primeras composiciones de

aquellos escolares de la Sierra Maestra.

Por último, escucha a un niño que muestra un fino sentido del humor:

- Mi abuelo tiene una vaca. La vaca se llama Patricia y es muy mansa. Un día tuvo un ternerito. Mi abuelo fue a ordeñarla y ¡zas! le tiró una patada. Mi abuelo salió corriendo y el pobre, se metió en un avispero. Aún no se puede hablar de la vaca delante de mi abuelo.

Desde Manzanillo volamos hacia Bayamo y de ahí, a la capital de la República.

Atrás quedaban casi quince días de incesantes jornadas y un pueblo con más fe que nunca en su destino histórico.

En La Habana continuaría su quehacer revolucionario. El 16 de enero, junto al Comandante en Jefe, Alfredo Guevara y Tomás Gutiérrez Alea, asistimos a los inicios del primer largometraje *Historias de la Revolución*. Se filma la escena en que siete tanques del ejército batistiano regresan, después de aplastar a los atacantes del Palacio Presidencial. Estamos presenciando el nacimiento del primer cine revolucionario de América Latina.

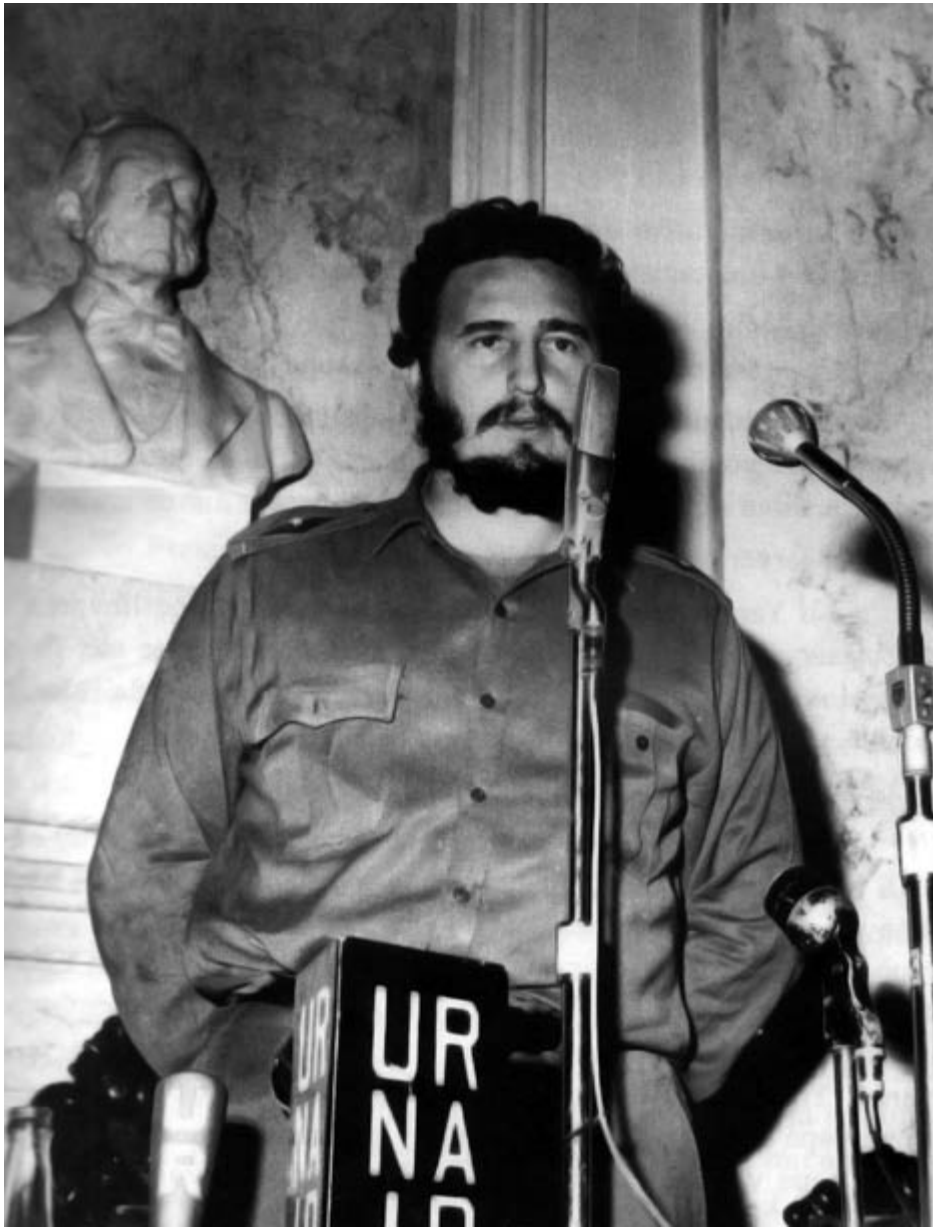
Por estos días, la campaña anticomunista se intensifica. Los latifundistas y explotadores de toda laya, e inclusive algunos elementos "retrancas" del Gobierno, organizan un plan. Como les era difícil acusar directamente a Fidel, enfilan sus armas contra el Che, Raúl, Hart y, entre otros, el autor.

La Revolución no cede ante aquellas presiones iniciadas desde enero de 1959. Muestra de ello es la proposición de Fidel de elevar al Che, jefe de La Cabaña, a los cargos sucesivos de director del Departamento de Industrialización del INRA y presidente del Banco Nacional, además de habérsele otorgado el 7 de febrero de 1959, la ciudadanía cubana por nacimiento. A Raúl se le eleva a la jerarquía de ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, mientras que Armando Hart se mantiene en su cargo de ministro de Educación.

Cuando aquella campaña anticomunista se hace más fuerte, hablo con Fidel para expresarle que, de ser necesario, yo podía ocupar cualquier otro cargo y no el de director del INRA, tan en la mirilla de los enemigos. Sin hacerse esperar, me dijo:

- Me has invitado al acto del XX Aniversario de la fundación de la Sociedad Espeleológica de Cuba. Allí daré respuesta a tu preocupación.

El 15 de enero, en la antigua tribuna de la Academia de Ciencias Físicas, Médicas y Naturales de La Habana, en el acto de los espeleólogos, el Comandante en Jefe y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, para sorpresa mía, manifiesta Públicamente "la gran identificación ideológica que existe entre ambos...", con lo cual deja bien claro que no sacrifica en su Gobierno a un compañero, por mucho que la reacción lo acusara de comunista.



“El futuro de Cuba tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia”, dice Fidel el 15 de enero de 1959 a los espeleólogos cubanos.

Capítulo III. *La coletilla*

Vendida o censurada, salvo muy contadas excepciones, la prensa cubana, dominada por los principales magnates del régimen capitalista, giraba en la órbita de la corrupción predominante, cohonestaba el pillaje y los crímenes políticos y era cómplice de toda desvergüenza y represión. Habituada al soborno, apenas instaurado el poder revolucionario, su reacción fue negativa. Primero el elogio interesado, después la insidia, para pasar a la discrepancia y, finalmente, a la contrarrevolución. Los dueños de periódicos abrían sus páginas para dar cabida a las mentiras fabricadas en los cubiles noticiosos del imperialismo. La AP y la UPI señoreaban ese ambiente de calumnias, con el deliberado propósito de desestabilizar la Revolución.

Periodistas de alquiler, criollos y yanquis, oficiaban en la pérfida campaña. No tuvo el Gobierno Revolucionario que tomar medidas contra esa prensa. Los propios trabajadores -obreros gráficos, locutores y periodistas- responderían a las siniestras y entreguistas maniobras de los empresarios.

Se entabla la lucha. Tres organizaciones: el Colegio Provincial de Periodistas de La Habana, el de Locutores y la Unión Sindical de Artes Gráficas adoptan una resolución revolucionaria. Consiste en poner al pie de toda información falsa o tendenciosa, la siguiente nota, a la que el pueblo llamó "la coletilla":

"Este cable se publica por exclusiva voluntad de esta empresa periodística, en uso legítimo de la amplia libertad de prensa que existe en Cuba; pero los periodistas y obreros gráficos de este diario (o locutores de este noticiero radial o televisado) expresan, en uso de este mismo derecho, que lo contenido en este mensaje no se ajusta a la verdad, ni a la más elemental ética periodística.

El conflicto se inicia en el matutino *Información*, al entrar en vigor la coletilla. La polémica se agudiza el sábado 16 de enero con motivo de dos cables, salidos simultáneamente de la UPI y la AP, en que se recogen sendas declaraciones de los congresistas norteamericanos Allen Smith y Prescott Blush. Un anticomunismo rabioso contra Cuba prima en sus afirmaciones.

La sección "En Cuba" de la revista *Bohemia* informa sobre este sonado incidente. Cuando dichos cables, plagados de mala intención hacia la Revolución Cubana, llegan a los talleres para ser vertidos al linotipo, los obreros de *Información* protestan indignados. Reacción similar se produce entre el personal de redacción. Según el compañero Enrique de la Osa, jefe de la citada sección, un periodista expresó:

- Esto no debe publicarse sin hacer una aclaración.

- ¡Una aclaración no, una protesta! -sostuvo otro.

Se recuerda la decisión adoptada en tal sentido por los colegios de locutores y periodistas y el sindicato de artes gráficas. Solo depende de la empresa publicar o no tal aclaración. Redactores y obreros acuden al despacho del subdirector del periódico, pero tropiezan con una negativa terminante:

- La responsabilidad de lo que se publica en este periódico corresponde solo a la empresa.

A la Cuarta Unidad de la Policía Nacional Revolucionaria acuden los dos grupos contrapuestos: el de los trabajadores de *Información* y el de los voceros de la empresa. Mientras los periodistas y obreros critican enérgicamente la resistencia a la inserción del párrafo esclarecedor, los personeros de los propietarios de *Información* invocan, para no aceptarlo, "los derechos de la prensa" y se consideran agredidos en el ejercicio de los mismos. Las horas pasan y no se llega a solución alguna. Quejosos, pero firmes, los trabajadores sugieren la posibilidad de declararse en huelga; pero triunfa la tesis contraria:

- La CTC y el Gobierno Revolucionario han pedido a todos los sectores obreros evitar cualquier movimiento huelguístico. No debemos ser nosotros los que rompamos la línea trazada.

Se decide continuar laborando y editar el periódico, pero intercalando, al pie de cada uno de los cables anticubanos, la referida aclaratoria. En la edición del domingo 17, *Información* publica un editorial, donde protesta de lo que califica como "una verdadera censura ilegal, ejercida por entidades privadas y sin ajustarse siquiera a normas específicas, sino dependiente de voluntades individuales". Mas, al final de dicho pronunciamiento se lee la coletilla de los trabajadores.

Igualmente sucede con las informaciones y editoriales aparecidos en primera plana del más reaccionario y anticubano de todos los periódicos, el *Diario de la Marina*, bajo los respectivos títulos: "Pluralidad de partidos sí, partido único no"; "Protesta la prensa por el incidente de *Información*"; "Opinión del Vicepresidente de Estados Unidos sobre Cuba"; "Un documento para la historia" y "Ampliado el nuevo estilo de censura de prensa".

Como un desafío a los empresarios, se inserta la coletilla definidora, calzando cada uno de los editoriales.

No cabe duda: se declara una guerra de letras en el seno de la prensa nacional.

El lunes 18, comparece Fidel a una entrevista en la Cadena Oriental de Radio. El Primer Ministro recibe un cuarto de millón de pesos donado por el pueblo para la compra de armas y aviones. Concluido el trámite de la entrega, Fidel discurre por los caminos de la anécdota. Luego, inevitablemente, brotan las derivaciones políticas y polémicas, y aflora el problema de *Información*.

- Me he enterado de ese conflicto como se ha enterado todo el mundo. Mi disposición de ánimo no puede consistir en pedirles una vez más a los trabajadores que hagan dejación de esa actitud. Ese es un problema que deben discutir y solucionar armónicamente entre ellos. Que no me vengan a pedir que vaya una vez más a rogarles a los obreros que depongan su postura, porque, en definitiva, creo que todo es consecuencia, sencillamente, de la posición contrarrevolucionaria de una serie de señores [...].

Todos escriben sus editoriales, desde luego, pero no hacen ninguno en contra de las amenazas que se profieren contra el país o cuando se perpetúan contra la Patria las peores agresiones, cuando se divulgan descaradamente los manifiestos de los elementos contrarrevolucionarios que llaman al derramamiento de sangre, como han estado haciendo algunos periódicos. Y esto no se condena [...] Bueno es que se sepa que para exigirle a uno

hay que poner también de su parte [...] Si ellos provocaron el conflicto, que le busquen solución, y que no vengan al Gobierno para que lo resuelva.

“Que no me vengan a pedir que vaya una vez más a rogarles a los obreros que depongan su postura, porque, en definitiva, creo que todo es consecuencia, sencillamente, de la posición contrarrevolucionaria de una serie de señores”, declara Fidel sobre la ocupación de los periódicos reaccionarios por parte de los trabajadores como protesta a los ataques a la Revolución. (Foto: Raúl Corrales)

Fidel abre un paréntesis para recordar cintillos, titulares y portadas:

- Y en cuanto a censura, no vamos a hablar de eso porque es un descaro. Por aquí está circulando la revista *Selecciones* con un artículo infamante, y debemos recordar que la revista se imprime aquí, en Cuba [...]. Ahí está ese señor de *Avance*, que ha publicado la carta de los buitres esos que se fueron para los Estados Unidos, y la de Artime y la de Mitchell, y la carta de cuanto contrarrevolucionario traidor se va para el Norte [...]. Publican incluso documentos que fueron lanzados hace tres o cuatro meses. ¡Y van a decir ahora que aquí hay censura! [...].

Eso forma parte del plan de difamación contra Cuba. Se quiere cercar nuestro país con una cortina de infamias y calumnias, desacreditarlo en el extranjero, restarle apoyo para preparar las condiciones de la agresión. Lo triste es que uno tenga que ver fríamente cómo se preparan las condiciones de ese criminal ataque, en aras del interés y la preocupación que tenemos de que reine en nuestro país el mayor clima de libertad y respeto a todos los derechos, y que todo el mundo pueda hablar y escribir sin cortapisas. Pero están ya, en verdad, aprovechándose de esa preocupación nuestra para llegar a extremos que son realmente inauditos, como el de organizar descaradamente la conjura y la agresión contra la Patria, que no se sabe cuánta sangre nos pueda costar.

El conflicto se extiende a *Prensa Libre* y *Avance*. En el primero, los periodistas y obreros, de un lado, y la empresa, del otro, dejan constancia de sus criterios discrepantes. Un editorial, impugnando la coletilla, exhibe al final la correspondiente nota aclaratoria.

Su director-propietario, Sergio Carbó, disfruta a la sazón de un viaje de recreo por playas extranjeras. Ha dejado el mando del periódico en manos de su hijo Ulises y su yerno Humberto Medrano, quienes abandonarían el país a fines de mayo, no sin antes extraer cientos de miles de dólares de su cuenta del National City Bank of New York, producto de inconfesables negocios y prebendas recibidas, incluyendo las de la tiranía.

En *Avance* surgen incidentes. Tan pronto como empieza a circular ese vespertino se advierten cambios en la fisonomía de la primera plana. Uno debajo del otro, dos cuadros informativos ofrecen las explicaciones antagónicas del propietario y del centro de trabajo. La dirección declina su responsabilidad. A la vez se denuncia un plan para suspender la publicación del diario.

Paradójicamente, en *Información*, punto de partida de la pugna, la crisis adopta una tónica más serena. El martes 19 de enero se publica en primera página el texto de un escrito, dirigido a la Junta de Gobierno del Colegio Provincial de Periodistas de La Habana, que anuncia el propósito de establecer, en tiempo y forma, un recurso de inconstitucionalidad.

La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) no desaprovecha la oportunidad para interferir nuevamente en un problema que solo a los cubanos concierne. Un cable fechado en Nueva York informa de medidas encaminadas a "concertar una reunión con el Primer Ministro cubano, Fidel Castro, sobre cuestiones de la prensa en Cuba". El Jefe de la Revolución rechaza la tentativa injerencista.

La pugna, estabilizada por el momento en la mayor parte de los periódicos, cobra perfiles beligerantes en *Avance*.

Un acta, suscrita por todos los trabajadores, explica los motivos:

- En vista del abandono por parte del señor director y propietario del periódico *Avance*, y también de los demás integrantes de la empresa, Compañía Cubana de Publicaciones, S.A., así como la ausencia unísona del jefe de información, René Armando Leyva, y la del administrador, Alfredo Arias Prieto, lo que ha provocado obstáculos al desenvolvimiento normal de esta publicación, con grave detrimento de la seguridad del

centro de trabajo, este comité ha tomado responsablemente las riendas del mismo para mantenerlo vigente en defensa de los principios democráticos y humanos, arteramente conculcados por los propietarios de la empresa.

Jorge Zayas, director de *Avance*, embarca hacia Miami. Inmediatamente inicia la publicación en *The Miami Herald* de una serie de artículos, en los cuales asume el papel de perseguido político. Calumnia y difama a Cuba, e injuria al máximo líder de la Revolución y a otras autoridades.

Antes que el diario floridano agote el material de Zayas, ya se encuentra en Miami un funcionario de la cancillería cubana, presto a demandar el derecho de réplica. Es interés del Departamento de Relaciones Públicas del Ministerio de Relaciones Exteriores demostrar cómo Jorge Zayas y el periódico *Avance* habían estado al servicio de la tiranía y, a cambio de ocultar la verdad, el primero recibió cantidades de dinero que se aproximaban al medio millón de dólares. El funcionario cubano lleva documentos, fotos, cheques, copias fotostáticas.

La dirección de *The Miami Herald* rehúsa publicar la réplica cubana. Invoca pretextos y consideraciones legalistas. Una prueba de la libertad de prensa *made in USA*.

La llegada de Zayas a territorio yanqui coincide con la reunión de la Asamblea Nacional de Periodistas de Cuba. El domingo 24 de enero el presidente de la República, Osvaldo Dorticós Torrado, enjuicia certeramente el problema:

- Esta que llevamos a cabo en nuestra tierra, no es una lucha entre grupos parciales, entre partidos políticos, frente a la cual el periodista tendría que adoptar una postura de absoluta imparcialidad [...]. Esta lucha es continuación de la de antes, una pelea entre la Patria de Martí y la de Weyler, entre la Patria renacida de Fidel Castro y la Patria interferida y frustrada de las intervenciones extranjeras. Y si este es el dilema, y si esta es la pugna, ¿qué otra cosa pueden hacer los verdaderos periodistas cubanos que ubicarse al lado de la Patria, junto a los altos intereses de la nación en esta nueva guerra de independencia que se está librando en nuestra tierra?

Los dueños de periódicos y sus servidores se solidarizan con los argumentos esgrimidos por el decano de la prensa, el *Diario de la Marina*. Salen en defensa de José I. Rivero, *Pepinillo*, director del *Diario*. *Prensa Libre* considera la decisión de periodistas y obreros como "un acto de coacción y de violencia".

La coletilla es elocuente. Pulveriza la argumentación de los patrones. Un párrafo por vía de ejemplo:

"*Prensa Libre* habla que lo democrático consiste en recoger todas las opiniones y hasta ofrece sus páginas, pero nosotros nunca olvidaremos cuando a un columnista (solamente digamos un caso) se le impidió la publicación del testamento político de José Antonio Echeverría, cuando aún su sangre casi estaba caliente en las calles de La Habana y no había censura de prensa..".

El problema hace crisis nuevamente en el mes de mayo. La explosión surge en el *Diario de la Marina*. Su director, sumergido en una falsa clandestinidad, decide abandonar el periódico.

Como los obreros y periodistas conocen sus actividades, toman en sus manos el centenario rotativo y se disponen a situarlo bajo la égida revolucionaria. El miércoles 11 de mayo, escriben "A la opinión pública" en cuadro editorial de primera plana:

"El plan del señor Rivero consiste en provocar al pueblo y de ese modo buscar un falso argumento que haga aparecer que este periódico ha sido agredido por la Revolución. Este plan ha sido urdido en el extranjero. Prueba de ello es la condecoración de la SIP, acreditándolo como héroe de la libertad de prensa; la coincidencia de los personeros de la

Rosa Blanca (organización contrarrevolucionaria fundada por los primeros apátridas) con los pronunciamientos del señor Rivero; y la campaña de los periódicos norteamericanos que señalan al director de este periódico en plan de hacer vida clandestina.

Ayer el señor Rivero se negó a sacar el *Diario*, motivo por el cual los obreros hemos decidido imprimirlo bajo nuestra responsabilidad, aunque sin cambiarle al periódico su status habitual.

El pronunciamiento es respaldado por la Unión Sindical de Artes Gráficas y el Colegio Provincial de Periodistas de La Habana. Un breve documento de ambas instituciones aparece también en la primera página del *Diario*. "Nuestra consigna es Patria o Muerte", concluyen.

El 17 de mayo, Medrano se refugia en su domicilio so pretexto de "que lo iban a arrestar si volvía al periódico", que se le iba a fusilar, que de ninguna forma regresaría al edificio en tales condiciones..".. Al día siguiente, marcha por el camino de Rolando Masferrer, el gánster del diario *Tiempo en Cuba*; el corrompido Alberto Salas Amaro, de *Ataja*; el mafioso Amadeo Barletta, de *El Mundo*; el de Pepinillo, Carbó, Zayas... además de la pandilla expulsada del Colegio Provincial de Periodistas. En Miami se abrazarían, soñando con el retorno a Cuba. La coletilla realiza el milagro de higienizar el ambiente periodístico. El epílogo de la lucha por el traspaso de la propiedad de los diarios a manos del pueblo culminaría en diciembre de 1960. Para mantener la coherencia del tema, el capítulo siguiente abarca la cronología de aquellos sucesos históricos.

Capítulo IV. *Exequias del* Diario de la Marina

A las nueve y media de la noche del sábado 14 de mayo, Fidel comparece ante las cámaras del Canal 2 de Televisión y aborda los temas más apasionantes del momento. Uno, principalmente, nos interesa evocar: la desaparición del *Diario de la Marina*. Una pregunta de Gregorio Ortega abre la andanada de Fidel. Vale la pena reproducir algunas de las ilustradoras palabras del Jefe de la Revolución sobre el periódico que fue el enemigo más sistemático de la Independencia de Cuba:

- ...hay quienes no quieren consolarse, y lo que es peor todavía, quieren llevar al pueblo a llorar junto a las exequias fúnebres del que fuera "Diario de los Marines" y de la infantería de marinos españoles, y todas las malas causas en este país. Quieren llevar al pueblo a llorar y, naturalmente, el pueblo no siente ese duelo, y es lógico que el pueblo no sienta ese duelo. Primero, porque nadie lo mató, sino que se mató él solo, es decir, se autoclausuró [...]. El pueblo sabe lo que fue siempre el *Diario de la Marina*. [...]. Los que andan lloriqueando son precisamente los que no lloran ante las verdaderas tragedias de la Patria. Son los que no se alarman, ni se preocupan, ni se indignan ante las amenazas de agresión a nuestro país, los sumisos. Los que tratan de desorientar a nuestro pueblo, para que en la confusión sea víctima fácil de las agresiones; los que tratan de dividir a nuestro pueblo, para que en la desunión sea víctima fácil de la agresión; los que tratan de frenar la Revolución; los que tratan de alentar el desaliento, la confusión; los que tratan de matar la fe, esa fe que tanto trabajo ha costado despertar, después de tantos golpes; los que se duelen de las pérdidas de los privilegios, los que se duelen de la desaparición de los abusos y las prerrogativas, los que se duelen que hayan desaparecido esos grandes privilegios y esos grandes intereses, que algún día en nuestro país hayan tenido freno todas esas desorbitaciones que se perpetraban contra el pueblo; los que se duelen de todas esas cosas y no se duelen de las verdaderas tragedias, ni se duelen del peligro de la Patria; los que no son capaces de ir a aprender a manejar un arma para defender su tierra; los que no son capaces de dar un centavo para comprar una bala; los que no son capaces de gastar una hora de su vida cómoda y muelle, de su vida privilegiada, para irse a marchar o hacer ejercicio, sacrificar un sábado o un domingo; sacrificar las horas de descanso, marchar de noche, bajo la lluvia; esforzarse, sacrificarse, precisamente ese sacrificio de los que nunca tuvieron nada, de los que no han sido lo que puede llamarse disfrutadores de las cosas de nuestro país, porque en nuestro país los que han disfrutado de las bellezas, de las maravillas, en fin, de todas las cosas buenas, los que han disfrutado de ellas, ¿quiénes

son?: unos cuantos. ¿Son esos los que la van a defender? No. ¡Y qué paradoja!, los que van a defenderla son los que han llevado la peor parte siempre. [...] van a defenderla los que nunca han tenido nada; la van a defender, porque saben que hoy tienen algo; y la van a defender contra los que, incluso, se ponen al lado del extranjero y del lado del invasor y que, sin embargo, fueron los que tuvieron todo. Esos son los que lloran en este duelo, en el suicidio de ese periódico, y quieren sin embargo, que el pueblo, al que tanto han maltratado, al que tanto han explotado, al que tanto han saqueado, se emocione también [...].

¿Cuál era la libertad que había aquí? La de explotar al pueblo, la de engañarlo miserablemente, la de defender y mantener a toda costa privilegios para unos cuantos y a costa del trabajo de muchos. Esa era la libertad que había aquí: la libertad de asesinar, la libertad de mentir, la libertad de venderse al mejor postor, el privilegio de vivir jugando su papel; porque aquí cada cual producía algo, y había los que producían la mentira, fabricaban la mentira, y se encargaban de mantenerla divulgada; y se encargaban de mantener al pueblo dividido, y se encargaban de mantener al pueblo engañado, dos cosas esenciales para que los grandes privilegiados se puedan mantener: el pueblo dividido y el pueblo engañado [...]. Y esa imagen de lo que era nuestra Patria ayer, lo era con la connivencia y con el apoyo y la ayuda de todos esos que hoy lloran, que hoy lloran a ese mal, que dicen que es uno de los pocos que han durado más de cien años... Y, ¿Cómo ocurrió eso?, ¿quién no sabe que eso es lo que quería *La Marina*?, ¿quién no sabe que esa provocación es la que estaba fraguando desde el triunfo de la Revolución? ¿Es que el Gobierno Revolucionario no tuvo paciencia para soportar todo lo que soportó al *Diario de la Marina*? [...].

Ahora lloran al *Diario de la Marina*, como si hubiese sido víctima del Gobierno Revolucionario. No. El *Diario de la Marina* fue víctima de su propia política, el *Diario de la Marina* fue víctima de su propia traición. Era imposible que un periódico contrarrevolucionario como ese, y como cualquier periódico contrarrevolucionario, pudiera subsistir en una etapa revolucionaria. ¿Porque el Gobierno lo clausurara? No; pero era lógico que en una Revolución verdadera la situación y la política del *Diario de la Marina* desenlazara como desenlazó [...]. Y ese plan es el que venía siguiendo, y todo el mundo lo sabía. Cualquiera del pueblo lo decía. Lo que quieren es que lo clausuren, y todo el mundo decía lo mismo, lo que quieren es que lo clausuren, y nosotros sabíamos que lo que querían era eso. No tocamos al *Diario de la Marina*, no clausuramos al *Diario de la Marina*, pero el director del *Diario de la Marina* estaba haciendo todo lo posible para buscar un pretexto de hacer lo que hizo: asilarse y marcharse, ¿cómo lo logró? Provocando a los trabajadores, creando allí una situación de conflicto en el seno del periódico [...].

Lo menos que se merecían todos esos periódicos, que habían estado recibiendo cientos de miles de pesos de aquella tiranía sangrienta que costó tantas vidas, era haberlos confiscado. Tenía derecho a hacerlo la Revolución y tenía el derecho que le daba la sangre de tantos compañeros nuestros que cayeron, muriendo, cayeron luchando y combatiendo [...] teníamos derecho; sin embargo, no lo hicimos; no queríamos que fueran a considerarnos incapaces de perdonar, o nos considerasen con odio, o nos considerasen intolerantes, o nos considerasen como enemigos de las libertades. Es decir, ¿qué hicimos, sino darles garantías para que siguieran publicándose, y qué hicieron frente a la Revolución, que tanto derecho tiene a sancionarlos y no los sancionó? ¿Qué hicieron todos aquellos periódicos? ¿Qué hizo inmediatamente *Avance*, qué hizo *La Marina*, qué hicieron todos los demás, aquellos periódicos que nosotros teníamos derecho a sancionar ejemplarmente? [...].

Y vinieron entonces, apenas transcurridos los primeros días, apenas transcurridas las primeras semanas, a comenzar inmediatamente su campaña de ataque, de división, de debilitamiento, es decir, la tarea de ablandamiento de la Revolución. Esa fue su reacción.

"No hemos podido averiguar qué pretenden, o qué proclamaban los insurrectos de Yara, pero el salvaje acto que acabamos de referir es bastante por sí para colocarlo entre los más peligrosos malhechores", publicó el *Diario de la Marina* en 1868, sobre la acción libertadora de Carlos Manuel de Céspedes.

Prosigue el Comandante en Jefe refiriéndose a la consternación que le causó, de muchacho, oír que el *Diario de la Marina* había calificado a Martí y a Maceo de bandidos, y sistemáticamente se había dado a la defensa de los gobiernos tiránicos padecidos en Cuba, así como a toda manifestación reaccionaria: la falange, el fascismo, el nazismo, y se pregunta "¿cómo es posible que aquellos que habían hecho tales cosas sobrevivieran?"

Y comienza a dar lectura a una serie de noticias y editoriales publicados por el *Diario de la Marina* desde 1868 hasta el presente, en los cuales se detracta a los próceres independentistas y a todos aquellos revolucionarios cuyas acciones y propósitos mantuvieron un constante relevo en la conquista por la verdadera independencia y soberanía nacionales.

Escribió *La Marina* en 1868:

"En el Diario hemos presentado una verídica reseña de los sucesos que han tenido lugar en la jurisdicción de Manzanillo y Las Tunas, y hoy tenemos que agregar un hecho que merece la general aprobación: Los bandidos (desde hoy es preciso darles ese nombre) han llegado en su fuga a un pequeño ingenio que según tenemos entendido pertenecía a una familia muy laboriosa -los laboriosos eran los esclavos que estaban trabajando allí-, y muy honrada, y lo han reducido a cenizas. No hemos podido averiguar qué pretenden, o qué proclamaban los insurrectos de Yara, pero el salvaje acto que acabamos de referir es bastante por sí para colocarlos entre los más peligrosos malhechores. Podrán cubrirse con la máscara que mejor convenga a sus fines y podrán envolverse en la bandera que les parezca más brillante, pero bajo la máscara estará el rostro del facineroso, y entre los pliegues de la bandera, la tea del incendiario y el vil puñal del asesino".

Y cuando muere Ignacio Agramonte: "La muerte de Ignacio Agramonte puede y aun debe de terminar el fin de la rebelión camagüeyana. Este es el momento oportuno para que una persecución activa, que indudablemente se hará, precipite la disolución de las partidas aterradas".

Y cuando muere Carlos Manuel de Céspedes: "Carlos Manuel de Céspedes es el responsable ante Dios y ante la humanidad de toda la sangre y de todas las lágrimas que se han derramado en esta tierra desde el funesto 10 de octubre de 1868. [...]".

Cuando se alzan los cubanos, el 24 de febrero de 1895, dice: "Ningún hombre de prestigio, ninguna persona caracterizada, figura entre los que, según parece, han marchado al campo a sostener con las armas no sabemos qué ideales. Se trata, pues, de gente sin arraigo, elementos que flotan en todas las sociedades, aventureros ganosos de buscar gloria y medro en los azares de una guerra civil, materia dispuesta siempre a toda clase de locuras, tales son los que no han tenido escrúpulos en asestar, por la espalda, traidor golpe a su país en los precisos momentos en que se abría una era de reparaciones y de justicia" [...].

Y en la edición del 22 de mayo de 1895, publicaba lo siguiente sobre Martí: "Dios le perdone el mal que ha hecho a su país, las numerosas vidas inocentes que se han inmolado por su culpa, el luto que ha causado en innumerables familias y la ruina y miseria que habrán causado sus locas predicaciones y sus tenebrosos manejos. ¡Séale la tierra tan ligera como él lo fue de cascos...! [...]".

Y sobre el 7 de diciembre de 1896, cuando cae Maceo: "Por tan lisonjeros resultados, el *Diario de la Marina* envía sus más calurosas felicitaciones al Comandante Cirujeda y a los valientes que con él han prestado a la patria tan valiosos servicios".

Y en su edición del 11 de diciembre: "Júbilo ha producido en esta sociedad la desaparición de aquel por cuya causa ha corrido tanta sangre inocente y generosa y sobre cuyo nombre pesan tan horrendos y espantosos crímenes".

Cuando Antonio Guiteras muere: "En El Morrillo no murió la revolución, como sostenía, con análoga tristeza a la de Boabdil tropical, uno de los acompañantes del joven Guiteras; allí, si acaso, como dijo Maximiliano Smith, sucumbió definitivamente el gangsterismo. [...]".

Cuantas veces salió una ley, como la Ley de Nacionalización del Trabajo, el *Diario de la Marina* hizo los más fuertes ataques. A la Ley del Jornal Mínimo, a la Ley del Diferencial Azucarero. Es decir, que cuanta reforma social, cuanta obra de beneficio se hizo en nuestro país, cuanto patriota hubo en nuestro país, este periódico lo denostó. Y pasa de una época a otra sin problemas. Y pasa de la colonia a la república. ¿Por qué? Porque viene la intervención americana y la ocupación por las fuerzas norteamericanas de la capital de la República. *La Marina* estaba nadando en sus aguas como pez en el agua con una ocupación norteamericana.

La Marina tiene que sobrevivir, tiene que sobrevivir con aquella fuerza con que el colonialismo norteamericano sustituyó aquí el colonialismo español, y era lógico que sobreviviera el *Diario de la Marina* [...].

¿Por qué sobrevive? Porque no hay ninguna etapa revolucionaria.

Después de la lucha con la intervención norteamericana, ¿qué problema tenía el *Diario de la Marina*? Cuando en el 34 viene la traición de Batista, ¿qué problema tenía el *Diario de la Marina*? El *Diario de la Marina* siempre se pasaba, con armas y bagaje, al que estuviera en el poder, y no tenía ningún problema. Era necesario que llegara un Gobierno Revolucionario al poder, que no aceptara los servicios del *Diario de la Marina*, que no pagara periódicos, que no se plegara a los intereses dominantes en la sociedad, que no le diera dinero, que le pusiera fin no ya a las prebendas que tenía en el Gobierno, sino a los privilegios de los que lo pagaban [...].

En esa conferencia televisada, Fidel muestra al pueblo copias de los cheques dados por la tiranía al *Diario de la Marina* y a otros periódicos. Solamente durante 1958, tales dueños de diarios recibieron 6 millones de pesos.

Y agrega Fidel:

- Llega el Primero de Enero. Ya desde diciembre, *La Marina* estaba afectada por la Revolución, porque no cobró ese mes, ese mes se acabaron todos los puestos y se acabaron todos los cobros, por primera vez. ¿Podría subsistir, podría vivir en paz con la Revolución? ¿De qué manera?

¿Ustedes quieren saber lo que es *La Marina*, quieren saberlo? Para que vean todo lo que es *La Marina*, vamos a ver esta cartica, dirigida al director de aquel periódico, que en ese tiempo era el cuñado de este señor, el doctor Eugenio de Sosa, y la que dice: "Generalísimo Rafael L. Trujillo Molina, Benefactor de la Patria. Ciudad Trujillo, Distrito de Santo Domingo. 12 de marzo de 1949. Sr. Eugenio de Sosa R., Director de la Marina, La Habana, Cuba. Estimado señor y amigo: En nuestros libros aparece una acreencia de usted con esta oficina, montante a la cantidad de $150 000.00 o R.D. $150 000.00 -escrito a máquina también- facilitándoles a título de préstamo confidencial, sin interés alguno. Como ha transcurrido el tiempo y usted nada nos ha dicho sobre el particular, nos place recordarle dicha acreencia, a fin de que nos haga efectiva la susodicha suma. Sin otro motivo, y en la expectativa de sus noticias al respecto, aprovecho la ocasión para saludarle muy atentamente. H. Bienvenido Gómez, Encargado Oficina Particular del Generalísimo".

Esto es el 12 de marzo de 1949. Ciento cincuenta mil pesos, facilitándoles a título de préstamo confidencial sin interés alguno del Generalísimo. Así es que no hay Batista solo en la casa.

La pureza, la libertad, las cosas, los derechos, que este periódico tenía. Sobre todo

aquí está la carta, cobrándole, porque claro, eso de prestar era un eufemismo, un prestamito, un préstamo que se hace para no pagar, pero no se sabe lo que habría pasado en esos días, y si a lo mejor se disgustó el Generalísimo y le mandó a cobrar la plata.

Y bueno, ¿prueba acaso que no había libertades en nuestro país, la situación que creara ese propio periódico? La actitud, naturalmente, de la cual quieren culpar al Gobierno Revolucionario, ¿acaso prueba que no hay libertad? ¿Cómo salía publicado de verdad cuando aquí había censura? Y en todas las épocas, y en la época de Weyler salía publicado sin problema; salía publicado en la época de intervención norteamericana, salí publicado en la época de Machado, salía publicado en la época de censura de Batista, cuando de verdad no había libertades. Ahora [...] cuando por primera vez existe un concepto verdaderamente revolucionario y un concepto verdaderamente justo de la libertad, porque estamos aquí garantizando la libertad del pueblo, del verdadero pueblo, y no la libertad de explotar, de saquear de desangrar al pueblo; cuando de verdad hay libertad y hay revolución, es en cambio cuando no sale. ¿Qué demuestra eso? Que por fin en Cuba está ocurriendo una verdadera revolución [...].

Y habiéndose acabado las prebendas, habiéndose acabado el juego, todos esos privilegios, es lógico que traten de hacer ver ahora o hacer creer que es cuestión de libertad. No, la libertad que se acabó es la del pillaje, la libertad que se acabó es la de la explotación, la libertad que se acabó es la de robar, la de vivir del Tesoro Público, de vivir de la prebenda, vivir de la botella, vivir de la traición, vivir del juego. Esas libertades son las que se han acabado.

¿La libertad de combatir la Revolución? Bueno, esa es una libertad muy relativa. La Revolución ha sido generosa y ha sido tolerante, pero tengan en cuenta que eso no es un derecho. Combatir la Revolución, combatir al país, en los momentos difíciles del país, agitar aquí, tratar de crear la quinta columna aquí dentro para debilitar al pueblo, tratar de desunir al pueblo para debilitarlo, tratar de destruir la fe del pueblo, esa labor de quinta columnismo es, no un derecho, sino una tolerancia de la Revolución, y una generosidad bastante grande de la Revolución, y que la Revolución no tiene obligación, vamos a dejarlo bien sentado, de garantizar el derecho a destruir nuestra Patria; de garantizar el derecho de los que quieren regresar al pasado. La Revolución no garantiza el derecho de conspirar contra el pueblo, la Revolución no garantiza el derecho de hacer contrarrevolución, y eso es bueno que se sepa, para que nadie se llame al engaño ni se escandalice. [...].

Nosotros, ni el pueblo, vamos a derramar una sola lágrima por el suicidio de esta institución que ha muerto, por mala, por vieja, y por centenaria ya y por contrarrevolucionaria. Murió, ¿nos quieren echar la culpa?, bueno, está bien, échennosla. Eso no va a resucitarla.

Un caso distinto presentó la revista *Bohemia*. En general, defendía puntos de vista progresistas. Su director y propietario, Miguel Angel Quevedo, mantuvo una línea de oposición a la tiranía.

Pero la situación económica de *Bohemia* empezaba a declinar. La crisis tocaba a sus puertas. Recuerdo que un año antes, casi a finales de 1959, Fidel me llamó y me dijo:

- Sería conveniente que fueras a ver a Miguel Angel Quevedo, pues me he enterado que la revista está atravesando un difícil momento económico. Dile que puede contar siempre con nuestra cooperación para evitar la quiebra de la revista.

Fui a la redacción de *Bohemia*. En el confortable y refrigerado comedor de la revista, sostuvimos una larga conversación con Quevedo y el compañero Enrique de la Osa. Ni la más ligera divergencia. Coincidíamos en cuanto a los amigos y enemigos de

Cuba. *Bohemia* continuaría apoyando a la Revolución.

Transcurridos varios meses, la revista comienza a asomar la oreja con el miedo al comunismo.

Como de costumbre, Quevedo pasa el fin de semana en la playa. Durante una pesquería, atrapa varios pargos y, ni corto ni perezoso, envía uno a Fidel. Es el sábado 17 de julio. El domingo, instalado en su despacho de *Bohemia*, cambia impresiones con los jefes de departamentos de la revista.

Sorpresivamente, esa noche, Quevedo se asila en la embajada venezolana. El lunes muy temprano, Enrique de la Osa recibe una llamada telefónica del jefe de información de *Bohemia*, quien le comunica la inesperada noticia. Minutos después, le llega una carta de Quevedo en la que lo invita a refugiarse con su familia en la embajada venezolana, lo que informa a Fidel a través de Conchita Fernández. A la media hora el Comandante en Jefe dispone que De la Osa asuma la dirección de *Bohemia*:

- Que no deje de salir una sola semana -le expresa.

Todos los escollos son salvados. Una sencilla nota editorial da cuenta de lo ocurrido: "Sepa el pueblo de Cuba que los soldados de *Bohemia* recogen la bandera y nunca la dejarán caer".

Carteles y *Vanidades*, revistas de las que era también propietario Miguel Ángel Quevedo, pasan, igualmente, al control de la Revolución. Sus directores seguían el sendero de la traición.

Hasta diciembre de 1960, circularía el diario *Información*, regido y administrado por testaferros de su propietario, Santiago Claret, ausente de Cuba desde meses atrás.

Sus trabajadores acordaron dirigirse al Gobierno Revolucionario y le expresaron que estaban dispuestos "a servir a la Patria y a la Revolución en cualquier actividad a que se nos destine, en las que podrán ser aprovechadas para más elevados fines nuestras calificaciones".

Era el último capítulo de la lucha entablada, desde el Primero de Enero de 1959, entre los trabajadores de la prensa y sus explotadores. Los vehículos de difusión masiva estarían, en lo adelante, al servicio del pueblo.

Capítulo V. *El Marqués de Vellisca*

El 20 de enero concurre Fidel a una entrevista televisada.

Salimos del apartamento de la calle 11, hacia los estudios de Telemundo. Fidel, desde el asiento delantero del vehículo, se vuelve y me dice:

- Aquí tengo una carta ocupada a la familia de Díaz Lanz donde se menciona a la Embajada de España en La Habana como posible protectora de los criminales de guerra. También se afirma que Artime vinculaba sus actividades contrarrevolucionarias con ciertas personas, inclusive con curas españoles. Voy a informar de todo esto al pueblo.

Y efectivamente, solo unos minutos después, Fidel explica que en esa misiva se hablaba de trasiego de armas y ocultación de dinamita en sedes eclesiásticas, y procede a darle lectura. Y así el pueblo se entera de la confabulación de las embajadas de España y Estados Unidos para sacar del país a connotados contrarrevolucionarios.

Y concluye Fidel:

- Pongo la autenticidad de esta carta a disposición de la jerarquía eclesiástica, del Arzobispo, de quien sea, para que lo compruebe. Nosotros no hemos registrado ninguna iglesia o convento. Todos estos documentos en relación con señores que están en la embajada española, en contacto con criminales de guerra y con toda esta trama [...]. Eso se llama contrarrevolución. Eso se llama reacción [...].

Continúa la entrevista y, en el momento en que Fidel responde a una pregunta de carácter económico, se produce un murmullo en el estudio de televisión. El Primer Ministro alza la vista y observa que por el pasillo central avanza, en actitud desafiante, nada menos que Juan Pablo de Lojendio, ilustre marqués consorte de Vellisca, Excelentísimo Embajador de Francisco Franco y Bahamonde “Caudillo de España por la Gracia de Dios”.

“¡Esto es increíble! Es una provocación y una falta de respeto, no solo a mí, sino al gobierno de Cuba”, le dice Fidel Castro al embajador de España, Pablo Lojendio, marqués de Vellisca. (Foto: Osvaldo Ozón)

Al llegar frente al panel donde se encuentran Fidel y los periodistas, el marqués, con insolencia increíble, pide al moderador del programa, Alfredo Núñez Pascual, que le permita responder "las calumnias del doctor Castro".

Fidel, aún sentado, advierte al embajador:

- Señor embajador, usted tiene que pedirle permiso también al Primer Ministro del Gobierno, que es el entrevistado.

El embajador agita los brazos en desafiante actitud.

Fidel, levantándose de su asiento, cierra los puños y dice:

- Usted debe respetar al Primer Ministro del Gobierno.

- Pido permiso al moderador, tengo que hablar aquí -riposta el energúmeno marqués-, me han calumniado, me han calumniado.

- ¡Esto es increíble! - exclama Fidel -. Es una provocación y una falta de respeto, no solo a mí, sino al Gobierno de Cuba.

Lojendio, que parece tener una copa de más, trata de seguir hablando. Fidel ya no puede contenerse y le dice:

-¡Está usted en Cuba, en un país libre! ¡No está usted en la España franquista!

El señor marqués, todo confundido, mira hacia el doctor Osvaldo Dorticós Torrado y le implora:

- Señor Presidente, le pido protección...

Lojendio no puede terminar sus palabras. Dorticós las rechaza indignado.

El público presente en el estudio de televisión, pasada la sorpresa inicial, se aglomera alrededor del marqués. No pocos compañeros se acercan para protestar por la insolencia del falangista.

El poeta Nicolás Guillén, en medio de aquel alboroto, se sube en una silla y exclama:

-¡Abajo Weyler!

Una compañera, despistada, cree que el Poeta Nacional ha confundido el nombre de Lojendio y a su vez le grita:

- Guillén, no se llama Weyler, el embajador se llama Lojendio.

El marqués, furioso, vocifera:

- ¡Suéltenme, suéltenme, no respondo de mí, tengo que hablar de todas maneras!

El jefe de la escolta de Fidel, capitán Ramón Valle, se acerca al marqués y le dice:

- Tranquilícese, señor embajador, su vida está garantizada por nosotros, pero facilítenos el modo de sacarlo de aquí.

La escolta evita unos buenos pescozones al embajador, aunque no puede impedir, al tratar de salir del estudio, que una señora sentada al lado de Joe Louis, ex campeón mundial de boxeo de visita en Cuba, levante amenazadoramente su cartera de piel de cocodrilo y la deje caer con fuerza sobre la dura testa del marqués. Joe Louis, que no esperaba el carterazo, y seguramente por reflejo condicionado, se pone en guardia como en sus mejores tiempos en el cuadrilátero.

Reanudado el programa, el moderador da lectura a numerosos mensajes de protesta que van llegando al estudio de televisión por la actitud del embajador de España.

Fidel continúa sus declaraciones; anuncia que el Gobierno Revolucionario ha acordado enviar un cable a nuestro embajador en Madrid, ordenándole su regreso a Cuba, y expresa:

- ¿Quién le habrá dicho a este marqués de Vellisca, falangista, que tiene derecho a perpetrar una falta de respeto y una grosería semejante? Cuando yo digo que en una revolución se aprenden cosas; el pueblo y los visitantes extranjeros son testigos y los

diplomáticos todos, de este hecho insólito. Este señor no vino a pedir cortésmente hacer una aclaración; armó un gran escándalo sin respetar al Primer Ministro de la nación. ¿Quién le habrá dicho a este marqués de Vellisca, a este falangista, que tiene derecho a hacer lo que hizo?

El hecho de que el Primer Ministro no esté rodeado de una guardia mora aquí, no le da derecho a ese falangista a proceder como lo ha hecho y, sobre todo, nada menos que el representante de una tiranía que lleva veinte años oprimiendo al pueblo español. Y yo pregunto si en España le dan derecho a alguien a presentarse insolentemente ante el jefe de Estado español, generalísimo Francisco Franco, a hacer declaraciones. Da vergüenza que un diplomático haga lo que acaba de hacer el falangista marqués de Vellisca, no le faltó más que la cachiporra, porque ese tipo se envalentonó de tal punto que no tuvo recato de su condición de diplomático; y si salió bien, no fue por su investidura, sino por la benevolencia de los cubanos, que supieron comportarse a la altura de las circunstancias.

Quede bien entendido por las propias palabras del señor Presidente de la República, que le quedan a ese embajador solo veinticuatro horas de permanencia en Cuba.

Antes de cerrar este capítulo, recordemos que ni el general Franco estuvo de acuerdo con el proceder de su embajador en Cuba, y censuró, en el seno de sus colaboradores, su absurda actitud.

Capítulo VI. *Fidel en la ruta de Martí*

28 de enero de 1960. Ciento siete aniversario del natalicio del Apóstol, José Martí. Su legado, “Hombres recogerá quien siembre escuelas”, comienza a ser realidad.

A las diez de la mañana, en un helicóptero sobrevolamos lo que fuera el Cuartel Moncada, hoy Ciudad Escolar 26 de Julio. Vemos miles de niños congregados en el antiguo polígono.

Poco después aterrizamos y pasamos a ocupar la tribuna del acto, que se inicia entonando el Himno Nacional.

El primero en hacer uso de la palabra es el presidente de la República, doctor Osvaldo Dorticós Torrado:

- Al entregar el Moncada, Martí revive en el corazón de los cubanos porque estamos cumpliendo sus mejores preocupaciones de líder revolucionario. Hoy están aquí presentes los supervivientes del Moncada, no para pelear contra los enemigos de la Patria, sino para entregar este cuartel y que vengan a él a estudiar todos los niños.

Cuba ha de ser un pueblo instruido y culto y será para siempre una nación libre y soberana.

Tras las palabras del Presidente, se hace un minuto de silencio en memoria de los Héroes del Moncada y otros revolucionarios caídos.

En medio de grandes aplausos el comandante Raúl Castro Ruz, ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, se acerca a los micrófonos.

El comandante Raúl Castro y el ministro de Educación, Armando Hart, en el acto de entrega del Cuartel Moncada para ser convertido en Ciudad Escolar 26 de Julio. (Foto: Raúl Corrales)

Comienza Raúl haciendo un recuento del 26 de Julio de 1953. Al finalizar, su emocionante discurso hace humedecer los ojos de muchos de los allí presentes:

- Recuerdo hace siete años, cuando desde La Habana salíamos para el ataque al Moncada, a nuestro jefe inmediato; [...]. Aquel compañero, que se llamaba José Luis Tasende, antes de partir al ataque, me decía recordando a una niña de meses: "Si muero, ocúpate de mi hija".

En gesto que conmociona al pueblo allí reunido, alza en brazos a la hija del héroe moncadista, y con voz firme que no oculta la emoción del momento, le dice:

- Y hoy aquí, Temita, ¡mira la obra de tu padre!

Terminado el discurso de Raúl, se procede a la ceremonia de entrega de la fortaleza, convertida en centro escolar. Un clarín deja escuchar la Marcha de la Bandera. El comandante Calixto García, jefe militar de Oriente, procede a arriar la insignia nacional que ondea en el mástil. La entrega al doctor Armando Hart Dávalos, Ministro de Educación, quien la muestra a los escolares que estallan en una estruendosa ovación. Se iza otra bandera nacional en el antiguo polígono, que simboliza la conversión del edificio militar en centro escolar.

El Ministro de Educación expresa que el acto representa, en toda su magnitud, el verdadero ideal que inspiró en Martí La Edad de Oro:

- Aquí en este lugar, donde la cólera santa de un pueblo brotara un día contra la injusticia, aquí en las antiguas mazmorras del Moncada, donde brotara la verdadera, la genuina, la pura, la martiana flor blanca de la escuela, en un 26 de Julio, la Revolución tenía que brindarnos lo más sublime que podía concebirse. Así responde la Revolución a los enemigos que no querían que brotaran verdaderas flores blancas martianas. Esta es la verdadera celebración del centenario del nacimiento de Martí. Así, construyendo escuelas donde antes había cuarteles, responde la Revolución a las intrigas de los intereses de los privilegiados de dentro y de fuera, y a las campañas que contra ella realizan gobiernos extranjeros.

Para hacer el resumen del acto habla el Comandante en Jefe. Los niños le tributan una clamorosa ovación y lo notamos conmovido.

Cuando se dirige a los niños, más que un discurso, el suyo es una conversación. Les explica el significado de la transformación de los cuarteles en escuelas, lo que ello es para la Patria, que no necesita fortalezas, sino ciudadanos cultos.

- Nosotros queremos hacer un pueblo futuro mejor que este. Queremos que en el futuro todos sepan leer y escribir y adquieran además conocimientos para que sean útiles a sus padres y a la Patria. Queremos que los niños estudien y que los niños jueguen. Ustedes tiene la oportunidad de aprender deportes. Y, ¿saben una cosa? Nosotros aprendimos a hacer la guerra cuando éramos muchachos, jugando pelota, basket, nadando en el mar [...].

“Y hoy aquí, Temita, ¡mira la obra de tu padre!”, Dice Raúl a la hija del mártir José Luis Tasende en el momento de la entrega del Cuartel Moncada al Ministerio de Educación. (Foto: Raúl Corrales)

Ustedes tienen que ser mejores revolucionarios que nosotros. Ustedes van a tener más escuelas, más campos deportivos, van a poder aprender más de lo que nosotros aprendimos. Ustedes, además, no van a tener que hacer la guerra cuando sean hombres porque para ese entonces ya la Revolución se habrá consolidado.

Pero es necesario que los niños sean fuertes para defender lo que nosotros estamos haciendo, si fuera necesario [...].

Hay que ganar todavía muchas batallas de todas clases. Y si hay que combatir otra vez, los niños nos van a ayudar. Además, tenemos muchas obras que hacer, carreteras, represas, fábricas.

Nuestra mayor esperanza es que ustedes puedan hacer mañana la parte que les corresponda. Porque ustedes comprenden que tienen que terminar el trabajo que nosotros estamos haciendo ahora.

Habla de la escuela, de cómo tienen todos que quererla y no faltar nunca a las clases para aprender geografía, gramática, qué son las estrellas, qué son las plantas, qué es la cívica, para aprender historia, conocer la vida de los mambises, de aquellos que forjaron nuestra independencia, estudiar a Céspedes, a Agramonte, a Máximo Gómez, a Maceo, a Martí, y termina diciendo:

- Hoy nuestro amado Apóstol está contento, hoy todos nuestros muertos por la libertad están contentos, hoy es un día feliz para la Patria.

Asistimos también a la inauguración del hospital provincial de Santiago de Cuba y, a la mañana siguiente, por el viejo y pedregoso camino costero del Sur de Oriente, un jeep nos conduce a Baracoa. Fidel quiere estudiar sobre el terreno el proyecto de la carretera asfaltada que sacará de su aislamiento al extremo oriental de Cuba.

La primera parada después de Guantánamo es la cooperativa agropecuaria de Yateritas. Tenemos la satisfacción de ver las nuevas casas para los carboneros, apenas salidos de su asombro.

- Además de las casas ya se levantan el centro escolar y el campo deportivo para los carboneros -le dice el ingeniero Luis Olivares al Primer Ministro del Gobierno Revolucionario.

Siempre paralelamente a la costa llegamos a la Playa de Yateritas. Meses antes, Fidel había dado instrucciones para la construcción de un centro turístico con 50 cabañas.

Al detener los vehículos, mojados por las olas, se aglomeran los vecinos alrededor de Fidel. Continuamos hacia el Este. Una cuadrilla de obreros construye la carretera que enlazará a Guantánamo con Baracoa, llamada Vía Azul. A la derecha se extiende el Mar Caribe y a la izquierda se alzan las terrazas escalonadas por donde asoman sus bocas centenares de grutas. Unas veces por el terraplén, y otras por trillos, llegamos hasta Playitas, al pie de los farallones costeros.

Fidel desea conocer el lugar del desembarco de Martí y Gómez, el 11 de abril de 1895. A pie nos dirigimos hacia una estrecha playuela. Una placa recuerda el suceso histórico. Sentados sobre las rocas coralinas de la costa, conversamos un buen rato, y Fidel resalta el valor de Martí y Gómez al regresar a la Patria en un pequeño bote vapuleado por el oleaje del Caribe en noche tormentosa.

Después continuamos en jeep por el profundo cañón del Río Cajobabo. Al descender las ásperas elevaciones calizas, vemos abajo el río, de pobre corriente. Kilómetros más adelante, al subir escarpadas cuestas, la vegetación reverdece y más arriba atravesamos los hermosos pinares en la Sierra del Purial. Dejamos atrás el Valle del Cajobabo para avanzar por la cuenca del Río Yumurí, por donde también se hará la futura carretera.

Cuando nuestra caravana penetra en Baracoa, el pueblo se lanza a las calles.

Inaugura Fidel una escuela rural, y en la Explanada de La Punta, frente a la boca de la bahía, entrega 371 títulos de propiedad de la tierra a igual número de agradecidos campesinos. El pueblo pide que hable.

El Jefe de la Revolución dice que esta es la segunda vez que visita en medio año esta zona, y reitera su propósito de ayudar al desarrollo de las regiones más apartadas y olvidadas del país.

- He venido recogiendo por el pueblo los informes acerca de la situación, oyendo de boca del propio pueblo todas aquellas cuestiones que le afectan, que le interesan, que le preocupan, que desean de una forma u otra resolver. En realidad, hay muchos lugares de Cuba donde hemos tenido la fortuna de ver avanzar rápidamente todos los programas de la Revolución, y realmente para nosotros no hay satisfacción mayor que la prontitud con que podamos ayudar a esos distintos lugares a resolver sus problemas. Desde nuestro último viaje a este punto, donde hicimos los proyectos, en realidad no hemos podido avanzar todavía gran cosa, pero ya se han podido arreglar, a pesar de las lluvias, 19 kilómetros de la Vía Mulata (que enlazará a Baracoa con Guantánamo por el Valle del Toa). Se ha logrado arreglar el terraplén de la Vía Azul, se ha construido la Escuela de Capacitación que va a pasar a ser un centro de enseñanza secundaria básica y preuniversitaria, que significará la oportunidad para los hijos de los campesinos de estudiar en un centro superior y la oportunidad, incluso, de estudiar en las universidades, si tienen vocación, capacidad e interés. Y se han hecho algunas obras públicas; se ha trabajado en el INRA, pero a pesar de todo, en ese corto lapso no se ha podido avanzar todo lo que desearíamos a fin de llevar soluciones con la mayor rapidez posible a esta zona de Baracoa. Ustedes son los primeros que comprenderán fácilmente que hay lugares donde las circunstancias se presentan más favorables y propicias a su desarrollo y que hay otros lugares, como este, en que las circunstancias, en cambio, son más difíciles y adversas. Nosotros encontramos que en esta región de Cuba el primer problema era la falta de comunicaciones; el segundo problema el enorme desempleo [...].

No obstante las dificultades de la geografía, los grandes ríos y las montañas abruptas, plantea Fidel que Baracoa tiene muchas posibilidades de desarrollo: recursos naturales en madera, en minerales, tierra fértil. Y agrega:

- Ayer tuvimos la enorme satisfacción de inaugurar el Cuartel Moncada, convertido ya en una Ciudad Escolar. Hoy tendremos la satisfacción de visitar, funcionando también la escuela que habían convertido aquí en cochiquera y que nosotros hemos tenido que transformarla ahora en una superescuela digna de esta zona de Baracoa [...]. Miren, ayer inauguramos el hospital provincial en Santiago de Cuba, que lo comenzaron hace como quince años, bueno, pues ayer fue cuando lo vinimos a inaugurar. Se había gastado, ¿saben cuánto en el hospital? Dieciocho millones de pesos. Se hubieran podido hacer tres exactamente igual y así en toda la República pasaba lo mismo, porque en toda la República pasaba lo mismo, porque en toda la República está todo por hacer. En escuelas, en calles, en centros hospitalarios, en fin, todos los millones que se invierten en un año apenas alcanzan para empezar a resolver el problema. Esta es la realidad de la República. Y naturalmente, esto no nos desalienta porque efectivamente vemos que se adelanta y se adelanta cada día más, y en muchos lugares se van resolviendo los problemas, y ustedes verán que aquí ganamos también la batalla. ¿ Por qué vamos a perder la batalla aquí si la hemos ganado en otra parte?

Ahora Fidel explica por qué los primeros títulos de propiedad agraria firmados por él son para los campesinos de Baracoa:

- Así que todos van a recibir sus títulos y nosotros quisimos empezar por aquí. ¿Y saben por qué? Les voy a explicar. Porque las tierras en Cuba eran de los indios, eso es verdad. Después vinieron los españoles, se las quitaron a los indios, y los pusieron a trabajar como esclavos. Cuando acabaron con los indios, porque se murieron, era un pueblo pacífico, un pueblo tranquilo, un pueblo dulce, y sometido a un trabajo riguroso, buscando pepitas de oro por los ríos, o trabajando en la tierra donde los tenían como esclavos, los primeros latifundistas acabaron con la población india de Cuba, pues entonces trajeron esclavos de otros continentes, implantaron la esclavitud y mantuvieron esa institución odiosa, la institución de la esclavitud, que es uno de los crímenes más grandes que pueda haberse cometido. Cuando se acabó la institución de la esclavitud, vinieron los guajiros. Es decir, ha sido más o menos la misma cosa, primero con los indios, después con los esclavos y después con los guajiros, que los explotaban miserablemente, pero al fin se acabó también la explotación de los guajiros. Menos mal. Por suerte no se acabaron los guajiros [...].

Así que les estaba diciendo por qué empezamos por Baracoa. Porque por Baracoa empezaron a quitarles las tierras a los indios. Y por eso nosotros hemos querido empezar por Baracoa a darles la tierra a los campesinos. Fue una cuestión de compensación histórica. Por aquí empezamos. Ellos empezaron por aquí a quitar, y nosotros empezamos por aquí a dar.

Finalizado el acto, de Baracoa nos dirigimos a Manzanillo. Por la noche asistimos a una verbena celebrada en la ciudad, organizada con el objetivo de recaudar fondos para la compra de armas y aviones.

Más tarde partimos en helicóptero hacia la costa de Belic, en el pantanoso litoral donde desembarcaron los expedicionarios del *Granma*.

Los campesinos se percatan de la presencia de la nave aérea, y comienzan a congregarse. Fidel escucha sus problemas y los orienta en cuanto al desarrollo de las cooperativas. La mayoría se dedica al carbón, a la pesca y al trabajo forestal.

En el modesto muelle de Belic, abordamos la lancha *Jaime Luis*.

- ¿Hacia dónde nos dirigimos? -pregunta el patrón.

- A Las Coloradas -responde el Comandante en Jefe.

Al centro, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz; a la izquierda, el autor; a la derecha: el comandante Calixto García, junto a otros compañeros. En esta oportunidad Fidel rememora el desembarco del *Granma* en la Playa de las Coloradas.

Es la primera vez, después del 2 de diciembre de 1956, que Fidel visita el histórico escenario del desembarco. A su lado está el comandante Calixto García, también expedicionario del *Granma*, el comandante René Vallejo, Celia Sánchez, Lupe Velis, el periodista Luis Báez y el que escribe esto, entre otros.

Al llegar a Las Coloradas, Fidel es el primero en saltar al agua, que le llega a la cintura. Es la una y quince de la tarde. Todos lo imitamos e imbuidos por el recuerdo de ese trascendental episodio de nuestra Guerra de Liberación, ganamos la costa. Para avanzar por entre el manglar es necesario subir por la maraña de sus troncos. Pasamos entre las ramas y a veces por debajo de las retorcidas raíces, bajo el agua. Salimos a una laguna salobre y de ahí a tierra firme. El Comandante en Jefe mira su reloj: tres y quince de la tarde. Hemos tardado dos horas en atravesar la costa, el manglar y la laguna. Hace un alto y recuerda la travesía original; la dramática partida del *Granma*, la madrugada del 25 de noviembre de 1956, desde la boca del Río Tuxpan, cuando el mal tiempo y las grandes olas ponen en grave peligro el pequeño yate y el Himno Nacional brota de las gargantas de los jóvenes expedicionarios y los ochenta y dos, mareados, achican las aguas de las bodegas. Cinco días después de la partida, se enteran del alzamiento de Santiago de Cuba dirigido por Frank País. Rememora Fidel los dramáticos acontecimientos de lo que Juan Manuel Márquez llamara, más que un desembarco, un naufragio:

- Casi al llegar a las costas de Cuba, la madrugada del 2 de diciembre, se nos cayó un hombre al agua. Eso nos hizo perder una hora, porque me empeñé en buscarlo. Por una cuestión moral había que salvarlo. Por último le digo al capitán: "Vira exactamente en la dirección contraria y vamos a hacer un último esfuerzo", cuando oigo: "¡Aquí, aquí Roque!" Llegamos a la costa casi al amanecer. El capitán del barco, marino profesional, no conocía el litoral. Nos dice: "Estoy perdido, sé que estamos en Cuba, pero no sé donde, hay que virar otra vez para ver los faros". Se estaba haciendo de día y por tercera vez me dice: "Estoy perdido". "¿Cómo que estás perdido? ¿Tú me puedes asegurar que esa es la Isla de Cuba, estás seguro que no vamos a desembarcar en Jamaica o en un cayo?" "No, esa es la Isla de Cuba", me responde. "Pues enfila a toda velocidad para allá y encallas". Un kilómetro más adelante había un muelle que hubiera sido una gran ventaja. Ya la aviación y la marina de Batista estaban sobre nosotros. Encallamos. No tuvimos suerte porque caímos en un lugar muy difícil. Al encallar le digo a René Rodríguez: "René, explora, tírate al agua". Lo hace desde la proa. Flaco como es, y más flaco después de siete días de viaje, sin comida, camina hasta llegar a la orilla y me dice: "Todo está bien". El segundo soy yo, pero me tiro con una mochila que pesaba no se sabe cuántas libras, una pistola ametralladora con unas 300 balas, y mi fusil con 100. Echo a andar y comienzo a hundirme. Habíamos caído en un pantano. Imagínense, un hombre con mi peso y todo aquello encima. René no tuvo la culpa al decirme "está firme" porque él se tira sin mochila, sin nada. Con el peso que yo llevaba arriba y el mío me enterraba hasta las rodillas, ya no podía moverme, hasta que unos compañeros me ayudaron a salir de aquel infierno. Nuestras dos primeras horas hasta llegar a tierra firma fueron terribles. En el *Granma* quedaron algunas armas. Raúl estuvo sacándolas hasta el final. Casi nos sorprende un barco de Batista. Toda la tropa, los 82 hombres cargaron sus armas durante dos o tres horas por un pantano infame. Una de las cosas más duras que he pasado en la vida.

Y continúa Fidel diciendo que después de cruzar el pantano y el manglar, Luis Crespo descubre a lo lejos una pequeña casa. A poco se reúnen con el campesino carbonero Ángel Pérez. Fidel le explica quién es y el objetivo que los trae a la Patria. Ángel los invita a compartir sus pocos alimentos. Pronto los disparos de la aviación

enemiga se dejan escuchar. La pequeña tropa logra alcanzar el monte más cercano. Luego vendría el revés de Alegría del Pío, la dispersión, el reencuentro con Raúl, la llegada a la Sierra, la epopeya guerrillera y la liberación definitiva de Cuba.

La silueta de Fidel contra el arco de madera con la inscripción "Portada de la libertad, desembarco de los expedicionarios del *Granma*, Playa de Las Coloradas", culmina el histórico recorrido.

Capítulo VII. *Mikoyán en Cuba*

Anastas I. Mikoyán, viceprimer ministro de la Unión Soviética, llega a Cuba el 4 de febrero de 1960. Su visita señala un momento de gran significación en la historia de la amistad cubano-soviética.

El Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, Fidel Castro Ruz, a quien acompaño, el presidente de la República Osvaldo Dorticós Torrado, el canciller Raúl Roa y otros miembros del Consejo de Ministros, entre los que se destaca el comandante Ernesto Che Guevara, presidente del Banco Nacional de Cuba, acuden al Aeropuerto Internacional José Martí.

Autoridades civiles y militares, periodistas y fotógrafos y pueblo en general rodean la nave aérea soviética IL-18 que acaba de tocar pista.

Mikoyán, vestido de negro, ostenta en su pecho una sola condecoración, la de Héroe de la Unión Soviética.

La delegación ha venido acompañada por Leovigildo Fernández, funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, quien viajó hasta Gander para visar sus pasaportes.

Se abrazan Mikoyán y Fidel y, segundos después, en atención, escuchamos los himnos nacionales de la República de Cuba y de la Unión Soviética, mientras una compañía del Ejército y otra de la Marina presentan armas al dignatario moscovita.

Anastas I. Mikoyán y Fidel Castro estrechan sus manos después de la firma del convenio comercial entre la Unión Soviética y Cuba. Al centro, Manuel Yepe. (Foto: revista *Bohemia*)

El *Diario de la Marina*, el más reaccionario de todos los periódicos de la historia de Cuba, publica:

"Como es natural, no podía faltar la consabida piña de comunistas del patio, Marinello, Lázaro Peña, Carlos Rafael, que con gran satisfacción, acudió presurosa a rendirle pleitesía a sus principales amos soviéticos [...]. A pesar de que los comunistas hicieron todo lo posible para organizar, o por lo menos aparentar un recibimiento popular, no lo lograron".

Sin embargo, como publica el periódico Hoy "la revisión de tropas de rigor fue obviada ante la presión de la muchedumbre, y la caravana de autos partió veloz, flanqueada por los motociclistas de vistoso uniforme", que hacen sonar sus sirenas y abren paso entre la multitud que lanza flores al aire.

Esa misma noche el vicepremier soviético visita oficialmente al presidente Dorticós en el Palacio.

Al mediodía del 5 de febrero, Mikoyán inaugura la Exposición Soviética de Ciencia, Técnica y Cultura, en el Palacio de Bellas Artes de La Habana. Asisten el Presidente de nuestra República, el Primer Ministro y el Consejo de Ministros.

Minutos antes, Mikoyán deposita una ofrenda floral al pie de la estatua de José Martí en el Parque Central. Allí dice el bolchevique:

- El pueblo soviético, como todos los pueblos progresistas de la tierra, honra la figura histórica de José Martí, que luchó por la independencia de Cuba. Allá en la Unión Soviética se conoce a Martí, quien ofrendó su vida por la causa de la libertad. El repudiaba las fuerzas que fomentaban el odio y la división entre los pueblos, llevaba en su alma la estrella simbólica de la Patria y la paloma que simboliza la paz.

Y termina con un grito de "¡Viva Cuba!", dicho en español.

Ya se había retirado el viceprimer ministro soviético, cuando un grupúsculo del titulado Movimiento Democrático Cristiano irrumpe desordenadamente en el Parque Central. Se bajan de sus autos y, portando carteles contrarrevolucionarios, tratan de llegar hasta la estatua de Martí, con el objetivo de romper la corona depositada por Mikoyán. Pero no contaron con el pueblo que, al verlos, frustra sus propósitos. Huyen a la desbandada hacia los portales de la Manzana de Gómez y algunos llegan cerca del Palacio de Bellas Artes, mientras que Georges St. Jones, agente de la Embajada norteamericana, toma fotografías de los sucesos. El pueblo logra detenerlo y la Policía lo conduce a la Tercera Estación, para protegerlo. Cuando llega el jefe de la Policía Nacional Revolucionaria, comandante Efigenio Ameijeiras, felicita a la enardecida masa que rodea el edificio y le dice:

- Los provocadores ya están presos. Todos pueden retirarse a sus casas conscientes de que cada vez que sea necesario defender la Revolución, volveremos a recabar su ayuda.

En los momentos de la alteración del orden en el Parque Central, donde se oyeron algunos disparos, Fidel viaja en su automóvil y ordena al chofer dirigirse velozmente al Palacio de Bellas Artes para conocer más de cerca el incidente. Su llegada a la sede inaugural de la exposición, coincide con la del comandante Juan Almeida, ametralladora en mano, dispuesto a que la contrarrevolución no se salga con la suya.

A las doce y treinta de la tarde, Raúl Cepero Bonilla, en nombre del Gobierno Revolucionario, dice las palabras iniciales, y después Mikoyán acude a los micrófonos:

- La exposición de los adelantos de la Unión Soviética en la ciencia, técnica y cultura que hoy abrimos, ayudará al pueblo cubano a comprender mejor nuestro país. Abrigo la esperanza de que esta exposición llevará al aumento de las relaciones económicas, culturales y de otro tipo que unen a nuestros pueblos. Este fortalecimiento de

los vínculos entre el pueblo cubano y el soviético, será un digno aporte al relajamiento de la tensión internacional, al fortalecimiento de la paz en todo el mundo.

Acto seguido, Mikoyán se dispone a cortar la cinta roja para dejar inaugurada la exposición. Justo en ese momento, en dirección contraria, avanza un grupo de personas. Al frente marcha campechanamente el veterano campesino de la Sierra Maestra, comandante Crescencio Pérez, que, con sus nietos y demás familiares, ajenos totalmente al protocolo, habían recorrido la exposición y salían de la misma.

El ilustre armenio, tijera en mano, se desconcierta por un instante, hasta que alguien le dice en ruso:

- Corte usted la cinta.

Mientras lo hace, Crescencio y sus acompañantes salen, y los miembros del Gobierno Revolucionario y el Cuerpo Diplomático entran para admirar los logros económicos, científicos y culturales de la Unión Soviética.

Traigo a colación esta otra anécdota. La exposición había sido montada previamente en México. El compañero Héctor Rodríguez Llompart, subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, había viajado a la capital azteca con el objetivo de invitar a Mikoyán a venir a Cuba y, de ser posible, traer la exposición. Todos esperaban a un barbudo, y cuando los periodistas vieron a Héctor, escribieron: "Esperaban barbudo y llegó lampiño".

El 6 de febrero, Mikoyán visita el Instituto Nacional de Reforma Agraria. Lo recibimos el director y todos los jefes de departamentos y sostenemos una animada charla con el dirigente soviético.

El vicepresidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética se interesa por los antecedentes de la Ley de la Reforma Agraria y otros aspectos: en qué forma se realiza la compensación por la tierra expropiada; quién decide el reparto de la tierra, su cantidad, su calidad, si el propietario o el INRA; de qué principio se parte al distribuir las tierras; sobre el funcionamiento de los centrales azucareros, la producción de conservas, y otros. Los miembros del Consejo de Dirección respondemos a sus interrogantes.

Después de haber escuchado muy atentamente, es ahora Mikoyán quien dice:

- A ustedes se les culpa de comunistas por la Reforma Agraria. Lo hacen para infundirles miedo. Antes a los niños se les atemorizaba con las brujas, ahora se quiere atemorizar a los mayores con el comunismo, como si fuera algo terrible.

La aplicación de la reforma agraria es, en principio, una función de la burguesía. Así fue, por ejemplo, en Francia, en el período de la revolución burguesa del siglo XVIII. Pero la burguesía de hoy se ha hecho tan reaccionaria y tan estrechamente ha entrelazado sus intereses con los de los grandes latifundistas, que no es capaz de llevar a cabo reformas agrarias. Y por eso se levanta el pueblo y crea su propia democracia. En Cuba se ejerce ahora la democracia campesina [...].

Los latifundistas son los peores parásitos de la sociedad, explotan el trabajo ajeno sin cultivar ellos mismos la tierra. Aunque no creemos en Dios, solemos decir a la antigua: la tierra es de Dios y no se la puede vender.

En su tiempo Lenin, se esforzó por explicar de la manera más sencilla a los campesinos lo que era el marxismo. El lema marxista de: "¡Expropiar a los expropiadores!", él lo parafraseó en ruso así: "¡Roba lo robado!" Con ello se subrayaba lo fundamental: que no se trataba de un delito, sino de restablecer la justicia. Así que cuando en nuestro país desposeímos a los latifundistas de la tierra robada al pueblo, no hicimos más que restablecer la justicia. Les pido me comprendan como es debido, no hago propaganda comunista aquí. Sin la reforma agraria no hay avance hacia el progreso. Les

deseamos nuevos éxitos. Por doquier se ve que el pueblo cubano está contento con la reforma agraria.

Pero no es posible lograr que la vida sea rica y feliz sin la industrialización. Ustedes han cogido al toro por las dos astas: reforma agraria e industrialización. Como he notado, sus consignas principales son la reforma agraria y la industrialización del país. La reforma agraria es la condición primordial para el progreso. El pueblo que está privado de tierra es un pueblo infeliz. Sin la industrialización y el entusiasmo que he visto no es posible edificar una nueva vida, no es posible vivir bien.

Si se me pidiera describir un paraíso, difícilmente encontraría algo más apropiado que Cuba, con su magnífico clima. Su tierra es tan maravillosa, que pueden gozar del paraíso en este mundo y no esperar disfrutar de él en los cielos [...].

Al finalizar sus palabras, le expreso:

- Si Mikoyán nos permite, quisiéramos hacer un brindis.

- ¿Es uno de los artículos de la Ley Agraria lo que usted propone?

- Bueno, la Ley tiene un artículo, creo que es el 48, que faculta al presidente y al director del INRA para emplear cuantas medidas crean necesarias para el éxito de la misión que nos hemos propuesto y en vista de ese artículo haremos el brindis.

A las diez de la mañana del 9 de febrero, Fidel y Mikoyán inician un largo recorrido por Cuba.

Salimos de La Habana por la Carretera Central y visitamos una de las primeras cooperativas fundadas por la Revolución, en San Cristóbal, Pinar del Río, de 174 caballerías de tierra, dedicadas a la siembra de tomate, tabaco, maní arroz y frutos menores.

Tras la fraternal acogida de los trabajadores, Fidel, orgulloso con los primeros pasos de la construcción revolucionaria, le muestra al dirigente soviético la envasadora de tomate, donde laboran 400 mujeres. Desde aquí nos dirigimos hacia la fábrica de piensos del INRA, uno de los pilares económicos de la nueva cooperativa, que ya produce 7,5 toneladas para la alimentación de aves de corral, ganado vacuno y porcino. Luego recorremos los locales destinados a la cría de 30 000 gallinas Leghorn.

Continuamos viaje hacia San Juan y Martínez. Los amigos soviéticos admiran las vegas tabacaleras de la cooperativa Hermanos Saíz, cubiertas con las típicas aspilleras que protegen del sol las hojas destinadas a elaborar los exquisitos habanos.

De nuevo en marcha. Esta vez rumbo a la cooperativa agropecuaria del Rosario, con sus ciento veinte nuevas viviendas campesinas, en lugar del otrora improductivo latifundio de 367 caballerías.

El Valle de Viñales es el próximo paradero, donde tenemos la oportunidad de contemplar el gigantesco Mural de la Prehistoria, pintado en la ladera de un mogote en Dos Hermanas, obra de Leovigildo González.

En el helicóptero KL-18, traído expresamente de la Unión Soviética por Mikoyán, volamos hacia Isla de Pinos, para pernoctar esa noche en La Victoria, antiguo latifundio de 487 caballerías ubicado en un precioso pinar, al pie de la Sierra de La Cañada. Al día siguiente nos dirigimos hacia el Norte, entre pinares y palmares, para contemplar el vivero donde ya crece un millón de posturas de eucaliptos.

En El Abra, visitamos la vetusta casa de la familia Sardá, que hospedó a José Martí, después de sufrir los horrores del presidio político. Con gran respeto, el vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS contempla las reliquias martianas expuestas, y su traductor le lee los estatutos del Partido Revolucionario Cubano, fundado por el Héroe Nacional.

Al conocer Mikoyán que entre los fines de aquel partido figura la independencia de Cuba y Puerto Rico, elogia el concepto internacionalista de Martí.

Montamos en el helicóptero, esta vez rumbo a Cayo Largo. Maravillado ante el panorama de la playa de blanca arena y el embrujo del mar, Mikoyán se quita la ropa y se lanza al agua, al tiempo que exclama:

- ¡Es el paraíso!

Al salir de las aguas, una iguana llama su atención. Los compañeros de la escolta la capturan para que pueda verla mejor. Luego dan libertad al reptil, que semeja un diminuto dinosaurio.

Otra vez a bordo del KL-18, volamos hacia la Laguna del Tesoro, en la Ciénaga de Zapata. Sentado frente a Fidel veo que, a cada rato, mira inquieto a su izquierda, hacia la lejana costa meridional de Cuba. Extraigo del bolsillo una brújula que nos permite comprobar que volamos hacia el Este, en dirección al mar abierto, en vez de al Norte, rumbo correcto.

En esas circunstancias, Fidel le dice al traductor, Nicolai Leonov, que le explique a Mikoyán nuestra preocupación, ya que, de seguir el helicóptero con ese rumbo se quedará sin gasolina e irremisiblemente caeremos al mar.

Mikoyán ordena a Nicolai hablar con el piloto soviético, pero este responde que más adelante hay otra isleta donde debe tomar rumbo Norte, para llegar a la Laguna del Tesoro.

El viceprimer Ministro de la URSS se tranquiliza con la explicación del oficial, pero Fidel, conociendo que después de Cayo Largo no hay otra isleta, insiste en la inminencia del desastre.

Le dice a Mikoyán que él asume la responsabilidad de que el helicóptero tome rumbo Norte, pero el piloto no acepta.

- ¿Y por una cuestión de protocolo y cortesía tenemos que morirnos todos? - pregunta Fidel. Se levanta del asiento, sube y, sirviéndose del traductor, discute con el piloto.

Mikoyán apoya a Fidel y el helicóptero se dirige al Norte para llegar, con el tanque casi vacío, a la cuadrada pista de madera semiflotante construida en la Laguna del Tesoro.

El piloto creía que el punto de despegue había sido Cayo Rosario y no Cayo Largo y, por esta razón, jamás hubiera llegado al lugar hacia donde, supuestamente, dirigía su nave.

Fidel invita a Mikoyán a pescar truchas en un pequeño bote donde apenas cabemos nosotros tres y el traductor. Lanza la pita y levanta una hermosa trucha. Después otra, y otra. Por mi parte, pesco una, pero Mikoyán solo logra sacar el anzuelo sin carnada. La suerte no le favorece.

El Primer Ministro de Cuba desea que su invitado salga satisfecho de la pesquería, pero ninguna trucha quiere cooperar y, un tanto pesimista, me dice:

- Oye, Núñez, creo que te vas a tener que tirar al agua y engancharle a Mikoyán una trucha en el anzuelo.

El 11 de febrero, después de regresar a La Habana, partimos en un avión de Aeroflot rumbo a Camagüey, y desde allí en helicóptero al pueblo de Florida.

Fidel le había comunicado por teléfono a Jorge Enrique Mendoza, jefe agrario de la provincia, que haríamos una visita a la cooperativa arrocera Ignacio Agramonte. Mendoza, por su parte, acordó con el pueblo y los comerciantes de Florida el cierre de las tiendas, a fin de que pudieran congregarse en la cooperativa, y manifestarle su bienvenida a Mikoyán.

Fidel se sorprende del desbordante entusiasmo de los floridanos; sin embargo, siente cierto disgusto y protesta por la paralización de las actividades. Pero diez minutos después, al contemplar el júbilo popular, se dirige a Mendoza, le pone su brazo derecho sobre los hombros y termina por felicitarlo.

Los trabajadores solicitan que Mikoyán les hable en una improvisada tribuna formada por sacos de arroz. Es Mendoza quien anuncia que Mikoyán les va a dirigir un saludo.

Pronto gana el armenio la simpatía de los trabajadores, a quienes felicita por la fundación de la cooperativa. Les habla de su país, y termina con un cálido y sentido grito de "¡Viva Cuba!"

Fidel agradece a los trabajadores el almuerzo preparado para los visitantes y manifiesta su satisfacción por las obras realizadas, especialmente las 200 casas construidas por los campesinos, las 6 tiendas del pueblo y las naves arroceras. Recuerda la necesidad de que el país pueda contar con más maquinarias, las cuales pueden obtenerse cambiándolas por azúcar, café y tabaco.

Después de esta visita emprendemos viaje hacia Santiago de Cuba, acompañados, además, por Pedro Miret y Emilio Aragonés.

En la Ciudad Escolar 26 de Julio, Fidel explica al dirigente soviético los históricos sucesos del Moncada.

Nuestra próxima escala es La Gran Piedra. Avanzamos hasta Siboney y de ahí en adelante por un terraplén que serpentea por peñas y abismos.

Fidel informa a Mikoyán que ya se ha ordenado la pavimentación de esta vía y también de los planes de desarrollo turístico y repoblación forestal en la región. A medida que los valles quedan abajo y nos aproximamos a los firmes de la cordillera, al ilustre visitante le sorprende ver bosques de coníferas en pleno trópico. Igual le había sucedido en Pinar del Río e Isla de Pinos. Las nubes avanzan desde el Sur y, por ratos, quedamos envueltos en la niebla del atardecer.

Ya en la Gran Piedra, Fidel le pregunta a Miret por el avituallamiento y las camas de campaña previstas. Miret no sabe qué ha ocurrido. Explica haber comisionado al ingeniero Héctor Sagué para preparar el recibimiento. Un obrero de la construcción interviene:

- Hoy por la mañana unos compañeros de Seguridad impidieron el paso a Sagué.

Mikoyán capta que algo ha trastornado el plan y dice:

- Recuerden, yo también fui guerrillero.

Fidel se tranquiliza al conocer la disposición del dirigente soviético.

Hacia el anochecer, la presencia del líder de los campesinos cubanos, Pepe Ramírez, ayuda a resolver los problemas.

Comemos en una bodega. El bodeguero nos ofrece arroz blanco, boniato y tasajo. Mikoyán saborea el menú.

- Esta comida cubana es muy sabrosa -nos dice.
- Es una comida revolucionaria -le responde Fidel.
- Lo mejor que tiene es que aquí el protocolo no existe -agrega Mikoyán.

Se deleita con el postre, cascos de naranja en almíbar y manifiesta sus esperanzas de que la Unión Soviética pueda importar dulces y frutas cubanas. Fidel le informa que ya hay planes para la siembra de cítricos que exportaremos.

De sobremesa, Mikoyán narra sus primeros pasos como revolucionario en el viejo Petrogrado y cómo su interés por el marxismo se acrecentó ante la belleza de la Kollontai,[3] a quien iba a ver cada vez que se enteraba de su presencia en actos revolucionarios.

3 Alexandra Mijailovna Kollontai (1872-1952). Diplomática y escritora rusa. Era la hija de un general, y siendo muy joven se adhirió a los revolucionarios. Casada con el coronel Kollontai, siguió al grupo de Lenin y emigró al extranjero al hacerse sospechosa a la policía. Regresó en 1917 a San Petersburgo antes que Lenin, revolucionó a los marinos de Kronstadt, se casó con el marino Dybenko y desempeñó misiones arriesgadas. Fue la primera embajadora de la URSS en México.

- La Kollontai era muy bella, y yo siempre buscaba la manera de situarme en los puestos más cercanos a la tribuna; sus discursos eran muy fogosos y, debido a esto, comencé a aprender las primeras lecciones de marxismo -ríe al comentar.

Fidel, ante una pregunta de Mikoyán, relata sobre su presencia por estas montañas, en los tristes días que siguieron al ataque al Cuartel Moncada.

Luego, ambos se adentran en el terreno del intercambio económico. El Comandante en Jefe vuelve a referirse a los cítricos y al azúcar que, entre otros productos, pudieran exportarse a la Unión Soviética, y luego pregunta a Mikoyán acerca de las posibilidades de la venta de aviones soviéticos a Cuba.

Avanzada la noche, Mikoyán, evidentemente cansado pero con entusiasmo, dice:

- Ya hemos vencido el hambre con la comida cubana, tan sabrosa, y ahora nos disponemos a vencer el sueño.

El viceprimer Ministro va a acostarse en la humilde cama de un guajiro.

Al día siguiente, en La Habana, Fidel y Mikoyán estampan sus firmas al pie de un documento histórico: el primer convenio comercial cubano-soviético.

Al terminar la ceremonia, Fidel explica que el convenio es favorable a Cuba en todos los conceptos y agrega que la Unión Soviética otorga a Cuba un préstamo de 100 millones de dólares a pagar en doce años, a un 2,5%, además de la venta cubana de 5 000 000 de toneladas de azúcar, a servir 1 millón por año.

- ¡Que tengan suerte! -dice Mikoyán, en español.

Y horas después, el dirigente soviético se encamina al aeropuerto para regresar a su país.

La despedida es amenizada por un conjunto musical criollo. Mikoyán le pide el sombrero de yarey a uno de los músicos y, después, las maracas para tocarlas. Su ancha sonrisa no le cabe en el rostro.

Delante de Fidel, expresa a los periodistas:

- Mi breve estancia en Cuba me ha servido para comprobar que el conjunto de relaciones económicas y sociales cristalizadas por el Gobierno Revolucionario de Cuba Republicana, es superior varias veces a las plasmadas por todos los gobiernos anteriores de Cuba. Esto ha tenido la virtud de aglutinar al pueblo en la más sólida unidad de respaldo al equipo revolucionario que gobierna el país. Al regresar, propagaré la verdad de cuanto he visto en Cuba, donde su fértil suelo siempre tiene en flor el verde de la fertilidad agrícola, lo que alegrará a mis compatriotas que sienten igual que los corazones cubanos.

Después del cálido abrazo a Fidel, el Che, Dorticós, Hart y otros dirigentes, Mikoyán sube las escalerillas del avión y, con el sombrero de yarey en la mano, dice adiós.

Todos los cubanos tuvimos la impresión que despedíamos a un verdadero amigo.

Desde entonces Mikoyán se llamó a sí mismo un “patriota cubano”.4

4 Años después, en 1967, cuando ya Mikoyán estaba retirado, lo visité en su *dacha* de las afueras de Moscú, en noche de nevada. Y allí, con nostalgia habló de su viaje a Cuba y con gran orgullo me enseñó los numerosos recuerdos que conservaba de nuestro país: las fotos con Fidel, su sombrero de yarey y sus maracas, y muchas fotos de la Isla de la Libertad, como él llamó a la Perla de Las Antillas.

Capítulo VIII. *La explosión de* La Coubre

El reloj de mi despacho del INRA marca un poco más de las tres de la tarde. Es el viernes 4 de marzo. Una terrible explosión conmueve toda la ciudad. Las ventanas de cristal del sólido edificio del Instituto Nacional de Reforma Agraria trepidan como si un terremoto sacudiera sus cimientos.

Inmediatamente hablo por el intercomunicador con Fidel, en el despacho contiguo.

- ¿Oíste? -atino a preguntarle al Comandante en Jefe, de quien escucho como respuesta:

- ¡Vamos, rápido!

Cuando llego al garaje, ya Fidel ha bajado y los dos carros de la escolta se alejan velozmente.

- Fidel -luego lo supe- tuvo la seguridad absoluta de que aquella explosión solo podía ser en el barco *La Coubre*, que nos traía de Bélgica las armas tan necesarias para la defensa de la Patria.

Minutos antes del estallido, 57 estibadores descargaban cajas de balas y granadas bajo la inspección de dos oficiales del Ejército Rebelde y otros compañeros de la Sección de Tanques y del Regimiento de Artillería.

Sigo el auto de Fidel hasta llegar a la Avenida del Puerto, que da la impresión de un campo de batalla: el humo cubre gran parte de la zona y las explosiones continúan. Al bajarme del automóvil, una gran rueda dentada de la nave que arde, vuela, y después veo cómo se incrusta en el asfalto.

Escena de la explosión de *La Coubre*. (Foto: Agraz)

Entre los primeros compañeros que han llegado al trágaico escenario se encuentran los comandantes Raúl Castro y Ernesto Che Guevara, el presidente Osvaldo Dorticós y el compañero Pepe Llanusa, comisionado de La Habana.

Con valor extraordinario, numerosas personas han acudido al muelle y observan al amasijo hirviente de hierros retorcidos de la nave escorada.

En las calles aledañas se ven muchos cadáveres casi irreconocibles, heridos, pedazos de cuerpos humanos ensangrentados. Nada de aquellos horrores logra amainar el heroísmo del pueblo y de sus dirigentes. Hay que salvar a los heridos.

La tarea se hace más riesgosa aún. Las cajas de balas recalentadas, explotan, y sus proyectiles cruzan el aire en todas direcciones. Bomberos y policías tratan de contener al pueblo que desea rescatar no solo los cadáveres y los heridos, sino también las armas que puedan haberse salvado de la explosión. En esta circunstancia, advierten la posibilidad de una segunda explosión, pues gran parte de la carga aún se encuentra en el interior del barco.

Y así ocurre. Son las tres y cuarenta y cinco de la tarde. Algo menor que la primera, su efecto es monstruoso. Tiemblan la calle y los edificios. En muchas cuadras a la redonda llueven fragmentos de hierro y pedazos de cuerpos humanos son lanzados al espacio.

Las llamas alcanzan otras naves de la terminal marítima y las incendian. Nunca podré olvidar el cadáver mutilado de una niña sobre la alfombra roja de su propia sangre.

Cinco horas incesantes está ardiendo el barco escorado.

A pocos metros de *La Coubre*, nuestro Comandante en Jefe dirige las labores de salvamento. Ordena que todas las ambulancias acudan al lugar y coordina con el Ministerio de Salud Pública la movilización de todos sus recursos, sin pérdida de tiempo.

Es necesario donar sangre y se hace generosamente.

Entre los hierros retorcidos de *La Coubre* encuentro el cuerpo yacente de un miliciano. He visto a otros hombres despedazados por la explosión, pero ahora mis ojos se enfrentan a un rostro conocido: es mi hermano Rigoberto. Los médicos lo han recogido "exhausto, después de haber participado en las brigadas de salvamento".[5] Minutos después de la primera explosión, Rigoberto había empleado todas sus energías en salvar vidas dentro de la propia nave en llamas. Luego se restablecería.

5 *Bohemia*, 13 de marzo de 1960.

Liquidado el fuego, Fidel convoca a un Consejo de Ministros extraordinario, y se aprueba un crédito de 1 millón de pesos para auxiliar a los familiares de las víctimas, tanto cubanas como tripulantes de la nave. De matrícula francesa, *La Coubre* desplazaba 4 309 toneladas y había arribado al puerto habanero a las ocho de la mañana del día de desastre. Su carga consistía en 80 toneladas de balas y granadas, adquiridas con el importe de colectas realizadas a lo largo de todo un año. La tripulación estaba formada por 35 hombres que habían atravesado el Atlántico después de haber atracado en Hamburgo-Amberes-El Havre.

Al día siguiente de la explosión, a las doce y quince de la tarde, acompaño a Fidel al teatro de la CTC, donde están tendidas gran parte de las víctimas del siniestro. Da el pésame a los familiares y más tarde encabeza el cortejo fúnebre que marcha a pie por toda la calle 23. Un río de hombres y mujeres fluye sobre el asfalto, tapizado de gladiolos blancos y rojos.

En el discurso pronunciado en el entierro de las víctimas del sabotaje al barco *La Coubre*, Fidel pronuncia por primera vez su consigna de "¡Patria o Muerte!". (Foto: Korda)

Un grupo de mujeres porta una bandera cubana y recoge dinero entre el público para volver a comprar armas y aviones para defender la Patria.

En la intersección de las calles 12 y 23, el Comandante en Jefe hará el panegírico.

Comparten la tribuna con Fidel no solo los dirigentes de la Revolución Cubana sino también el filósofo francés Jean Paul Sartre, de visita en Cuba por aquellos días, y la escritora Simone de Beauvoir, quienes, en gesto de solidaridad, acompañan a los muertos hasta el cementerio.

De este hecho, el intelectual francés ha escrito en su libro Sartre visita Cuba:

"Cuando estalló *La Coubre*, descubrí el rostro oculto de todas las revoluciones, su rostro de sombra: la amenaza extranjera sentida en la angustia. Y descubrí la angustia cubana porque, de pronto, la compartí. Hay que haber visto la alegría siempre despierta de construir y la angustia, el temor permanente de que una violencia estúpida lo aplaste todo: hay que haber vivido en la isla y haberla amado, para comprender que cada cubano siente a cada minuto las dos pasiones juntas y que en él una se exalta por la otra".

Del discurso del Comandante en Jefe destaquemos los siguientes párrafos:

- ¿Qué traía ese barco? Ese barco traía balas, y traía también granadas de fusil Fal contra tanques y contra personal. Las balas ya estaban en el muelle, ya no quedaban balas en el barco. Venían en la bodega de la popa, en la última división de la bodega, y los obreros las habían extraído.

Recuerda que la explosión se produce cuando descargaban las 30 cajas de granadas de fusiles. En aquel momento no había ningún incendio y no era probable que algunas de las cajas cayera, pues los obreros sabían bien lo que estaban cargando. Se pregunta Fidel: "¿Que una caja de granadas puede estallar por una caída?" Afirma que los fabricantes de armas saben que estos pertrechos tienen que estar revestidos de las mayores seguridades. Y señala que "nunca supimos que una granada hubiese estallado en el fusil [...] lo más que puede ocurrir es que, por alguna deficiencia, no estalle".

Oyéndolo, asistimos al relato de una investigación minuciosa. Reconstruye los posibles hechos que hubiesen podido provocar la explosión, y demuestra con pruebas irrefutables que el suceso tiene todas las características de un sabotaje.

- ...en la mañana de hoy dimos órdenes a oficiales del Ejército que tomasen dos cajas de granadas de los dos tipos diversos, las montaran en un avión y las lanzaran desde 400 y 600 pies, respectivamente, y aquí están las granadas [...]. ¿Tiene algún sentido suponer que pudiesen estallar al caer a 8 pies de altura, con todas esas condiciones de los seguros que tiene la granada y de los recipientes? [...]. Y yo estoy seguro que esa prueba se puede repetir cien o mil veces, y las granadas no estallan, porque los explosivos, para que estallen, hay que hacerlos estallar, y en la guerra muchas veces caían las bombas y no estallaban y eran las que servían para abastecernos a nosotros de los explosivos con los cuales fabricábamos las minas, y no recordamos un solo caso del estallido de alguna de esas armas por accidente: siempre había que hacerlas explotar.

Después de un profundo análisis llega a la lógica conclusión de que "el sabotaje, por ningún concepto, podía haber sido realizado en Cuba. Los explosivos estaban en Cuba, pero el mecanismo que hizo detonar esos explosivos no se instaló en Cuba".

- Y en la medida en que penetrábamos en la investigación del sabotaje, llegábamos a la conclusión de que fue preparado más distante, de que no fue preparado en absoluto, no pudo haber sido preparado en Cuba; de que era muy improbable de que pudiera haber sido realizado por algún miembro de la tripulación, y que, sin embargo, las posibilidades aumentaban en la medida que analizábamos la carga o el cargamento del barco.

Razona aún más el Comandante en Jefe:

- Y sobre toda esta cuestión tenemos que hablar. Los interesados en que no recibiéramos esos explosivos son los enemigos de nuestra Revolución, los que no quieren que nuestro país se defienda, los que no quieren que nuestro país esté en condiciones de defender su soberanía. Nosotros sabemos los esfuerzos que se hicieron para que no pudiéramos comprar esas armas y entre los grandes interesados en que no recibiéramos esas armas estaban los funcionarios del Gobierno norteamericano. Y nosotros podemos afirmar, sin que esto sea un secreto, porque si es un secreto, será de esos secretos que lo sabe todo el mundo, y hasta incluso, no es que lo digamos nosotros, lo dijo el Gobierno inglés, el Gobierno inglés declaró que el Gobierno norteamericano estaba interesado en que no adquiriéramos aviones en Inglaterra. Lo han dicho las propias autoridades norteamericanas, los propios voceros que hicieron esfuerzos para que no se vendieran armas a Cuba [...].

Es decir, que funcionarios del Gobierno norteamericano habían hecho reiterados esfuerzos por evitar que nuestro país adquiriera esas armas. Y los funcionarios del Gobierno norteamericano no pueden negar esta realidad y esta realidad quiere decir, que ellos estaban interesados en que nosotros no adquiriésemos esas armas, y que entre los interesados hay que buscar a los culpables, porque tenemos derecho a pensar que los que por vía diplomática intentaron que no adquiriésemos esos equipos, pudieron haberlo intentado también por otros procedimientos. No afirmamos que lo hayan hecho así, porque no tenemos pruebas contundentes y si las tuviéramos, ya las estaríamos presentando al pueblo y al mundo, pero sí digo que tenemos derecho a pensar, que los que por determinadas vías no habían logrado sus propósitos, podían haberlo intentado por otras vías; tenemos el derecho a pensar que entre los interesados hay que buscar a los criminales, tenemos derecho a pensar que entre los interesados hay que buscar a los causantes de las vidas cubanas que se perdieron en la tarde de ayer.[...].

¿Qué tiene de extraño que hagan estallar un barco cargado de obreros, si iban a estallar una bomba sobre un central azucarero, y no se preocuparon de bombardear una zona donde había niños, dejando caer en aquella región bombas de cien libras? ¿Qué tiene de extraño, si ayer mismo se acaban de publicar, por la revista Bohemia, las fotografías de la flota aérea que tranquilamente reposa en los aeropuertos norteamericanos, sin que nadie los moleste? ¿Qué tiene de extraño, si ayer mismo recibimos la noticia de que José Eleuterio Pedraza[6] se encontraba en Washington? ¿Qué tiene de extraño, si estas cosas han estado ocurriendo? Solo que en esta ocasión, el zarpazo ha sido duro y ha sido sangriento.

6 Sanguinario jefe de la Policía, durante la primera dictadura de Batista y alto jefe del Ejército en los últimos momentos de la segunda. El Primero de Enero de 1959 huyó junto al tirano.

Visiblemente emocionado, Fidel dice a su pueblo, ante los mártires recién inmolados:

- ...ojalá los errores que perturban el más elemental sentido común de los que se atreven a considerar como posible cualquier género de invasión a nuestro suelo, comprendan la monstruosidad de su equivocación, porque nos ahorraríamos muchos sacrificios; mas si ello ocurriera por desgracia, pero sobre todo, para desgracia de los que nos agredan, que no les quede la menor duda de que aquí, en esta tierra que se llama Cuba, aquí en medio de este pueblo que se llama cubano, habrá que luchar contra nosotros mientras nos quede una gota de sangre, habrá que pelear contra nosotros mientras nos quede un átomo de vida [...].

Y no solo sabremos resistir cualquier agresión, sino que sabremos vencer cualquier agresión y que nuevamente no tendremos otra disyuntiva, que aquella con que iniciamos la lucha revolucionaria, la de libertad o muerte; solo que ahora libertad quiere decir algo

más todavía, libertad quiere decir Patria, y la disyuntiva nuestra sería: ¡Patria o Muerte! [...].

Es la primera cita de Fidel a la consigna más amada y valedera de nuestro.

- Y así, al despedir a los caídos de hoy, a esos soldados y a esos obreros, no tengo otra idea para decirles adiós, sino la idea que simboliza esta lucha y simboliza lo que hoy es nuestro pueblo. Descansen juntos, en paz; juntos obreros y soldados, juntos en sus tumbas, como juntos lucharon, como juntos murieron y como juntos estamos dispuestos a morir.

Y al despedirnos en el umbral del cementerio, una promesa que más que promesa de hoy, es promesa de ayer y de siempre: ¡Cuba no se acobardará, Cuba no retrocederá; la Revolución no se detendrá, la Revolución no retrocederá, la Revolución seguirá adelante victoriosamente, la Revolución continuará inquebrantablemente su marcha!

Y esa es nuestra promesa, no a los que han muerto, porque morir por la Patria es vivir, sino a los compañeros que llevaremos siempre en el recuerdo como algo nuestro, y no el recuerdo en el corazón de un hombre, o de hombres, sino el recuerdo único que no puede borrarse nunca: el recuerdo en el corazón de un pueblo.

Fue tres meses después, el 4 de junio, que Fidel completa la consigna de "¡Patria o Muerte!" con el colofón de "¡Venceremos!", en la clausura de un congreso obrero:

- ...los que tenemos el privilegio de jugar este rol que Cuba está jugando en la historia de este Continente, sabremos estar a la altura de las circunstancias, con la seguridad de que venceremos, vencerá nuestro pueblo, cueste lo que cueste, ¡vencerá nuestro pueblo!; porque sus hijos están decididos a defenderlo, porque sus hijos tienen el valor, el patriotismo y la unión que en una hora como esta se necesita, porque sus hijos han dicho: ¡Patria o Muerte! y han dicho ¡Patria o Muerte! porque esa es la consigna de cada cubano. Para cada uno de nosotros, individualmente, la consigna es: ¡Patria o Muerte!, pero para el pueblo, que a la larga saldrá victorioso, la consigna es: ¡Venceremos!

Capítulo IX. *De cuando Fidel tiene que frenar*

- Diles que digo yo que estoy muerto, y que como tal estoy actuando, como quien se murió hace rato -dice Fidel a un reportero de la Associated Press (AP) que ha llamado por teléfono al periódico *Revolución* para indagar sobre el rumor que corre en aquellos días iniciales de marzo, acerca del asesinato del Jefe de la Revolución. Para sorpresa del periodista yanqui, Fidel, que visitaba en ese momento el periódico, escuchó el timbre del teléfono y descolgó el auricular para responderle.

El 17 de marzo, un día después de la creación de la Junta Central de Planificación, celebramos la VIII Reunión Nacional del INRA bajo la presidencia de Fidel y a la cual asisten los 26 delegados de Zonas de Desarrollo Agrario y los seis delegados provinciales del organismo. Ahora, damos a conocer públicamente lo sucedido en la misma y que ha permanecido en secreto durante un cuarto de siglo. Los datos aquí expuestos indican hasta dónde el Instituto Nacional de Reforma Agraria constituía, de hecho, un Estado en Revolución.

Fidel preside la VIII Reunión Nacional del INRA, el 17 de marzo de 1960. De izquierda a derecha, el comandante Augusto Martínez Sánchez, el autor, Fidel y el presidente Osvaldo Dorticós.

En nuestro carácter de director ejecutivo del INRA, hacemos el resumen de las actividades desarrolladas a diez meses de comenzado el trabajo: Eliminación de la mayor parte de los latifundios del país, consistentes en 400 000 caballerías de tierra. Constitución de 768 cooperativas agrarias, pesqueras y ganaderas. Inversiones por valor de 101 millones de pesos. Creación de 1 400 tiendas del pueblo y 25 almacenes, distribuidos en las seis provincias. Se han llevado a cabo reparaciones de emergencia en todos los puertos, embarcaciones, frigoríficos, varaderos y se operan numerosas plantas de industrialización de la pesca. Se han construido 6 astilleros. Se administra un total de 109 empresas por el Departamento de Industrialización del INRA, 12 centrales azucareros y otros 24 sujetos a expediente de recuperación, y en alguna manera administrados también por el organismo de la Reforma Agraria, para un total de 36 centrales. También 16 henequeneras privadas han pasado a ser cooperativas. A lo anterior es necesario agregar que en la presente zafra pasarán al INRA 8 000 caballerías de latifundios cañeros. La estación de radio La Voz del INRA cuenta ya con 18 canales de transmisión.

El novel organismo agrario ha comenzado a desarrollar los centros turísticos de la Ciénaga de Zapata, la Hacienda Cortina, Cayo Largo, y realiza la construcción de la carretera de Australia a Bahía de Cochinos, la de Playa Girón a Covadonga, el terraplén de Playa Girón a Cienfuegos, las carreteras de Niquero-Belic-Manzanillo; igualmente en las zonas de Mayarí, Palma Soriano y otras, así como las vías de Campechuela a Media Luna, las de Bayamo, la de Santa Fe a la costa Sur de Isla de Pinos, algunas en colaboración con el Ministerio de Obras Públicas.

En medio de las luchas contra las bandas contrarrevolucionarias, surge el Servicio Médico Rural, de tanto beneficio para los campesinos, que ha iniciado sus trabajos el primero de febrero de 1960 en el Escambray, y en las zonas antes casi desconocidas de Crucecita, San Blas, El Nicho, Cuatro Vientos y Gavilanes, comienzan a levantarse hospitales rurales y unidades sanitarias.

EL INRA también ha construido doce consultorios médicos en Matanzas, tres en Oriente, más un hospital y un gabinete dental completo en Cayo Ramona, en Zapata.

Al ocupar su turno Oscar Pino Santos, jefe del Departamento de Planificación del INRA, explica que el consumo de carne en La Habana ha aumentado en un 58% y que no podrá garantizarse su abastecimiento a la población.

Fidel, rápidamente le replica:

- Me avisas, para comenzar a producir más pollos o para buscar un cubo del tamaño de este edificio y ponérmelo en la cabeza.

Por esta fecha, el gobierno se ha fortalecido con nuevos y valiosos compañeros y se hace necesario comenzar a desmontar el INRA como aparato fundamental de la acción revolucionaria. De ahí que Fidel plantee en esta oportunidad que el Instituto Nacional de Reforma Agraria tiene que comenzar a ser eminentemente agrícola:

- El Estado no es un juego de muchachos. Parece que nosotros no nos acabamos de dar cuenta que el Estado es una cosa muy compleja y hay que manejarla con inteligencia. Ahora tenemos que empezar a organizarnos. Ya hemos terminado esa etapa en la que interveníamos todas las fincas, aún las que no se podían, ¡pero se intervinieron! Ustedes tiene que estar conscientes de que hemos acabado una etapa y ahora vamos a dedicarnos a invertir lo que tenemos de una manera correcta; tenemos recursos para cultivar, vamos a contabilizar, vamos a reintegrar el dinero que recibimos. El organismo debe llevar la contabilidad.

Fidel anuncia los planes para la creación de 500 cooperativas cañeras en los desaparecidos latifundios azucareros expropiados por la Reforma Agraria, así como la

concesión de un préstamo por el Banco Nacional de Cuba ascendente a treinta y cuatro millones de pesos. Frenar el impulso de un compañero jefe de Zona Agraria que, por su cuenta y riesgo, ha intervenido la empresa minera norteamericana más grande del país, la Moa Bay, exponiendo a la Revolución Cubana a un nuevo zarpazo yanqui.

Fidel proscribe intervenir absolutamente nada que no sea tierra comprendida dentro de la ley: "prohibido intervenir un central azucarero, prohibido intervenir ninguna fábrica, nada que se salga de la agricultura, y siempre dentro de la ley", y orienta que de estimarse la intervención de una fábrica por el INRA, se consulte a la dirección del organismo:

- Aquí hay algo que debemos discutir hoy: la intervención de la empresa de Moa, y que esto sirva de ejemplo para ilustrar las penas y las vergüenzas que nosotros pasamos con ustedes.

De buena gana intervendríamos para nacionalizar todas las propiedades extranjeras; sin embargo, una cosa son los deseos de uno y otra la realidad. Cuando se está llevando a cabo una lucha difícil como la que lleva el pueblo de Cuba, y cuando existe un grado de dependencia, tenemos que hacer bien las cosas. Miren, hasta en la pelota hay que jugar bien o se pierde el juego: cuando tiene que correr el hombre que está en la primera, cuando tiene que tirar un *strike*, cuando tiene que esperar la bola.

Al triunfar la Revolución nos encontramos que los gobiernos burgueses permitieron que se instalara esa planta de Moa curo proceso se tenía que hacer en el extranjero. Es decir, que los dueños extranjeros no pueden hacer nada sin esta planta en Cuba, y nosotros no podemos hacer nada aquí sin el proceso que se hace allá, que es un proceso técnico, que a las naciones poderosas y con recursos les llevó años investigar y descubrir.

Nosotros estamos ganando terreno en una serie de campos, consolidando la Revolución y avanzando por dondequiera que nos es posible avanzar.

Expone cómo se acumulan problemas de muy difícil solución y señala el caso de la mina de Felton. Sus dueños extranjeros, al no poderla conservar, se la "regalaron" a los obreros.

- Tenemos que saber cuántos problemas podemos acumular sobre nuestros hombros, ya que no podemos cargarlos todos juntos. Las mismas medidas revolucionarias hay que irlas aplicando espaciadamente para que no hayan muchos problemas que no podamos resolver. Porque a un obrero que se queda fuera del trabajo, le podemos explicar las razones, pero eso no basta porque él se quedó sin trabajo, es decir, que tenemos que buscarle una solución al hombre que se queda sin trabajo porque él diría: "Bueno, esto es muy bonito, muy patriótico, muy noble, pero, ¿qué hago ahora? Estoy sin trabajo, se han beneficiado los demás pero yo me he quedado fuera. ¿Qué puede hacer por mí el Gobierno Revolucionario, ahora que me he sacrificado por los intereses nacionales, por la economía de los demás?"

Con la mina de Moa tenemos el problema que le pusimos el impuesto del 25 %. Entre las dos plantas eran como 25 millones de pesos al año. Ellos, los yanquis, tienen sus intereses y nosotros tenemos los nuestros. Ellos tienen su interés en el mineral y nosotros en que no se lo lleven sin que quede una parte de los beneficios en Cuba. En el país está una mitad de la planta y nosotros podemos apoderarnos de ella, pero como la otra mitad de la planta está en Estados Unidos no hacemos nada con apoderarnos de Moa. Ellos tienen 60 millones de dólares invertidos aquí. Luego, la solución en un caso como este, en circunstancias como esta, no puede ser que nosotros nos cojamos la mina, porque no hacemos nada con intervenirla. Así que estamos entre dos intereses y hay que ver quien

resiste más. Solución nuestra por el momento: que nos paguen los impuestos, que trabajen allí los 1 800 obreros mientras podamos ir desarrollándonos industrialmente, y algún día podamos tener la otra parte de la planta que por ahora está en el extranjero.

Explica Fidel que el Gobierno Revolucionario estaba discutiendo estas posibles soluciones cuando leyó en el periódico Revolución la gran noticia: "¡Intervenida la Moa!"

Critica también al periódico Revolución porque "antes de publicar semejante noticia debió haber consultado con el Gobierno".

Continúa el Comandante en Jefe explicando la estrategia seguida en las relaciones con Estados Unidos:

- Que ellos nos mandan una nota diplomática fuerte, nosotros le mandamos otra más fuerte, que los yanquis nos hacen acusaciones, y les hacemos diez acusaciones; que bajan el tono contra Cuba y nosotros lo bajamos; lo suben y lo subimos.

Y aquí lo que no se puede negar es que a nosotros cada vez que nos han dado un golpe, hemos hecho avanzar la Revolución. Es indiscutible que a cada agresión hemos respondido con una medida revolucionaria. Ha habido una respuesta más efectiva que son los hechos, y nosotros hemos respondido a ataques y agresiones con hechos que han consolidado nuestra economía y nos han permitido ir uniendo al pueblo con los beneficios que le damos, y seguimos discutiendo con los yanquis. Pero mientras tanto, ahí están todas sus tierras en manos nuestras. Nuestra política es responder siempre, y a cada movimiento de los enemigos de la Revolución, responderles con otro.

Pero no tenemos todavía que ocuparles los centrales azucareros, ni la planta de Moa, porque puede ser que un día nos hagan una agresión y nosotros les respondamos con otras medidas revolucionarias. Esas son nuestras armas. Nos quitan por aquí y les quitamos por allá. El pueblo tiene que estar preparado. Es decir, que si nosotros estimamos como contramedida apoderarnos de los centrales azucareros, el pueblo sepa por qué el Gobierno lo ha hecho. Lo absurdo es que en medio de una polémica como la que sostenemos con el gobierno yanqui, y en medio de esta lucha, se ocupen los centrales sin que haya llegado la hora. Cuando el pueblo leyó "Intervenida Moa", ¿qué pensó el pueblo esta mañana?, ¿que ya había llegado la hora de la Moa?

Y aquí un día nos vamos a enterar de que han intervenido la Base Naval de Guantánamo y nosotros pescando truchas en la Laguna del Tesoro. ¿Qué es lo que va a pasar aquí un día? Un día un jefe de Zona le va a declarar la guerra a un país extranjero y el Gobierno va a estar durmiendo la siesta y los soldados en su casa de vacaciones. El hecho es que el Gobierno queda a merced de un acto que realiza un funcionario y que puede provocar una agresión.

Alerta Fidel que, debido a las leyes revolucionarias, la reacción nacional e internacional se organiza:

- Yo quiero que ustedes sepan que el Departamento de Estado yanqui conspira, la Embajada yanqui conspira, al igual que muchos funcionarios cubanos que están en conspiraderas por la libre. Periódicos de Cuba ligados con la embajada. Campañas orquestadas desde Washington. Estamos librando ya una pelea de altura, porque una Revolución no se hace impunemente. Tengan presente esto y que todos nosotros tenemos por delante un trabajo duro, un trabajo arduo. No vayan a creer que yo he venido a hablarles en términos duros por hablar, pero es que tengo que llamarles la atención. Ustedes saben en la lucha que estamos todos y la obligación de pensar en estas cosas, porque si no fracasaremos y, sinceramente les digo que a lo único que le tengo miedo es al fracaso. No es que piense que vamos a fracasar, pero me parece que lo más espantoso que les puede pasar a los hombres es el fracaso. Porque si a un pueblo lo exterminan,

desaparece, muere o sufre lo que tenga sufrir, eso es preferible siempre al fracaso. Yo llamo fracaso a la derrota de la Revolución por nuestros errores. No llamo fracaso a que nos invadan, porque si tuviéramos la desgracia de que por hacer la Revolución nos invadieran, y tuviéramos que pelear treinta años aquí, nosotros más tarde o más temprano ganaremos, y no nos importan los riesgos de ningún tipo. El riesgo que no queremos afrontar es el del fracaso por nuestros errores, y en esto tengan presente que aquí a la gente no les queda nada más que dos caminos, o el camino del patriota, del hombre digno, o el camino del traidor.

Cuando Fidel finaliza sus palabras, muchos de nosotros pensamos que las revoluciones, con un acelerón indebido, pueden provocar, como los vehículos, un accidente mortal, y si no dan un frenazo a tiempo, puedan chocar y destruirse.

El comandante Raúl Castro, presente en la reunión, escucha con gran atención las palabras de Fidel acerca del peligro de las desmedidas resoluciones de algunos funcionarios del INRA, y con su lenguaje franco expresa:

- Les digo con toda sinceridad que al conocer algunos de los hechos realizados, al enterarme de lo acaecido en Moa y en otras partes, hablaba yo en el Palacio Presidencial de disolver el Gobierno de la República de Cuba y proclamar la República del INRA.

Antes de levantar la sesión, el propio Raúl, con su típica cubanía, dice recordar un chiste que antes le hice y me pide que lo cuente.

- Pues bien, se trata de dos siquitrillados que al encontrarse comentan sus desgracias. Uno le dice al otro: "Qué va, viejo, aquí no se puede vivir, el INRA me ha quitado las tierras, el INRA me ha intervenido la fábrica de zapatos, el INRA..". El otro siquitrillado, más optimista, le dice: "Esto te pasa porque tú nunca vas a la iglesia, no estás a bien con Dios. A mí me ha pasado igual que a ti, el INRA me quitó mis tierras, el INRA me intervino todos mis negocios, pero yo no pierdo las esperanzas y todos los domingos voy a rezar a la iglesia". "¿Así que tú crees que yo también debo ir a la iglesia y rezar?" "Claro, así Dios te puede ayudar". Al día siguiente, el siquitrillado quiso ponerse a bien con Dios, fue a la iglesia, comenzó a rezar al pie de un Cristo crucificado y musitó: "Ay, Dios mío, que el INRA me devuelva mis tierras, que el INRA me devuelva mi fábrica de zapatos..". Con timidez levantó los ojos hacia el Cristo, vio su rostro barbudo y sobre su frente el letrero de INRI y ya no pudo más: "¡Ay, si este cabrón también es barbudo y además tiene el cuño del INRA en la frente!"

Capítulo X. *¡Lucha sin cuartel!*

Los enemigos de Cuba hacen todos los esfuerzos por obstaculizar la zafra azucarera de 1960. Desde que esta se inicia comienzan su cobarde agresión. Aviones piratas lanzan bombas incendiarias para quemar nuestro principal producto agrícola.

En el central España, en el matancero pueblo de Perico, los trabajadores se encuentran en plena labor de zafra. En ese preciso momento, algunos vecinos ven una avioneta que evoluciona en forma sospechosa sobre la casa de calderas del ingenio y observan que uno de los tripulantes se dispone a lanzar un bulto color oscuro sobre el central. Pero algo inesperado ocurre: el objeto estalla atronadoramente, cegando por instantes a los observadores, y los fragmentos de la pequeña nave aérea caen dispersos por toda la extensión de la zona del España.

Una vez transcurridos los momentos de la confusión, los vecinos se dirigen hacia el batey y a unos 100 metros del ingenio encuentran el cadáver destrozado del piloto.

El 19 de febrero todo el pueblo está a la expectativa de la comparecencia de Fidel en el programa “Ante la Prensa”. Con voz pausada y serena explica los acontecimientos del avión pirata caído en el central España.

- Yo sabía - precisa Fidel - que un día u otro uno de esos aviones iba a caer en nuestras manos. Para nosotros era difícil interceptar estos aparatos. La extensión de la Isla es muy grande y necesitaríamos instalaciones de radar o una intensa vigilancia aérea que no estamos en condiciones de montar.

Fidel y Celia en medio de un fuego en un cañaveral, en la Cooperativa Agrícola Rubén Martínez Villena. (Foto: Korda)

Después de exponer los numerosos incendios provocados por las incursiones de aviones piratas, formula Fidel una afirmación terminante:

- En esta ocasión el plan no era quemar caña. El plan era atacar el central España.

Punto a punto, sin dejar un detalle, relata Fidel cada uno de los pormenores de lo ocurrido, y afirma:

- Gracias a los documentos ocupados se ha podido establecer perfectamente que el avión salió de Miami, hizo escala en otro lugar de La Florida, y luego se dirigió a La Habana -y explica que al piloto se le ocuparon mapas con la ruta de vuelo.

Muestra Fidel el pasaporte del piloto, en el cual aparece su fotografía y el nombre: Robert Kelly Frost, documento expedido por el gobierno de Estados Unidos. También muestra una libreta de vuelos verificados, en la que el mercenario había señalado los vuelos realizados sobre territorio cubano durante el mes: tres incursiones aéreas.

- Esto no significa - dice Fidel - que no haya hecho otros vuelos, sino que por lo menos fueron tres sus viajes a nuestro territorio antes del último realizado ayer, y que no aparece marcado en la libreta.

Las pruebas son exhaustivas, despejadoras de todas las dudas e incógnitas: numerosos documentos, papeles probatorios y comprometedores para los invasores, mapas ocupados donde muy claramente marcaban las incursiones, desde puntos de partida situados en territorio norteamericano hasta los centrales Hershey, Punta Alegre, Morón, Patria, Adelaida, Jatibonico, España y Niágara. Estos ingenios se encontraban marcados con círculos. Y en el mapa de carreteras aparecían todos los centrales establecidos en La Habana, señalados con gruesos puntos, que los destacaban del resto de la superficie.

Con voz emocionada, expresa Fidel:

- Lo más importante de este ataque, que afortunadamente no llegó a perpetrarse, pues es mil veces mejor que hayan muerto dos personas a que hubiesen muerto decenas, es que antes solo intentaban destruir cosas materiales, pero ahora han querido asesinar a hombres que se hallaban entregados a su trabajo. Se proponían atacar impunemente a nuestros obreros, como si lo hubiesen hecho en la época medieval. Pensaban asesinar a nuestros obreros que estaban en el central para ganar el pan que necesitan sus familias.

Hay que pensar también que no sabemos hasta dónde hubiese podido llegar la indignación de nuestro pueblo si llega a perpetrarse el crimen que se proponían realizar.

Y con evidente indignación, pero con voz y gestos mesurados, afirma:

- Esto es una vergüenza para la nación norteamericana. Las autoridades han dicho en repetidas ocasiones que los aviones no salían de allí. De esto se deduce entonces que no se enteraban que su territorio estaba siendo violado impunemente, que sus cortinas de radar no han podido impedir que se cansen de violar el territorio.

Y al finalizar su electrizante informe al país, el Primer Ministro expone:

- Todos estos datos y pruebas los ponemos a la disposición de los técnicos de Estados Unidos. Que vengan. Esta es la oportunidad de demostrar que quieren que esos hechos no ocurran más. Aceptamos que los manden para que comprueben estas pruebas irrebatibles. Ya ha quedado probado definitivamente de dónde procedían. Ya las pruebas están aquí. Los puntos de donde salían están señalados. En manos de ellos queda el actuar para que Cuba no siga siendo víctima de ataques criminales.

Al mes siguiente, el 21 de marzo, volamos rumbo a la Ciénaga de Zapata con el objetivo de inspeccionar el pólder piloto, ensayo inicial para la desecación de parte de la Ciénaga.

Tras el descenso del helicóptero en el pantano, ya en vías de convertirse en tierra agrícola, visitamos el pólder, de 7 caballerías cuadradas, donde se experimenta en diversos

cultivos.

Despegamos nuevamente y sobrevolamos el canal de construcción que unirá el Río Hanábana con el mar, con el desvío de sus aguas hacia un sumidero natural, cercano a la Caleta del Rosario.

Nos dirigimos a la cooperativa agrícola Rubén Martínez Villena, antiguo feudo de 300 caballerías de tierra del latifundista Escagedo, formado por las fincas Ceiba Gorda y Munguía, donde Fidel ordena aterrizar.

Antes de la Reforma Agraria, allí habitaban solo tres familias; ahora viven 79. Se cultivan 100 caballerías de arroz y frijoles principalmente, mientras que otras 200 caballerías son dedicadas a la siembra de pangola para el ganado.

Los cooperativistas nos invitan a almorzar con ellos. Fidel anda de prisa y desea continuar para conocer el desarrollo de la Reforma Agraria en otras zonas de la enorme Península de Zapata, pero le argumentan que debe conocer a Fidel y Che, los dos primeros niños nacidos en la cooperativa, y lo convencen.

Fidel conoce a los niños, almuerza y de nuevo en el helicóptero tomamos rumbo hacia el central Australia.

A través de la proa de cristal de la nave aérea vemos los extensísimos campos cañeros y en el horizonte un espeso humo; Fidel pide al piloto dirigirse hacia allí. En pocos minutos el helicóptero se posa a unos 100 metros de aquel infierno. Son los tiempos en que la contrarrevolución incendia la riqueza agrícola fundamental del país.

Tan pronto bajamos, Fidel y Celia se quitan sus jackets verde olivo. Igual hacemos nosotros, y unidos a los vecinos del lugar tratamos de apagar el fuego. Llegan varios carros de bomberos de pueblos cercanos. La candela crepita y avanza. Más de tres horas empleamos en sofocar el fuego. Fidel orienta cortar inmediatamente las cañas quemadas para molerlas en el central Australia.

A nuestro lado ha caído herido el soldado José Mariño Suárez al explotarle el fusil, colgado a sus espaldas, mientras ayudaba.

Unos compañeros informan que la quema de caña la produjo una avioneta al dejar caer material incendiario.

En el Australia nos enteramos que ese día se han producido sabotajes similares en siete zonas azucareras de Matanzas. En algunos de esos lugares pudieron ver avionetas procedentes del Norte que lograron dañar no solo las cañas sino también viviendas de familias humildes. En la distante región de Palma Soriano, 3 000 000 de arrobas de caña fueron pasto de las llamas.

Según Wilfredo Prieto, administrador del central Australia, el fuego arrasó con 430 000 arrobas en su zona.

Informaciones procedentes del cercano central Araujo, reportan otros 3 000 000 de arrobas de caña quemada en la zona de Amarilla y Calimete. Noticias similares llegan de Jovellanos, Colón y Agramonte, a lo que se agregan daños iguales causados en la provincia de Las Villas.

El domingo 27 de marzo, en los predios de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, 150 000 hombres y mujeres ofrecen la más terminante y elocuente respuesta a los que amenazan invadir nuestro suelo, a los agresivos planes de los monopolios y de la oligarquía extranjera, que pretenden destruir las formidables conquistas revolucionarias de la Reforma Agraria, la transformación económica, cultural y moral que se está operando en nuestra Patria.

El desfile de los batallones de milicias, formados por campesinos, obreros, estudiantes y mujeres -el pueblo armado- es una prueba emocionante del profundo fervor

que sienten miles y miles de cubanos por su entrañable Revolución.

Las milicias han ido brotando de las canteras inagotables del pueblo. En las manos de esos hombres y mujeres, como en las de los gloriosos combatientes del Ejército Rebelde, están las armas dispuestas a defender nuestra Revolución, la soberanía de la Patria, la justicia y el porvenir de nuestra tierra liberada.

Aprender el manejo de las armas, estudiar profundamente el arte militar, es una tarea honrosa y fundamental en estos momentos, frente a la amenaza del encarnizado enemigo que nos quiere arrebatar la libertad a tan alto precio conquistada.

Organización, moral, razón, disciplina, mando, entrenamiento, son los principios básicos en los que descansa la estructura de las milicias. Y con estos principios nada ni nadie puede derrotarnos. La Patria tiene fe y confianza en sus milicias.

Paralelamente a los sabotajes a nuestros campos cañeros y a otras industrias del país, el comentarista Luis Conte Agüero no cesa de agitar a la opinión pública con el fantasma del comunismo, mientras que el imperialismo reúne a sus títeres, enarbolando la intervención militar en Cuba al amparo del Pacto de Río de Janeiro.

El 3 de abril, Fidel concurre a un programa especial, "Telemundo Pregunta", para terminar así con la campaña contrarrevolucionaria iniciada por Conte Agüero. Señala que este utiliza exactamente los mismos argumentos de los criminales de guerra, los traidores y los explotadores extranjeros, enemigos de nuestra Patria.

- Todas esas andanadas anticomunistas son porque la Revolución no está arando en las nubes, ni está distribuyendo entre los campesinos las nubes, sino que ara y distribuye las tierras.

[...]. ¿Quiénes hablan del peligro comunista? Los enemigos de la Revolución. Que si hacemos la Reforma Agraria: comunismo. Si convertimos los cuarteles en escuelas: comunismo. Si queremos comerciar con todos los países: comunismo. ¿Quiénes le han hecho más propaganda aquí al comunismo, sino los enemigos de la Revolución?

Y para aquellos que como míster Herter, secretario de Estado yanqui, hablan de invadir a Cuba, Fidel expresa:

- Pelearemos casa por casa, cuadra por cuadra, calle por calle, ciudad por ciudad, ingenio por ingenio, campo por campo... ¡Lucha sin cuartel!

Capítulo XI. *La United Fruit Company, territorio libre de Cuba*

A principios de abril, en mi condición de Director ejecutivo del INRA, recibo una comunicación firmada por los campesinos y obreros agrícolas que laboran en tierras de la United Fruit Company y sus zonas marginales. Solicitan que la administración del latifundio yanqui les permita tomar cierta cantidad de agua para poder resolver apremiantes necesidades. Entre los firmantes de aquella carta se encuentra Antonio Núñez Faccio, mi padre, trabajador del central Preston.

En nuestros habituales recorridos por el país, incluimos una visita a míster Laffitte, administradaor de la United Fruit Company, con sede en Preston. La entrevista tiene como objetivosolicitar agua para los campesinos. No obstante el proceso revolucionario que vive el país, un insolente "No" es su respuesta. Inmediatamente recuerdo un refrán que años atrás había oído a un campesino del Valle del Toa: "Aguja sabe lo que cose y adedal lo que arrempuja". No discuto con el yanqui. El dedal sabe cómo empujar la aguja.

Al día siguiente cuento a Fidel lo sucedido.

- Dicta la expropiación de las 8 175 caballerías de la United. Incluye el central Preston y cuanta propiedad yanqui exista en ese latifundio.

Seguimos conversando el hijo del terrateniente Angel Castro y yo, hijo del trabajador agrícola Antonio Núñez Faccio y rememoramos nuestra niñez transcurrida en tierras de la United Fruit Company o en sus alrededores, como Birán, Mayarí, Guanima, Preston.

Caballería encabezada por el autor, en su condición de director Ejecutivo del INRA, en marcha hacia los predios de la United Fruit Company para declarar la expropiación de este latifundio el 14 de mayo de 1960. (Foto: Raúl Corrales)

Le expreso que debe ser él quien vaya a expropiar aquel latifundio, pero Fidel, en un gesto inolvidable, me encomienda la honrosa tarea.

Agreguemos aquí la orientación de Fidel de pagar 6 150 207 pesos por aquella expropiación, en bonos de la Reforma Agraria. Los yanquis, con sus agresiones a Cuba, lo hicieron imposible.

Es bueno recordar también que la citada compañía norteamericana había pagado por aquellas tierras solo 10 centavos por caballería. Sin embargo, querían que les pagásemos 56 340 519 pesos.

El 14 de mayo, al frente de una caballería al estilo de los mambises, partimos de la ciudad de Mayarí rumbo al central Preston.

Nos acompañan los oficiales del Ejército Rebelde que ostentan las jefaturas de las Zonas de Desarrollo Agrario de Oriente, el dirigente campesino Pepe Ramírez y otros muchos compañeros. Y no podían faltar aquellos campesinos que nos habían escrito. La Revolución les iba a entregar el agua, las tierras y las propiedades todas de la otrora poderosa United Fruit Company.

Al pasar por la finquita de Guanima, de solo un tercio de caballería, veo a mi padre, ya viejo, pero con fuerzas suficientes para montar también a caballo y acompañarnos ante el insolente yanqui que días atrás había negado hasta el agua a los guajiros de Mayarí.

Llegamos al central. Vemos a míster Laffitte. Al mencionar al central Preston, le replicamos: "Se llamaba, porque ahora se llama Guatemala" en homenaje al pueblo al que la propia United Fruit Company había frustrado la reforma agraria cuando el gobierno popular de Jacobo Arbenz. En sustitución del yanqui nombramos un administrador cubano.

El campo del golf que tenían para su solaz los jerarcas de la United Fruit Company sirve de marco para proclamar oficialmente la expropiación.

Muchos campesinos llevan sus propios letreros y consignas:

"Presentes estamos y dispuestos a morir por la Patria".

"A pesar de todos los intentos del imperialismo, ¡No pasarán!"

"¡Yanquis, *go home*!"

"Con piedras y palos defenderemos la Revolución del pueblo".

"¡Atrás los cobardes!"

"¡Fuera el imperialismo!"

"¡Patria o Muerte!"

En esta oportunidad, entre otras cosas, señalamos que no les bastaba a la United Fruit Company controlar los departamentos comerciales y las vías de comunicación, sino lo más preciado que puede tener un país: su suelo, y algo tan vital como la propia tierra: el agua. En nuestras palabras exponemos:

- Por aquí hay fincas colindantes con las poseciones de la United Fruit donde los moradores se mueren a veces de sed, aunque tengan al lado, junto a su lindero, las tuberías de la compañía, porque era dueña, junto con el latifundio de la tierra, del agua.

Pues bien, compañeros, eso termina desde este mismo momento porque en representación del Gobierno Revolucionario y del compañero Fidel Castro declaramos que todas las aguas que bajan de esas montañas cubanas y que desembocan en la Bahía de Nipe, son del pueblo y para el pueblo. Y que estamos en esta oportunidad dando las instrucciones precisas al jefe de la Zona de Desarrollo Agrario del INRA, al capitán Orlando Benítez, para que desde hoy mismo comience a instalar las tuberías que conduzcan el agua de la United Fruit a todos los campesinos que carezcan de ella y que

vivan en este latifundio o colindantes a él [...]. Cuando entramos a caballo en este pueblo con mis compañeros del Ejército Rebelde y los guajiros, no pude menos que recordar los años de mi niñez, vividos en este latifundio de la United Fruit Company, y comprendí más que antes, a veinte años de ausencia, la opresión sufrida por ustedes. Cuando vi las mismas casas miserables de este campo, y recordé las injusticias sociales que sufrieron en este territorio hasta hoy de la United Fruit Company, me condolía de esos países que integran lo que alguien llamó acertadamente "el Imperio del Banano", es decir, los países como Nicaragua, Guatemala, Costa Rica y Panamá y otros de Nuestra América sometidos a esa compañía internacional, monopolista y explotadora. [...]. Como la United Fruit Company es un monopolio que pregona la democracia, esa democracia farsante con la que nos tenían engañados, vamos a demostrar lo democráticos que son. De acuerdo con sus ideas y principios democráticos dividieron este pueblo en barrios, con fronteras para que no convivieran y se mezclaran los negros con los blancos, y los yanquis con los cubanos. Por eso aquí existe un barrio que se llama Brooklyn, de la línea para allá, donde viven los más pobres y los más negros, y cerca de la bahía en edificios flamantes, con jardines lujosos, están las casas de los norteamericanos y también las de sus lacayos nacionales [...]. Yo recuerdo, y sé muy bien por experiencia, que hasta 1944, medio siglo después de establecerse en Cuba, la United Fruit Company, esta se opuso a que el Gobierno de la República estableciera una escuela pública en Preston, y fue después de aquellas elecciones de 1944, cuando resultó electo presidente Grau San Martín, que la compañía, creyendo que ese Gobierno iba a hacer la voluntad popular, permitió una escuela pública en el central. Durante medio siglo ni los campesinos ni los obreros pudieron mandar a sus hijos a la escuela, pues aquí únicamente había escuelas privadas para los hijos de los funcionarios yanquis y de sus servidores cubanos. También recuerdo muy bien que hasta 1944, la United Fruit Company se negó a que hubiesen otras vías de comunicación que conectaran a todos estos pueblos con la Carretera Central, pues querían mantener esta región aislada, cerrada a todo progreso, tenernos aislados como si fuera, y lo era, en realidad, una república aparte. Por eso, compañeros, es que únicamente desde hoy esto es realmente un Territorio Libre de Cuba.

Capítulo XII. *La batalla del petróleo*

En los primeros meses de 1960 se inicia una de las más enconadas y brutales campañas de los consorcios petroleros internacionales, que protegen sus intereses imperialistas, contra la Revolución Cubana. Se oponen a que Cuba, libre y soberana, compre petróleo a la Unión Soviética.

El 21 de marzo, el Che expone públicamente:

- Para los que se dolieron de los altos precios que pagaríamos por las mercancías que traeremos de la Unión Soviética, en virtud de la enorme distancia que separa nuestros países, conviene que digamos que en los diversos tipos de petróleo que hemos comprado, hemos obtenido un precio que es un 33 % más bajo que los ofrecidos por nuestro proveedor más próximo, donde las compañías monopolistas están a un paso de nuestras costas.

El 17 de abril atraca al Puerto de Casilda el buque tanque soviético "Andrei Vishinsky" con 80 639 barriles de petróleo crudo, adquiridos por Cuba. Al mismo tiempo, el Banco Nacional acuerda una nueva compra por 900 000 toneladas de crudo.

Ante tal medida del Gobierno Revolucionario, el imperialismo trata de impedir el suministro de combustibles a Cuba y, según expresión de Fidel, dejar inmovilizado el país y destruir la Revolución Cubana. El 10 de junio, Fidel denuncia el complot:

- Las compañías que operan en Cuba, la Texaco, Shell y Esso, compran el barril de petróleo en sus casas matrices a $2.80. Nosotros acudimos al mercado internacional y una compañía independiente norteamericana de Venezuela nos lo vendió a $2.10 el mismo barril, es decir, casi un peso menos por barril. Calculen el ahorro de divisas en millones de barriles. Como estos monopolios internacionales controlan la navegación, la compañía independiente que nos vendió no pudo cumplir por falta de barcos. Fue la primera zancadilla que nos pusieron. Entonces le compramos a la Unión Soviética un petróleo mejor, de 33 grados, a un precio mucho más barato, ahorrándonos 88 centavos de dólar por barril.

La bandera norteamericana es arriada del mástil para ser sustituida por la cubana en la empresa Texaco, al ser nacionalizada esta por el Gobierno Revolucionario. (Foto: Korda)

Cuba tiene derecho a comprar el petróleo al precio más barato que pueda en el mercado mundial y entregarlo después a las refinerías para su proceso, pero las compañías extranjeras no se resignan a perder el negociazo de la reventa de la casa matriz a su subsidiaria de Cuba. Y cuando les informamos que una parte de los 4 000 000 de toneladas de petróleo, que es el consumo de Cuba, se compraría en otro mercado, coincidiendo con declaraciones agresivas del Departamento de Estado americano, nos envían tres comunicaciones conjuntas diciendo que no refinarían el petróleo de la Unión Soviética. Además, están retirando ingenieros y técnicos y obran con absoluto desacato a las leyes nacionales, en un boicot absurdo, negándose a refinar. Es decir, que la maniobra consiste en decir que como en Cuba no se refina petróleo, entonces cortan el abastecimiento de combustible.

El 24 de junio, en otra comparecencia pública, Fidel expone las existencias de petróleo en el país y reitera la negativa de las empresas extranjeras de exportarlo a Cuba, así como refinar el que ya habíamos adquirido en la Unión Soviética, y que por la Ley del 9 de mayo de 1938 estaban obligados a procesar.

Cuatro días después, el 28 de junio, Fidel firma la Resolución 188 donde se ordena a la Texas Co. West Indies Ltd. procesar el petróleo del Estado. Si desacata la disposición, el Intituto Cubano del Petróleo tiene orden de intervenir la empresa. Los obreros cubanos harán lo que el imperialismo se niega a hacer.

El 30 de junio se firman las resoluciones 189 y 190, de igual contenido, para la Standard Oil Company y la Shell.

Desde entonces, la bandera cubana, sostenida por las milicias obreras, custodia aquellas propiedades, ahora de todo el pueblo.

Menos de dos semanas después se desploma la tesis de que la Unión Soviética no tiene buques cisternas para hacer llegar su petróleo a nuestro país. Entre julio y agosto arriban a puertos cubanos treinta y cinco buques soviéticos con un total de 3 541 659 barriles de petróleo crudo. De nuevo el imperialismo sufre una derrota estratégica en América Latina.

Fidel sabe bien que Estados Unidos no perdonará a Cuba la ayuda que ya se comienza a recibir de la Unión Soviética.

El 4 de julio, el Congreso de Estados Unidos aprueba la resolución que faculta al presidente Eisenhower para llevar a cabo la brutal medida económica: despojar a Cuba de su cuota azucarera en el mercado norteamericano. Solo dos días después, el presidente de Estados Unidos consume la agresión: la cuota azucarera cubana es reducida en 856 000 toneladas ese año. Sin embargo, la rebaja sirve de estímulo para continuar la política de diversificación de los mercados internacionales.

En su discurso pronunciado el 18 de julio, el Comandante en Jefe, ante las amenazas yanquis, manifiesta que “el pueblo ni se rinde ni se vende”:

- Los Estados Unidos pretenden que nosotros tejamos una tremenda soga para nuestro cuello [...]. Pretenden que a la persona que ofrece ayudarnos le digamos: “No, no nos defiendan, si nos van a asesinar, dejen que nos asesinen”. ¿Y qué se pretende? ¿Qué nosotros nos postremos de rodillas a esperar que nos maten? ¿Qué renunciemos a toda ayuda en este mundo para que nos quedemos solos, solitos, sin cuota y además víctimas fáciles de la agresión? ¿Qué quieren? ¿Qué pongamos nuestro cuello bajo el hacha yanqui y le digamos al poderoso vecino del Norte: puede usted proceder ya a dejar caer el hacha?

Denuncia igualmente los planes del clero católico reaccionario, coaligados a los sectores económicos burgueses:

- Hay una parte del clero que es franquista, falangista puro. Y a pesar de eso no ha

recibido la menor molestia del Gobierno Revolucionario. Porque el Gobierno Revolucioanrio mantiene el propósito de evitar todo tipo de conflicto cívico-religioso. Sí, hemos tenido que estar atentos contra los que han querido volcar los sentimientos de la religión contra la Revolución, los que han querido tomar la bandera de la religión contra la Revolución [...]. Y son tan indignos que no se esfuerzan por mantener siquiera la religión y los templos fuera de los problema revolucionarios. Que no se esfuerzan por mantener esos lugares de paz y recogimiento apartados de los conciliábulos egoístas. Son tan indignos que quieren mezclar esos lugares, que son merecedores de respeto, que han merecido nuestro respeto, y los quieren convertir en trincheras contrarrevolucionarias [...].

Esos fariseos, esos grupitos de privilegiados pretenden hablar en nombre de la grey católica, cuando una gran parte de la grey católica son ciudadanos del pueblo, gente incapaz de venderse al extranjero, incapaz de gritar que le abran el camino a los invasores de la Patria. Y esos señores, coincidiendo con todo el plan, se han dado en promover incidentes en varias iglesias [...].

Son maniobritas de pobres de imaginación y pésimo gusto. Un grupo de católicos verdaderos, que van a los templos a orar y no a conspirar, produjeron unas declaraciones condenando los sucesos originados ayer en la Catedral. Todo el mundo sabe cómo se comporta la Policía nuestra, con una gran rectitud y cordura. Sin embargo, como unas vulgares delincuentes, una serie de señoronas provocaron a la policía pronunciando frases soeces. Estas provocaciones coinciden con el programa de renuncias, asilos y ataques a nuestro país. Esta es la quinta columna en acción. Los buenos cristianos y buenos católicos deben hacer lo que hizo Cristo y sacar a latigazos a los mercaderes del templo. [...].

Si fueran cristianos estarían contentos con la justicia revolucionaria ayudando a los campesinos. No olviden aquello que dijo Cristo que “más fácil entrará un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos”.

Capítulo XIII. *Bailar en casa del trompo*

Al enterarse Fidel que el asesino Manuel Beatón se ha alzado en la Sierra Maestra, me dice:

- Ese quiere bailar en casa del trompo.

Pocos días después, las agencias cablegráficas norteamericanas tratan de hacer de aquel oscuro personaje un héroe de la democracia.

Al principio de la lucha en la Sierra Maestra, Beatón se había incorporado al Ejército Rebelde, del que desertaría junto a su hermano, para dedicarse a la bebida y al pillaje. Sometido a juicio, se le dio una nueva oportunidad.

Tras el triunfo de la Revolución, asesinó a balazos al comandante Cristino Naranjo para vengarse de viejas e injustas rencillas. A la entrada del antiguo Campamento Militar de Columbia, hoy Ciudad Libertad, Beatón dejó el cadáver de Naranjo y otros cuatro compañeros rebeldes heridos. Detenido y encarcelado en la Fortaleza de La Cabaña logró escapar para internarse en la Sierra Maestra. Ya alzado, asesinó a Francisco Tamayo, valeroso campesino que, por sus méritos, había logrado el grado de comandante del Ejército Rebelde.

- Es necesario capturar a Beatón. Hay que castigar sus crímenes.

Tenemos que defender a los campesinos de la Sierra Maestra de esa fiera. Puede hacer mucho daño allí si no lo capturamos pronto, pero no vamos a enviar fuerzas del Ejército. Bastará solamente con movilizar las milicias y a los propios campesinos de la Sierra -expresa Fidel.

Acto seguido me pregunta cómo ando de tiempo y, sin apenas oír mi respuesta, dice:

- Recoge tu mochila y lleva el Fal que nos vamos a la Sierra.

Trato de impedirle que exponga su vida en operaciones tan minúsculas, y me replica:

- Para mí no hay enemigo pequeño.

A las pocas horas nos dirigimos por la Carretera Central rumbo a Oriente.

Al pasar por la ciudad de Sancti Spiritus, el Comandante en Jefe ve una hilera de milicianas y milicianos pertenecientes a los pelotones Machaco Ameijeiras, de Puentes Grandes, La Habana, que hacen prácticas de marcha, invitados por sus compañeros de esta región. Fidel se detiene para conversar con ellos. Les explica la misión que lo lleva a la Sierra Maestra y después de unos minutos de charla, les pregunta:

- ¿Quieren ir conmigo a la Sierra a participar en la captura?

Naturalmente, aquellos hombres y mujeres muestran su efervescencia revolucionaria y patriótica, y Fidel da las órdenes pertinentes:

-En Camagüey serán armados con fusiles y, después, seguirán en camiones hacia Guisa.

Al día siguiente, en la finca San Francisco, nos reunimos con los comandantes *Piti* Fajardo, René Vallejo y otros, y Fidel designa al primero como jefe de las operaciones. En el Oro de Guisa, nos esperan los citados milicianos, y comenzamos la marcha hacia Pino del Agua.

Llueve mucho en los elevados y boscosos picos. Tras una marcha agotadora, llegamos a Pino del Agua donde se encuentra el comandante Aldo Santamaría, director de la Escuela de Reclutas de Minas del Frío. Fidel explica a los comandantes que él adelantará camino con el grupo de milicianos. Me ordena permanecer en el campamento de Aldo y esperar nuevas instrucciones.

A los dos días, la tarde del 12 de abril, Fidel me orienta por radio regresar a La Habana con la noticia de que él se encuentra "dándole instrucciones a un grupo de milicianos en la Sierra Maestra".

-Repite el mensaje para estar seguro que has entendido bien -me dice.

-Fidel está dando instrucciones a la tropa -repito.

Su reprimenda no se hace esperar. Enseguida me percato de la distinción política entre lo dicho por Fidel y lo expresado por mí; ello puede dar al enemigo la falsa imagen de grandes operaciones militares en la Sierra Maestra y que en ellas participan, por su importancia, tropas regulares, cuando en realidad se trata de capturar a un bandido.

El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz da orientaciones en El Uvero, la Sierra Maestra, a los milicianos durante las operaciones para la captura de Manuel Beatón y su banda.

Terminada mi misión en La Habana, vuelvo a reunirme con Fidel en Bayamo.

En El Uvero, se reúne con los campesinos y les explica la situación existente, para exponerles después su proyecto de crear con ellos las Milicias Serranas.

Nuestras milicias no tardan en capturar al bandido llamado Rafael, segundo de Beatón, así como a otro apellidado Gómez, entre cuyos crímenes se cuenta -según nos confiesa- haberle cortado un brazo a su madre y herido de muerte a uno de sus hermanos, todo lo cual comunicamos por la radio de campaña a nuestro Comandante en Jefe.

El 22 de abril, Fidel comparece ante la televisión para explicar, entre otros temas, la campaña para localizar la banda de Beatón; la disposición del pueblo de Cuba de ayudar con hombres y armas al gobierno de Venezuela frente a la amenaza de la contrarrevolución armada; y los planes de desarrollo turístico en Cuba.

El periodista Kuchilán, al referirse al caso Beatón, pregunta a Fidel qué hacía por la Sierra Maestra.

Fidel contesta, en primer lugar, que en la semana de esos hechos el presidente Eisenhower había escrito una insolente carta a un grupo de estudiantes chilenos, con groseras acusaciones a Cuba, seguidas de las declaraciones de Herter, secretario del Departamento de Estado, así como las de Rubotton, las que califica como un preconcebido plan de estimulación a la quinta columna contra el Gobierno Revolucionario.

En relación directa con Beatón y su banda, explica Fidel el asesinato de Pancho Tamayo, "un campesino que nos ayudó a nosotros durante la guerra":

- ¿Qué había pasado? Este señor se había fugado de La Cabaña donde estaba arrestado por la muerte del comandante Cristino Naranjo y de otros compañeros más [...].

Un día de comparecencia mía por televisión llegó un papelito de que Beatón estaba en La Habana sin permiso. Que había dado el alto a Cristino que iba en un auto y cuando iba a sacar el carné para identificarse, junto con otros dos rebeldes que iban a su lado, le disparó.

Al principio la noticia parecía que había sido un accidente. [...]. Aunque se creyera que era un accidente, ese caso tenía que ser juzgado y castigado, porque no se puede actuar irreflexivamente cuando se tiene un arma en la mano [...].

Al llegar Beatón a la Sierra, a los pocos días nos envía una carta, en la que nos dice entre otras cosas que desea le garanticemos, por escrito, que regresaría a las filas del Ejército Rebelde, pero con todos sus grados. Que ha recibido proposiciones de la contrarrevolución y las ha rechazado por el momento, etcétera, etcétera, [...]. Entonces cuando nosotros recibimos esa carta, la respuesta tenía que ser exclusivamente que no, porque es imposible que el Gobierno se ponga a discutir estas cosas [...].

Pero en el ínterin, conocemos que algunos elementos contrarrevolucionarios de Santiago de Cuba están vinculados con la Base Naval de Guantánamo, con las autoridades de la Base Naval, y que un señor que había desplazado del Ejército Rebelde durante la guerra está siendo utilizado por las autoridades de la Base. Son informes que conocemos perfectamente bien, del número de "casquitos" que están en el territorio de la Base y de otros elementos que actúan por la libre, las conexiones que tienen allí dentro con ese señor [...]. Ya había reunido una pandillita de 16 hombres. Naturalmente que nosotros sabíamos los planes que estaban tratando de llevar a cabo por parte de elementos vinculados a la Base Naval, e inmediatamente movilizamos las fuerzas para capturar a ese señor. Eso no tenía mucho peligro, porque aunque él es de allí, nosotros conocemos aquella Sierra mejor que cualquiera.

Y lo que hicimos fue lo siguiente: [...] como estas cuestiones nos interesan mucho, porque nos interesan todos los problemas de la Sierra, lo que hicimos fue ir a la Sierra.

Porque lo mismo vamos a luchar contra un enemigo chiquito que contra un enemigo grande. En esa disposición de ánimo estamos todos. Los individuos que no hacen esas cosas son sencillamente como Batista. Batista, en dos años de guerra, no fue una sola vez a visitar a la tropa que estaba allí. Ni una sola vez a darles aliento. Estaba aquí ignorante de que nosotros existíamos, hasta que se enteró. Fuimos porque habían asesinado a Pancho Tamayo y también por estar informados de las maniobras que estaban tejiendo los elementos contrarrevolucionarios y algunos elementos extranjeros en combinación con los elementos contrarrevolucionarios.

No movilizamos el Ejército, porque creo que el Ejército no debe usarse nunca, sino cuando lo justifique una expedición o alguna fuerza considerable. Nosotros habíamos hecho un ensayo persiguiendo prófugos en los montes con los campesinos. Fue en Pinar del Río, donde organizamos una patrulla campesina con doce hombres que capturaron al cabo Lara, que estuvo mucho tiempo de aquí para allá, de un lado para otro, a quien los contrarrevolucionarios estaban tratando de levantar. Y los campesinos los capturaron. Movilizamos a los alumnos de la Escuela Minas del Frío de la Sierra, que son, posiblemente, los mejores soldados del mundo. Un grupo de muchachos campesinos, de las montañas, que forman la promoción nueva del Ejército. Son realmente duras las condiciones para pertenecer a esas unidades, porque tienen que pasar un año en la Sierra sin cobrar sueldo, y tienen que hacer veinte viajes al pico Turquino. Antes al Ejército entraba lo más bajo del pueblo, lo más holgazán. Ahora para ingresar en el Ejército tiene que ser lo mejor. Las brigadas estudiantiles conocen a esos muchachos porque los acompañaron cuando fueron al Turquino. Son soldados magníficos. Se dio el caso allí de un estudiante que cuando bajaba el Turquino cayó por una faralla, fue rodando. Y todos sus compañeros se quedaron impotentes, no podían hacer nada. Y uno de los alumnos de la Escuela de Minas del Frío fue corriendo por la faralla y salvó al muchacho que de otra forma hubiera fallecido.

Ellos ya habían hecho la primera parte del entrenamiento. Era parte de un grupo de mil de los que íbamos a mandar a apoyar al pueblo de Venezuela. No era una tropa, sino una selección que fue pasando esas pruebas que, desde luego, no las pasan todos, sino un porcentaje. Las condiciones son muy duras en las Minas del Frío que es el lugar donde hacíamos los soldados durante la guerra. Movilizamos también varias patrullas campesinas de la zona. Pusimos al frente siete oficiales del Ejército Rebelde. Porque antes de que llegara el Ejército Rebelde, los campesinos estaban atravesando una situación de miedo. Entonces se comenzó el entrenamiento de los campesinos. Se organizaron 150 de la zona, y se procedió a entrenarlos. Porque, lógicamente, esto sí lo puedo decir, los que más resuelven los problemas en cualquier sitio son los vecinos del lugar, porque la tarea de localizar un grupo muy reducido de hombres, en una zona montañosa, es una tarea muy difícil [...].

Se procedió a organizar a los campesinos del lugar y a entrenarlos. Eso fue en términos generales la táctica que se siguió [...]. Las patrullas campesinas empezaron a actuar dentro de determinadas demarcaciones. Se concluyó el entrenamiento rápido de los campesinos del lugar, se les proveyó de mochilas, de fusiles, todo el equipo y se enviaron ya en operaciones [...].

Naturalmente que todo se está efectuando con las tácticas del Ejército Rebelde. Los campesinos ayudan. Absolutamente todos serán capturados, días más días menos. Esas tácticas son infalibles.

Al fin, Beatón es capturado por los mismos campesinos de la Sierra Maestra, como había predicho Fidel, y lo hacen sin arma alguna. Así termina aquella banda formada por

Manuel Beatón, su hermano y una pandillita de desertores de las filas del Ejército Rebelde.

Para conocer los detalles de aquella acción de los campesinos, tenemos la oportunidad de conversar personalmente con Pedro Matos, alojado con otro de sus compañeros en el Hotel Habana Riviera, adonde han sido invitados por Fidel como premio por su valentía.

Matos, de un poco más de 20 años de edad, con sencilla ropa deportiva y cubierta la cabeza por un sombrero de yarey, nos narra: - La cosa comenzó en un día de mucha lluvia, el 2 de junio de 1960; aquello parecía un diluvio, los ríos crecieron y se dificultaron las comunicaciones. Yo había ido en medio del aguacero a tomar un buche de café a casa de mi compadre y antes de llegar al bohío vi a dos hombres. Uno tenía un hacha en la mano. Yo estaba vestido con una camisa de soldado rebelde y como ya sospechaba de aquellos individuos me la quité. Me pidieron que con el hacha tumbara un palo de monte para ponerlo sobre el arroyo y así cruzarlo, pero el río se lo llevó. Vi que a uno de aquellos hombres le faltaba una de sus alpargatas y entonces comprendí que estaba huyendo y me dije: "A este hay que capturarlo". Me imaginé que pudiera ser una de las gentes de Beatón a quien no conocía, pero sí a su hermano Cipriano que es tan bandolero como él. Le dije aquellos sospechosos que iba a casa de mi compadre para conseguirle el zapato que le faltaba, cosa que cumplí en pocos minutos. Después se marcharon y entonces me propuse caerles atrás para capturarlos con otros compañeros. Yo estaba muerto de frío, mojado a más no poder, pero había que seguir pa'lante. Mientras conversaba en el bohío del lado de acá del río, uno de los bandidos entró, y al entrar lo agarré por el pescuezo y nos enredamos en tierra. Me mordió, y yo también lo mordí. Sacó la pistola pero no pudo rastrillarla porque se la aguanté. Al fin logré amarrarlo y así me lo llevé para El Uvero, que es el cuartel de nuestro Ejército Rebelde y que estaba como a 40 kilómetros del bohío donde lo capturé. En el camino, aquel bandido me confesó ser Manuel Beatón. Ya yo tenía a mi lado algunos campesinos que me ayudaban en el traslado y, cuando supimos que se trataba de Beatón, todos nos pusimos a cantar la marcha del 26 de Julio.

Al despedirme de Pedro Matos veo que en el cabo de su pistola ha grabado la consigna "Patria o Muerte". Con una sonrisa Pedro nos dice:

- Ese letrero se lo puse con el mismo cuchillo que me sirvió para obligar a Manuel Beatón a soltar la pistola con la que quiso matarme.

De aquellas andanzas con Fidel por la Sierra Maestra y las zonas de Bayamo y Manzanillo, recuerdo cuando llegamos a la finca La Tunta, de Media Luna, cerca de Vicana Arriba. En una tienda campesina comemos sardinas con pan. El bodeguero nos informa que muy cerca de allí vive el nieto de uno de los iniciadores de la Guerra de los Diez Años. Fidel se interesa por el personaje. Desea saludarlo.

Al llegar a la casa del descendiente del patricio, abraza a aquel hombre de unos ochenta años de edad.

El viejo comienza a quejarse a Fidel de la aplicación de la Reforma Agraria a sus tierras, "de lo que va perdiendo con las leyes revolucionarias..".

Fidel y su anciano anfitrión se enfrascan en una discusión acerca de la influencia norteamericana en Cuba y, para asombro nuestro, el descendiente del inquebrantable patriota le expresa que él lamentaba que los yanquis no hubiesen intervenido más en 1933.

El viejo, ya decrépito, vuelve a la carga:

- Mire Fidel, hace meses que yo estoy esperando la oportunidad de ver al gobernante de Cuba para solicitarle que me devolviera parte de mis tierras y pedirle también que rectificase otras medidas que han afectado mi economía, y como usted es el

gobernante de Cuba...

Fidel lo interrumpe para decirle, visiblemente molesto:

- Mire, quiero que usted sepa de una vez que yo no soy ningún gobernante, yo solo soy un tipo que anda por ahí...

Capítulo XIV. *Democracia es esta...*

Millón y medio de cubanos se reúnen en la gran concentración y desfile del Primero de Mayo. Fidel pasa revista al pueblo ya organizado en milicias obreras, campesinas, estudiantiles, y en sus crecientes organizaciones de masas. Los trabajadores no han traído una sola demanda, pero sí enarbolan sus consignas:

"Confiamos en nuestro pueblo y en la solidaridad internacional"

"¡No retroceder es la victoria!"

"¡Abajo la nueva Enmienda Platt, la proyectada nueva Ley Azucarera de EE.UU!"

"¡Cada trabajador a su milicia!"

"Denunciamos ante el mundo los bombardeos a Cuba desde el Norte"

"¡Fidel, armas y aviones dondequiera que nos los vendan!"

"¡Viva el latinoamericanismo revolucionario y libertador!"

"¡Libertad para Pedro Albizu Campos!"

"¡Solidaridad con los pueblos de Santo Domingo, Nicaragua, Haití y Paraguay, que luchan contra tiranos que los oprimen!"

"¡Estamos dispuestos a todos los sacrificios por la Revolución!"

El discurso pronunciado por Fidel traza como ningún otro el perfil popular de nuestra naciente Revolución.

Primero de mayo de 1960. Al centro, el presidente Osvaldo Dorticós, el Primer Ministro Fidel Castro y el comandante Julio Camacho Aguilera. (Foto: revista *Bohemia*)

A continuación ofrecemos algunos párrafos de esa pieza oratoria, una muestra de cómo Fidel habla a los trabajadores en el segundo año de la Revolución:

- En otras ocasiones nos hemos reunido en actos grandiosos, unas veces para defender a nuestra Patria de la calumnia; otras, para conmemorar algún aniversario patriótico; otras, para protestar de alguna agresión, pero en ningún momento anterior se había reunido el pueblo en número mayor ni en acto tan significativo como este de hoy, en que se conmemora el Día Internacional de los Trabajadores [...].

Hoy no solo quedó demostrado que la gran mayoría del pueblo está con la Revolución [...] sino algo más importante todavía: la gran mayoría organizada del pueblo, porque hoy se ha reunido el pueblo organizado [...].

Hace solo unos meses no había una sola milicia obrera o campesina organizada. La consigna de organizar a las milicias surgió en el mes de octubre, exactamente el 26 de octubre, a raíz de la concentración de protesta contra aquella incursión aérea que costó más de cuarenta víctimas a nuestra ciudadanía. Seis meses atrás no teníamos una sola milicia obrera; seis meses atrás los trabajadores no conocían el manejo de las armas; seis meses atrás los trabajadores no sabían marchar. Seis meses atrás no se podía contar con una sola compañía de milicianos, para defender la Revolución, en caso de agresión. Y en seis meses solamente se han organizado las Milicias, se han disciplinado y se han instruido [...].

¿Qué ha hecho a nuestro pueblo formar milicias?

¿Qué ha hecho a los obreros, a los estudiantes, a los campesinos, a los médicos, a las mujeres como a los hombres, formar milicias y aprender el manejo de las armas? ¿Qué nos ha convertido en un pueblo espartano? ¿Qué hace que cuando el trabajador termina su jornada de ocho horas se vaya a marchar y marche tres horas, o cuatro, y marche de noche, y marche bajo la lluvia, o sacrifique su día de descanso semanal para aprender el manejo de las armas? ¿Qué hace que tal sacrificio no se haga un día, sino muchos días, y continuamente, durante muchos meses? ¿A qué se debe ese esfuerzo febril de los cubanos? Sencillamente, a una realidad: la realidad de que la Patria está en peligro, la realidad de que la Patria está amenazada, la realidad, que no por cierta y dura debe infundirle desaliento a nadie, de que tenemos la necesidad de defendernos [...].

Y esa ha sido la gran lección del día de hoy, porque nunca como hoy los cubanos habíamos tenido oportunidad de ver nuestras propias fuerzas [...]. ¡Qué formidable enseñanza!

Fidel explica el verdadero sentido de la palabra democracia:

- Te inventaron una democracia, una rara y extraña democracia, en la que tú, que eres la mayoría, no contabas para nada. Tú, campesino y obrero, que eres el que produce la mayor parte de las riquezas y que conjuntamente con los trabajadores intelectuales produces el total de la riqueza, tú que lo producías todo, ni siquiera tenías oportunidad de aprender, muchas veces, a firmar tu nombre.

Te inventaron una democracia extraña, una rara democracia, en la que tú, que eras la mayoría, ni siquiera existías políticamente dentro de la sociedad. Te hablaban de derechos del ciudadano y ese derecho consistía en que tu hijo se pudiera morir de hambre ante la mirada indolente del gobierno, en que tu hijo se quedara sin aprender una sola letra, en que tú mismo tuvieses que ir a vender tu trabajo al precio que te quisieran pagar por él, si alguien se interesaba por comprártelo.

Te hablaban de derechos que nunca existieron para ti, tus hijos no tenían asegurado ni el derecho a una escuela, tus hijos no tenían asegurado ni el derecho a un médico, tus hijos no tenían asegurado ni el derecho a un pedazo de pan y tú mismo no

tenías asegurado ni el derecho a trabajar. Te inventaron una democracia que consistía en que tú, que eres la mayoría, no contabas para nada. Y así, a pesar de tu tremenda fuerza, a pesar de tus sacrificios, a pesar de lo que tú trabajabas para los demás dentro de esa vida nacional, tú, a pesar de ser la mayoría, ni gobernabas ni contabas para nada.

¡Y a eso llamaban democracia! Democracia es aquella en que las mayorías gobiernan. Democracia es aquella en que la mayoría cuenta, democracia es aquella en que los intereses de la mayoría se defienden. Democracia es aquella que garantiza al hombre, no ya el derecho a pensar libremente sino el derecho a saber pensar, el derecho a saber escribir lo que se piensa, el derecho a saber leer lo que se piensa o piensen otros. El derecho al pan, el derecho al trabajo, el derecho a la cultura, y el derecho a contar dentro de la sociedad. Democracia, por eso, es esta, esta democracia de la Revolución Cubana.

Democracia es esta, en que tú, campesino, cuentas, y recibes la tierra que hemos recobrado de las manos extranjeras que la explotaban [...]. Democracia es esta, en que un gobierno convierte las fortalezas en escuelas. Que le quiere construir una casa a cada familia, para que cada familia tenga techo. Democracia es esta, que quiere para cada enfermo el médico que lo atienda. Democracia es esta, que no recluta un campesino para hacerlo soldado, corromperlo y convertirlo en enemigo del obrero o de su propio hermano campesino, sino que convierte al soldado, no en un defensor de los privilegios, sino en un defensor de los derechos de sus hermanos, los campesinos y los obreros. Democracia es esta, que no divide al pueblo en sectores humildes, enfrentándolos unos a los otros. Democracia es esta en que un gobierno busca la fuerza del pueblo y la une. Democracia es esta que hace fuerte al pueblo porque lo une. Democracia es esta, que le entrega un fusil a los campesinos y le entrega un fusil a los obreros, y a los estudiantes, y a las mujeres, y a los negros, y a los pobres, y a cuanto ciudadano esté dispuesto a defender una causa justa.

Democracia es esta, en que no solo cuentan los derechos de las mayorías, sino que le entregan armas a esa mayoría. Y eso solo lo puede hacer un Gobierno realmente democrático, donde las mayorías gobiernen.

Y eso, eso no lo podrá hacer jamás una pseudo-democracia. Y nosotros quisiéramos saber qué pasaría si a los negros del Sur de Estados unidos, que tantas veces linchan, les entregan, a cada uno de ellos, un fusil. Lo que nunca podrá hacer una oligarquía explotadora, lo que nunca podrá hacer una casta militar, de las que oprimen y saquean a los pueblos, lo que nunca podrá hacer un gobierno de minorías, es entregarle un fusil a cada campesino, a cada obrero, a cada estudiante, a cada joven, a cada ciudadano humilde, entregarle un fusil a cada uno de los que componen la meyoría del pueblo.

Después de su diálogo con el pueblo, Fidel hace un recuento de la obra de la Revolución: tierra para los campesinos, cientos de cooperativas, miles de escuelas, leyes revolucionarias de profunda justicia social, igualdad de oportunidad para los negros, cuarteles convertidos en escuelas y soldados del Ejército Rebelde que trabajan construyendo escuelas, hospitales y viviendas para nuestros campesinos, y cómo el gobierno, en medio de ese trabajo abrumador, “ha tenido que soportar la más tenaz y despiadada campaña de difamación que haya sufrido ningún gobierno en este continente”, y en medio de esa tarea “un día el bombardeo a la ciudad de La Habana, otro día sean las avionetas que queman millones de arrobas de caña y queman viviendas de nuestros campesinos; otro día sea la explosión de un barco cargado de armas para defendernos”.

Y pregunta:

- ¿Qué se quiere castigar en nuestra Revolución?

Para responder:

- Se quiere castigar el ejemplo, se quiere destruir el ejemplo. ¿Por qué se quiere

impedir, a toda costa, la Revolución Cubana? ¿Acaso porque nosotros le quitemos nada o signifiquemos algún peligro para algún otro país, porque nosotros queramos explotar otro país, porque nosotros queramos resolver sobre cuestiones que no sean nuestras? No, se quiere destruir la Revolución Cubana, para que su ejemplo no sea imitado por los pueblos hermanos de América Latina [...].

Y eso es lo que está ocurriendo en nuestro país, y por eso es que tenemos que convertirnos en un pueblo espartano, porque se nos sitúa en el dilema de resignarnos y doblegarnos, o prepararnos para luchar contra cualquier agresión [...].

Luego, estamos haciendo lo único digno y justo que debemos hacer, estamos adoptando el camino de un pueblo que quiere ser libre y será libre, estamos adoptando el único camino que habrían seguido siempre los hombres dignos de nuestra Patria, hemos adoptado el único camino que nos enseñaron los fundadores, hemos adoptado el único camino que mandan los muertos [...].

Nuestro muertos no han caído en vano [...]. ¡Y tantos fueron, que hay para cada una de las muchas obras de la Revolución un nombre! Y así, nosotros tenemos la sensación de que esos compañeros permanecen entre nosotros, de que esos compañeros viven entre nosotros, y de que sus nombres perdurarán siempre, y que las generaciones presentes y venideras sabrán: ¡que no se muere en vano cuando se defiende un ideal justo! [...].

El Comandante en Jefe señala que a nuestra generación le ha tocado una gran tarea, que exige múltiples sacrificios, y aunque es de esperar que las futuras generaciones sean mejores "gracias al esfuerzo de esta" es importante que conozcan que "valía la pena cualquier sacrificio por dejarles a los que vengan después un mundo mejor [...] y eso es lo que quiere decir Patria o Muerte, que para arrebatarnos la Patria, hay que arrebatarnos primero la vida, que nosotros estamos dispuestos a tener Patria y a dejarles a las generaciones venideras una Patria digna".

Y a continuación su llamado de alerta:

- ...y para que no quede nada, añadir solamente, para los cubanos, que debemos estar siempre alertas, que no sabemos cuántos años debemos estar alertas; ese es el precio que tenemos que pagar por esta obra: ¡siempre alertas, contra cualquier agresión, sorpresiva o avisada!, ¡siempre alertas y en la misma disposición de ánimo de luchar donde quiera que nos encontremos!, ¡siempre alertas, cada soldado del Ejército Rebelde y cada militar revolucionario!; siempre alerta cada miliciano, siempre alerta cada campesino, cada obrero, cada estudiante, cada joven, cada hombre y cada mujer, cada anciano y cada niño, siempre alerta! [...] ¡siempre alerta, y en actitud de luchar, de luchar con lo que tengamos a mano, de luchar en el punto en que nos encontremos, pero siempre la idea de resistir, siempre la idea de combatir ante cualquier agresión!, ¡siempre la idea de vencer, y, si no vencemos, moriremos! [...].

Cuando un pueblo, pequeño como el nuestro, se echa sobre sus hombros una tarea como la que se ha echado nuestro pueblo, debe saber siempre qué hacer. Y no importa que seamos pequeños; si actuamos bien, si sabemos qué hacer, saldremos vencedores, porque vencen los que tienen la razón y saben llevar adelante su razón, saben luchar por su razón. Y nosotros podemos estar seguros que si hacemos lo que tengamos que hacer, saldremos victoriosos, saldremos vencedores.

Acto seguido se dirige a los amigos de América Latina:

- A los pueblos hermanos de América, id a contarles lo que es Cuba, id a rebatir las mentiras que se escriben contra esta tierra generosa y noble; id a decirles que este pueblo no está aquí porque siga a nadie, que este pueblo está quí por razones muy

profundas, que este pueblo está aquí porque en la vida del Gobierno Revolucionario hemos sabido cumplir con el pueblo y el pueblo es leal con los que son leales con él, y el pueblo tiene fe en los que tienen fe en él.

Id a decirles a los pueblos hermanos que aquí hay un pueblo espartano y que de nosotros podrán decir solo lo que dice la lápida que se escribió en el paso de Las Termópilas: “Id a decirle al mundo que aquí yacen trescientos espartanos, que prefirieron morir antes que rendirse”.

Y termina Fidel con un solemne juramento de todo nuestro pueblo trabajador - ¡Juremos todos, soldados del Ejército Rebelde, milicianos, campesinos, obreros, estudiantes, jóvenes; alcemos nuestras banderas cubanas, alcemos nuestros rifles, y alcemos nuestros machetes, para jurar que cumpliremos nuestra consigna: ¡Patria o Muerte!

Capítulo XV. *Fidel y el latifundio de los Castro*

Durante las festividades del primer aniversario de la Ley de Reforma Agraria, tiene lugar un hecho extraordinario en América Latina: el latifundio Sabanilla de Birán, propiedad de la familia del Primer Ministro del Gobierno Revolucionario es entregado al Instituto Nacional de Reforma Agraria y distribuidas sus tierras entre 204 familias.

El periódico *Sierra Maestra*, con fecha 19 de mayo, expone:

- Los maledicentes que siempre pensaron que la Ley de Reforma Agraria no alcanzaría los predios de Sabanilla de Birán, por el hecho de ser de la familia del máximo líder, tendrán ahora que morderse la lengua al contemplar cómo la primera tierra que se reparte en el término municipal de Mayarí, es la del propio Fidel Castro.

Veamos dos anécdotas acaecidas antes del traspaso del latifundio de los Castro al pueblo.

Fidel me orienta visitar a Lina Ruz, su querida madre, para pedirle que entregue sus tierras al INRA. Llego a Birán y, por mucha diplomacia que empleo, la misión fracasa. Regreso a La Habana e informo al Primer Ministro, quien encarga a su hermano Raúl de que trate de lograr mejores resultados.

Raúl me cuenta días después:

- Llegué a Birán. Hablé con la vieja. Traté de convencerla. Me dijo que ella no entendía mucho de política y me preguntó qué era eso de socialismo.

Casa de la familia de Ángel Castro en Birán, actual provincia de Holguín. (Foto: revista *Bohemia*)

- El socialismo significa que ahora la Reforma Agraria llega aquí, y de tus tierras te quitamos tantas caballerías y te dejamos tantas - le dije.

La vieja volvió a preguntarme:

- ¿Y entonces, qué es el comunismo?

- Mira, el comunismo es que llega la Reforma Agraria, te quita todas las tierras, y no te deja nada.

La madre no puede reprimir una frase que no termina:

-Tú lo que eres un hijo...

La mirada de su hijo Raúl le recuerda sus diabluras de niño. Sonríe, orgullosa de sus hijos. El latifundio de los Castro pasa a formar parte del patrimonio nacional.

En el discurso pronunciado en el acto popular de expropiación de la United Fruit Company, refiriéndome al predio Sabanilla de Birán, expuse lo siguiente:

- Hoy vamos a entregar cientos de títulos de propiedad al compañero Pepe Ramírez, responsable campesino de la zona donde operó el Segundo Frente Oriental Frank País, para que a su vez lo entregue a los campesinos. Quiero comunicarles a ustedes, que estos son títulos de propiedad de las tierras que tenía la familia de Fidel Castro. Uno de los muchos títulos a entregar, dice lo siguiente: "Doctor Fidel Castro Ruz, Presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria, en uso de las facultades que me confiere la Ley, declaro: PRIMERO: Que el Instituto Nacional de Reforma Agraria, que en lo adelante se denominará INRA es dueño en pleno dominio de una parcela de terreno que tiene la siguiente descripción: RÚSTICA: Parcela, parte de la finca Sabanilla de Birán, situada en el Barrio de Birán, Término Municipal de Mayarí, Provincia de Oriente, con una extensión superficial de 40 milésimas de caballería, equivalente a 5 áreas y 37 centiáreas, que linda con el Norte con Oberto Espinosa, por el Sur con Sebastián Espinosa, por el Este con Pedro Zapata y por el Oeste con Rosalía Reyes. TÍTULO: el INRA adquirió dicha finca en la forma y modo en que constan en el Expediente de Expropiación radicado al No. 44 de 1960 en el Juzgado de Primera Instancia de Mayarí, establecido conforme a lo dispuesto en la Ley 588 de 7 de octubre de 1959, en cumplimiento de lo ordenado en la Ley de Reforma Agraria. CARGAS Y GRAVÁMENES: El inmueble anteriormente descrito no reconoce cargas ni gravámenes de ninguna clase. SEGUNDO: Que a fin de dotar gratuitamente al agricultor ciudadano cubano señor Arnobel Reyes Reyes, se le cede y traspasa la finca antes descrita, libre de gravámenes, sin más limitaciones que la que establece la Ley Fundamental de la Reforma Agraria y la proporción que le corresponde en los préstamos bancarios que estuvieren afectados a la cosecha de esta finca y las limitaciones que estableciere para servidumbre de paso de aguas, electricidad o regadío el INRA. TERCERO: Que en señal de transmisión del dominio y de real entrega otorgo el presente título a favor de Arnobel Reyes Reyes [...].

En nuestras conversaciones, un tema frecuente de Fidel es la necesidad de hacer la repoblación forestal:

- Los españoles, los latifundistas y después los monopolios americanos se dedicaron durante cuatrocientos años a talar los bosques de Cuba. Hoy solo contamos con el 10 % del territorio nacional cubierto por montes, muchos de ellos empobrecidos. El deber de la Revolución es repoblar nuestras montañas con bosques productivos. Ahora tenemos que gastarnos 40 millones de dólares y traer madera de afuera. Esto equivale al valor anual de la exportación de nuestro tabaco. Hay que cambiar esta situación.

Cuando le pregunto cómo piensa iniciar la reploblación forestal, me dice:

- Debemos comenzar por utilizar la fuerza de trabajo del Ejército Rebelde. Crearemos un cuerpo técnico especial que serán los guardias forestales. Haremos viveros

por todo el país, sembraremos especies cubanas y también eucalipto. Me han afirmado los técnicos que el eucalipto es de muy rápido crecimiento, y pienso que podremos sembrar millones de ellos en las lomas de Pinar del Río.

Poco meses después, el Departamento de Repoblación Forestal aumenta su presupuesto de 100 000 pesos a 6 millones. Se crea el cuerpo de la guardia forestal para cuidar, vigilar y conservar nuestros bosques, formados por efectivos del Ejército y excombatientes, así como algunos técnicos que pronto acometen la tarea de cubrir con árboles más de 25 000 caballerías de antiguos latifundios improductivos; al mismo tiempo se da inicio a la repoblación fluvial y al fomento de especies en los cotos de caza.

A finales de marzo se han logrado 40 millones de posturas maderables y más de cinco millones de frutales.

En la Escuela Técnica de Rancho Boyeros se internan cincuenta guardias en cursillos de dos meses, luego, un segundo curso, y así sucesivamente, hasta formar miles de trabajadores forestales.

Al reunirse con el primer grupo, Fidel explica a maestros y alumnos el objetivo de los cursos:

- Antes, los latifundistas, los extranjeros y los gobernantes irresponsables destruían nuestros recursos naturales. Ahora, no solo tenemos que repoblar los bosques sino también crear conciencia en nuestra juventud para cuidar lo que es de todo el pueblo.

En el extremo occidental del país también se escenifica la obra de la Reforma Agraria. El 20 de mayo acompañamos a Fidel al acto popular de apoyo al Gobierno Revolucionario, celebrado en los campos deportivos del Instituto de Segunda Enseñanza de Pinar del Río.

Fidel, una vez más, elabora el concepto de que cada individuo es parte de un todo que se llama pueblo:

- Tenía que llegar un día en que se acabaran los abusos del pasado y en que los estudiantes, los campesinos, los obreros, ahora con sus fusiles en la mano, pudieran decir: ¡Yo pertenezco a esa fuerza tremenda que se llama pueblo! ¡Yo formo parte de esa fuerza extraordinaria y poderosa que se llama pueblo, más poderosa que todos los privilegiados de ayer, más poderosa que aquellos militares que ayer nos oprimían! ¡Yo formo parte de ese pueblo que peleó, yo formo parte de ese pueblo que cerró filas, yo formo parte de ese pueblo victorioso! ¡Yo soy una sola cosa, yo soy pueblo y soy pueblo unido, y soy pueblo fuerte, y ahora no soy yo solo, ahora no podrá venir nadie a golpearme, porque para golpearme a mí tendrán que golpear a todo el pueblo! [...].

Ahora no soy solo, ahora soy millones de seres humanos, ahora no es mi sola fuerza, ahora no son solo mis brazos, sino la fuerza de millones de brazos; ahora no soy solo yo quien se indigna, ahora frente a la injusticia que conmigo cometan, se indignan todos, se indigna todo un pueblo entero.

En este discurso, Fidel también se refiere a la provincia de Pinar del Río, antes llamada “La Cenicienta”:

- Esos valles no serán solo valles hermosos, no serán solo hermosos por el paisaje, serán hermosos por la felicidad que allí reinará, y más hermosos todavía, porque serán más felices los hombres, que porque sean bellas las montañas [...].

Y ustedes saben que las tierras situadas al Norte y al Sur de la Sierra de Los Órganos, fueron en otros tiempos ricos pinares, de donde se extrajeron cantidades fabulosas de madera y que hoy han desaparecido y que esa riqueza tenemos que restaurarla para que dentro de diez o de doce o de quince años, esta provincia sea una de la provincias más ricas en madera de la que puedan vivir miles y miles de pinareños.

Acto seguido, el Comandante en Jefe se refiere a la diversificación agrícola de la provincia y al desarrollo de la ganadería porcina, a las nuevas siembras de arroz, a la ganadería mayor, a la construcción de nuevos pueblos. Impresiona pensar que toda esa obra ha sido realizada solo en un año.

Hace un recuento de las miserias padecidas en aquella provincia donde "cualquier señor Fulano de Tal era dueño de la mitad de la Sierra de Los Órganos; el contrabando entraba por La Coloma, por El Mariel, y se enriquecían" y sentencia al final de su discurso:

- ...vivimos soñando en esa Patria del mañana, en la que tenemos derecho a pensar y a soñar, porque la estamos construyendo, porque la estamos fundando, porque la estamos haciendo, y ¡para arrancarnos ese sueño, tendrán que arrancarnos la vida!, ¡para destruirnos esta Patria, tendrán que destruirnos a nosotros! [...] cuando un pueblo se ha salido del pasado y ha roto las cadenas, y ha abierto brecha en medio de una muralla de intereses, ¡ese pueblo no se resigna ni se resignará jamás a abandonar el camino emprendido!, ese pueblo no podrá vencerlo nada ni nadie!, ¡ese pueblo está demasiado sembrado en su tierra, ese pueblo está demasiado sembrado en su esperanza, ese pueblo está demasiado sembrado en sus sueños, para que pueda resignarse a volver al pasado!, ¡a ese pueblo no podrán dominarlo jamás!, ¡a ese pueblo no podrán vencerlos jamás! Y si extranjeros poderosos intentan doblegarnos, si extranjeros poderosos vienen a destruir esta obra, ¡sepan que en cada brazo se encontrarán un fusil, que en cada pecho se encontrarán un soldado, y que de nuestra tierra no hay quien nos arranque, y que de nuestros sueños no hay quien nos arranque, y que la Patria que estamos haciendo no hay quien nos la destruya, porque nuestro lema es: ¡Patria o Muerte!

Capítulo XVI. *Moscú por primera vez*

Primeros días de mayo. Con Fidel y el Che sostenemos algunas reuniones para esbozar los objetivos de la primera delegación oficial que debo encabezar en nombre del Gobierno Revolucionario de Cuba a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El Che plantea que nuestro viaje sea en calidad de Misión Gubernamental Económica de la República de Cuba. Su finalidad es ampliar la composición y volumen del comercio entre ambos países, la colaboración económica y la ayuda soviética en la construcción de una serie de empresas para el desarrollo de la electrificación y otras ramas industriales y agrícolas.

- Tema muy importante -apunta Fidel- es que la delegación asegure el suministro de petróleo y sus derivados para satisfacer nuestras necesidades, y que se firmen los convenios entre el Banco Nacional de Cuba y el Banco del Estado de la URSS. Se debe también firmar el contrato de entrega a la Unión Soviética de 425 000 toneladas de azúcar, y dar los primeros pasos para el intercambio cultural.

En opinión del comandante Ernesto Guevara el viaje debe ser público, y he de viajar como jefe de la delegación y con el rango de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario. El Primer Ministro manifiesta su acuerdo y señala la trascendencia de esta misión pues, aunque desde el 8 de mayo se han restablecido las relaciones diplomáticas entre ambos países, todavía no se han acreditado los respectivos embajadores.

El primer ministro de la Unión Soviética, Nikita Kruschov, recibe en el Kremlin al autor en su condición de jefe de la primera delegación oficial del Gobierno Revolucionario a la URSS.

El día de nuestra partida, en el Instituto Nacional de Reforma Agraria, Fidel comienza una carta que debo llevar al jefe del Gobierno soviético. La pulcritud en la redacción es una de sus características. Hace un borrador, lo tacha; toma otra hoja en blanco, escribe y tacha de nuevo. Falta media hora para la salida de la nave aérea. Temo llegar tarde al aeropuerto y se lo digo.

La importancia de la misiva requiere que Fidel disponga de unos minutos más.

Por ser la primera carta escrita por Fidel a Kruschov y considerarla de un alto valor histórico, la transcribimos a continuación:

La Habana, Mayo 27 de 1960

"Sr. Nikita Kruschov,
Primer Ministro de la Unión de
Repúblicas Socialistas Soviéticas
E.S.M.

"Estimado Señor Primer Ministro:

"Con el Presidente de la Misión Especial, capitán Núñez Jiménez, compañero de alto y merecido prestigio por su larga y probada conducta de luchador revolucionario, le hago llegar estas líneas que llevan a usted, y al pueblo soviético, un sincero y amistoso saludo.

"Le agradezco, en nombre del Gobierno Revolucionario, sus reiteradas y justas declaraciones en favor de Cuba que han sido muy valoradas y estimadas por nuestro pueblo.

"Agradezco mucho igualmente el mensaje especial que hubo de entregarme el Sr. Alexeiev, así como también la invitación que me extendió para visitar la Unión Soviética, la que al cumplimentar tan pronto sea posible, satisfará un gran deseo nuestro.

"La amplia y amistosa divulgación que ha recibido nuestra Revolución en la Unión Soviética, las numerosas publicaciones a favor de nuestro pueblo en revistas y periódicos, unidos a la brillante Exposición Soviética de Ciencia, Técnica y Cultura y el Tratado Comercial, el Convenio de Crédito y, muy especialmente, su interés por atender con prontitud nuestra Patria amenazada, son otros tantos hechos por los cuales quiero expresarles al Gobierno y el pueblo soviéticos nuestra gratitud.

"Esperamos por nuestra parte su visita, anticipándole que el pueblo cubano todo, y muy especialmente nuestros obreros, campesinos, soldados, estudiantes e intelectuales, lo recibirán con el mayor entusiasmo.

"Le deseo éxitos en su lucha por la paz, el progreso pacífico de la humanidad, la liberación de los pueblos colonizados, el respeto mutuo y la amistad entre todas las naciones del mundo.

Fraternalmente,
(Fdo.) Fidel Castro".

Las alas del Iliushin parecen surcar un mar espumoso de blanquísimas nubes. Volamos a más de 4 000 metros. El espeso manto nubloso desaparece y nos deja ver la tierra rusa. Se pone el sol. Las luces de los poblados y granjas van haciéndose más numerosas a medida que nos acercamos a Moscú.

Aterrizamos en el aeropuerto de Shirimitievo inaugurado precisamente hoy. Al pie de la escalerilla del Iliushin, algunos ministros y autoridades soviéticas nos dan la bienvenida. Es la primera vez que pisamos el suelo de la Patria de Lenin. Tras un saludo y cariñoso abrazo, el Ministro de Comercio Exterior, Nikolai S. Patolichev, expresa que la Unión Soviética acoge con fraternidad y cariño a los primeros enviados del Gobierno

Revolucionario de Cuba y resalta el valor de nuestro pueblo y su máximo líder.

Reciprocamos la amistad que los compañeros soviéticos nos brindan y recordamos la visita que meses antes había realizado Anastas I. Mikoyán a nuestra Patria.

Un automóvil nos conduce hacia la ciudad de Moscú: aquí un soldado, con bayoneta calada, monta guardia sobre un puente; más adelante, un grupo de obreros y obreras construyen la carretera que comunicará al nuevo aeropuerto.

- Debimos hacer primero la carretera y luego el aeropuerto -nos dice sonriendo Patolichev.

Una pareja de enamorados tomados de la mano pasea entre los abedules del camino; un miliciano de impecable uniforme nos da vía por la gran avenida que nos conduce al centro de Moscú.

Nuestro carro se encamina hacia las Colinas de Lenin sobre las altas márgenes del Río Moscú y nos detenemos frente a la Universidad Lomonosov. En las altas torres, luces rojas delimitan la silueta del edificio, dándole el aspecto de una aguda pirámide. Su arquitectura denota influencia oriental. La casa número 59 de la calle Vorobiovskoye marca el final de nuestro viaje.

Antes de retirarme a descansar, me asomo a la ventana que mira hacia la cercana universidad. Son las dos de la madrugada y aún las luces de las habitaciones estudiantiles están alumbradas.

El 3 de junio entramos al Kremlin por la puerta Spasky. A nuestras espaldas la Plaza Roja. El secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética y presidente del Consejo de Ministros, Nikita S. Kruschov, nos espera en la puerta de su despacho, que preside un gran retrato de Lenin.

Al ver la delegación cubana, Kruschov, con uno de sus gestos tan típicos, nos toma de la mano, al teniente Evidio Méndez y a mí, y con una anchurosa sonrisa, exclama:

- ¡Al fin estoy situado entre dos barbudos de la Revolución Cubana!

Me llaman la atención sus ojos claros, que denotan una inteligencia muy vivaz.

Tras una hora de conversación con la delegación cubana, nos quedamos a solas con el Presidente del Consejo de Ministros y le hago entrega de la carta manuscrita de nuestro Primer Ministro. Kruschov demuestra mucha simpatía hacia Cuba y su máximo dirigente.

- Los imperialistas agresores no se atreverán a atacar impunemente a Cuba, porque saben que bajo las actuales circunstancias, la opinión pública mundial y la Unión Soviética no se lo permitirían -me dice.

Conversamos sobre algunos detalles históricos de nuestra victoriosa Revolución y le explico el papel del Movimiento 26 de Julio. Nikita, con la vehemencia que lo caracteriza, me dice:

- Ojalá que todos los partidos comunistas actuaran con la decisión y la audacia de Fidel Castro.

Quedo sorprendido ante el ofrecimiento que hace:

- Puedo entregarle a Cuba, de inmediato, 300 cañones.

Me limito a darle las gracias y decirle que se lo comunicaré a nuestro Comandante en Jefe.

Luego de dos horas de sustanciosa conversación, abandonamos su despacho del Kremlin.

Días después, Kruschov nos entrega su carta de contestación a Fidel:

"Señor Fidel Castro Ruz,

Primer Ministro de la República de Cuba.

"Estimado señor Primer Ministro:

"Permítame agradecerle su cordial misiva y sus palabras de saludo, que usted envió al pueblo soviético, al Gobierno Soviético y a mí personalmente.

"Nuestro distinguido visitante, el capitán Antonio Núñez Jiménez, con quien tuvimos conversaciones muy útiles y agradables, me entregó su amable invitación para visitar Cuba. Con mucho gusto aprovecharé la primera oportunidad para visitar su país, estrechar su mano y las manos de sus gloriosos compañeros y para conocer personalmente al magnífico pueblo cubano, amante de la libertad.

"Los pueblos de la Unión Soviética abrigan sentimientos de amistad sincera y profunda hacia el heroico pueblo cubano, que bajo su dirección derrocó la odiosa dictadura de Batista, títere de los imperialistas, y recuperó la libertad anhelada durante tanto tiempo.

"Los soviéticos, con gran júbilo, acogieron la noticia del nacimiento de una república independiente y democrática, la de Cuba. Nuestro pueblo sigue atentamente la lucha incansable de los patriotas cubanos que defienden su independencia nacional. Nos alegran sus éxitos en esta lucha justa, que ellos llevan bajo la dirección del Gobierno Revolucionario de Cuba.

"Puedo asegurarle, señor Primer Ministro, que el pueblo cubano tiene en la Unión Soviética a un amigo fiel y desinteresado. Al pueblo soviético, que transitó un muy duro camino en la lucha revolucionaria, lo dirige un deseo sincero de ayudar en todo lo posible al fortalecimiento de la soberanía de Cuba, al desarrollo de su economía nacional, a la elevación del nivel de vida del pueblo cubano. Nos es muy grata la alta apreciación con que usted ve los esfuerzos correspondientes por parte de la Unión Soviética.

"Defiendo resueltamente su soberanía nacional y llevando a cabo amplias transformaciones democráticas, la República de Cuba es hoy día abanderada de la lucha por la liberación del yugo imperialista en la América Latina. En esta justa lucha el pueblo cubano puede contar con las simpatías y apoyo del pueblo soviético.

"Yo deseo al pueblo cubano, al Gobierno Revolucionario de Cuba, y a usted personalmente, grandes éxitos en la lucha por el triunfo de los justos principios de su revolución libertadora, en la lucha por el fortalecimiento sucesivo de la independencia nacional de la República de Cuba.

"N. Kruschov

"Moscú, Kremlin,

"el 16 de junio de 1960.

El 4 de junio estamos en la Plaza Roja, en la puerta del Mausoleo donde descansan Vladimir I. Lenin y José Stalin. Dos soldados, caladas las bayonetas, montan guardia de honor. Sobre los mármoles rojizos depositamos una corona de flores con una inscripción blanca sobre una cinta roja y negra: "A Lenin, del Gobierno Revolucionario de Cuba".

Descendemos por una escalera hasta llegar a la tumba, una cámara cuadrada de mármoles oscuros; al centro, dos ataúdes de bronce, cubiertos de cristal, simbolizan banderas rojas. En su interior, como si durmieran un sueño muy apacible, descansa Lenin y, a su lado, Stalin. Cuatro soldados montan guardia.

Lenin todavía parece pensar; el mentón conserva su firmeza. Una chaqueta grisácea, sin adorno alguno, le cubre el pecho; la mano derecha con el puño ligeramente cerrado y la izquierda, abierta.

La cabeza de Stalin, algo levantada sobre el pecho, nos parece viva, con su abundante cabello gris-blanco. Viste una guerrera militar y ostenta en el lado izquierdo dos medallas: la de Héroe de la Unión Soviética y la de Héroe del Trabajo Socialista.

Silencio absoluto. Los yacentes cuerpos permanecen iluminados por una tenue luz.

En cumplimiento del programa oficial, preparado por los camaradas soviéticos con la ayuda de la traductora Faina Ioffman, damos conferencias sobre la Revolución Cubana en la Escuela Superior del PCUS, en la Universidad Lomonosov de Moscú, donde se nos otorga el título de Doctor en Ciencias Geográficas, y en el Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de la URSS. En el Comité Estatal de las Relaciones Económicas con el Extranjero y en el Ministerio de Comercio Exterior, sostenemos fructíferas conversaciones que culminan con la firma de acuerdos comerciales y de cooperación general entre nuestros dos países. Toman parte por la delegación cubana el teniente Orlando Borrego y Raúl Maldonado, entre otros.

Después de la visita a Moscú, recorremos Tartaria, Leningrado, Siberia. El inmenso País de los Soviets se extiende ante nuestros ojos, ávidos de conocerlo.

Siguiendo orientaciones de Fidel, continuamos un viaje, de corte similar, a las democracias populares de Polonia, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana, con una estancia total de cuarenta y cinco días, en los cuales firmamos los primeros convenios con esos países socialistas.

De regreso a Cuba, el 15 de julio, por los canales de televisión, informamos al pueblo de las incidencias del viaje. Proclamamos la verdad de lo que hemos visto.

Al finalizar, de madrugada, voy a visitar al Che, y al preguntarle si había visto el programa me dice:

- Cómo no, lo único que puedo decirte es que te despachaste con un cucharón grande.

Después visito a Fidel en Cojímar, y al hacerle la misma pregunta, me dice:

- Le has metido susto al miedo -y agrega que la primera reacción conocida, ha sido la de Miguel Ángel Quevedo, director de la revista *Bohemia*, quien había expresado que ya no tenía dudas de que nuestro régimen era comunista y se había asilado en la Embajada Venezolana.

En nuestra comparecencia televisada también dimos a conocer cómo después de la destrucción provocada por los nazis en Polonia, la dirección comunista de ese país emprendió la reconstrucción de las iglesias, y exaltamos la libertad religiosa que habíamos observado en las democracias populares.

El 19 de julio, el periódico *Información*, de tendencia reaccionaria, divulga una carta mimeografiada, firmada por el presbítero Pedro Maurice Estiu, secretario canciller del Arzobispado de Santiago de Cuba, con el título de "La iglesia del silencio; lo que se le olvidó al capitán Núñez Jiménez".

Estiu, malignamente plantea "la realidad sangrante de la persecusión de la Iglesia bajo la tiranía roja" y compara a Cuba con "el gobierno cruel y sanguinario de la Rusa soviética", a lo que el periódico añade: "Además de este manifiesto, los sacerdotes de algunas iglesias, al decir la misa, se refirieron al comunismo y hubo hasta quien manifestó que había que combatir el comunismo criollo aquí en Cuba, que se adueñaba de todo".

Esa misma noche, en el programa semioficial del Arzobispado, "Con la Cruz y la Estrella", dirigido por sacerdotes reaccionarios, se da lectura al citado manifiesto y "se llamó a los cristianos a estar listos para la lucha".

Desde los predios ultraconservadores se comienza una campaña contra el director ejecutivo del INRA, a quien constantemente tildan de comunista, y señalan que la Ley de Reforma Agraria es de igual inspiración. Simultáneamente, la alta jerarquía eclesiástica, utilizando elementos de Acción Católica, comienza a recoger firmas contra el director del INRA y la Ley.

Pero esa campaña sufre un golpe mortal cuando un obispo cubano recuerda que, meses antes, Su Santidad el Papa Juan XXIII, al recibir en audiencia especial al autor, había declarado públicamente que bendecía la Reforma Agraria cubana, además por orar por el desaparecido comandante Camilo Cienfuegos.

Como el dogma fundamental de la organización Católica Apostólica y Romana es la infalibilidad del Pontífice, el tapaboca que recibieron aquellos malos cristianos los hizo desistir de su campaña, so pena de ir contra la voluntad papal.

Volvamos atrás y recordemos nuestra entrevista con Juan XXIII, acaecida el 10 de noviembre de 1959.

Habíamos viajado a Roma como presidente de la delegación cubana a la X Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, cuyos participantes, colectivamente hicieron una visita de cortesía al Papa.

A través de la Embajada de Cuba en la Santa Sede recibimos el siguiente mensaje: "Después de finalizada la audiencia (a los delegados de la FAO) el Papa desea que ustedes permanezcan en el Vaticano pues los recibirá en audiencia especial".

El periodista Luis Báez, testigo del encuentro, reflejó así algunos detalles de aquella entrevista:

"Después de las diez de la mañana comenzaron a llegar al salón de recepciones del Vaticano los distintos miembros de las delegaciones, los hombres vestidos de negro y las mujeres de igual color, y cubiertas con un velo. Los miembros del Ejército Rebelde de Cuba iban con su uniforme de gala [...]. El capitán Núñez Jiménez y el representante de Venezuela recibieron el honor de sentarse a la diestra de Su Santidad.

"A las once y treinta de la mañana, acompañado por dos monseñores y cuatro miembros de su vistosa Guardia Suiza, el Pontífice hizo su aparición. Vestía de blanco y calzaba zapatillas rojas con pequeños brillantes incrustados. Colgado de una cadena de oro, el crucifijo sobre el pecho, y la cabeza cubierta por un pequeño solideo".

La primera impresión que nos causó el Papa fue la de un tierno abuelo, bondadoso y tranquilo.

Desde su trono habló en francés al dirigirse a los participantes de la X Conferencia. Recalcó la necesidad de que los países se desarrollaran económicamente, y reafirmó que la Reforma Agraria era fundamental para el progreso de la humanidad.

El Papa pasó revista a la larga fila de los delegados y, uno a uno, les dio la mano. Al llegar al autor, nos expresó su simpatía por el pueblo de Cuba y ratificó que minutos después nos recibiría en audiencia privada.

Terminada la ceremonia pública, el Maestro de Cámara del Vaticano nos comunicó que el Pontífice esperaba para recibirnos.

Al entregarle a Juan XXIII un ejemplar autografiado de la *Geografía de Cuba,* me dio las gracias. Quedó un rato hojeando las páginas correspondientes al capítulo de la necesidad de hacer la Reforma Agraria en Cuba. Vio las fotografías de los campesinos en su tan lamentable estado de miseria, y le expliqué que esas escenas iban desapareciendo de nuestros campos, gracias a la Ley de Reforma Agraria. Cuando traté de ahondar en el tema de los campesinos sin tierra, el Pontífice expresó:

- Quiero decirle que yo nací campesino pobre en Nápoles y que, aún hoy, mi hermano labra la tierra allí. La Reforma Agraria cubana tiene mi bendición.

Se refirió a la desaparición de Camilo y nos dijo que continuaría rogando por él.

El reportaje de Luis Báez recogió el final de la entrevista: Ya en la despedida, al hacerle entrega al Santo Padre de un estuche fino de tabacos en nombre del pueblo de Cuba, Su Santidad expresó que enviaba la bendición al pueblo cubano.

Capítulo XVII. *Alicia en el país de las maravillas*

Al viaje del autor a la Unión Soviética y otros países socialistas le siguen otros: el del comandante Raúl Castro a Checoslovaquia y la Unión Soviética, en tránsito a la República Árabe Unida (Egipto), y el del comandante Ernesto Che Guevara al País de los Soviets, la República Popular China y la República Popular Democrática de Corea, entre otros.

En su comparecencia televisada del 5 de agosto, Raúl narra aspectos de su recorrido y trata temas de la actualidad nacional. Habla al pueblo con la moral que dimana de su participación en el proceso revolucionario desde las mismas raíces del Moncada, expedicionario del *Granma*, guerrillero de la Sierra Maestra, comandante del II Frente Oriental Frank País y, en la paz, constructor junto a Fidel y su pueblo, de las poderosas y populares Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Un periodista le pregunta sobre la detención de dos miembros del Federal Bureau of Investigations (FBI), sorprendidos en actividades conspirativas en Cuba. Raúl comienza a buscar un documento entre los papeles que ha llevado y, al no encontrarlo, exclama entre risas:

- Este problema de los papeles nada más lo entiende Fidel.

Informa cómo aquellos policías yanquis fueron expulsados del país, y de acuerdo con lo expresado por él días antes en la CTC, presenta las pruebas documentales.

- En primer lugar, aquí está el informe de los compañeros del G-2: "En relación con el caso de los diplomáticos norteamericanos Edwin Sweet y William Friedeman, que fueron sorprendidos por el G-2 en una reunión de conspiradores, podemos informar que en el transcurso de las investigaciones practicadas, se pudo conocer que los mismos mantenían relaciones desde hace algún tiempo con elementos contrarrevolucionarios, consistentes en proporcionar asilos, así como financiar publicaciones subversivas y estimular actos terroristas, incluso introducción de armas por distintas vías para dichos fines. Los citados diplomáticos fueron llevados a la oficina del G-2, donde se levantaron las actas correspondientes, y al comprobarse su condición de diplomáticos fueron expulsados del país como personas "non grata" con la consiguiente respuesta de nuestra Cancillería. Después de la partida del país, se chequeó la casa donde vivía William Friedeman, en Quinta B número 11004, Marianao, donde llegaron unos camiones de mudanzas que resultaron ser la casa guardadora de muebles The Security Parker and Storage Company, de calle 10, entre A y B en Lawton, donde se guardaron algunos muebles de la familia Friedeman. Y previa acta correspondiente se procedió a relizar un

minucioso registro en esta agencia, ocupándose distintos documentos y objetos que demuestran que Mr. Friedeman pertenece al FBI, así como también su señora Jane que perteneció a dicho Cuerpo, quienes, amparados en la inmunidad diplomática, no solo se han dedicado a actividades de espionaje, sino que han ido más lejos, y descaradamente han participado en actividades conspirativas.

Acto seguido muestra los documentos encontrados: dos cartas de felicitación de Edgar Hoover a Friedeman y señora. Una por haberles nacido un hijo; otra, por haber cumplido veinte años de servicios en el FBI; fotografías y todo tipo de pruebas demostrativas de que eran espías norteamericanos, cubiertos con el manto diplomático, "metidos en Cuba, conspirando con los enemigos de nuestra Revolución y eso basta para expulsarlos del país". Concluido este episodio, Raúl habla de su viaje a Checoslovaquia y la impresión que le produjeron las Espartaquiadas.

- A las maravillas del mundo hay que añadirles esta, y creo que no exagero. No se puede describir, hay que verla y comprenderla y captarla en toda su magnitud.

Aunque Raúl expone que no le gusta leer estadísticas porque demoran el ritmo de la conversación y pueden hacerla menos cálida y efectiva, apunta que el índice de la producción industrial en Checoslovaquia, en 1937, era de ciento por ciento, y en 1958 era del 326 %.

- Es un número que por sí solo demuestra lo que hay en este país.

A mediados de 1960, el comandante Raúl Castro encabeza la delegación revolucionaria de Cuba a la Unión Soviética, Checoslovaquia y la República Árabe Unida. (Foto: revista*Bohemia*)

Cuenta Raúl que en su visita a la fábrica de automóviles Skoda se enteró de que, tres días antes de terminar la guerra, la fábrica había sido casi destruida por la aviación norteamericana. Igualmente ocurrió con la famosa fábrica de cervezas Pilsen, aunque los daños fueron menores. De su visita a Lídice, completamente reconstruida con trabajo voluntario de jóvenes de diferentes países, dice Raúl:

- Admiramos varias cosas: en primer lugar, allí hay un jardín internacional con flores de todas partes del mundo, llevadas por la juventud, en segundo lugar, el pueblo ha sido totalmente reconstruido; y en tercer lugar, admiramos la entereza de espíritu de esas mujeres (sobrevivientes de la masacre) que nos hizo sentir, con todos nuestros males, con todos nuestros padecimientos, con todos nuestros antiguos sacrificios, pequeños al lado de ellos. Hay que tener en cuenta que Checoslovaquia perdió más de un millón de ciudadanos, casi todos masacrados.

También visita la fábrica de cristales Muser.

- El cristal en Checoslovaquia es como el tabaco en Cuba, colores, formas, cristales que han sido imposible imitar en otros lugares, en ninguna parte del mundo.

En Karlovi Vary asiste con el compañero Alfredo Guevara al Festival de Cine, donde se exhibiría posteriormente el corto titulado ¿Por qué surge el Ejército Rebelde?

Praga, dice Raúl, le gustó más que otras ciudades visitadas durante su viaje, porque "arquitectónicamente, está más definida, existen edificios que son verdaderas joyas". Su visita sirvió para consolidar los lazos de amistad, que "con Checoslovaquia y todos los pueblos del mundo, sin distinción de gobierno, o de ideología, nosotros queremos mantener".

A otra pregunta de uno de los periodistas del panel acerca de su estancia en la Unión Soviética, responde Raúl:

- Llegamos el 26 de junio a Praga, no pensábamos ir a Moscú; el viaje era solo de Praga a El Cairo, para las fiestas de la independencia de la Revolución Egipcia. Pero, mientras tanto, ustedes saben los problemas que se formaron aquí, que culminaron con la advertencia del primer ministro Nikita Kruschov, de que los cohetes soviéticos, los artilleros soviéticos, podían defender también la Revolución Cubana si era agredida, y casi pudiéramos decir que nos quitaron de encima una agresión [...]. Entonces recibimos instrucciones de ir a ver a Kruschov, a darle las gracias por esa solidaridad y ayuda incalculable y desinteresada hacia el pueblo de Cuba [...].

Fuimos recibidos en el aeropuerto sin protocolo, porque previamente lo habíamos solicitado, igual que en Checoslovaquia. Nos recibió el mariscal Sajarov, viceministro de Defensa [...].

La entrevista con el primer ministro Kruschov estaba fijada para dos días después de nuestra llegada, pero nos hizo la deferencia de recibirnos antes. Hablé con él durante cinco horas, que fue otra deferencia. Estaba con Mikoyán, que ya era amigo nuestro, desde su visita a Cuba [...]. Estuvimos conversando, discutimos, y de ahí salió un comunicado conjunto [...].

En estos momentos en toda la Unión Soviética, en todas las fábricas, en todas las cooperativas, se están celebrando miles de mítines para explicar el problema cubano. El órgano del Ejército Rojo diariamente publica artículos sobre Cuba.

Participa Raúl en un mitin en el Palacio de los Sindicatos, al que asisten 2 500 líderes obreros de las fábricas de Moscú y sus alrededores, "que a su vez, explican en actos de sus respectivas fábricas la situación de Cuba".

- En la visita que hicimos a una división motorizada, vimos una demostración que hicieron en honor nuestro. Cada unidad pasa el verano entero en maniobras en el campo;

era un campamento de verano, y detrás de cada pequeña unidad había una casita de madera, una especie de círculo social político, y en el mural del día, en los cientos de casitas para los estudios políticos que tiene el Ejército, había un cuadro de honor con fotografías con Fidel y con una media docena de artículos en ruso, explicando la situación de Cuba. Es decir, que el problema de Cuba es, en estos momentos, en el mundo socialista, y sobre todo en la Unión Soviética, el plato del día. Esto tiene un gran significado, porque demuestra la solidaridad del gobierno y del pueblo soviéticos con la Revolución Cubana, sencillamente a cambio de nada.

El 24 de julio llega el comandante Raúl Castro a la República Árabe Unida. La delegación cubana es acogida con grandes muestras de simpatía y admiración. De su entrevista con el presidente Nasser, dice Raúl:

- Se interesó inmediatamente por nuestros problemas, está bien enterado de todos los problemas de la América Latina; nos contó sus dificultades, nos expresó su seguridad de que Cuba triunfaría porque ellos sufrieron también una agresión triple del imperialismo y vencieron por el heroísmo del pueblo y por la solidaridad internacional; manifestó una gran admiración por nuestro máximo líder, comandante Fidel Castro; manifestó su deseo de que visitara la República Árabe Unida en la primera oportunidad que tenga y le mandó saludos a su amigo el Che Guevara, que fue el primero en ayudar a estrechar las relaciones entre la República Árabe Unida y Cuba.

Al día siguiente, 26 de julio, se traslada a la ciudad de Alejandría. Durante su entrevista con Nasser, se decidió que, en lugar de un comunicado conjunto, Raúl asistiera a un gran acto de masas que se celebraría en el estadio con motivo de la conmemoración del triunfo de la Revolución Egipcia. Se proclamaría al mundo el apoyo decidido de la República Árabe Unida a la Revolución Cubana.

Relata Raúl sus impresiones de la visita a las pirámides y a la tumba de Tutankamen, por sí misma un museo, y compara el esplendor y la sabiduría de los antiguos egipcios con el estado de subdesarrollo en que la Revolución Egipcia encontró a su pueblo:

- Es la muestra más palpable y concreta que he visto de lo que es la explotación imperialista. Gritos populares de "¡Asha Castro, Asha Gamal!": "¡Viva Castro, Viva Gamal!", coronan la despedida del ministro cubano.

La comparecencia del Che en la televisión el 6 de enero de 1961 amplía los informes ofrecidos al pueblo sobre nuestras relaciones con el campo socialista. Su misión había sido recorrer esos países y firmar los protocolos de comercio para 1961, y los años posteriores, tarea en extremo difícil ya que la Revolución ha tenido que cambiar la estructura de nuestro comercio en pocos meses:

- Sin embargo, encontramos la mejor disposición en todos los países visitados. Pudo realizarse en este corto espacio de tiempo, en los dos meses en que estuve personalmente, un trabajo extraordinario. Además, pudimos ver la insospechada capacidad que tiene Cuba de expandir su comercio exterior en el área socialista.

Informa el Che acerca de la firma de un convenio multilateral de pagos que permite a Cuba "jugar un poquito con su capacidad de vender azúcar y comprar materiales industriales y materiales de importación de todo tipo, dentro del área de los países europeos, y estos compensan entre sí esas cantidades".

También explica la firma de un protocolo por el que la Unión Soviética se encargará de hacer la prospección geológica de nuestro país, con el objetivo de descubrir, en corto tiempo, las riquezas mineras fundamentales.

Y prosigue el Che:

- También firmamos en la Unión Soviética protocolos de menor importancia para algunas fábricas: una fábrica de limas y una fábrica de repuestos, que en el monto no tienen importancia, pero que son estratégicamente fundamentales para el país. Porque nosotros tenemos que producir aquí nuestros propios repuestos, por una causa muy sencilla: porque los países socialistas, que están dispuestos constantemente a brindarnos toda su ayuda, no tienen el tipo de repuesto que corresponde a la maquinaria norteamericana que es la que nosotros tenemos en el país en su gran mayoría.

Similares convenios y protocolos se firman con la República Socialista de Checoslovaquia, la República Democrática Alemana, la República Popular China y la República Popular Democrática de Corea.

Y para dar su impresión personal de lo que ha podido observar en los países visitados, dice el Che:

- Yo sé que hace un tiempo, hace como unos cuatro o cinco meses, el compañero Núñez Jiménez hizo un viaje por los países socialistas. Vino a una comparecencia, empezó a decir lo que había visto por allá, y después la gente le puso "Alicia en el país de las maravillas". Realmente, yo puedo decir que como he recorrido más aún, he recorrido todo el continente socialista, a mí me pueden decir: "Alicia en el continente de las maravillas". Pero uno debe decir realmente lo que ve, y ser honesto, y las realizaciones de los países socialistas, de los que ya han alcanzado un alto grado de desarrollo, o de los que todavía están en procesos muy similares al de Cuba, son extraordinarias.

No puede haber comparación en sus sistemas de vida, en sus sistemas de desarrollo, con los de los países capitalistas. [...]. Eso, y el espíritu de humanidad de esos pueblos, es algo que realmente convence [...]. Y además, la fuerza, la tasa de desarrollo económico tan grande, la pujanza que demuestran, el desarrollo de todas las fuerzas del pueblo, nos hace a nosotros estar convencidos de que el porvenir es definitivamente de todos los países que luchan, como ellos, por la paz del mundo y por la justicia distribuida entre todos los seres humanos.

Capítulo XVIII. *El ejemplo que convierte la Cordillera de los Andes en la Sierra Maestra del continente americano*

Cuba celebra por segunda vez el 26 de Julio y el pueblo se traslada al Caney de Las Mercedes, en la Sierra Maestra, donde se edifica la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos.

"Devolveremos la visita de los campesinos a La Habana", había dicho Fidel. "Sí", fue la respuesta general, y ahora se concreta. En La Habana, el 26 de Julio de 1959, los machetes en alto dieron un sentido de lo excepcional; un año después alcanza su profundización mayor.

"Nos vemos en la Sierra el 26", más que un cariñoso saludo de pasada o una cordial despedida entre amigos, es una entrañable consigna del pueblo.

Contra los monopolios que intentan asustarnos con torpes agresiones, la ciudad y el campo se unen para reiterar la decisión de todo un pueblo: ¡Patria o Muerte, Venceremos!

¿Qué fuerzas conducen a este pueblo? Una razón histórica, política y una férrea voluntad. Está allí con sus héroes y mártires: Abel Santamaría, Juan Manuel Márquez, Renato Guitart, Mario Muñoz, Raúl Gómez García, Boris Luis Santa Coloma, José Luis Tasende, Frank País, José Antonio Echeverría, Pepito Tey, Ñico López, René Ramos Latour, Ciro Redondo y Camilo Cienfuegos, recordando a todos los que entregaran sus vidas en el combate por un ideal.

Un millón de cubanos, acompañados de revolucionarios latinoamericanos y norteamericanos, se congregan al sol de la Sierra, entre las inclemencias y penalidades agrestes, para tomar conciencia del mundo que habitan el guajiro, el soldado y el escolar serranos. Un acto en unánime apoyo a la Revolución.

En la foto, Camilo Cienfuegos, cuyo nombre glorioso recibió la Ciudad Escolar edificada en el Caney de las Mercedes, Sierra Maestra. (Foto: Jessie Fernández)

Algunos visitantes extranjeros por falta de buenas comunicaciones, han tenido que hacer una gran caminata hasta la tribuna presidencial. Entre estos admiradores de la Revolución Cubana encontramos a Francisco Moncloa, secretario nacional del Movimiento Social Progresista del Perú, rubicundo y con bigote, no da la impresión de un quechua del altiplano andino, sino la de un vikingo.

Un periodista le pregunta a Moncloa su opinión sobre la libertad de prensa en América Latina.

- No existe, los grandes diarios solo publican noticias e informaciones que convienen a sus intereses y no afecten las estructuras políticas capitalistas -y añade-: El pueblo peruano, sus grandes masas campesinas y trabajadoras, sienten el proceso cubano como el camino de la esperanza, ejemplo directo y guía de la solución latinoamericana. La Revolución Cubana es latinoamericana en cuanto ataca la causa primera de los males nacionales: el imperialismo y la dependencia económica y política. Nuestras estructuras, la de Cuba, la de Perú, Venezuela o cualquiera de nuestros países, funcionan rígidamente, atenazadas en los dos términos: exportación de materias primas e importación de productos industriales. Exportación e importación con un solo mercado de compra y venta: Estados Unidos.

El acto comienza con el desfile de una bandera humana: gigantesca columna de mujeres vestidas de blanco, azul y rojo, los colores de nuestra enseña nacional, a la que siguen los niños de la Ciudad Escolar. Algunos alumnos manejan tractores, con tal precisión, que arrancan los aplausos de la multitud. La Sierra Maestra comienza a mecanizarse. Detrás, las milicias campesinas, obreras y los batallones femeninos.

Los alumnos que se preparan como maestros voluntarios en Minas del Frío integran una sólida unidad. Una gran tela expresa su inquebrantable voluntad: “Revolución es sacrificio”.

Con sombreros de yarey y machetes al aire, irrumpe la caballería campesina, estampa rediviva de nuestro Ejército Libertador.

Los paracaidistas de la Fuerza Aérea Revolucionaria se lanzan hasta caer en las cercanías de la multitud que los aplaude.

A los nuevos compañeros del Ejército Rebelde entrenados en Minas del Frío, les siguen las tropas veteranas de las campañas victoriosas de la Sierra Maestra, y otros soldados rebeldes que represan los ríos de la región.

Cierran el desfile contingentes de las Milicias Estudiantiles Universitarias y de los centros secundarios.

Bajo un cielo amenazante, frente a los picos de la Sierra, Fidel habla. De sus palabras, identificadas con el poderoso paisaje natural, surge el lenguaje auténtico del pueblo.

- Había sido nuestra mayor preocupación en los días pasados, el poder asistir a esta gran concentración. Motivos de salud nos había mantenido en la incertidumbre [...].

Esta fecha y este sitio son dos cosas que se juntan muy estrechamente en nuestro sentimiento y en nuestro recuerdo: 26 de Julio y Sierra Maestra. Son dos nombres que han de pesar muy hondamente en el corazón de cada uno de nosotros, porque antes de que pudiéramos alcanzar estas cosas, antes de que estas hermosas realidades de hoy tuviesen vida, antes de estas grandes victorias de nuestro pueblo, era aquel tiempo en que apenas comenzábamos, era aquel tiempo de los sueños de los primeros combatientes revolucionarios de nuestra generación; antes que ciudades y pueblos, antes que cooperativas y escuelas, antes que ciudades escolares y títulos a campesinos, antes que los maestros, antes que estos soldados ejemplares de la nueva Patria, que trabajan para el

pueblo, antes de esta sensación de libertad y esta emoción presente, no había más que ilusiones en nuestras mentes [...].

Y de aquel grupo de combatientes, los que no fueron asesinados, fuimos a parar a las prisiones con nuestros propósitos y nuestros sueños, para allí poder madurar, tras largos meses de encierro, el ideal que llevábamos dentro, el propósito que nos animó a dar la primera batalla, a persistir en nuestro objetivo a pesar de la adversidad de aquel minuto, a persistir en nuestro propósito; porque hoy en esta tarde, no podemos menos que recordar aquella tarde del 26 de Julio de 1953.

Se dirige a los extranjeros que nos acompañan en esta magna celebración. Entre ellos el expresidente de Guatemala Jacobo Arbenz; el general Alberto Bayo; el líder proletario chileno, Clotario Bletz; Vicente Lombardo Toledano de la Federación Sindical Mundial, delegados al Congreso Latinoamericano de Juventudes y un grupo de distinguidos escritores afronorteamericanos presentes, invitados por la Casa de las Américas.

- Hoy al pasar por delante de nuestra tribuna revolucionaria esos entusiastas hermanos de los distintos pueblos de América, que vinieron a traernos el amor, la simpatía y el calor de sus tierras, como para darnos el ánimo, al recibir ese aliento que ellos saben que nosotros necesitamos en esta hora, vivíamos ciertamente, uno de esos minutos, que en un marco como este, un día como hoy, frente a esa Sierra donde se gestó la victoria, tenía que hacernos excepcionalmente felices [...].

Quería decirles que nuestro pueblo comenzó a sentirse feliz desde el mismo momento en que empezó a luchar por algo. Esa aspiración claro que nos tiene que costar esfuerzos, nos tiene que costar sacrificios, pero no importa, nosotros sentimos la satisfacción de que estamos luchando por algo y para algo. Fuerzas e intereses poderosos luchan por impedir que nosotros realicemos esas aspiraciones, pero no importa, nosotros nos sentimos felices de saber que luchamos y lucharemos contra esas fuerzas e intereses, por poderosos que sean, para conseguir lo que nosotros queremos [...].

Los cubanos, en nuestro esfuerzo por conquistar nuestra felicidad, estamos arrastrando hacia el mismo propósito a los demás pueblos hermanos de América. Y puesto que la principal causa de la agresión a nuestra Patria obedece al propósito de evitar que seamos un ejemplo para esos pueblos, en esa misma medida en que nos quieran destruir, para que no seamos ejemplo, ¡es deber nuestro tratar de ser ejemplo para que no nos puedan destruir! [...]. Y puesto que si pudieran destruirnos no seríamos ejemplo, ¡sí podemos ser ejemplo no podrán destruirnos! [...].

Hoy que una vida nueva y llena de esperanza surge, nos quieren tronchar la esperanza, nos quieren destruir el esfuerzo, nos quieren destruir el trabajo, nos quieren someter por hambre, nos quieren rendir por hambre, y nos agreden y nos arrebatan nuestra cuota y nos confiscan nuestros barcos y nuestros aviones y nos acosan y amenazan continuamente, pero como dice el refrán popular "en el pecado llevarán la penitencia".

La Revolución nos ha enseñado a todos: a adultos y a niños, al campesino, al trabajador, al estudiante. Al soldado no solo lo disciplinó, no solo ha ido erradicando el analfabetismo de sus filas, no solo ha enseñado a los niños y a los soldados a manejar las maquinarias. No, la Revolución, además ha despertado las conciencias, ha enseñado a ver, y sobre todo a ver las grandes injusticias y ver las grandes mentiras. La Revolución ha sido como una luz que se enciende en medio de la noche, la Revolución ha sido como un sol, cuyos rayos alumbran un amanecer para la Patria. La Revolución nos ha enseñado lo que no habíamos aprendido en muchos años vividos; la Revolución nos ha enseñado a comprendernos unos a otros, a querernos unos a otros.

Estruendosos aplausos ahogan la frase de Fidel cuando dice:

- No crean que porque había algunas escopetas en brazos de nuestros campesinos no haya armas para ellos. Las milicias están en un proceso de intensa organización y entrenamiento. Y esta será la última vez que las milicias obreras y campesinas desfilen sin sus fusiles y ya los fusiles de las milicias están ahí, en el territorio nacional, y en los desfiles venideros marcharemos todos con las armas correspondientes.

Nubes oscuras comienzan avanzar sobre la Ciudad Escolar. Caen las primeras gotas de lluvia. La multitud comienza a gritar:

- ¡No se moje, no se moje!

Fidel intenta continuar su discurso y el pueblo corea:

- ¡No se moje, no se moje!

Ante la impaciencia popular, el comandante *Piti* Fajardo echa sobre los hombros de Fidel una capota militar que lo proteja de la lluvia. Nadie se mueve de su sitio. Cae la noche. Detrás de la tribuna y por encima de la cordillera, el cielo se ilumina con la intermitente luz de los relámpagos. Incansable, Fidel olvida que ha estado enfermo y continúa hasta cerrar su discurso con palabras de identificación con nuestros pueblos hermanos.

- Un pueblo que es capaz de hacer lo que hace nuestro pueblo, un pueblo que es capaz de estarse en pie todo un día como hoy, que es capaz de dormir en las carreteras y en los caminos, que es capaz de congregar esta multitud en descampado, un pueblo que es capaz de tanto vigor, de tanta energía y de tanta fuerza, no ha puesto aún en marcha toda su potencia extraordinaria [...].

Prometámosles a los que dieron su vida para engendrar la vida de la Patria que seguiremos esforzándonos para que nuestra Patria sea cada día mejor ejemplo. Y aquí, frente a la cordillera invicta, frente a la Sierra Maestra, prometámosnos a nosotros mismos, comprometámonos a seguir haciendo de la Patria el ejemplo ¡que convierta a la Cordillera de Los Andes en la Sierra Maestra del Continente Americano!

Tras los aplausos, Jacobo Arbenz abraza a Fidel.

- Es usted la más alta figura de América - dice con voz entrecortada por la emoción.

A las nueve de la noche comienza la velada artística. Los alrededores se iluminan con fuegos artificiales. El programa incluye Cantata por la Paz, del maestro Juan Blanco, con texto del gran poeta chileno Pablo Neruda, dirigida por Enrique González Mántici. El milagro de Anaquillé, ballet con música de Amadeo Roldán, libreto de Alejo Carpentier y coreografía de Ramiro Guerra. Y Cantata a Santiago de Cuba, de Pablo Armando Fernández, escrita en dos partes: la primera en 1958, representa a Santiago enlutada y en pie de guerra, estrenada por el Movimiento 26 de Julio en el exilio, y la segunda en 1960, en La Habana, tras el triunfo de la Revolución, donde el poeta incorpora, en forma de versos, frases tomadas de discursos de Fidel.

De los que no han podido
quitarse de sus almas
el hábito de llevar un yugo
sobre sus cuellos.
Gentes que sin ese yugo
sienten sus cuellos
tan demasiado libres
que temen perder la cabeza.

- Yo he oído eso en otra parte -nos dice Fidel.

El comandante Fajardo le enseña el programa donde se lee "textos tomados de discursos de Fidel Castro".

- ¡Ah!, yo sabía que esas palabras me eran familiares.

Las voces de muchos de los invitados a la conmemoración del 26 de Julio en la Sierra Maestra, se dejaron oír en la prensa nacional y extranjera.

"Abraham Lincoln y Fidel Castro inevitablemente hubieran sido grandes amigos. Yo dudo que Lincoln tenga algo de común con el general Eisenhower. Lincoln se sentiría a gusto en las calles de La Habana, pero sería un extranjero en Washington D.C". (Julián Mayfield, novelista norteamericano.)

"Ni estetas, ni revolucionarios de salón, sino jóvenes en ropas raídas, convertidos en seres inmensos y bellos por lo que decidieron ver, creer, en un mundo cuya belleza está constantemente amenazada, por idiotas profesionales (y amateurs) en mi propio país y en otros que llaman "democracias", donde por libertad se entiende generalmente la oportunidad de leer la mentira diaria que uno quiera elegir". (Le Roi Jones, poeta norteamericano.)

"Si después de la Guerra Civil, el Gobierno de Estados Unidos hubiera decretado la Reforma Agraria, dando la tierra a los que la habían comprado con su trabajo, con sus vidas, con su libertad, estos peones tendrían hoy el sentido de la dignidad, de tener raíces, el orgullo que ha transfigurado los rostros de los campesinos en Cuba". (Lucy Smith, poeta norteamericana.)

"Cuando oí hablar a Fidel y sentí el crescendo de la respuesta del pueblo en Las Mercedes, muchas de mis ideas cínicas sobre las revoluciones desaparecieron. Vine con la mente abierta, vi y entendí. Lo que vi es una nueva era en la historia del hemisferio, una nueva página en la historia occidental, una página que no puede volverse atrás y suprimirse. El progreso es inexorable y debemos hacerlo a pesar de nosotros mismos. Puedo decir, como norteamericano, con completa certeza, que el común de los norteamericanos algún día llegará entender y aceptar la Revolución Cubana. Mi única duda es: ¿cuánto tardará esto en llegar?" (Harold Cruse, ensayista norteamericano.)

"Gracias pueblo grande de Cuba, por ese canto que tu paso invencible horadó sobre la roca sin agua de tu montaña, la Sierra Maestra. Por ese canto, que rompe las cegadoras nubes de polvo que levantaron tus millones de pisadas, en tu viaje a rendir tributo a tu propia voluntad, inagotable de amar y vivir en el ámbito humano del amor que se llama el 26 de Julio, y a los hombres y mujeres que por su visión de tu deseo de no morir más, dieron sus vidas para que tú vivieras para siempre y, al hombre, Fidel Castro, cuyo genio inspiró sus vidas colectivas". (Sara E. Wright, poeta norteamericana.)

"Fidel Castro ha demostrado en poco tiempo ser el primer estadista de América porque logra rebustecer la economía cubana pese a la agresión económica norteamericana; porque unifica a su derredor toda clase de partidos políticos, toda clase de ideologías y doctrinas políticas existentes en Cuba. Y Castro Ruz ha demostrado, igualmente, ser el maestro americano de nuestro tiempo, porque ha logrado con éxito enseñar, con el ejemplo, a su pueblo, que antes de ser militante de este o aquel partido, hay algo superior por lo que se debe luchar: Cuba". (Federico Castellanos, del Consejo Universitario Mexicano.)

Capítulo XIX. *¡Cuba sí, yanquis no!*

A principios de agosto ya es evidente que Estados Unidos quiere expulsar a Cuba de la Organización de Estados Americanos y con esta finalidad convoca a sus incondicionales lacayos en Costa Rica. Cuba acude a la cita para sentar en el banquillo de los acusados a sus enemigos.

Fidel aprovecha el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, cuyo lema es: "Por la liberación de América Latina", para hacer la correspondiente denuncia.

A las once y cuarenta de la noche del 6 de agosto, Fidel clausura el congreso en el Gran Stadium de La Habana. Cientos de blancas palomas vuelan contra el oscuro fondo de la noche.

El pueblo espera importantes declaraciones según lo anunciado por Raúl en una comparecencia del día anterior y al ver a su líder, estalla de júbilo.

El joven colombiano Alejandro Gómez Roa, con su acordeón, canta el porro escrito por el estudiante Gerardo Valencia, de la Universidad Libre de Bogotá:

Venimos a defender
la Revolución Cubana
porque es hermana gemela
de la lucha americana.
Cuba sí, Cuba sí,
Cuba sí, yanquis no.

Fidel Castro firma la Resolución nacionalizando los monopolios extranjeros. De izquierda a derecha, José Antonio Naranjo, Julio Camacho Aguilera, el presidente Osvaldo Dorticós Torrado, Alfredo Yabur, Emilio Aragonés y, entre otros, Efigenio Ameijeiras. (Foto: revista *Bohemia*)

La lluvia comienza a caer y no disminuye el entusiasmo del pueblo:

Fidel, Fidel,
¿qué tiene Fidel,
que los americanos
no pueden con él?

Y la juventud latinoamericana allí representada vuelve a entonar el estribillo:

Cuba sí, yanquis no.

Fidel comienza sus palabras señalando la importancia de un congreso sin antecedentes en nuestra Historia y que reúne por primera vez a la juventud de nuestro Continente.

- Los que hemos leído la Historia de América, los que más de una vez nos hemos puesto a meditar, desde que adquirimos las primeras nociones políticas, desde que adquirimos los primeros conceptos de lo que era este Continente, de su origen, de su historia, se nos hacía difícil comprender por qué la América nuestra había llegado al estado actual, por qué nosotros, hombres y mujeres que hablamos el mismo idioma, que poseíamos la misma tradición, por cuya venas corría la misma sangre y en cuyos corazones corría también el mismo sentimiento, y que sobre nuestras espaldas llevábamos la misma carga, que sobre nuestros cuellos llevábamos el mismo yugo, en nuestros pies las mismas cadenas y en nuestra entraña el mismo dolor, que era el dolor de los doscientos millones de latinoamericanos explotados y esclavizados por el sistema colonial que sustituyó en nuestros pueblos al coloniaje español; por qué habíamos vividos ausentes; por qué habíamos vivido tan distantes; por qué habíamos vivido tan indiferentes nosotros, a los que, muchas veces, no nos ha separado más que un río, o una línea imaginaria, o una montaña o un brazo de mar, pero que en el fondo y en esencia éramos la misma cosa [...].

Decimos que es nuevo este cuadro de una revolución en este Continente y con ello no negamos los esfuerzos que otros pueblos han hecho por liberarse; más correctamente podríamos decir que es la segunda Revolución de América y, para ser más exactos, la segunda Revolución Libertadora de América. Fue la primera contra el yugo colonial español y es esta la segunda y la última contra el yugo colonial yanqui [...].

Los obreros explotados, por razón social y económica fundamental, son revolucionarios; el campesino hambriento y sin tierra, es también necesariamente revolucionario; el estudiante, el hombre joven es, por temperamento, revolucionario; todo pueblo explotado, o toda clase social explotada es, por naturaleza, revolucionario. Pueblos explotados y clases sociales explotadas tenían que ser, necesariamente, revolucionarios. El germen de la Revolución estaba en la realidad social y económica de América [...].

La voz de Fidel se apaga por momentos.

- ¡Que se cuide, que se cuide! -pide el pueblo.

Almeida y Dorticós insisten en que cese su discurso, pero Fidel insiste en continuar.

- ¡Que descanse, que se cuide! -vuelve a gritar el pueblo.

- Yo recobro la voz, yo la recobro -dice el Comandante en Jefe-, no me hagan ruido, déjenme, yo recobro mi voz; vamos colaboren conmigo y no me hagan ruido.

Fidel desea hacer un esfuerzo, pero las cuerdas vocales lo traicionan, y entonces el pueblo, como un solo hombre, comienza a gritar:

- ¡Raúl, Raúl, Raúl! Depositario de la voluntad popular, Raúl hace que Fidel regrese a su asiento, y se dirige al pueblo:

- Queridos compañeros, no es una simple casualidad que esto suceda. No es ni cosa del destino, ni cuestiones de malos augurios, es, simplemente, un ligero revés, sin importancia, porque se ha ido una voz por un momento, ¡pero ahí está él, y estará! La multitud premia sus fraternales palabras con un cerrado aplauso.

Y prosigue Raúl:

- En muchos años no había visto temblar mi mano como tiembla de emoción en estos momentos. Esto que acabamos de ver [...] pudo haberse evitado si el compañero Fidel, querido y admirado por todos nosotros, hubiese dedicado algún tiempo a cuidar su persona [...].

- Y en estos momentos, sufre él y sufrimos nosotros, porque los magníficos pronunciamientos que iba a hacer al pueblo y a nuestra América, ¡es una gloria que solo le cabía a él! Por tanto no vamos a ser extensos ni a mantener por mucho tiempo vuestro interés en conocer el objetivo de esta reunión. Pero antes déjenme recordarles una anécdota de la guerra.

Comienza a contar Raúl cómo en los días de la guerrilla "lo más duro fue para nosotros tratar de separar a Fidel de los combates y de la línea de fuego".

- En Guisa, una de las más grandes batallas que la Columna 1 José Martí libró bajo su mando, fue necesario, aunque esté mal decirlo, que la misma tropa que lo obedecía hasta la muerte se le sublevara para impedir que él diera un paso más al frente. Fidel ahora tiene que descansar y recuperarse, porque no tiene nada grave, y así nos lo ha prometido. Comienza Raúl la lectura de la resolución de fecha 6 de agosto dictada por el Poder Ejecutivo, basada en la ley 851 del 6 de julio de 1960 que autoriza, cuando se considere conveniente a la defensa de nuestros intereses, la nacionalización de bienes o empresas propiedad de personas naturales o jurídicas de Estados Unidos de Norteamérica.

La multitud aplaude, grita y corea:

- *Cuba sí, yanquis no*.

Lentamente Raúl, como si silabeara su regocijo, anuncia:

- Una mala noticia para el imperialismo yanqui, porque pueda ser que se le vuelva a ir, ¡pero le está volviendo la voz a Fidel! Vamos a hacer un pequeño esfuercito, él y nosotros; él hablando bajito, y ustedes haciendo silencio; dentro de cinco minutos solamente. Mientras, vamos a cantar el Himno, dirigidos por Almeida.

De nuevo las palomas vuelan hacia Fidel. Es el 6 de agosto de 1960, en el Stadium Latinoamericano, durante la nacionalización de las empresas extranjeras. (Foto: revista *Bohemia*)

De nuevo frente a los micrófonos, con voz lenta y firme, Fidel continúa la lectura de la resolución. Cuando menciona la primera empresa yanqui por su nombre, Raúl con su voz estentórea, grita:

- ¡Se llamaba!

Y el pueblo, cada vez que el Comandante en Jefe cita una empresa imperialista, repite:

- ¡Se llamaba!

Fidel lee el nombre de kas compañías que la Revolución nacionaliza:

1. Compañía Cubana de Electricidad.
2. Compañía Cubana de Teléfonos.
3. Esso Standard Oil, S.A., División de Cuba.
4. Texas Company West Indian.
5. Sinclair Cuban Oil Company, S.A.
6. Central Cunagua, S.A.
7. Compañía Azucarera Atlántica del Golfo, S.A.
8. Compañía Central Altagracia, S.A.
9. Miranda Sugar States.
10. Compañía Cubana, S.A.
11. The Cuban American Sugar Mill.
12. Cuban Trading Company.
13. The New Tuinucú Sugar Company.
14. The Francisco Sugar Company.
15. Compañía Azucarera Céspedes.
16. Manatí Sugar Company.
17. Punta Alegre Sugar Sales Company.
18. Baraguá Industrial Corporation of New York.
19. Florida Industrial Corporation of New York.
20. Macareño Industrial Corporation of New York.
21. General Sugar States.
22. Compañía Azucarera Vertientes Camagüey de Cuba.
23. Guantánamo Sugar Company.
24. United Fruit Company.
25. Compañía Azucarera Soledad, S.A.
26. Central Ermita, S.A.

Es decir, que quedan nacionalizadas todas las empresas de la Compañía Eléctrica, todas las empresas de la Compañía de Teléfonos, todos sus bienes y supuesto las empresas de la Texaco, de la Esso y la Sinclair, y además, los 36 centrales azucareros que poseía Estados Unidos en Cuba.

La medida del gobierno de Estados Unidos de despojarnos de nuestra cuota azucarera en el mercado norteamericano significaba para Cuba una reducción de alcances desastrosos. De no haber comprado la Unión Soviética el azúcar hubiese sido una debacle económica: el desempleo y el hambre para cientos de miles de trabajadores cubanos y sus familiares.

El contragolpe del Gobierno Revolucionario representa para los yanquis una pérdida de 829 millones de dólares.

Esta medida pone fin a la dominación económica y política de Cuba por una

nación extranjera y representa el paso más enérgico de un país subdesarrollado contra el imperialismo. Aunque se trata del Tío Sam, las compañías expropiadas serían indemnizadas en bonos redimibles en cincuenta años, con un interés de un dos por ciento anual, pero el fondo de indemnización se nutriría de la cuarta parte del exceso de las compras que realizara Estados Unidos a Cuba sobre los 3 millones de toneladas de azúcar, siempre que estas se efectuaran a un precio no inferior de $5.04 el quintal.

Y concluye Fidel, dirigiéndose a los asistentes al Congreso Latinoamericano de Juventudes:

- Los esbirros del imperialismo no les perdonarán que hayan venido a Cuba, no les perdonarán que hayan cruzado la "cortina de luz" para descubrir la verdad por sobre la cortina de infamia y de calumnia que alrededor de nuestra Isla quisieron sembrar. Y los perseguirán, y tratarán de tomar venganza, y tendrán ustedes que conocer los que son las garras crueles, sangrientas y despiadadas del imperialismo. Pero no importa: el imperialismo está en su ocaso, el imperialismo está en su senectud, el imperialismo está tocando a su juicio final.

Ustedes han de saber, cuando se vean perseguidos, que aquí en Cuba hay millones de brazos de hermanos que los esperan; han de saber que aquí en Cuba tienen también su Patria, y que aquí en Cuba los hogares de los hijos de nuestro pueblo son también los hogares de ustedes. Y que cuando, dentro de las fronteras de la Patria, los esbirros al servicio del Imperio explotador los quieran privar de la Patria, aquí tienen Patria; aunque deber de todos es luchar, allá o aquí, América es una sola; campo de lucha por la libertad, campo de lucha por la dignidad y por la justicia. Aquí o allá, todos tendremos que decir también: "¡Patria o Muerte!", aquí o allá todos diremos a la larga: "¡venceremos!", y venceremos.

La desbordante alegría del pueblo por las nacionalizaciones, hace necesario declarar "La Semana de Júbilo Popular". El país entero celebra actos revolucionarios y funerales o entierros simbólicos de los monopolios norteamericanos. Un entusiasta referendum en apoyo al Gobierno Revolucionario.

En la escalinata del Capitolio Nacional, escenario otrora de las leyes que entregaron al país a los consorcios norteamericanos, yacen ahora los simbólicos sarcófagos que serían después lanzados al mar. Desde el malecón habanero, el pueblo contempla cómo se alejan del litoral, llevados por la corriente del Golfo hacia el océano. Es la noche del 13 de agosto de 1960.

Capítulo XX. *¡Traicionar al pobre es traicionar a Cristo!*

Siglos de coloniaje y neocoloniaje dejaron en el pueblo una larga secuela de prejuicios. Otra batalla que la Revolución ha de ganar. Durante meses de incesante recorrido, Fidel pronuncia discursos casi a diario, para ir forjando una más alta conciencia revolucionaria. La actividad desplegada quebranta en parte su salud.

El 11 de agosto, después de una pasajera afección, reaparece ante el pueblo, en la Primera Reunión Nacional de Cooperativas Cañeras celebrada en el teatro de la CTC. Concurren representantes elegidos por los trabajadores de las seiscientas cooperativas establecidas en los antiguos latifundios azucareros.

El teatro ha sido engalanado con telas pintadas por los trabajadores:

"600 cooperativas cañeras saludan a Fidel".

"Cada central una fortaleza: cada surco una trinchera; cada trabajador azucarero un soldado de la Revolución".

"Apoyamos la nacionalización de las empresas extranjeras".

"Sin cuota pero sin amo".

"¡Patria o Muerte!".

La doble propiedad de tierras y centrales por los mismos dueños había originado que en Cuba el rendimiento fuese más bajo. La productividad no contaba. Muchas de aquellas tierras permanecían en reserva, y solo eran utilizadas en caso de producirse una mayor demanda de azúcar motivada por contingencias del mercado internacional, como las guerras provocadas por el imperialismo.

El pueblo en armas: Milicias Nacionales Revolucionarias. (Foto: Raúl Corrales)

Me corresponde la apertura del acto y destaco con alegría lo que significa tener entre nosotros al compañero Fidel Castro, gozando de buena salud.

Fidel inicia su intervención refiriéndose a los bosques que originalmente ocuparon enormes extensiones de nuestro país y cómo la caña vino a sustituir todo tipo de vegetación y cultivo, transformando el paisaje de nuestros campos.

- Cuando la caña retoñaba en los grandes predios de los enormes latifundios, no se veía un árbol, ni un árbol maderable ni frutal, ni un pequeño bosque que diera sombra, nada que alterara aquella monotonía del paisaje; caña que significaba para los obreros agrícolas unos meses de trabajo y largos meses de hambre [...].

- Aquellas cañas semejaban un mar y hasta sus hojas se movían, por la brisa, como las olas del mar; esa era la impresión que daban nuestros campos. Pero en medio de aquella tristeza, de aquella monotonía que invadía a nuestros campos, en medio de aquel paisaje había algo todavía más triste: la realidad de que aquellas cañas pertenecían a los grandes señores de la tierra, a las grandes compañías extranjeras, que imponían en ellas su autoridad y su ley.

Fidel apunta cómo los latifundistas de la caña habían llevado el "tiempo muerto" a nuestros campos, reeditando en pleno siglo XX un mercado de mano de obra casi esclava sobre la base del hambre existente, y expresa que nuestra Reforma Agraria ha devenido Revolución Agraria, la que "se ha llevado a cabo con un orden tal, que constituirá un ejemplo sin precedente en la historia de las reformas agrarias en el mundo o de las revoluciones agrarias". Sin embargo, los latifundistas y toda la contrarrevolución habían cifrado sus esperanzas en el fracaso de la Reforma Agraria. Y señala Fidel:

- La primera estrategia fue dejar que nosotros hiciéramos la Reforma Agraria para ver qué hacíamos. Después, cuando vieron que nosotros no nos íbamos a suicidar, sino que estábamos marchando bien, fue cuando comenzaron las nuevas estrategias agresivas contra nuestra Revolución.

Insiste el Comandante en Jefe en la necesidad de comenzar la etapa de diversificación agrícola del país, al mismo tiempo que impulsar el empleo del abono, el regadío, el uso de nuevas variedades para producir más y mejores cultivos cañeros.

- Por ser la producción cañera la más importante y, además, por constituir ustedes el núcleo mayor de cooperativas, los planes nacionales van a partir de las cooperativas cañeras para diversificar la agricultura. Ustedes tienen ante la nación la responsabilidad de hacer que las cooperativas cañeras se conviertan en la base de la producción agrícola de la nación [...]. Nosotros queremos que esos mares de caña, donde no florecía una planta que no fuese caña, donde no había un árbol para sombra, se convierta en modelos de centros de producción para el país [...]. Donde quiera que no perjudiquen la siembra de caña, en todos los caminos, en todos los sitios, tienen que empezar a llenarlos de árboles frutales, tienen, además, que dedicar un área a la producción de árboles frutales. Es muy triste que en grandes zonas cañeras no haya una sola mata de naranja, ni una sola mata de limón, ni una sola mata de mandarina, ni una sola mata de mango, ni una sola mata de ningún frutal, y que los hijos de ustedes no sepan lo que es un limón, o lo que es un mango, o lo que es una naranja, que los hijos de ustedes no tengan nunca el placer de recoger el fruto de un árbol porque no vean más que caña, caña y más caña.

Recuerda Fidel los días posteriores al desembarco del *Granma*, cómo atravesaron los grandes cañaverales llenos de soldados enemigos hasta llegar a la primera estancia. Allí recogieron y asaron "algunos platanitos verdes y unas cuantas mazorcas de maíz tierno". Esa noche se sintieron considerablemente fortalecidos.

Con el propósito de inculcar en nuestros campesinos la necesidad de la

diversificación agrícola, habla de la adecuada alimentación del pueblo y de los múltiples platos que se pueden confeccionar con el maíz, el plátano y la malanga que "bien merecería un monumento por todos los servicios que nos prestó".

- Recordemos que el ajiaco criollo requiere de una gama extraordinaria de productos agrícolas y por lo tanto de la diversificación en el agro [...].

Hay otra cosa que nosotros nunca consumimos, las hortalizas: ni berenjenas, ni quibombó, ni lechuga, ni rábano, ni habichuelas, ni zanahorias, ni remolachas, en fin, tantos y tantos productos que contribuyen a mejorar la alimentación de la familia, y a mejorar el menú de la casa.

Y más todavía, en aquel discurso televisado a toda la nación da la receta de cómo se podía preparar un magnífico vinagre:

- No tienen más que hacer un poco de guarapo, ponerlo en un garrafón, taparlo con gasita y dejarlo varias semanas sin tocarlo, y tienen el mejor vinagre. Permítanme decirles que yo personalmente, desde la primera vez que probé el vinagre de guarapo, no he consumido otro vinagre. El vinagre y la sal es la mitad de la ensalada, un poco de aceite y tienen un menú formidable, garantizado con lechugas, tomate, habichuelas, etcétera. ¿por qué no ha de haber un huerto en cada cooperativa cañera, además de la estancia? y ¿por qué no ha de haber una zona dedicada a árboles frutales?

Fidel insta a que se desarrolle la producción lechera en las cooperativas. Informa sobre el acuerdo de suministrar a cada cooperativa cañera 20 vacas y la orientación de sembrar por lo menos 10 caballerías de pangola. Se extiende la necesidad de emplear el cruce ganadero, la cría de cerdos y aves, así como la mezcla de piensos. Durante el discurso, le entregan un papel que el Jefe de la Revolución lee: "Fidel la CTC promete donar a los compañeros campesinos una vaca por cada Sindicato", y comenta:

- Se van a arruinar. Bueno, antes fue un tractor y ahora es una vaca.

Minutos después lee otro mensaje: "Fidel, la Confederación de Estudiantes de Segunda Enseñanza de Cuba, promete hacer todo lo posible por donar una vaca por cada plantel".

Y así, a lo largo del discurso, van llegando telegramas y mensajes con los ofrecimientos de los Sindicatos y centros de trabajo de distintos puntos del país.

Continúa proponiendo que muchos campesinos deben ir a la Zona PR-2 para aprender las técnicas más adelantadas de la agricultura.

- Ya que no pudieron ir a la universidad, allí los enseñaremos.

Le entregan otro papel y Fidel expone:

- Me están recordando que cada uno de los hombres que manden tiene que ir con su hamaca y su frazada, porque allí no hay hoteles.

Preocupado por la estética de nuestros campos, orienta que "los pueblos tienen que tener jardines, áreas verdes". De sus palabras surge la idea de organizar a nuestros niños:

- En cada centro escolar tiene que haber la organización de los muchachos. Los muchachos se tienen que organizar para las vacaciones, pasear, también hacer sus campamentos, sus excursiones y todo lo que tienen que hacer los muchachos. Los muchachos van a estudiar determinadas horas del día, pero los muchachos tienen que cuidar las áreas verdes y las hortalizas, ellos son los que van a cultivar las hortalizas.

Y ante las agresiones imperialistas, reitera:

- Y no importa que haya truenos y relámpagos. Dejen que el imperialismo truene. Nosotros tenemos que seguir sembrando y tenemos que seguir produciendo y criando y haciendo lecherías, y pie de crías, porque todo lo que ellos hacen es para impedirnos que nosotros llevemos adelante esta obra; ¡y esta obra hay que llevarla adelante de todas

maneras, que no se descuide, porque este es uno de los frentes de batalla que hay que vigilar! [...].

Cada uno de los cooperativistas, hombres y mujeres, todo el mundo, tienen que aprender a manejar las armas para que sepan que para venir aquí, ya no es el problema solo de que tienen que pelear contra los obreros y los estudiantes, ¡van a tener que pelear contra los 120 000 cooperativistas que hoy están en las cooperativas cañeras!

Un viejo cooperativista lo interrumpe para hablarle de su avanzada edad y para orgullo de aquel trabajador agrícola, Fidel le contesta:

- ¡Viejo, usted es el primero que tiene que aprender a manejar el fusil!

Uno de los momentos más culminantes del discurso es oírle hablar de la gloria que representa pertenecer a este pueblo:

- Antes, a Cuba no se le conocía apenas; antes, cuando aquí no había justicia, cuando no había el prestigio que hoy tiene Cuba, cuando no había la gloria que hoy tiene Cuba; antes, cuando la nación era una colonia explotada y sus hijos vivían explotados, cuando a Cuba ni se le conocía en el mundo, entonces esos señores que hoy desertan no desertaban. Hoy, cuando la Patria dejó de ser colonia; hoy, cuando la nación tiene prestigio ante el mundo entero; hoy cuando sus hijos no son explotados, hay desertores, los que desertan del bien, los que desertan de la gloria, los que desertan de la honra, los que desertan de la Patria; hay traidores que se ponen al servicio de los enemigos de la Patria y que tratan de crear problemas, provocaciones, y ustedes saben que la Revolución está siendo reiterada y sistemáticamente provocada por un grupo de contrarrevolucionarios que se han querido refugiar en los templos para combatir a la Revolución [...].

La Revolución ha entendido siempre que su reino es el reino de este mundo. Que sus problemas son los problemas sociales y económicos de nuestro pueblo. Que sus problemas son los problemas culturales y los problemas materiales de nuestro pueblo.

Y frente a las provocaciones de una minoría eclesiástica, vendida a los ricos y al imperialismo, Fidel expresa uno de sus conceptos más extraordinarios, al ripostar a aquellos sacerdotes que querían utilizar la religión con fines de lesa humanidad:

- ¡Traicionar al pobre es traicionar a Cristo! ¡Servir a la riqueza es traicionar a Cristo!, ¡servir al imperialismo es traicionar a Cristo! [...].

- Por eso se indigna y se irrita el pueblo, porque ve en esos actos una provocación injustificada e injustificable; porque ve en esos actos, una conducta sin razón; porque ve en esos actos la provocación para el Gobierno que ha sido respetuoso; porque ve en esos actos la maniobra reaccionaria; porque ve en esos actos los hechos que se han venido produciendo desde hace meses, buscando conflictos que la Revolución ha tratado de evitar; buscando divisiones que la Revolución ha tratado de evitar; buscando escándalos, ¡y Cristo condenó también a los escandalosos!; escándalos que la Revolución ha tratado de evitar; buscando base para la calumnia; buscando base para la campaña internacional; provocando incesantemente, provocando ayer, provocando hoy, provocando mañana [...].

- Nosotros no nos hemos cansado de predicar la serenidad frente a eso, y el pueblo lo sabe; nosotros no nos hemos cansado de predicar la calma frente a eso, y el pueblo lo sabe; pero no hay duda de que la Embajada americana ha lanzado al combate sus últimos peones.

- No hay dudas de que el imperialismo socio de Franco y su fascismo ha movido las influencias para que Franco movilice contra la Revolución, a cuanto cura fascista pueda contar en nuestro país [...].

- Y sobre todo, lo que tiene de indignante, es que se quiere arrastrar a esa

provocación, a una parte del pueblo que es católico, que está con la Revolución, y que apoya la Revolución. Porque ese grupo de compatriotas nuestros comprende con toda claridad, que hay de todo en la viña del Señor, que hay de todo [...].

- Y me gustaría ver una hoja pastoral condenando los crímenes del imperialismo, los horrores del imperialismo; me gustaría ver una hoja pastoral condenando a los que asesinaron a Sandino, condenando a los que asesinaron a Jesús Menéndez, [...] condenando a los que asesinaron a Guiteras, condenando a los que asesinaron a tantos y tantos compatriotas en Cuba y fuera de Cuba. Me gustaría ver una hoja pastoral condenando a las compañías explotadoras, condenando a los bombardeos a nuestros cañaverales, a nuestras ciudades; me gustaría ver una hoja pastoral condenando la agresión económica a Cuba; me gustaría ver una hoja pastoral condenando los planes criminales de invasión, que el imperialismo ha estado fraguando contra nuestra Patria.

- Y entonces veremos que quienes condenan a una Revolución que está con el pobre, que está con el humilde, que predica el amor al prójimo y la confraternidad entre los hombres, que predica la justicia entre los hombres, que practica la igualdad entre los hombres, que practica la virtud y condena el vicio, que practica el amor, que practica la generosidad, que practica el bien, quien condena una Revolución como esta, traiciona a Cristo, y al mismo Cristo serían capaces de crucificarlo otra vez [...].

- Y los que tal cosa hacen en medio del júbilo desbordante, en medio del júbilo nunca visto de un pueblo, que al recuperar las riquezas de manos del extranjero, y al liberarse para siempre del imperio opresor, constituyéndose desde hoy, y para siempre, en un pueblo soberano y libre, los que tal cosa hacen en medio de ese júbilo, en medio de ese minuto glorioso a la Patria, no solamente son traidores a Cristo: son traidores a su pueblo y traidores a su Patria.

Y termina nuestro Comandante en Jefe su justa y demoledora oratoria con tremenda lección:

- Sigamos adelante, sigamos adelante que esas zancadillas son demasiado impotentes para hacer que nuestra Revolución tropiece siquiera con ellas; son demasiado impotentes para hacer mella en la Revolución, porque la Revolución mal que le pese a todos los poderes, mal que le pese al imperio yanqui y al imperio de los fascistas, seguirá adelante y seguirá adelante con todo el derecho que tienen las cosas justas, con todo el derecho que tienen las cosas nobles. Y si quieren los provocadores un ejemplo, recuerden al Cristo crucificado, al hijo del carpintero de Galilea, al maestro de los pescadores que se enfrentó al imperio de ayer, al imperio de los romanos, y aunque lo crucificaron, no por eso el imperio dejó de caer, no por eso los Césares dejaron de caer, y no por eso los escribas, los fariseos y los traidores dejaron de caer.

Capítulo XXI. *La Federación de Mujeres Cubanas*

El 23 de agosto de 1960 es memorable para la historia de la Revolución Cubana. Este día, en el teatro de la CTC, la dulce y firme voz de Vilma Espín, junto a Fidel, expresa que las mujeres revolucionarias del país han acordado crear una nueva organización femenina. Así, Unidad Femenina Revolucionaria, el Congreso de Mujeres Cubanas, los grupos femeninos del 26 de Julio y otros, se funden en la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), nombre que propone Fidel, con el aplauso general de la asamblea convocada al efecto.

Es propósito de la nueva Federación "apoyar la Revolución Cubana" en lo nacional, y en lo internacional, mostrar "la solidaridad con todos los pueblos de América Latina y del mundo", señala Vilma, y agrega: "Esta organización, la Federación de Mujeres Cubanas, se propone, con el entusiasmo de todos sus miembros y de todas aquellas mujeres cubanas que sabemos engrosarán nuestras filas, hacer múltiples labores. El mismo doctor Fidel Castro nos ha hecho una serie de sugerencias sobre labores que podemos realizar, y a él le dejamos el exponerlas cuando tome la palabra".

Al clausurar el acto, Fidel destaca la alegría, el optimismo y el espíritu combativo que reina en la asamblea, lo que "viene a demostrar, en este caso de hoy, algo que se había observado en todas las reuniones públicas: el extraordinario espíritu revolucionario de las mujeres cubanas", y afirma:

- Aquí no solo luchan los hombres. Aquí, como los hombres, luchan las mujeres.

Fidel, Celia y Vilma en el acto de constitución de la Federación de Mujeres Cubanas. (Foto: Osvaldo Ozón)

Y no es nuevo. Ya la historia nos habla de grandes mujeres en nuestras luchas por la independencia, y una de ellas la simboliza a todas: Mariana Grajales, aquella que le dijo al hijo más pequeño: "Empínate, para que vayas a luchar también por tu Patria!" Y en esta etapa heroica de nuestro pueblo también quedarán grabados para siempre muchos hechos en los cuales fueron protagonistas las mujeres cubanas. Madre también heroica -aunque todas las madres son heroicas porque nadie ha sufrido en Cuba como han sufrido las madres-, madre heroica es la madre de nuestro inolvidable Frank País, que perdió dos hijos en la contienda y que, para prestigio de la Federación Mujeres Cubanas, preside a las mujeres de Oriente. O como la señora madre de los Ameijeiras, que perdió tres hijos. O como aquella campesina del Oro de Guisa, a la que los esbirros de Sosa Blanco le asesinaron siete hijos y al esposo. Madres heroicas han sido todas las madres que vieron caer a sus hijos asesinados o combatiendo; madres también dignas de consideración y de respeto, aquellas que vieron a sus hijos arrastrados al crimen por la tiranía infame, porque también han tenido que sufrir las consecuencias del pasado odioso.

Mujeres heroicas, como aquellas dos compañeras nuestras, Lidia y Clodomira, asesinadas cobardemente por los esbirros de Esteban Ventura. Fácil es imaginar la indignación de los combatientes revolucionarios cuando recibieron aquella noticia.

Lidia había sido una formidable colaboradora desde los primeros momentos. Clodomira era una joven campesina humilde, de una inteligencia natural grande y de una valentía a toda prueba.

Alerta Fidel acerca de los peligros que entraña el auge de las agresiones norteamericanas a nuestra Patria, y expresa:

-Por eso es bueno recordar, por eso es bueno organizar, por eso es bueno unir, por eso es bueno prepararse a luchar, por eso este paso que han dado las mujeres cubanas es una victoria más de nuestro pueblo. Esta unificación de todos los sectores femeninos de la Revolución es constituir una fuerza, una fuerza entusiasta, una fuerza numerosa, una fuerza grande y una fuerza decisiva para nuestra Revolución.

De incalculables alcances históricos son los conceptos expuestos por Fidel para la liberación de las mujeres cubanas:

- Muchas cosas hay que hacer, y muchas cosas pueden ustedes hacer. Ahora, lo primero es organizar, reunir a todas las cubanas que quieran trabajar por su Patria [...].

- Y es tarea de la Federación organizar a la mujer cubana, preparar a la mujer cubana, ayudar a la mujer cubana en todos los órdenes, en el orden social, en el orden cultural, elevando su preparación, a través de cursos, a través de publicaciones, poniéndola al tanto de todas las cuestiones que son de interés para la mujer, poniéndola al tanto de las cuestiones de las mujeres en todo el mundo, relacionándola con las actividades culturales y sociales de las mujeres de todo el mundo, haciendo llegar a ella publicaciones femeninas de todo el mundo, noticias de todo el mundo, y llevando a todo el mundo, noticias y publicaciones de la mujer cubana. Actividades culturales, actividades sociales, actividades creadoras, actividades revolucionarias, actividades patrióticas; he ahí las actividades a las que tienen que dedicar su esfuerzo las mujeres cubanas, organizadas, perteneciendo a las distintas secciones de la Federación en todos los lugares de Cuba [...].

- Y ahora, a trabajar, a organizar y a poner en actividad el espíritu creador, el entusiasmo de la mujer cubana, para que la mujer cubana, en esta etapa revolucionaria, haga desaparecer hasta el último vestigio de discriminación, y tenga, la mujer cubana, por sus virtudes y por sus méritos, el lugar que le corresponde en la historia de la Patria.

No podía faltar en esta crónica el testimonio de quien ha presidido la Federación de Mujeres Cubanas desde su fundación a la fecha: Vilma Espín, "Deborah", compañera

de Frank País en la lucha clandestina y de Raúl en el II Frente Oriental. De ella puede decirse que es historia con lindes de leyenda: valentía y belleza.

Nace el 7 de abril de 1930 en Santiago de Cuba. Se educa en amable y cómodo ambiente familiar "sin mucho conocimiento de las duras realidades económicas, sociales y políticas que sufría el pueblo".

Sus preocupaciones sobre estos aspectos se profundizan con motivo del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, cuyo impacto la decide a tomar el camino de la lucha revolucionaria; considera que es necesario seguir el ejemplo de los combatientes de nuestras guerras de Independencia, la vida de los luchadores antimachadistas, pues la injusticia y la corrupción política han alcanzado un límite intolerable.

Prepara volantes donde se exhorta al pueblo a luchar; junto a algunos compañeros de la Universidad de Oriente, donde estudia Ingeniería Química Industrial, los distribuye y comienza a participar en manifestaciones populares y actos de repulsa a la tiranía.

Se enrola en el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), fundado principalmente por profesores universitarios; su consigna: "acabar con el 10 de marzo y también con el 9 de marzo", pone de manifiesto algo más puro y revolucionario que las organizaciones de la política tradicional, e inicia la oposición clandestina al gobierno. Frank País forma parte del MNR, y cuando este queda prácticamente disuelto por el arresto de los jefes nacionales, decide aglutinar a sus compañeros en la lucha revolucionaria. Organiza el movimiento clandestino Acción Revolucionaria Oriental (ARO), que cambiaría su nombre por el de Acción Liberadora Nacional (ALN).

El joven santiaguero plantea la urgencia de iniciar una guerra de guerrillas y comienza a realizar acciones como la toma de armas en pequeños puestos de mando y armerías; almacenamiento de explosivos y otras que van formando y disciplinando a los jóvenes combatientes.

El ataque al Cuartel Moncada y el alegato de Fidel conmueven profundamente a Frank, a Vilma, y a lo más honesto de la juventud santiaguera. Al salir Fidel de la cárcel, Frank pone a su disposición el ALN, que se incorpora al Movimiento 26 de Julio.

En 1956, mientras Vilma cursa estudios de postgrado en Estados Unidos, expedicionarios futuros del *Granma* que se preparan en México establecen contacto con ella, y se ofrece a pasar por allí en su viaje de retorno a Cuba, a fin de servir de enlace, o para cualquier otra tarea necesaria.

Rememora con emoción su llegada a la capital azteca. En el aeropuerto Fidel la recibe y, en nombre de sus compañeros, le entrega una orquídea que ella guardaría en su libro Las cien mejores poesías de la lírica española.

Tres días después, ya en Cuba, cumple las tareas encomendadas, y de inmediato se incorpora a la labor revolucionaria en Santiago, bajo las órdenes de Frank País. Participa en la insurrección armada del 30 de noviembre, en apoyo al desembarco del *Granma*.

Acompaña a Frank País, Armando Hart y Haydée Santamaría, a la primera reunión celebrada con Fidel en la Sierra. La Dirección Nacional Clandestina del Movimiento 26 de Julio la nombra miembro de ese organismo superior y el 6 de abril de 1957 pasa a la total clandestinidad, al "quemarse" su casa, que servía de Estado Mayor. Por decisión de Frank, ocupa el cargo de Coordinadora Provincial del Movimiento.

El 29 de junio de 1958 se incorpora al II Frente Oriental a las órdenes del comandante Raúl Castro hasta el triunfo de la Revolución.

El primero de octubre de 1982 entrevistamos a la ejemplar combatiente en las oficinas de la Federación de Mujeres Cubanas, y de ella escuchamos:

- Al triunfo de la Revolución pensé que iría a trabajar, probablemente, en las

Fuerzas Armadas, o como ingeniera en algunas de las industrias donde hiciera falta. Raúl y yo estábamos en Oriente. Después de la toma del Cuartel Moncada, de Santiago, aquel Primero de Enero, eran muchos los problemas con los guardias viejos, y Raúl se había quedado allí en tanto Fidel seguía en su marcha triunfante hacia La Habana. La primera tarea que se me encargó fue una que yo ni remotamente soñaba. Aunque carecía del menor conocimiento acerca de la radiodifusión o el periodismo, me nombraron directora de Radio Rebelde. Estábamos tratando de tomar los medios de difusión para las masas.

En cuanto a trabajar en una organización femenina, ¡ni se me había ocurrido siquiera! Recuerdo que una vez Raúl me dijo que venían a verme unas compañeras del Partido Socialista Popular para hacerme unos planteamientos importantes, y es así como conocí a Clementina Sierra y a Esther Noriega. En el mes de abril o de mayo de 1959, fueron a verme a Ciudad Libertad, donde vivíamos Raúl y yo, y me plantearon que la Federación Democrática Internacional deMujeres, estaba organizando un congreso de mujeres de América Latina, a celebrarse en Santiago de Chile, y que era importante que las mujeres cubanas participaran. Además, que era necesario pensar en una organización femenina en Cuba. Ya en ese momento se habían empezado ciertas gestiones desde diferentes sectores para crear algunas pequeñas organizaciones femeninas, pues solo existían las secciones de los partidos políticos, los lyceums de mujeres burguesas o pequeñoburguesas, algunas organizaciones sociales y religiosas de mujeres. Como antecedente estaba la Federación Democrática Internacional de Mujeres, vinculada al PSP. En definitiva, cuando me plantean la necesidad de crear una organización femenina nacional, me quedé un poco desconcertada... "¿Cómo, una organización de mujeres solas?" Me dicen ellas que sí, que eso es importante. Y recuerdo que les pregunté: "Pero, ¿por qué, para que sería esa organización?" "Porque como tú sabes, las mujeres están descriminadas y es importante que se empiece a trabajar con ellas", me dicen. "¡Ay, pero los negros están discriminados, ¿vamos a hacer también una organización de negros?" Realmente no tenía la menor idea de qué cosa sería una organización femenina y el planteamiento me pareció bastante absurdo. Yo, de procedencia pequeño burguesa, no había tenido dificultades para desenvolverme en la vida, era de las dos primeras ingenieras graduadas en el país, estudié lo que quise porque tenía todas las facilidades económicas, pero no había sacado en cuenta que se necesitaba hacer un trabajo especial con las mujeres. Comprendía que, efectivamente, había serios problemas, pero no el significado político ni la importancia de esa tarea.

Continúa Vilma:

- Las compañeras me plantearon que yo tenía un nivel universitario, había sido una combatiente destacada y debía centrar los esfuerzos en la organización femenina, pues, de seguro, tendría aceptación por parte de todos los grupos, incluso algunos burgueses o pequeñoburgueses, pero con interés de trabajar para la Revolución, y que no habría desconfianza de mí.

- ¿Resultado? Bueno, consulté enseguida con Raúl y su respuesta fue: "Trabaja en eso".

- Inmediatamente empezamos a trabajar con vistas a unificar algunas organizaciones. Me acuerdo que se había empezado a crear "Con la Cruz, con la Patria", por mujeres católicas y de otras religiones, contra la jerarquía eclesiástica reaccionaria. También las mujeres del Partido Socialista Popular empezaron a moverse en una organización llamada Unidad Femenina Revolucionaria. Y algunas madres de mártires igualmente se unieron. En general todas esas organizaciones tenían un factor común: apoyar la Revolución. Con esa óptica, más que como simples reivindicaciones o

emancipación femenina, de la que todavía no tenía una plena conciencia, aquello sí me pareció muy importante. En definitiva, esos planteamientos eran la prédica constante de Fidel. Y era evidente el apoyo de la masa femenina a la Revolución, su admiración, su cariño, su devoción por Fidel. Hay que ver las fotografías de los primeros tiempos de la Revolución, y se verá la cantidad de mujeres, incluso con niños cargados, presentes en las manifestaciones y en las concentraciones.

- Por aquel entonces, empezaron los primeros amagos contrarrevolucionarios. La historia de las cacerolas es vieja, y yo creo que en el primer país donde trató de aplicarse fue en Cuba. Pero aquí la manifestación no llegó ni a media cuadra: las propias mujeres lo impidieron.

- Nosotros sí estábamos muy conscientes de que la masa femenina tenía que salir a la calle y ese fue nuestro planteamiento: sacar las mujeres de la casa. Orientamos a las mujeres religiosas que impidieran a los contrarrevolucionarios salir de las iglesias en manifestación. Más de una vez lo intentaron. Para que las calles no fueran tomadas por la contrarrevolución, las revolucionarias salían a expresar su apoyo al proceso revolucionario. Cuando estas compañeras se enteraban de que una manifestación de contrarrevolucionarios iba a salir de una iglesia, nos pedían que les enviáramos refuerzos y allá iban las mujeres con velitos, fueran católicas o no, a ayudar a las creyentes revolucionarias, y entre todas impedían que saliera la manifestación.

- La Federación creció muy rápida y fácilmente. La Revolución misma fue gestando ese movimiento. Inmediatamente pudimos organizar lo que sería la base de la Federación: las delegaciones en las ciudades, en las montañas, en el campo. El Congreso Femenino de Chile se celebró en el mes de octubre y fue útil para iniciar el trabajo. Todas las compañeras colaboraron económicamente para el viaje y llevamos una representación de mujeres de todas las provincias, de todos los sectores, una delegación de 76 mujeres. En esa reunión participaron mujeres de toda América Latina, de Europa, de los países socialistas, de Estados Unidos, de Canadá y de otros países, así como la presidenta de la FDIM. Allí había mujeres de diferentes partidos, no solo comunistas. Eran mujeres progresistas y sus testimonios fueron muy valiosos. Recuerdo que hablaron Mireya Baltra, de Chile, Fanny Edelmann, de Argentina, y otras mujeres de América Latina, y la historia era la misma: sufrimientos, pobreza, explotación, miseria, hambre. Supe de verdad que la Revolución Cubana era como una brisa fresca. En nuestra exposición hablamos de la lucha, la represión del régimen anterior, los asesinatos, y cómo ahora empezaba la nueva vida y las mujeres contribuían a su desarrollo. Todavía la Federación no era oficial, tardaría casi un año en serlo, pero ya existía desde que comenzamos a hacer los comités de auspicios para el Congreso de Chile.

- Desde los primeros momentos empezamos a darles tareas a las compañeras, a impartirles clases de primeros auxilios y de corte y costura. Se aprovechaban esas reuniones para que las mujeres hicieran algo, para sacarlas de la casa. Cuando se les explicaba de qué se trataba la Ley de Reforma Agraria, las mujeres se movilizaban para actuar contra la reacción, para enfrentar la contrarrevolución. Era la Revolución la que las estaba convocando, ya fuera en nombre del Comité de Auspicios o de cualquier otro.

- El trabajo organizativo en cada delegación, las elecciones, la constitución de un sistema orgánico, la estructura, fueron iniciados. La constitución oficial la habíamos estado posponiendo, porque Fidel estaba muy atareado. “Oye tenemos que hacer el acto de constitución de la Organización de Mujeres”, me decía, pero eran los días del 59 y principios del 60 y los problemas se sucedían... Hasta que un día me dice: “Bueno, vamos a constituirla el 23 de agosto”. Y en esa fecha surge oficialmente la Federación de Mujeres

Cubanas, pero ya se habían realizado varias graduaciones de primeros auxilios, y ya estábamos creando las milicias femeninas. La Federación estaba haciendo trabajo ideológico de diferentes tipos, incluso habíamos empezado a analizar el problema de la prostitución, y cómo se iba a abordar.

Vilma sigue contándonos:

- En el acto de constitución de la FMC, Fidel definió, sobre todo, el carácter político de nuestra organización y nuestras tareas. Nos asignó la creación y organización de los círculos infantiles, y para ayudar a la mujer trabajadora planteó las recaudaciones para crear los círculos, y la tarea político-ideológica para elevar el nivel cultural, su nivel de conciencia, y eliminar la discriminación existente. Te decía que yo no tenía mucha conciencia de para qué hacía falta una organización femenina, pero Fidel sí la tenía. Fidel sí tenía muy claro todo lo que podíamos hacer, como fuerza política en general y como ideológica en especial, en cuanto a la mujer, para hacer desaparecer la discriminación, una de las tareas más difíciles de la Revolución. Las tareas objetivas llevaban en sí mismas la esencia ideológica, y las mujeres, sobre la marcha, trabajando, aprendieron a laborar para toda la sociedad y no solo para su hogar. Desde sus casas nunca hubieran descubierto esas posibilidades.

- Realmente creo que fue eso lo más importante. Al inicio de la lucha revolucionaria, no digamos ya el 10 de marzo, incluso cuando el *Granma*, cuando el levantamiento del 30 de noviembre en Santiago de Cuba, y en los dos años de guerra, la gran mayoría de los combatientes de la Sierra y de la clandestinidad desconocíamos la significación del marxismo-leninismo. Quizás yo era de las más avanzaditas; en lo histórico sentía admiración por Lenin, y hasta me inscribí para ir a pelear a Guatemala cuando el imperialismo atacó al gobierno de Arbenz por hacer la reforma agraria; sin embargo, no estaba muy consciente de qué era la lucha en el mundo, ni qué había ocurrido realmente en la Unión Soviética, no comprendía su significado, y no relacionaba lo que ocurría en la Unión Soviética con lo que estaba pasando en Cuba. Fidel sí lo conocía, y otros compañeros que encabezaban la lucha. Ellos sí tenían ideas muy concretas de cómo realizar la Revolución. Las mujeres, en general, tenían mucho menos conciencia todavía de estas cosas. Sin embargo, la propia explotación que habían sufrido, ese nivel de subestimación, el ponerlas siempre en papeles secundarios sin darles oportunidades para superarse -hasta las pequeñoburguesas y las burguesas eran, en realidad, personajes de segunda-, además del hecho de que las primeras grandes medidas de la Revolución fueran en la enseñanza, que todos los niños tuvieran escuelas, y en la medicina, gratuita para el pueblo, hizo que las mujeres, desde el primer momento, abrazaran la causa de la Revolución a sangre y fuego. ¡Era la vida y el futuro de sus hijos! Y la sensibilidad de las mujeres lo captó, por esa causa estaban dispuestas hasta perder la vida. Esto también se reflejó en la tarea que hicimos con las mujeres que vivían explotadas dentro de la prostitución.

- Cuando se decide acabar con la prostitución -esto ocurre en los inicios de la Campaña de Alfabetización-, aprovechamos para hacer un censo, cuya finalidad era la alfabetización de las mujeres que había en los centros de prostitución. Recuérdese que en Cuba había sitios como Caimanera, como La Habana misma, con una cantidad muy grande de prostitutas. Fuimos a algunos prostíbulos para saber cuántas sabían leer y escribir. Nos encontramos muchísimas mujeres enfermas, incluso oligofrénicas, muchachitas, ¡niñas casi!; los cuadros eran espantosos. ¡Había que ver qué explotación tan terrible! A través de aquellos censos empezamos a saber cuántos proxenetas, cuánta gente vivía de ellas. A mí me tocó trabajar en Santiago, en los censos y en otras tareas

destinadas a acabar con aquella lacra. En una sola noche, con la ayuda de los compañeros del Ministerio del Interior, se cerraron todos los prostíbulos y se llevaron presos a todos los proxenetas, a los chulos y, a veces, en pocos casos, a mujeres que también explotaban aquel negocio.

Vilma y Raúl. (Foto: Raúl Corrales)

- Inmediatamente empezamos un trabajo con las prostitutas. Primero ver quiénes eran. Esto ocurre a principios de 1961, ya se empezaban a abrir las perspectivas de una nueva vida, y a muchas de ellas, las que vimos con una mejor actitud, se les consiguió trabajo y se alejaron de la prostitución. Había muchachitas, muy jóvenes, que deseaban superarse. Eran analfabetas, habían sido explotadas y deformadas. Nunca conocieron otra vida: nacidas en un prostíbulo, hijas de prostitutas, viviendo como tales, así había sido de triste su cadena. No sabían que existía otro mundo. Nos encontramos muchas jóvenes con graves problemas síquicos, neuróticas. Esas muchachas fueron situadas en fincas, donde les enseñamos, por lo menos, a leer y a escribir. A las que tenían un cierto nivel de escolaridad les enseñamos oficios, corte y costura principalmente. El mayor centro de rehabilitación se abrió en Camagüey. Y a ese centro le hicimos un círculo infantil al lado, para que las que eran madres atendieran a sus hijos y no se desvincularan de ellos mientras estudiaban o aprendían un oficio. Hay que ver cómo evolucionaron aquellas muchachas. Por otra parte, eran mujeres lindas, por eso las habían escogido para el negocio, y muchas se casaron con los reeducadores, con los mismos hombres que les enseñaron sus nuevos oficios.

- Los dos fenómenos más sorprendentes de la Revolución, algunos dirán que milagrosos, fueron la eliminación increíblemente rápida de dos males sociales: la discriminación racial y la prostitución. Y esto se debe a la esencia humana de la Revolución, y a las oportunidades que ofrece a todos.

- Cuando las grandes movilizaciones para el Escambray y otros lugares, las mujeres tuvieron que sustituir a los hombres en la producción y también en el surco. Eso ayudó muchísimo: las mujeres salían de la casa para cumplir estas tareas.

- En 1961, cuando el ataque a Girón, las brigadas de Primeros Auxilios de La Habana fueron movilizadas. La Federación de Matanzas y Las Villas se movilizó hacia la zona de combate para la creación de hospitales de sangre, el funcionamiento de las cocinas en el frente, y otras tareas. Recogieron los calderos en los pueblos, lavaron las ropas, recogieron los mosquiteros, los cosieron, al igual que las mochilas, ¡todo eso en dos días!, ¡en dos días! Y esas mujeres fueron de avanzada y actuaron organizadamente, como un ejército.

- Luego de la hazaña de Girón, recuerdo que el Che hizo un reconocimiento a la Federación, a las mujeres en general. El dijo: “Lo extraordinario es que en los días de esa movilización, las mujeres acudieran a sustituir a los hombres a las fábricas y que la producción no solo no se paralizó, sino que se mantuvo y, en algunos casos, se sobrecumplió”.

- Empezó también la preparación combativa de las mujeres en las milicias; se situaron postas femeninas en los centros de trabajo. Esto contribuyó a que sintieran la plena responsabilidad de la Revolución, no como una ayuda al marido ni al hermano, sino como individuos de la sociedad que tienen los mismos derechos y los mismos deberes.

- Recordemos que cuando el enemigo se estaba metiendo en las casas de los campesinos, Fidel nos encomendó, a la Federación y a la ANAP, proponerles a los campesinos cursos de corte y costura, una de esas ideas geniales de Fidel. La Federación ya tenía un prestigio muy serio, y los campesinos nos entregaron a sus hijas para que vinieran a estudiar a La Habana. ¡Todo eso fue asombroso! En enero de 1961, Fidel nos llenó los trenes de mujeres y llegaron 1 000, 4 000, 5 000, 14 000 campesinas en el primer año. Fuimos alojándolas en el Hotel Nacional y como no cabían, las llevamos a casas de Miramar que Fidel nos entregaba. Cuando estas muchachas regresaron a sus casas en el campo, fueron semilla de la Revolución dentro de sus propios hogares.

- Hay muchas tareas de la Revolución en las que uno quisiera trabajar, y yo he trabajado en otras, pero, militantemente, siempre he pensado que la Federación es la que me dio Fidel, y tengo que cumplirla bien. Lograr la plena igualdad de la mujer, de todas las mujeres de este país, la igualdad del hombre y la mujer; lograr que se hagan realidad los planteamientos de Fidel, no es fácil, y la misión fundamental que me ha confiado la Revolución ha sido la de dirigir las labores encaminadas a su cumplimiento.

- Sí tengo que decir que para mí es profundamente alentador el hecho de trabajar con una masa que tiene tal grado de abnegación, de espíritu de sacrificio, tal grado de militancia revolucionaria.

Concluye Vilma:

- Ayer Alicia Imperatori, mi secretaria, me enseñaba la carta de una viejita que hacía cierto tiempo nos estaba escribiendo para decirnos que necesitaba un asilo, porque se había quedado completamente sola. Y en esa carta me envía cien pesos para las Milicias de Tropas Territoriales, obtenidos de las cositas que ha recogido y vendido. Y esto no es solo un caso, lo expongo como un ejemplo. A través de los años hemos visto los gestos de desprendimiento, de generosidad revolucionaria de la mujer. En el internacionalismo, en el campo de la medicina, mujeres médicos, enfermeras, técnicas; y las maestras y las combatientes; cuando lo de Angola, compañeras de la Federación fueron como combatientes y después se quedaron ayudando a la organización femenina de aquel país. Mujeres ¡de setenta años! nos escribían diciéndonos que ellas no sabían usar las armas, pero que eran buenas cocineras y podían ir a Angola. Las mujeres han estado dispuestas a lo que sea necesario, ¡siempre!, y piden constantemente nuevas tareas. Durante estos años, han luchado por la Revolución en lo que se les pidiera. Me pusieron a trabajar con una masa que, dentro de lo revolucionario que es nuestro pueblo, ha demostrado una extraordinaria humildad y modestia en el cumplimiento de todas las metas de la Revolución. Hasta las amas de casa están batallando por el noveno grado. No hablo de las nuevas generaciones, que sí crecieron con todas las posibilidades, que son ingenieros, médicos, científicos, y nosotros esperamos mucho de ellas por todas las oportunidades que les ha ofrecido la Revolución; hablo de aquella masa que ya no es joven, y que ha sabido ser soldado de la Revolución hasta las últimas consecuencias en todo momento, que no han pensado en la muerte de los hijos, si llega el enemigo, y solo piensan qué pueden hacer para darle más a la Revolución.

Capítulo XXII. *La Revolución llega a los libros de texto*

El ideal revolucionario de poblar ciudades y campos con aulas, ha sido tarea incesante. En 1959 Fidel había planteado que había créditos para 5 000 nuevas aulas. Si los maestros aceptaban su proposición, en vez de cinco trabajarían 10 000 con los mismos créditos. El acuerdo fue unánime. Sin embargo, en sus recorridos por la Sierra Maestra, Fidel observó que una parte considerable de nuestra población carecía de escuelas, y aún más, de maestros. "Había algunos en las estribaciones, pero no en el corazón de la Sierra". El Ministerio de Educación trató de resolver el problema por distintas vías. Se llamó a algunos bachilleres y jóvenes de cierta preparación intelectual para ocupar las plazas vacías, pero no eran suficientes. Entonces se hizo un llamamiento para formar maestros en Minas del Frío, al que respondieron 5 000 jóvenes.

El 29 de agosto, en el Teatro Auditorium (Amadeo Roldán), se efectúa la graduación de los maestros voluntarios. Al hacer la apertura del acto, Armando Hart Dávalos, ministro de Educación, proclama que en la actual situación latinoamericana, contrario a lo expuesto en la Conferencia de Cancilleres de San José de Costa Rica, Cuba es el único país que puede "sacar del seno de su pueblo un grupo de 1 400 maestros voluntarios". Durante meses se prepararon para llevar la educación a las regiones más apartadas e inhóspitas del país, preferentemente a zonas montañosas. Y esto es posible, según expresa Hart, "por la fe y confianza que la Revolución ha despertado en el pueblo". Y dirigiéndose a los recién graduados, declara:

Armando Hart, ministro de Educación, durante la primera graduación de los maestros voluntarios el 26 de agosto en el Teatro Auditorium. (Foto: revista *Bohemia*)

- ...la verdadera escuela de maestros nació de ustedes. Del ejemplo y la experiencia que ustedes han aportado a la educación nacional se han derivado, ya en trance de convertirse en realidad, los planes nuevos de las escuelas de maestros, y les decimos a ustedes que tienen el inmenso privilegio, el honor extraordinario, de haber iniciado la transformación educacional en las escuelas de maestros de Cuba.

- De aquí en adelante, y con vista al nuevo curso, nadie ingresará en las escuelas

de maestros si antes no pasa por centros de iniciación. Crearemos un gran centro de iniciación en la Sierra Maestra, y allí tendrán que ir todos [...].

- Ustedes fueron allá a recibir lecciones, pero con su ejemplo y con la experiencia de esos meses de trabajo, le han dado la más preciosa de las lecciones a la educación de Cuba.

Corresponde a Fidel hacer la clausura y establece una espontánea comunicación con su joven auditorio. Se refiere a las dificultades y penalidades que ellos sufrieron en los primeros días, y cómo supieron vencerlas. La Revolución ha logrado una de sus metas: "encontrar maestros para las montañas":

Ustedes constituyeron el primer grupo. ¿Resistieron todos? No. Ustedes saben que todos no resistieron. Quién sabe cuántas historias tendrán ustedes, y comentarán entre ustedes, de la experiencia de los primeros días; cuántas anécdotas, y el recuerdo de cuántos fallaron, porque siempre hay una parte que falla, y hay una parte que resiste. Tan segura es una cosa como la otra [...].

- Además, la Naturaleza colaboró con nosotros. No digo que con ustedes sino con nosotros. Colaboró con nosotros y con los campesinos que necesitaban maestros. Y así, los días en que ustedes llegaron a la Sierra Maestra coincidieron con una de las temporadas de lluvia más grande que hemos tenido en los últimos años. Y sabemos que hubo de todo: mucho trabajo, mucha humedad, muchas dificultades, poca comida y algún frío. Siempre hace frío por allá por las montañas [...]. Y eso sirvió para que la prueba fuese una buena prueba [...].

- Y ustedes son como un ejemplo para los demás, un ejemplo muy visible. Gracias al espíritu que los llevó a la Sierra Maestra, al espíritu que los mantuvo y los hizo resistir, hoy la Nación cuenta con un cuadro más de maestros, y decenas de miles de niños recibirán lo que de otra manera no habrían podido recibir.

Fidel los insta a conservar ese espíritu de sacrificio y la voluntad de servir a la Patria. Todos deben saber que ahora afrontarán otros escollos:

- A los sitios donde ustedes van no hay escuelas hechas. Las escuelas tardarán más, pero por lo pronto estará lo más importante: el maestro; lo primero, el maestro [...]. No se pongan a esperar el libro o el lápiz, o la libreta, para empezar a dar clases [...].

- El maestro que no le diera clases a los muchachos porque no tuviera material, no sería un buen maestro. Hay siempre muchas cosas que enseñar, sobre todo a esas mentalidades infantiles que están sedientas de curiosidad; más aún que las de las ciudades, porque los de la ciudad adquieren muchos conocimientos por el ambiente que los rodea y no así en el campo. Pero ninguna inteligencia mejor que la de los niños campesinos para que la educación dé los mejores frutos [...]. Tendrán que reunir a los campesinos y decirles que les preparen una casita para escuela. Será de guano la primera escuela de muchos de ustedes, bien construida aunque rústica. Pueden escoger madera de los montes y construirlas bien situadas y ventiladas, y también los bancos. No se pongan a esperar que les manden los bancos y los pupitres del Ministerio de Educación.

- Ustedes tienen que preparar el local inmediatamente; tienen que utilizar todos los recursos de la imaginación para resolver los problemas; y allí tienen la oportunidad de ensayar los nuevos métodos que les han enseñado, porque ustedes van a enseñar a pensar, van a desterrar todo lo que sea mecánico en la inteligencia para dar lugar a todo lo que sea desarrollo de la inteligencia [...]. Recordar además sus experiencias de cuando eran muchachos. Sobre todo recordar cuando no atendían ni un solo minuto en la clase. y por qué no atendían, y cómo hay que despertar en los niños el interés. Recordarse de todas las cosas que de muchacho hemos tenido que pasar todos; los errores que se cometieron con

nosotros, para no cometerlos con los niños [...].

De la misma manera que han llegado los maestros, tenemos esperanzas de que lleguen también las escuelas [...]. Todo irá llegando. Lo importante es establecer el sitio y crear la escuela. La escuela no es, por supuesto, el edificio; la escuela es esa comunión entre el maestro y los niños de cada lugar. Las clases se pueden dar, a veces, hasta debajo de un árbol y, sinceramente, si a mí, por ejemplo, me dieran la oportunidad de ir otra vez a la escuela, me gustarían más las clases en el campo que las clases en el pupitre. A los muchachos les gusta caminar, les gusta pasear, les gusta investigar, y ustedes deben despertar, o estimular, todas esas inclinaciones.

- Trataremos de hacer todo lo posible para que esa institución, pobre al principio, vaya desarrollándose y llegue a constituir no solo la solución del problema, sino también una magnífica fuente de conocimientos pedagógicos, porque ustedes van allí a enseñar, pero van también a aprender. Y posiblemente aprendan tanto como van a enseñar.

Siguiendo una reciente tradición, Fidel anuncia al pueblo cómo deberá denominarse el próximo año y qué tareas fundamentarán esa elección:

- Al igual que el primer año fue el Año de la Liberación y este el Año de la Reforma Agraria por los grandes avances y la atención que ha merecido la Reforma Agraria,el año que viene será el Año de la Educación.

- El año que viene vamos a librar la batalla contra el analfabetismo. El año que viene tenemos que establecernos una meta: liquidar el analfabetismo en nuestro país. ¿Cómo? Movilizando el pueblo [...]. Hay que movilizar al pueblo para librar la batalla contra ese enemigo del pueblo que es el analfabetismo. Y vamos a dar ante el mundo una prueba más del vigor de la Revolución Cubana y del temple de nuestro pueblo, ganando en un año la batalla que no había podido ganar en muchos años, en muchos siglos nuestro país, para que se vea una vez más el poder de las revoluciones y cómo las revoluciones logran esas metas. Movilizaremos entonces a todos los estudiantes como maestros; movilizaremos a todos los estudiantes y a cuanta persona sepa leer y escribir, para que enseñe a aquel que no sepa leer y escribir. Y estableceremos, también, el propósito, en cada uno de nosotros, de enseñar a un mayor número de personas, para ver quién enseña en un año mayor número de analfabetos; y el cubano que en un año enseñe a leer y a escribir a un número mayor de analfabetos, pasará a la historia de nuestro país como un héroe de la educación. Pero además, aunque unos enseñen más y otros menos, pasará también nuestro pueblo a la historia como un pueblo héroe de la educación. Y ese propósito debe ser propósito fundamental del próximo año.

Y señala la necesidad de iniciar la elaboración de textos escolares revolucionarios:

- Todavía tenemos muchos libros de texto viejos en nuestros centros de enseñanza, textos escritos con la mentalidad de antes, y algunos de ellos conteniendo las mentiras de antes. Hubo necesidad de imprimir textos rápidamente para enviarlos a las escuelas en los primeros momentos, pero todavía estos no llenan las necesidades. Hay que hacer nuevos textos, hay que hacer textos de educación a tono con las grandes conquistas de la Revolución, los grandes avances, y las grandes verdades de la Revolución.

La noche del primero de septiembre, durante la clausura de la Plenaria Nacional Azucarera, efectuada en el teatro de la CTC, al lado del comandante Raúl Castro, se sientan Lázaro Peña, el más popular de los dirigentes obreros de Cuba, Augusto Martínez Sánchez, ministro del Trabajo, el viejo luchador obrero Ursinio Rojas, Vilma Espín y el autor.

Raúl tiene en sus manos dos libros: uno de Historia de Cuba y otro de Geografía de América. El primero elogia la intervención militar norteamericana en Cuba, y el otro,

escrito por el entonces embajador de Cuba en la OEA, Levi Marrero, contiene dos fotografías desplegadas que representan, según el autor, símbolos de América: el Pentágono y el Cristo de los Andes.

Se propone denunciar la deformación de esos textos y le pido no menciones a los autores, pues uno de ellos, aunque está equivocado, es honesto, y la Revolución puede convencerlo de su error; el otro ocupa un cargo de suma importancia en el exterior, y se crearía una situación complicada.

Raúl recuerda que el régimen de Batista había quemado mi libro *Geografía de Cuba*:

- Nosotros no vamos a quemar libros, pero sí a denunciar que nuestros hijos no deben ser educados con la mentira y el engaño.

Al hablar, Raúl se refiere al orgullo que siente al ver en la plenaria, a representantes obreros de 76 centrales azucareros.

En otro momento de su discurso, manifiesta su preocupación por el contenido de algunos libros de texto utilizados en nuestras escuelas y muestra un libro:

- Hagamos, ante que nada, la salvedad de que todos ustedes conocen las circunstancias en que teníamos que trabajar y desenvolver nuestras actividades; las múltiples funciones, que en muchos casos, tuvieron que desarrollarse, y la imposibilidad, incluso, de poner los ojos en todas aquellas cuestiones que eran de nuestra competencia [...], y exoneremos de culpa a funcionarios, que sabemos, son verdaderamente honrados y fieles a la Revolución.

Esta es una *Historia de Cuba* que se imparte en cuarto o quinto grado, a niños de nueve años. Y leemos un título: "Cuando los norteamericanos vinieron a completar nuestra independencia". Para qué leer los ejercicios [...]. Y eso no es nada [...]. "En los Estados Unidos la guerra de Cuba venía interesando a todo el mundo. Los periódicos mandaban corresponsales a la manigua, y mantenían informado al público del curso de la lucha. La Delegación que el Gobierno Revolucionario de Cuba tenía en Nueva York, dirigida por el patriota Tomás Estrada Palma, con la colaboración de un grupo numeroso de cubanos de talento, informaba constantemente a las autoridades y a los periodistas de la victoria de los libertadores, y de las derrotas y de los horrores del gobierno colonial".

- ..."El pueblo norteamericano estuvo a nuestro lado en la lucha por nuestra independencia [...]". Pero el pueblo norteamericano hace tiempo que no es el Gobierno norteamericano, porque es público y notorio que todas las expediciones, incluso aquel famoso fracaso del "Fernandina" que dirigía Martí, eran atrapadas por las autoridades norteamericanas, boicoteando durante treinta años la independencia de Cuba, y para esperar que la fruta estuviese madura para lanzarse sobre ella.

Raúl continúa la cita textual de aquel libro de texto:

- Y al final de este párrafo: "Se hizo popular la idea de que el Gobierno de los Estados Unidos debía intervenir en el conflicto de Cuba y detener aquellos horrores [...]".

Otro párrafo:

"El Congreso norteamericano acordó que Cuba debía ser libre. En abril de 1898 la Cámara de Representantes y el Senado de los Estados Unidos, aprobaron una Resolución Conjunta, reconociendo que los cubanos habían ganado el derecho de independencia, y ordenando que se emplearan las fuerzas de mar y tierra de la Nación, para obligar a España a retirar sus autoridades y sus tropas de Cuba. La Guerra de Independencia de Cuba se convirtió en Guerra Hispanoamericana".

Está bien que estas mentiras las digan los norteamericanos, pero está muy mal que estas mentiras, en estos momentos, se las estén enseñando a nuestros niños en las escuelas.

Agrega Raúl:

- Otro párrafo. El título ya es demasiado elocuente: “Progresos de Cuba bajo la ocupación norteamericana”. El progreso de que nos compraron a tres centavos nuevas hectáreas de tierras y a diez centavos nuestras caballerías. El progreso de la instauración de la corrupción y la “botella”; el progreso del robo de nuestras mejores tierras por las compañías norteamericanas; el progreso del robo de nuestra riqueza minera; el progreso del control y deformación de nuestra economía por la invasión del capital imperialista norteamericano. Ese fue el progreso que recibimos de la ocupación norteamericana.

El primero de septiembre de 1960, Raúl Castro plantea la necesidad de revolucionar la enseñanza con nuevos libros de texto.

- Los norteamericanos sanearon a Cuba y fundaron escuelas [...]. Desde que se hizo cargo del mando el general John Brook, la Isla empezó a cambiar en muchos aspectos. Nombró jueces y policías cubanos [...]". Claro, había que nombrar jueces y policías. Unos, para que usando la fuerza, los otros la legalizaran. Por eso disolvieron el Ejército Mambí.

- "Se mandó a hacer un censo para saber los habitantes que tenía en el país, y las industrias y comercios. También se ocupó de hacer que las casas y las calles de las poblaciones estuvieran limpias, y dispuso que se establecieran escuelas gratuitas de primera enseñanza, en ciudades y caseríos. [...]". "El segundo gobernador militar norteamericano, Leonardo Wood -otro general-, creó escuelas primarias y reorganizó los Institutos y la Universidad de La Habana, para que dieran mejor enseñanza.

También el general Wood se ocupó mucho de la higiene pública y -¡oh barbaridad!- de las viviendas. Gracias a su actuación se acabó en Cuba la fiebre amarilla que causaba la muerte a muchas personas que de otros países venían a vivir aquí [...]".

- Del pobre Carlos Finlay, sabio cubano, cuya gloria han querido arrebatar, ¿en cuántos libros de historia escriben? [...].

- Por ejemplo: "Como progreso, las grandes edificaciones de nuestra época revelan el adelanto y la riqueza que Cuba ha alcanzado [...]". Creo que esto es el Focsa, esos grandes edificios construidos. Desde luego, no sale una fotografía de un bohío, ni de una cuartería, ni de los barrios de indigentes, que hoy la Revolución está erradicando. Este es el progreso que tenía nuestro país.

- "Estrada Palma fue un presidente modelo [...]". ¡Modelo!, eso está por investigar otra vez, que saben ustedes que queriendo ser reelegido, y encontrando fuerte oposición de los cubanos, prefirió entregar el país nuevamente a una intervención, y según algunos comentaristas de la época, dijo: "Me llevo la bandera cubana en el bolsillo". Si no lo dijo, en realidad eso fue lo que hizo: ¡llevarse la bandera cubana en el bolsillo, porque nuevamente volvió a ondear la bandera del intervencionismo!

- Y el último ejemplo: "Como el país era fértil y tenía un buen gobierno, muchos capitalistas norteamericanos vinieron a invertir su dinero aquí, ganando jugosas utilidades. Levantaron nuevos ingenios -que hoy son de ustedes-, hicieron ferrocarriles, explotaron minas, hubo más oportunidades de trabajo para el pueblo [...]".

Alguien del público le pide que diga el nombre del autor.

- No importa mencionar su nombre, aunque sabe que me refiero a él. Equivaldría a interpretarse como un problema personal, y no es eso lo que perseguimos, sino un problema político, un problema ideológico.

- Y tampoco mencionamos su nombre porque hay muchos como él escribiendo todavía para nuestros niños, como la *Geografía Universal* y la *Geografía de Cuba*, en una de las cuales recientemente leímos una cosa que no tiene nombre: "¡lo mejor de la América es la democracia de Puerto Rico!"

Es decir, que no mencionamos el nombre, sino señalamos el mal. No vamos a creer, incluso, que sean contrarrevolucionarios; sencillamente, les ha florecido lo que en su mente les sembraron. Les sembraron, a través de los años, ese conformismo, ese entreguismo, ese "plattismo" -aunque ya no exista la Enmienda Platt, su espíritu todavía influye a mucha gente. Y, tantas han sido las cuestiones, y los males, que esa era una de las que quedaban y que los que antes de ayer escucharon al Primer Ministro, recordarán que él se refirió a los libros de texto y que por instrucciones de él se ha integrado una comisión de intelectuales verdaderamente revolucionarios que antes de treinta días, probablemente, estarán ya en la Imprenta Nacional los nuevos textos.

Esa noche, como de costumbre, me acuesto casi al amanecer, y pocos minutos después de las ocho de la mañana me despierta el timbre del teléfono:

- Oye, te habla Fidel. Ven para acá, te estoy esperando en tu despacho del INRA.

Cuando llego, encuentro a Fidel sentado frente a mi buró y a su lado al compañero Armando Hart, ministro de Educación.

Me dice Fidel:

- Después de los planteamientos hechos por Raúl en la CTC sobre los libros de texto usados en el Ministerio de Educación, no queda más remedio que hacer con mayor urgencia aún los nuevos libros. Se ha creado una situación que es necesario superar con toda rapidez -y mirándome agrega-: Hemos pensado que por la parte que tú tienes en la denuncia de Raúl, debes escribir los libros de Geografía de Cuba y de América, para la primera enseñanza, así como el de Historia de Cuba.

Solo logro que me responsabilice con los texto de geografía. En relación con estos, pregunto:

- ¿Para cuándo debo tener terminados esos libros?

- En quince días -dice rotundamente Fidel, y como para evitar cualquier réplica, en un tono más sosegado, agrega-: Ya te hemos preparado una casa en Guanabo, taquígrafas y mecanógrafas para que comiences la obra y podamos imprimir enseguida esos textos, que luego podrán ser mejorados sobre la marcha.

Cumplo esta meta porque tengo la valiosísima ayuda de las profesoras Sara Isalgué de Massip, Hortensia, Alicia y Berta Ugidos, así como Clara Olazábal.

En esta nueva Geografía, revolucionaria, sustituyen al Pentágono las efigies de Simón Bolívar, Augusto César Sandino y Pedro Albizu Campos, verdaderos símbolos de América.

Los talleres y equipos del *Diario de la Marina*, *El País*, *Excelsior* y la poligráfica Omega pasan a formar la nueva Imprenta Nacional que se dedicará a editar prioritariamente libros de texto. Dos millones de ejemplares de la cartilla de alfabetización, redactada por pedagogos cubanos, saldrán de sus talleres como paso inicial en la campaña de alfabetización.

Capítulo XXIII. *La Declaración de La Habana*

Las amenazas de agresión y las hostilidades del gobierno de Estados Unidos contra Cuba hacen que el Canciller de la Dignidad, doctor Raúl Roa García, plantee la posición de nuestro país en la 874 Sesión del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas, celebrada el 18 de julio:

- Sin renunciar a su derecho de legítima defensa si Cuba es atacada, el Gobierno Revolucionario acude al Consejo de Seguridad a denunciar una situación creada por el Gobierno de Estados Unidos que, al pretender coartar la autodeterminación nacional de mi país dentro del agudo cuadro de la guerra fría, trasciende el ámbito hemisférico, y pone en peligro la paz y la seguridad internacionales. Para ser más diáfano y preciso: el Gobierno de Estados Unidos intenta encubrir los verdaderos fines que persigue y justificar su política de acoso, represalia y agresión, desfigurando, intencionadamente, el carácter, la trayectoria y los objetivos de la Revolución Cubana y haciéndola aparecer, según le convenga, ora como un apéndice soviético, ya como un peón del "comunismo internacional" en el Continente Americano.

- Esta dolosa inclusión de Cuba en la estrategia política, diplomática y militar que desarrolla el Gobierno de Estados Unidos contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas tiene una obvia finalidad: aislar y destruir la Revolución Cubana, como se hizo con Guatemala en 1854, invocando la misma patraña [...].

Raúl Roa plantea en la ONU, el 18 de julio, la determinación inquebrantable de resistir al imperialismo yanqui si intenta invadir a Cuba. (Foto: revista *Bohemia*)

- Ni al pueblo cubano ni al Gobierno Revolucionario le arredran la mendaz imputación. Aunque cargada de venenosos designios, está ya harto desacreditada para engañar ni empavorecer a nadie. Durante los últimos cuarenta años no ha habido en América Latina legítima transformación revolucionaria o genuino movimiento progresista que no se les haya pegado la etiqueta de comunista. Díganlo, si no, la Revolución Mexicana, la Revolución Boliviana, la Revolución Guatemalteca, la Revolución Cubana. Díganlo, si no, los movimientos renovadores y partidos populares de todo el continente. Y, a mayor abundamiento, ¿no se ha acusado y acusa, aún, a los grandes conductores de las revoluciones nacionalistas de Asia y África, como Nehru, Nasser, Sukarno, Sekou Touré y Nkrumah, de filocomunistas, procomunistas o comunistas?

- La inaudita campaña de falsedades, mixtificaciones y calumnias desatadas contra la Revolución Cubana está en razón directa de su poder irradiante y de su dignificación histórica. Es esta una excelente oportunidad para corregir la distorsionada imagen que de ella ofrecen los intereses afectados y la reacción internacional. Y así se comprenderán mejor las motivaciones profundas que generan los chivos expiatorios [...].

- El Gobierno Revolucionario de Cuba reitera, pues, en este parlamento universal de naciones, sus disposición a dirimir por los canales diplomáticos normales, en pie de igualdad, y a la luz de las obligaciones internacionales contraídas por ambos países, sus diferencias con el Gobierno de Estados Unidos. Y deja constancia, asimismo, de su determinación inquebrantable a resistir, en apretado haz con el pueblo, a quienes osen desembarcar en nuestras costas en son de conquistadores. No será empresa fácil uncirnos ni derrotarnos. El destino de mi Patria es hoy el destino de todos los pueblos subdesarrollados de América Latina, Asia y África. Cuba no está sola.

- El Gobierno Revolucionario de Cuba solicita, por mi conducto, del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, que adopte las medidas congruentes con la naturaleza de la cuestión planteada.

- El proyecto de Resolución aprobado por el Consejo de Seguridad expresa:

- *Habiendo escuchado* las exposiciones formuladas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba y por miembros del Consejo [...].

- *Profundamente preocupado* por la situación existente entre Cuba y los Estados Unidos de América [...].

- *Tomando nota* de que dicha situación se encuentra en consideración de la Organización de los Estados Americanos,

- *Decide* suspender la consideración de esta cuestión hasta recibir un informe de la Organización de los Estados Americanos [...] por miembros del Consejo [...].

En agosto se desarrolla la Conferencia de Cancilleres de la Organización de Estados Americanos (OEA), celebrada en Costa Rica, donde se acuerda condenar a Cuba.

En la Plaza Cívica, hoy Plaza de la Revolución, se reúne el 2 de septiembre la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba para dar su aprobación a la Declaración de La Habana. (Foto: Raúl Corrales)

El Artículo Primero de la Declaración de Costa Rica proclama que "Condena enérgicamente la intervención o amenaza de intervención, aún cuando sea condicionada de una potencia extracontinental, en los asuntos de las repúblicas americanas, y declara que la aceptación de una amenaza de intervención extracontinental por parte de un estado americano, pone en peligro la solidaridad y seguridad americanas, lo que obliga a la Organización de Estados Americanos a desaprobarla y rechazarla con igual energía".

Y agrega:

"...rechaza, asimismo, la pretensión de las potencias chino-soviéticas de utilizar la situación política, económica o social de cualquier estado americano, por cuanto dicha pretensión es susceptible de quebrantar la unidad continental y de poner en peligro la paz y la seguridad del Hemisferio".

El punto cinco de la Declaración proclama:

"...que todos los Estados miembros de la Organziación Regional tienen la obligación de someterse a la disciplina del sistema interamericano, voluntaria y libremente convenida, y que la más firme garantía de su soberanía y su independencia política proviene de la obedencia a las disposiciones de la Carta de la Organización de Estados Americanos".

Fidel convoca a la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, el 2 de septiembre, con el objetivo de dar merecida respuesta al acuerdo del imperialismo y sus títeres de América Latina.

Ese día, por la mañana, acudo a Cojímar llamado por Fidel. En la habitación donde trabaja, se encuentran los compañeros Carlos Rafael Rodríguez y Manuel *Piti* Fajardo. Fidel y Carlos Rafael discuten el documento que la historia llamaría la Declaración de La Habana.

Mientras revisa el texto y le hace correcciones, Carlos Rafael me cuenta:

- Ayer por la mañana, Fidel, al no poder comunicarse directamente conmigo, llamó a casa de mi madre y me dejó dicho dónde podríamos reunirnos. Acudí a la cita. Fidel me explicó que presentaría al pueblo el proyecto de la Declaración de La Habana, en respuesta a la Declaración de San José, y sus ideas fundamentales en cuanto a la Declaración, las que anoté cuidadosamente. Con esos lineamientos debía formular un proyecto para después revisarlo juntos. A partir de ese momento, trabajé rápida y acuciosamente, y en horas de la noche le envié el proyecto.

En las primeras horas de la mañana del día 2, el Primer Ministro recoge a Carlos Rafael en su casa, y van para Cojímar. Ya ha examinado el proyecto y, para sorpresa de Carlos Rafael, desde que comienza la discusión, inicia un proceso de radicalización del texto. Carlos me confiesa que él ha redactado el documento teniendo en cuenta fielmente las ideas trasmitidas por Fidel. Sin embargo -según me relata y puedo constatar después en la última lectura-, el documento es ampliado y contiene formulaciones que por primera vez se hacen en nuestro país, como el de las relaciones diplomáticas con la República Popular China, que tiene una línea definida, en estos momentos, frente a Estados Unidos.

Invitado por Fidel, asisto a los últimos retoques a la Declaración de La Habana, e incluso tengo el privilegio de insertar una frase casi al final de esta.

De nuevo, se me hace evidente cómo el Comandante en Jefe trabaja en equipo, pues antes ha consultado también a otros compañeros.

Recibimos noticias procedentes del Centro de Operaciones, en relación con la organización del acto, y así sabemos que desde el mediodía la Plaza Cívica está abarrotada y se espera la llegada de Fidel.

El Primer Ministro se apresura a una nueva revisión del proyecto y después

salimos hacia la Plaza, donde pronunciará su histórico discurso y se leerá el texto de la Declaración.

Ante el pueblo, Fidel expresa que los cancilleres latinoamericanos jugaron con el destino de nuestra Patria y cohonestaron en San José las agresiones a Cuba:

- ...se estaba afilando allí el puñal que, en el corazón de la Patria cubana quiere clavar la mano criminal del imperialismo yanqui.

- Pero, ¿por qué querían condenar a Cuba? ¿Qué ha hecho Cuba para ser condenada? ¿Qué ha hecho nuestro pueblo para merecer la Declaración de Costa Rica? ¡Nuestro pueblo no ha hecho otra cosa que romper las cadenas! Nuestro pueblo no ha hecho otra cosa, sin perjudicar a ningún otro pueblo, sin quitarle nada a ningún otro pueblo, que luchar por un destino mejor. Nuestro pueblo no ha querido otra cosa que vivir de su trabajo, y nuestro pueblo no ha querido otra cosa que vivir del fruto de su esfuerzo; nuestro pueblo no ha querido otra cosa que sea suyo lo que es suyo, que se a suyo lo que es de su tierra; que sea suyo lo que es de su sangre; que sea suyo lo que es de su sudor.

La Asamblea Popular replica con un aplauso cerrado, sostenido y, convertida en gigantesca coral, exclama: "¡Fidel, seguro, a los yanquis dale duro!"

Después de otras consideraciones, dice el Comandante en Jefe:

- Era lógico que en cualquier reunión de Cancilleres no se fuese a condenar a Cuba; era lógico que en cualquier reunión de Cancilleres se condenase a Estados Unidos por sus agresiones a un país pequeño. Lo absurdo era que el país pequeño fuese a ser condenado por los cancilleres, precisamente para servir los designios del poderoso país agresor. Y eso es lo que vamos a discutir hoy en esta Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba [...]. Y, ya que dicen que somos nosotros quienes nos estamos apartando de la familia americana, nosotros les estamos diciendo que no, que los que se han apartado de la familia americana, es decir, la familia latinoamericana, para asociarse al imperio, para asociarse al imperio yanqui explotador son los que fueron allí a Costa Rica, esos sí se están apartando de la familia latinoamericana; nosotros no, ¡al contrario!, nosotros queremos que nuestra familia, los pueblos de América Latina, se reúnan y digan la última palabra, porque esa sí es nuestra familia, [...]. Pero, ¿qué ocurre?, ¿qué hizo el imperio? Nos quita nuestra cuota azucarera y entonces la reparte entre todos esos gobiernos que tenían que condenar la acción. Es decir que nosotros fuimos el país víctima, el Gobierno norteamericano nos quita nuestra cuota, y antes de ir a discutir allí, la reparte entre los jueces. ¿Qué ha hecho el Gobierno de Estados Unidos?: ¡un acto de soborno!, fue a ofrecerles a los jueces la parte que nos había quitado de nuestra cuota. Pero, además, otra cosa: mientras se está discutiendo en Costa Rica, acuerdan un crédito de seiscientos millones de dólares para repartir entre los gobiernos, es decir, entre las oligarquías de América Latina [...]. Con eso podrán comprar a las oligarquías, ¡pero con eso no podrán comprar a los pueblos!; si no, ¡que vayan y le pregunten a los pueblos, para que vean que los pueblos van a hacer igual que nosotros, que les van a decir: "no, no, lo que queremos es que las minas sean de nosotros, y que el petróleo sea de nosotros, y que las industrias sean de nosotros, y que los monopolios se vayan para su casa, que no necesitamos sus dólares", ¡eso es lo que le van a decir los pueblos!

Fidel elogia al canciller Arcaya, de Venezuela, que se negó a acatar las órdenes de su gobierno entreguista, y no firmó la Declaración. Y al caso anterior agrega el del canciller del Perú, que por instrucciones de su Gobierno, convocó la reunión para tratar de la supuesta intromisión extracontinental, pero "fue tal la repugnancia que le produjo la farsa, que también el canciller de Perú se negó, personalmente, a firmar esa Declaración". También cita el caso del canciller de México, que aun cuando firmó la Declaración, al

llegar a su país expresó su desacuerdo con la condenación a Cuba.

Continúa Fidel:

- Hasta aquí han podido estar hablando del cuentecito de la democracia en Estados Unidos, porque desde ahora en adelante, los que hablamos de democracia somos nosotros, que reunimos al pueblo y discutimos con el pueblo los problemas. Y los que tengan que andar con leyes de excepción, leyes represivas, persiguiendo con fuerzas represivas en la calle al pueblo, encarcelando a los ciudadanos, que no hablen de democracia; el que no pueda reunir al pueblo y consultar al pueblo, y contar con el pueblo para que el pueblo decida sobre los destinos del país, que no venga con el cuentecito de la democracia, ¡que ese cuento está muy viejo!

Fidel sostiene entre sus manos el tratado o convenio bilateral de ayuda militar entre Cuba y Estados Unidos de América, "el trato entre el tiburón y la sardina", firmado el 7 de marzo de 1952, y lee parte de su contenido:

- El Gobierno de la República de Cuba se compromete a hacer uso eficaz de la ayuda que reciba del Gobierno de Estados Unidos de América, de conformidad con el presente Convenio, con objeto de llevar a efecto los planes de defensa aceptados por ambos gobiernos, conforme a los cuales los dos gobiernos tomarán parte en misiones importantes para la defensa del Hemisferio Occidental, y a menos que previamente se obtenga la anuencia del Gobierno de Estados Unidos de América, no dedicarán esa ayuda a otros fines que no sean aquellos para los cuales se prestó [...].

Y agrega:

- ¿Qué quiere decir? Que el Gobierno de Estados Unidos de América dio autorización para que utilizaran esos cañones, esas bombas y esos aviones contra el pueblo de Cuba.

El Primer Ministro de Cuba pregunta si debe mantenerse o anularse dicho tratado militar.

- ¡Que se queme, que se queme! -pide el pueblo.

Con sus propias manos, Fidel rompe el convenio al mismo tiempo que dice:

- No, no vamos a quemarlo; vamos a guardarlo para la Historia, así roto como está.

En la histórica Asamblea, Fidel somete a votación directa si Cuba acepta o no la ayuda militar de la Unión Soviética, en el caso de ser agredida por el imperialismo, y exclamaciones unánimes de: "Sí!", "¡Cuba sí, yanquis no!", es la respuesta.

A una pregunta de Fidel, el pueblo, levanta las manos y vota por el establecimiento de relaciones diplomáticas con la República Popular China.

- Por lo tanto, cesan nuestras relaciones diplomáticas con el régimen títere de Chang Kai Chek [...]. Esto quiere decir que nosotros sí somos un país libre en América, que nosotros decidimos nuestra política nacional y nuestra política internacional, de una manera democrática y de una manera soberana. Democrática, es decir, con el pueblo: soberana, es decir, sin sujeción a los dictados de ninguna potencia extranjera.

Y al final de su discurso, lee el Proyecto de Declaración de La Habana:

- "Junto a la imagen y el recuerdo de José Martí, en Cuba, territorio libre de América, el pueblo, en uso de las potestades inalienables que dimanan del efectivo ejercicio de la soberanía expresada en el sufragio directo, universal y público, se ha constituido en Asamblea General Nacional.

- En nombre propio y recogiendo el sentir de los pueblos de Nuestra América, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba:

- 1) Condena en todos sus términos la denominada "Declaración de San José de Costa Rica", documento dictado por el imperialismo norteamericano y atentatorio a la

autodeterminación nacional, la soberanía y la dignidad de los pueblos hermanos del Continente.

- 2) La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, condena enérgicamente la intervención abierta y criminal que durante más de un siglo ha ejercido el imperialismo norteamericano sobre todos los pueblos de la América Latina, pueblos que más de una vez han visto invadido su suelo en México, Nicaragua, Haití, Santo Domingo o Cuba, que han perdido ante la ferocidad de los imperialistas yanquis, extensas y ricas zonas como Tejas, centros estratégicos vitales como el Canal de Panamá, países enteros como Puerto Rico convertido en territorio de ocupación; que han sufrido, además, el trato vejaminoso de los Infantes de Marina, lo mismo contra nuestras mujeres e hijas que contra los símbolos más altos de la historia patria, como la efigie de José Martí.

- Esa intervención, afianzada en la superioridad militar, en tratados desiguales y en la sumisión miserable de gobernantes traidores, ha convertido a lo largo de más cien años a Nuestra América -la América que Bolívar, Hidalgo, Juárez, San Martin, O'Higgins, Sucre y Martí quisieron libre- en zona de explotación, en traspatio del imperio financiero y político yanqui, en reserva de votos para los organismos internacionales en los cuales los países latinoamericanos hemos figurado como arrias de "el Norte revuelto y brutal que nos desprecia".

- La Asamblea General Nacional del Pueblo declara que la aceptación por parte de gobiernos que asumen oficialmente la representación de los países de América Latina de esa intervención continuada e históricamente irrefutable, traiciona los ideales independentistas de sus pueblos, borra su soberanía e impide la verdadera solidaridad entre nuestros países, lo que obliga a esta asamblea a repudiarla a nombre del pueblo de Cuba y con voz que recoge la esperanza y la decisión de los pueblos latinoamericanos, y el acento liberador de los próceres inmortales de Nuestra América.

- 3) La Asamblea General Nacional del Pueblo rechaza asimismo el intento de preservar la Doctrina de Monroe, utilizada hasta ahora, como la previera José Martí, "para extender el dominio en América" de los imperialistas voraces, para inyectar mejor el veneno también denunciado a tiempo por José Martí, "el veneno de los empréstitos, de los canales, de los ferrocarriles..". Por ello, frente al hipócrita panamericanismo que es solo predominio de los monopolios yanquis sobre los intereses de nuestros pueblos y manejo yanqui de gobiernos posternados ante Washington, la Asamblea del Pueblo de Cuba proclama el latinoamericanismo liberador que late en Martí y Benito Juárez. Y, al extender la amistad hacia el pueblo norteamericano -el pueblo de los negros linchados, de los intelectuales perseguidos, de los obreros forzados a aceptar la dirección de gangsters- reafirma la voluntad de marchar "con todo el mundo y no con una parte de él".

- 4) La Asamblea General Nacional del Pueblo declara que la ayuda espontáneamente ofrecida por la Unión Soviética a Cuba en caso de que nuestro país fuera atacado por fuerzas militares imperialistas, no podrá ser considerada jamás como un acto de intromisión, sino que constituye un evidente acto de solidaridad y que esa ayuda, brindada a Cuba ante un eminente ataque del Pentágono yanqui, honra tanto al gobierno de la Unión Soviética que la ofrece, como deshonran al gobierno de los Estados Unidos sus cobardes y criminales agresiones contra Cuba. Por tanto, la Asamblea General del Pueblo declara ante América y el mundo que acepta y agradece el apoyo de los cohetes de la Unión Soviética si su territorio fuere invadido por fuerzas, militares de Estados Unidos.

- 5) La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba niega categóricamente que haya existido pretensión alguna por parte de la Unión Soviética y la República Popular China de "utilizar la posición económica, política y social de Cuba para quebrantar la

unidad continental y poner en peligro la unidad del hemisferio". Desde el primero hasta el último disparo, desde el primero hasta el último de los 20 000 mártires que costó la lucha para derrocar la tiranía y conquistar el poder revolucionario, desde la primera hasta la última ley revolucionaria, desde el primero hasta el último acto de la Revolución, el pueblo de Cuba ha actuado por libre y absoluta determinación propia, sin que, por tanto, se pueda culpar jamás a la Unión Soviética o a la República Popular China de la existencia de una Revolución que es la repuesta cabal de Cuba a los crímenes y las injusticias instaurados por el imperialismo en América.

- Por el contrario, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, entiende que la política de aislamiento y hostilidad hacia la Unión Soviética y la República Popular China preconizada por el gobierno de Estados Unidos e impuesta por este a los gobiernos de América Latina y la conducta guerrerista y agresiva del gobierno norteamericano y su negativa sistemática al ingreso de la República Popular China en las Naciones Unidas, pese a representar aquella la casi totalidad de un país de más de 600 millones de habitantes, sí ponen en peligro la paz y la seguridad del hemisferio y del mundo. Por tanto la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba ratifica su política de amistad con todos los pueblos del mundo, reafirma su propósito de establecer relaciones diplomáticas también con todos los países socialistas y desde este instante, en uso de su soberanía y libre voluntad, expresa al gobierno de la República Popular China, que acuerda establecer relaciones diplomáticas entre ambos países y que, por tanto, quedan rescindidas las relaciones que hasta hoy Cuba había mantenido con el régimen títere que sostienen en Formosa los barcos de la Séptima Flota yanqui.

- 6) La Asamblea General Nacional del Pueblo reafirma -y está segura de hacerlo como expresión de un criterio común a los pueblos de la América Latina-, que la democracia no es compatible con la oligarquía financiera, con la existencia de la discriminación del negro y los desmanes del Ku-Klux-Klan, con la persecución que privó de sus cargos a científicos como Oppenheimer, que impidió durante años que el mundo escuchara la voz maravillosa de Paul Robeson, preso en su propio país, y que llevó a la muerte, ante la protesta y el espanto del mundo entero y pese a la apelación de gobernantes de diversos países y del Papa Pío XII, a los esposos Rosemberg.

- La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba expresa la convicción cubana de que la democracia no puede consistir solo en el ejercicio de un voto electoral que casi siempre es ficticio y está manejado por latifundistas y políticos profesionales, sino en el derecho de los ciudadanos a decidir, como ahora lo hace esta Asamblea del Pueblo, sus propios destinos. La democracia, además, solo existirá en América Latina cuando los pueblos sean realmente libres para escoger, cuando los humildes no estén reducidos -por el hambre, la desigualdad social, el analfabetismo y los sistemas jurídicos-, a la más ominosa impotencia. Por eso, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba: Condena el latifundio, fuente de miseria para el campesino y sistema de producción agrícola retrógado e inhumano; condena los salarios de hambre y la explotación inicua del trabajo humano por bastardos y privilegiados intereses; condena el analfabetismo, la ausencia de maestros, de escuelas, médicos y de hospitales, la falta de protección de la vejez que impera en los países de América; condena la desigualdad y la explotación de la mujer; condena a las oligarquías militares y políticas que mantienen a nuestros pueblos en la miseria, impiden su desarrollo democrático y el pleno ejercicio de su soberanía; condena las concesiones de los recursos naturales de nuestros países a los monopolios extranjeros como política entreguista y traidora al interés de los pueblos; condena a los gobiernos que desoyen el sentimiento de sus pueblos para acatar los mandatos de

Washington; condena el engaño sistemático a los pueblos por órganos de divulgación que responden al interés de las oligarquías y a la política del imperialismo opresor; condena el monopolio de las noticias por agencias yanquis, instrumentos de los *trusts* norteamericanos y agentes de Washington; condena las leyes represivas que impiden a los obreros, a los campesinos, a los estudiantes y los intelectuales, a las grandes mayorías de cada país, organizarse y luchar por sus reivindicaciones sociales y patrióticas; condena a los monopolios y empresas imperialistas que saquean continuamente nuestras riquezas, explotan a nuestros obreros y campesinos, desangran y mantienen el retraso de nuestras economías y someten la política de la América Latina a sus designios e intereses.

- La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena, en fin, la explotación del hombre por el hombre, y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista.

- En consecuencia, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba proclama ante América:

- El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a "la dignidad plena del hombre"; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos a luchar, con sus obras, por un mundo mejor; el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales;el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía; el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y a armar a sus obreros, a sus campesinos, a sus estudiantes, a sus intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados, para que defiendan, por sí mismos, sus derechos y sus destinos.

- 7) La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba postula: El deber de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, de los intelectuales, de los negros, de los indios, de los jóvenes, de las mujeres, de los ancianos, a luchar por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales; el deber de las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación; el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados o agredidos, sea cual fuere el lugar del mundo en que estos se encuentren y la distancia geográfica que los separe. ¡Todos los pueblos del mundo son hermanos!

- 8) La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba reafirma su fe en que la América Latina marchará pronto, unida y vencedora, libre de las ataduras que convierten sus economías en riqueza enajenada al imperialismo norteamericano y que le impiden hacer oír su verdadera voz en las reuniones donde Cancilleres domesticados hacen de coro infamante al amo despótico. Ratifica por ello, su decisión de trabajar por ese común destino latinoamericano que permitirá a nuestros países edificar una solidaridad verdadera, asentada en la libre voluntad de cada uno de ellos y en las aspiraciones conjuntas de todos. En la lucha por esa América Latina liberada, frente a las voces obedientes de quienes usurpan su representación oficial, surge ahora, con potencia invencible, la voz genuina de los pueblos, voz que se abre paso desde las entrañas de sus minas de carbón y de estaño, desde sus fábricas y centrales azucareros, desde sus tierras enfeudadas donde rotos, cholos, gauchos, jíbaros, herederos de Zapata y de Sandino, empuñan las armas de su

libertad, voz que resuena en sus poetas y en sus novelistas, en sus estudiantes, en sus mujeres y en sus niños, en sus ancianos desvelados.

- A esa voz hermana, la Asamblea del Pueblo de Cuba le responde:

- ¡Presente! Cuba no fallará. Aquí está hoy Cuba para ratificar ante América Latina y ante el mundo, como un compromiso histórico, su dilema irrenunciable:

- ¡Patria o Muerte!

Fidel, en la Plaza Cívica, lle al pueblo, antes de romperlo, el convenio de ayuda militar al régimen de Batista por parte de Estados Unidos. (Foto: Raúl Corrales)

- 9) La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba resuelve que esta declaración sea conocida con el nombre de Declaración de La Habana.

- CUBA

- La Habana, Territorio Libre de América

- septiembre 2 de 1960”

Fidel invita al pueblo a votar la Declaración. Un mar de brazos se alza frente a la imagen de Martí.

Capítulo XXIV. *Fidel en la ONU*

Pocos saben que días antes de su histórico viaje a la ONU, Fidel dirigió personalmente una escaramuza en el pequeño poblado de La Sierrita en el Escambray.

El 7 de septiembre Fidel se reúne en el Hotel Jagua, de Cienfuegos, con los oficiales que han de participar en las acciones contra los grupos alzados en el Escambray.

Después se dirige al hospital de Cienfuegos para interesarse por la salud del comandante Félix Duque, herido de gravedad a consecuencia de un accidente automovilístico.

Pasada la medianoche, compañeros de Seguridad del Estado desean entrevistarse con el Comandante en Jefe. Con ellos viene el teniente Nilo, de nuestro Ejército Rebelde. Infiltrado en un grupo de bandidos, informa a Fidel que los contrarrevolucionarios tienen planeado un tiroteo a La Sierrita.

- Vayan ustedes para allá, hagan un reconocimiento del terreno y espérenme; vamos a cogerlos asando maíz.

A las cuatro de la madrugada llegan los compañeros al lugar indicado y, al amanecer, Fidel distribuye a su gente, en zafarrancho de combate.

El Comandante en Jefe se sitúa en un altillo con los capitanes Orlando Pupo, Ramón Valle y el primer teniente Jesús Padilla. Ordena al comandante Orlando Rodríguez Puerta que cierre el paso por una cañada, y sitúa a otro grupo en un firme que domina el terreno.

Fidel Castro y Raúl Roa durante una sesión de la Asamble General de la ONU.

Fidel ve a una mujer y a unos niños que juegan al lado de la casa donde están ocultos los bandidos, y su preocupación se centra en evitar que puedan ser heridos, en caso de producirse una balacera.

José Alberto León, escolta del Comandante en Jefe, se brinda para penetrar por el fondo y sorprenderlos por la retaguardia. Fidel acepta el plan y lo envía con cuatro compañeros que se sitúan en posiciones estratégicas. León avanza hacia su objetivo, acompañado solo por un sargento a quien llaman El Abuelo. El viejo combatiente se queda detrás para proteger el avance final de su compañero.

León entra a la casa por una ventana y de un salto cae en la sala donde hay un bandido armado. León lo conmina a que suelte el arma y, como se niega a hacerlo, le dispara con la subametralladora que lleva en ristre. Otro bandido, al entrar, es recibido por un rafagazo.

Se generaliza el tiroteo y en medio de los disparos, Fidel, que había avanzado, grita:

- ¡Cuidado con los niños, no tiren para la casa!

La mujer y los muchachos se refugian en el monte cercano. En ese instante, otro bandido, a toda velocidad, corre hacia la cañada. Fidel dispara y el contrarrevolucionario es capturado por Puerta y sus compañeros. Resulta ser Alberto Wash, hermano de Sinesio, jefe de una banda asesina que opera en el Escambray. El resto de los alzados habían sido "casquitos" de la tiranía.

Tras el combate, Fidel se preocupa por los enemigos heridos. Ayudados por algunos campesinos que habían colaborado con los contrarrevolucionarios, son trasladados hasta la carretera y conducidos al hospital de Cienfuegos.

Fidel tiene especial interés en que no se tome ninguna medida contra los guajiros.

- Lo han hecho solo por ignorancia -dice.

Días después, leo un cable de la AP: el Sindicato de Maleteros del Aeropuerto de Idelwild en Nueva York, siguiendo órdenes del imperialismo, ha acordado no cargar las maletas de la delegación cubana, en manifestación de protesta por la presencia del comunista Fidel Castro.

Voy a ver a Fidel a su apartamento de la calle 11 en el Vedado y, al comunicarle la noticia, reacciona diciéndome:

- Ese no es un problema. No les daremos ese gusto, iremos con nuestras mochilas.

Por su parte míster Christian Herter informa a los periodistas que el Primer Ministro Fidel Castro sería sometido a restricciones en sus movimientos dentro de la ciudad. Igual medida había aplicado a Nikita Kruschov, Janos Kadar y otros dirigentes de visita en Nueva York.

- ¿Se le aplicarán las mismas medidas a Rafael Leónidas Trujillo? -pregunta un periodista al secretario de Estado yanqui.

- Nada sé sobre ese particular -contesta.

El *New York Post* del 15 de septiembre, califica la acción norteamericana de "idiotez en escala temible".

Al conocer Fidel que el State Department limitará sus pasos por la ciudad de New York, le dice al doctor Raúl Roa:

- Escribe inmediatamente una nota que prohíba al Embajador norteamericano en La Habana moverse por otras calles que no sean las que hay entre su residencia y la Embajada.

Horas más tarde se da a conocer la siguiente nota diplomática:

"La Habana, 16 de septiembre de 1960

"Señor Embajador:

"El Gobierno Revolucionario ha resuelto limitar las actividades de Vuestra Excelencia al barrio del Vedado, mientras el Primer Ministro doctor Fidel Castro permanezca en la ciudad de Nueva York, presidiendo la Delegación de Cuba a la XV Asamblea General de las Naciones Unidas. Quede claramente entendido que Vuestra Excelencia solo podrá rebasar ese perímetro para ir de su residencia a la Embajada y retornar de esta a aquella, debiendo hacerlo por la ruta usual.

"Motivan esa decisión el arbitrario confinamiento impuesto por las autoridades norteamericanas a las actividades del Primer Ministro doctor Fidel Castro, así como las ofensivas restricciones adoptadas respecto a su llegada y estancia en la ciudad de Nueva York, medidas que por su obvia índole y explícita finalidad, han suscitado profunda irritación y visible malestar en el pueblo cubano, obligando al Gobierno Revolucionario a reciprocarlas. La inspira, asimismo, el propósito de brindarle a Vuestra Excelencia toda clase se seguridades.

"Aprovecho la oportunidad, Señor Embajador, para renovarle el testimonio de mi más alta y distinguida consideración.

"Raúl Roa García, ministro de Relaciones Exteriores.

El 18 de septiembre, cuando Fidel se dispone a subir la escalerilla del avión, Lina Ruz, su madre, manifiesta preocupación ante los peligros del viaje que emprenderá.

- No te preocupes, yo he hecho viajes peores que este y siempre he salido bien. Recuerda el *Granma* -le dice Fidel para tranquilizarla.

Un periodista le pregunta sobre de la negativa de los norteamericanos a cargarle sus maletas e impedirle alojarse en Nueva York:

- Ellos piensan que con ese anuncio nos van a asustar. Con esta mochila y esta hamaca pasé dos años en la Sierra Maestra y estoy en disposición de volverlas a usar. Y que conste que son las mismas.

La delegación cubana, presidida por Fidel, la integran Raúl Roa García, Celia Sánchez, Emilio Aragonés, Ramiro Valdés, Juan Escalona, José Abrantes y, entre otros, el autor. Dos días después de nuestra partida, el 20 de septiembre, la delegación se amplía con la presencia del comandante Juan Almeida y de Regino Boti.

Al llegar al aeropuerto de Idelwild, contemplamos una gigantesca multitud de cubanos y latinoamericanos, y representantes de las organizaciones revolucionarias del 26 de Julio, Movimiento de Liberación Dominicano, Frente de Liberación de Nicaragua y otras de Estados Unidos. Cuatrocientos setenta policías tratan de impedir la manifestación popular, pero ni esa guardia ni la lluvia logran frenar la bienvenida que le tributan a Fidel Castro.

La prepotencia de un policía yanqui se hace ostensible en esta fotografía, tomada en el momento en que el Primer Ministro de Cuba Fidel Castro Ruz sale del Aeropuerto Internacional de Idelwild. En la parte delantera del auto, el capitán Juan Escalona y el autor. (Foto: Prensa Latina)

Al pasar el auto del Jefe de la Revolución Cubana, el entusiasmo y los gritos de apoyo se acrecientan.

- En mi vida, pocas veces he sentido una demostración tan cargada de emoción como esta -nos dice.

Influido por ese sentimiento de solidaridad, Fidel saluda con la mano. Un policía no puede contener su ira y, violentamente le empuja el brazo. El capitán Juan Escalona y yo, sentados delante, tratamos de abrir la puerta del auto para castigar el ultraje, pero Fidel nos ordena permanecer en nuestros sitios. El vehículo sigue su marcha.

Manuel Bisbé, jefe de la Misión Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas,[7] presenta personalmente al secretario general, Dag Hammarskjold, una enérgica protesta por el descortés tratamiento que recibió el Jefe de la Revolución Cubana en el aeropuerto de Nueva York:

7 Manuel Bisbé Alberni. Nacido en Santiago de Cuba el 28 de diciembre de 1906, falleció de un infarto cardíaco el 20 de marzo de 1961 en su puesto de combate, defendiendo la verdad de Cuba en el magno escenario de las Naciones Unidas.

"Tengo el honor de dirigirme a usted, cumpliendo instrucciones de mi gobierno, en relación con un incidente provocado por la conducta incivil y violenta de un miembro del cuerpo de seguridad norteamericano, durante el recibimiento de nuestro Primer Ministro, doctor Fidel Castro.

"No está de más que mencione también las inamistosas restricciones puestas a nuestro Primer Ministro, y las dificultades para obtener alojamiento con que tropezó la misión cubana ante la Organización de las Naciones Unidas. Entiendo que el Estado anfitrión contrae un compromiso de cortesía y hospitalidad que debe cumplirse más allá de las diferencias que puedan existir entre los gobiernos.

"El caso concreto a que me refiero en esta nota, señor secretario general, se produjo cuando un grupo de cubanos, en el entusiasta recibimiento que tributaron al doctor Castro, en el Aeropuerto de Idelwild, lo vitoreaba al paso de su máquina. El Primer Ministro saludaba con su mano, cuando un miembro del cuerpo de seguridad norteamericano, en un gesto irrespetuoso y agrio, empujó bruscamente su brazo, ante la protesta del propio Primer Ministro y de sus acompañantes, el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Raúl Roa, y el capitán Núñez Jiménez, director del Instituto Nacional de Reforma Agraria.

"El caso con motivo del cual formulo ante usted mi más enérgica protesta, trasciende su propia implicación, para convertirse en un índice más que demuestra que el Estado miembro en cuyo territorio se encuentra enclavada la sede de las Naciones Unidas confunde sus sentimientos de hostilidad en el orden de las relaciones internacionales con las indispensables medidas de respeto y cortesía a que son acreedores todos los miembros de las delegaciones que se trasladan a Nueva York para cumplir sus deberes y funciones en el más alto organismo internacional.

"Aprovecho la oportunidad para reiterar a usted, señor secretario general, el testimonio de mi más distinguida consideración".

Tan pronto nos hospedamos en el Hotel Shelbourne, situado en la calle 37 esquina a la Avenida Lexington, "la policía lo rodea pero eventualmente sus partidarios ganaron la batalla cantando lemas revolucionarios, mientras Fidel Castro se asomaba por la ventana de sus habitaciones para saludarlos", diría el conservador Daily Express.

El dueño del hotel, Edward E. Spatz, capitaliza la propaganda de la estancia de Fidel: nuestro Primer Ministro es el eje tempestuoso de la XV Asamblea General de la ONU, en la cual participa la mayor parte de los jefes de Estado del mundo. Sin embargo, al mismo tiempo que trata de aprovecharse de la propaganda, intenta explotar a Fidel:

plantea la promoción "negativa" que está recibiendo su hotel, las molestias ocasionadas por los periodistas a los huéspedes y, por lo tanto, debemos pagarle mucho más. Rechazamos por inaceptable su proposición, pero el yanqui sigue insistiendo, y amenaza con echarnos del hotel.

La idea de Fidel, ante el chantaje del hotelero, es comprar varias tiendas de campaña y armarlas en el jardín del edificio de las Naciones Unidas. La vivencia guerrillera de la Sierra Maestra todavía está fresca en el recuerdo del Jefe de la Revolución.

En esas circunstancias, Fidel me dice:

- Debes ir a un almacén y comprar varias tiendas de campaña. La amenaza de los maleteros primero, las órdenes del Departamento de Estado y la actitud del dueño del hotel, me convencen que todo no es más que una acción para hacernos la vida imposible en Nueva York e impedir mi presencia en la ONU. Fidel, indignado, sale del hotel hacia la Secretaría de Naciones Unidas, para entrevistarse con Dag Hammarskjold.

Tomamos el ascensor hasta el piso 38, donde se halla el despacho del secretario general. En la planta baja, un grupo de policías del Buró Federal de Investigaciones (FBI) trata de impedir el acceso al comandante Ramiro Valdés, jefe del Departamento de Seguridad del Estado, G-2, quien reclama su derecho de acompañar al Primer Ministro, y lo logra.

Fidel le protesta al secretario general:

- Nueva York no debía ser la sede de Naciones Unidas, es una ciudad que hace la vida prácticamente imposible a los delegados de la ONU.

Cuando Fidel le plantea al escandinavo su intención de poner tiendas de campaña en los jardines de las Naciones Unidas, este casi enloquece; empieza a dar pasos de un lado a otro, tratando de convencerlo de que evite ese espectáculo. Pero Fidel sigue en sus trece. Allí mismo, en el despacho de Hammarskjold, un funcionario comienza a llamar a distintos hoteles para garantizarnos alojamiento. El Primer Ministro de Cuba le pide que no se moleste, pues su decisión ya está tomada.

En tales circunstancias, los periodistas entrevistan a Fidel.

A la primera pregunta, responde que acampará en los jardines de las Naciones Unidas o en el Parque Central de Nueva York.

- ¿No teme usted que en el Parque Central pueda ser molestado por los ladrones en horas de la noche?

- ¿Cómo puede haber ladrones en este país? ¿No ganan acaso buenos salarios los obreros en Nueva York? ¿No hay aquí buenos salarios para todos? En Cuba, cualquiera puede dormir en el Parque Central de La Habana sin ser molestado para nada. Yo mismo llevo veinte meses durmiendo en los más disímiles lugares de Cuba y jamás me ha faltado dinero de mis bolsillos ni ninguna de mis pertenencias personales.

Al pedirle su impresión sobre la visita a Nueva York, Fidel señala que resultan inexplicables tantas groserías y falta de hospitalidad por parte de las autoridades.

- Si en Cuba se celebrase una reunión de la importancia que reviste la Asamblea General de las Naciones Unidas, redoblaríamos los esfuerzos en ser amables con todas las personas. Daríamos una residencia a cada delegación, pues ustedes deben saber que los malversadores batistianos nos dejaron magníficas residencias.

A otra pregunta, Fidel responde que la gerencia del Hotel Shelbourne exigió a la delegación cubana que situase un fondo en efectivo de 10 000 dólares. Se depositaron 5 000, e intentamos cubrir el resto mediante una póliza de seguro, pero la rechazaron. Exigían el efectivo. Por último el gerente nos comunicó que prefería nos fuésemos y llegó

a declarar públicamente:

- Castro está en el hotel contra mi voluntad.

Suena el teléfono: el dueño del Hotel Theresa, situado en Harlem, en la calle 125 esquina a Séptima Avenida, ofrece habitaciones gratuitas para los cubanos, como desagravio por la acción de los hoteleros reaccionarios. Raúl Roa Kourí por su cuenta había hecho gestiones con el propietario.

Fidel inmediatamente se interesa por el asunto, pero Hammarskjold se opone. Tratarán de conseguirle un hotel de más categoría. Fidel le dice que es precisamente en el Hotel Theresa donde él quiere hospedarse. Horas antes, había tenido una idea que compartió con algunos: de no ser posible instalarse en las casas de campaña, lo haría en el barrio de los norteamericanos más humildes y discriminados.

La presencia de Ramiro Valdés en Harlem, con su uniforme del Ejército Rebelde alerta a los habitantes del populoso barrio y en pocos minutos se congrega una enorme muchedumbre que clama por el dueño del Theresa, para felicitarlo por haber ofrecido alojamiento a la delegación cubana.

A las diez y treinta de la noche, regresa Ramiro a la sede de la ONU para buscar a Fidel, quien ha permanecido en el Salón de Delegados del segundo piso del edificio de la Naciones Unidas.

Salimos de allí con nuestras mochilas y casas de campaña. Así convertimos el Hotel Theresa en un territorio libre dentro del corazón de Nueva York.

Capítulo XXV. *Fidel en Harlem*

Ya instalados en el Hotel Theresa, Fidel recibe la visita de líderes de organizaciones negras quienes expresan su satisfacción por verle hospedado en un hotel de Harlem, y le patentizan su absoluta solidaridad y apoyo a la Revolución Cubana.

- En Harlem la policía no se atreverá a repetir las groserías y atropellos que cometieron con usted en el Hotel Shelbourne -le expone a Fidel uno de estos viejos luchadores.

- ¡*We want Castro*! -corea abajo la muchedumbre.

La lluvia cae continuamente sobre la multitud que rodea el Theresa, pero nadie se mueve de su sitio.

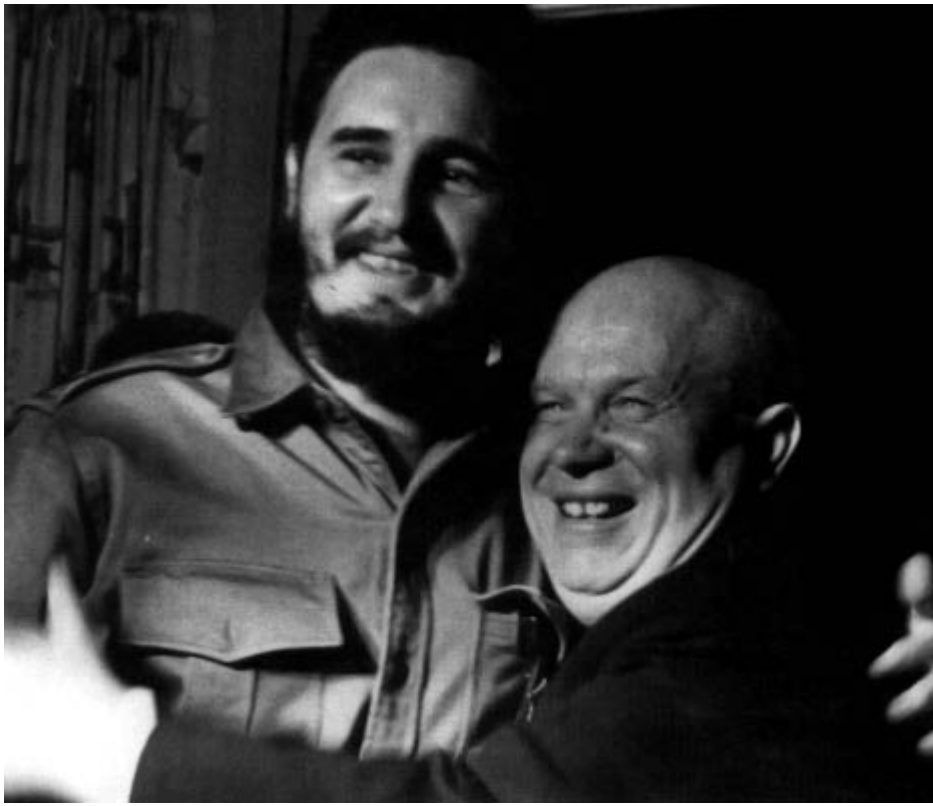
Ese día, Fidel obsequia a Larry B. Woods, propietario del Theresa, un busto de José Martí que lleva la siguiente inscripción:

"Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas".

Woods recibe el presente con lágrimas en los ojos, y Fidel, para romper la tensión, manda a buscar un estuche de habanos y se lo entrega a su anfitrión.

El nombre de Woods alcanza notoriamente los cintillos de los periódicos.

- No creo ni me importa que se puedan producir represalias contra mí o los vecinos de Harlem porque hayamos recibido en nuestra casa a Fidel Castro, como él se merece. De todas formas, con Castro o sin Castro, la represión la hemos estado sufriendo desde que nacimos. Le abrí las puertas del Theresa de par en par, y estoy contento porque tengo un caballero en mi casa -expresa Woods a un periodista de Prensa Latina.



Fidel y Nikita en el Hotel Theresa del barrio de Harlem, Nueva York. (Foto: Korda)

Fidel y el resto de la delegación, somos objetos de cordiales deferencias por parte del dueño del hotel. Durante días, apenas duerme para garantizar una adecuada atención a sus huéspedes cubanos.

Se entera que una noche habíamos estado esperando más de diez minutos por la comida.

- ¡Que no se repita esa demora! - conmina Woods al maestro cocinero, Maion L. Barr.

Tan pronto llego al Theresa deseo conocer algunos datos de aquel buen hombre. Me cuenta que de niño había trabajado, casi como esclavo, en las plantaciones algodoneras de Carolina del Sur.

Larry B. Woods, propietario del Hotel Theresa, junto al maestro cocinero Maion L. Barr. (Foto: Prensa Latina)

- Apenas pude aprender a leer y a escribir en el hogar de mis padres. El odio a los negros en mi región natal era tan grande que me vi obligado a emigrar hacia el Norte, donde si hay discriminación, no llega al límite infrahumano de Carolina del Sur. Tuve que trabajar mucho para arrendar este hotel, que adquirí hace solo cuatro meses.

El famoso líder negro Malcolm Mohamed X, vicepresidente de la Asociación de los Negros Musulmanes, visita a Fidel y durante la conversación le explica que la denominación de musulmanes no se debe a razones religiosas, sino a una forma de protesta.

Fidel le pregunta por qué la propaganda norteamericana no ha arrastrado a los negros en contra de la Revolución Cubana.

- Porque los negros norteamericanos saben que usted está contra la discriminación racial y en favor de todos los oprimidos del mundo. Al pueblo no se le engaña tan fácilmente.

Fidel comenta con Malcolm X el ingreso de catorce nuevos países africanos a la ONU y su seguridad de que todos ellos apoyarán la Revolución Cubana.

- Hay mucha afinidad entre nosotros los cubanos y los africanos. Nuestro pueblo es un pueblo afroamericano. Esas naciones han sido tan explotadas como nosotros. Le puedo asegurar que en pocas horas he tenido la oportunidad de ver muchas cosas para reanudar mi fe en la humanidad. Mi experiencia aquí en Harlem me da mucha más fe. Lo que he visto y sentido aquí es una muestra de que los negros tienen más sabiduría política que otros grupos en Estados Unidos.

- Esas son reacciones naturales de los oprimidos que enseguida conocen los trucos del amo. Es una forma de intuición la que manifiestan los negros explotados. Ellos conocen su causa, la sienten y la defienden ante el mundo -afirma Malcolm X.

Mientras los dos dirigentes conversan, cientos de hombres y mujeres, en los alrededores del Hotel Theresa, corean en inglés:

- ¡Cuba sí, yanquis no!, ¡Patria o Muerte!, ¡Venceremos!

Richard Gibson, ejecutivo del Comité Pro Justo Trato a Cuba, entrega a Fidel un busto de Abraham Lincoln.

- De un libertador a otro libertador -le expresa.

- Me siento como quien camina en un desierto y se encuentra, de repente, en un oasis -dice Fidel-. Sabemos cuánto es capaz de hacer la propaganda, pero a pesar de eso, tenemos muchos amigos en Estados Unidos. Somos más fuertes mientras más propaganda se hace contra nosotros. Una de las cosas más difíciles es explicar la diferencia entre el pueblo y quiénes son responsables de actos de los que no se puede culpar al pueblo. Pero cualesquiera que sean las dificultades, siempre habrá amor para el pueblo de Estados Unidos.

A una llamada telefónica de Raúl Castro, preocupado por nuestra situación, responde Celia Sánchez:

- Aquí en Harlem la gente está feliz, en todas partes hay caras sonrientes, y una multitud espera afuera todo el día y la noche para saludarnos.

Celia contesta las llamadas de Cuba y orienta muy diversas tareas al lado de Fidel, cumple sus instrucciones, resuelve siempre problemas humanos de los compañeros que integramos la delegación. Por su permanente vigilia por todo lo que rodea a Fidel, no puedo menos que dejar el testimonio de admiración por quien organizó el recibimiento a los expedicionarios del *Granma*, luchó dos años en la guerrilla, siempre al lado del Héroe del Moncada, y tras el triunfo revolucionario ha sido su más fiel y entrañable compañera.

El virtual bloqueo a que está sometido el Presidente de la delegación cubana a la

Asamblea de Naciones Unidas es roto por la visita de Nikita Kruschov. Por orientación de Fidel, espero al premier soviético en la puerta del Theresa. Llegan cuatro automóviles y del primero baja Kruschov, obligado a pasar entre un cordón de periodistas y agentes de seguridad. Tras un cordial abrazo, entramos al hotel. Fidel aguarda en su habitación, la número 929, donde efectuará su primera reunión con el dirigente soviético, en la que participamos el canciller Raúl Roa y el autor. Sirve de traductora la compañera Menia Martínez, ballerina cubana.

Terminada la entrevista, de veintidós minutos, Fidel baja con Kruschov hasta la acera para despedirlo. Una ovación del público presente sella el histórico encuentro.

- Me siento muy satisfecho con la conversación que sostuve con el doctor Castro - declara Kruschov a la prensa-. La visita tuvo como propósito rendir homenaje al hombre heroico que derrotó al tirano Fulgencio Batista para el bien de su pueblo.

El Primer Ministro de Cuba desea devolver la atención de Kruschov y le comunica que lo visitará esa noche en la residencia que la delegación soviética tiene en Nueva York.

A las ocho todavía Fidel no ha salido del Theresa, ocupado en gestiones impostergables. Le recuerdo la hora para que no llegue tarde a la cita.

- Tienes razón. Mira, ve tu primero y explícale a Kruschov que demoraré unos minutos, y que me disculpe.

Salgo rápidamente hacia la residencia, situada en Park Avenue y Calle 86 y, al llegar, me sorprende ver la gran cantidad de fotógrafos, reporteros y público en general.

Fidel muestra la revista *INRA* a Nehru, primer ministro de la India, rodeados por Raúl Roa, Juan Escalante, José Abrantes, Raúl Roa Kourí y el autor. (Foto: Korda)

La policía, a pie y a caballo, tiende un cordón protector en las aceras y en la calle.

En la puerta de la casa, Kruschov habla con los periodistas, mientras espera a Fidel.

Saludo a Nikita, le explico y comprende. Evidentemente siente una viva simpatía por Fidel y la Revolución Cubana.

Un periodista, ante la larga espera, le pregunta:

- Kruschov, ¿no se siente usted como una novia a la que handejado plantada en la puerta de la iglesia?

- Yo nunca he sido una novia -dice sonriente- Fidel vendrá.

- ¿Es cierto que Castro es comunista? -pregunta otro periodista.

- No lo sé, lo que sí sé es que yo soy fidelista -es la repuesta de Nikita.

En ese instante, un hombre rompe el cordón policíaco, y a unos cuantos metros de Kruschov comienza a hacerle simiescas amenazas. Nikita, con gran dominio y gracia, se desabrocha el saco, lo pone sobre su cabeza, se dobla un tanto, y gritando como un demonio, avanza sobre el provocador que, sorprendido se da a la fuga.

En la comida que Kruschov ofrece a Fidel se encuentra Andrei Gromyko, ministro de Relaciones Exteriores; Nicolai Podgorni, dirigente de Ucrania; Masorov, de Bielorrusia, y otros funcionarios soviéticos.

Al llegar, Fidel pide disculpas a Nikita por su demora, quien le contesta:

- No se preocupe, para nosotros los comunistas el protocolo no tiene mucha importancia.

Le ofrece un cigarrillo ruso al Jefe del Gobierno de Cuba, quien, a su vez, le brinda uno de sus famosos habanos.

Fidel prende el cigarrillo y hace un gesto que Kruschov interpreta como de desagrado:

- ¿No le gusta?

- No está mal, pero en tabacos y en cigarrillos, los cubanos tienen una muy alta calidad -responde Fidel a Kruschov, y volviéndose a Podgorni-: Tiene usted verdaderamente un espíritu heroico. Veo que pasa mucho trabajo con el tabaco.

El jefe del Gobierno soviético, con la copa en alto, dice:

- Me gusta la gente como ustedes los cubanos, que saben pelear y ser buenos revolucionarios sin perder el buen humor. En verdad me siento contento y feliz cuando sé de los buenos golpes que ustedes propinan al imperialismo. Yo no puedo ocultar tampoco mi alegría cuando combato a los enemigos del pueblo.

En el amplio comedor de la sede soviética hace calor. Nikita se pone de pie para quitarse el saco, y nos invita a todos a hacer lo mismo.

- ¡Abajo el protocolo! -grita.

Durante cuatro horas reina la más abierta camaradería.

Kruschov, incansable conversador, relata algunos cuentos cubanos que yo le había hecho meses antes a Mikoyán:

El mejor de todos sus cuentos es cuando San Pedro recibe a Fidel y a otros fallecidos aquel día, donde se separan los que van al cielo y los que entrarán al infierno. San Pedro pide que los comunistas den un paso al frente, pero Fidel queda en su sitio, y entonces San Pedro le grita: "¿Y tú, por qué te haces el sordo?"

El Primer Ministro de Cuba Fidel Castro y el presidente de la República Árabe Unida Gamal Abdel Nasser. (Foto: Raúl Corrales)

Más tarde, los chistes dejan paso a temas políticos que serán tratados en la Organización de Naciones Unidas. Y así, vamos consumiendo las delicadezas de la cocina rusa: ensaladas, consomé, caviar, salmón, palomas rellenas, cordero asado, frutas y bombones.

Después de innumerables brindis con vodka, Celia, en nombre de Fidel entrega a los amigos soviéticos algunos regalos.

A las diez y cincuenta y cinco del día siguiente y según instrucciones de Fidel, un comité de recepción integrado por los comandantes Juan Almeida, Ramiro Valdés y el autor, espera al presidente de la República Árabe Unida, Gamal Abdel Nasser. Al abrirse la puerta del automóvil, Nasser, con una sonrisa de extraordinaria simpatía, avanza hacia nosotros. Es una personalidad de magnetismo excepcional.

Durante la entrevista, Fidel le manifiesta a Nasser que su visita constituye un gran estímulo y aliento a nuestra delegación, prácticamente confinada y rodeada por la hostilidad de una potencia imperialista como Estados Unidos.

- El gobierno y el pueblo de la República Árabe Unida apoyamos solidariamente a la Revolución Cubana -expresa Nasser.

- Es para todos nosotros una gran satisfacción conocer personalmente al líder de una auténtica revolución árabe. Cubanos y árabes hemos tenido que pasar muchos sacrificios para lograr nuestros triunfos respectivos. Y nosotros, como los árabes, también venceremos -declara Fidel, y continúa refiriendo que Cuba ha tenido que luchar contra un imperialismo tan feroz como la unión de países imperialistas con los cuales se enfrentó el pueblo árabe de Egipto.

- Nosotros tuvimos dificultades semejantes a las de la Revolución Cubana, pero salimos victoriosos con la unidad del pueblo, y con esa unidad fuimos capaces de repeler la agresión de dos grandes potencias y llevar a cabo nuestra revolución -dice Nasser, y añade-: Nuestra amistad fue iniciada cuando el comandante

Raúl Castro visitó Alejandría, por los festejos del 26 de Julio. Esa fecha simboliza la victoria de las revoluciones egipcia y cubana. Raúl seguramente le habrá hablado a usted del entusiasmo desbordante con que fue recibido en el estadio de Alejandría. ¿Estaría usted dispuesto a visitar El Cairo?

- Por supuesto -dice Fidel-. Ya usted tiene nuestra invitación y vamos a sentir una gran alegría cuando Cuba lo reciba en sus calles y plazas.

La policía de Nueva York frente al Hotel Theresa. (Foto: Korda)

Al finalizar la entrevista, Fidel acompaña a Nasser hasta la puerta del Hotel Theresa. Centenares de árabes y cubanos, junto a negros norteamericanos y latinos residentes en Nueva York, les demuestran su cariño a los dos dirigentes.

Durante los días que permanecemos en Nueva York, Fidel asiste a todas las sesiones de la Asamblea Mundial. En uno de los recesos, va a saludar al Primer Ministro de Ghana, Kwame Mkrumah.

De esta entrevista, recuerdo la alegría del dirigente africano al abrazar a Fidel y la reciprocidad de nuestro Comandante en Jefe.

Al comentar Fidel el bochorno de la discriminación racial en Estados Unidos, Nkrumah le expone:

- Doctor Castro, tal vez usted no sepa que cuando joven, viví aquí. Un día, deambulaba por las calles entré en un café y pedí agua. Jamás podré olvidar la respuesta del camarero blanco: “Si usted quiere que le dé agua, tiene que tomarla en la escupidera que está en el piso”.

Andrei Gromyko, Celia Sánchez, el autor y el comandante Juan Almeida Bosque en la sede diplomática de la Unión Soviética en Nueva York. (Foto: Korda)

Después de regresar de la sede de la ONU, Fidel recibe en el Hotel Theresa a Jawaharlal Nehru, Primer Ministro de la India, quien va acompañado de Krisna Menon, ministro de Defensa, y otros dirigentes de su país.

El pandit Nehru viste una especie de sotana hindú, la cabeza cubierta por un kepis blanco y espejuelos de aros negros. Casi a modo de saludo, le dice a Fidel:

- La primera vez que oí hablar de Cuba, yo era un niño; fue a fines del siglo pasado. Mi maestro mencionó el nombre de su país, en ocasión de su guerra de Independencia. Durante medio siglo no oí hablar más de Cuba y solo con su gesta libertadora volví a escuchar el nombre de su Patria.

A una pregunta de Nehru, Fidel me pide que le traiga la colección de la revista *INRA* y le muestra distintas escenas de nuestra Reforma Agraria. A medida que hojea la revista, Nehru se interesa por el funcionamiento de las cooperativas agrícolas, los tipos de casas que se fabrican para los campesinos y otros detalles del inicial desarrollo cubano.

Fidel se dirige a Nerhu en inglés, con dificultad, y se apoya en la traducción del joven Raúl Roa Kourí.

Al mostrarle Fidel una fotografía de la Plaza Cívica, repleta de pueblo, el dirigente hindú, muy sorprendido, pregunta el número de habitantes de la capital cubana.

Fidel me pide le obsequie a Nehru mi libro *La liberación de las islas*, que en parte recoge el programa realizado por la Revolución en su primer año de gobierno. Celia Sánchez le entrega una cartera de piel de cocodrilo de la Ciénaga de Zapata para que la obsequie a Indira Gandhi.

El Primer Ministro de la India, al despedirse, manifiesta a Fidel su más firme adhesión a la Revolución Cubana.

Capítulo XXVI. *Desaparezca la filosofía del despojo y habrá desaparecido la filosofía de la guerra*

De cómo preparó Fidel su famoso discurso tratamos ahora.

En nuestras incursiones por el territorio nacional, en las oficinas del INRA, viajando en jeep, automóvil o avión, o en muchas otras circunstancias, Fidel dedicaba largas meditaciones a lo que serían sus pronunciamientos en las Naciones Unidas. Comentaba una frase, un pensamiento, una idea, y acto seguido lo veía anotar en las hojas de su pequeña libreta: "Los pueblos nunca son victimarios, los pueblos son víctimas. Pueblo alemán, víctima del nazismo, pueblo italiano víctima del fascismo, pueblo español, víctima del franquismo. Hebreos asesinados en la Segunda Guerra, en campos de concentración, incinerados, quemados.

Soldados americanos muertos en Okinawa, Guadalcanar, Batán, Corregidor..".

En otras páginas que el Comandante en Jefe me iba pasando, escritas de su puño y letra, leía:

- El gobierno imperialista de Estados Unidos está con Franco en España, con el colonialismo francés en Argelia, con la dominación belga en el Congo, con el militarismo japonés, con las castas militares en América Latina, con los monopolios que explotan los recursos naturales y la energía humana de los países subdesarrollados, con los grandes propietarios de tierras, con los gobiernos venales y corrompidos, los residuos del fascismo [...]. Estados Unidos se olvida de los hebreos que asesinaron los nazis, de los soldados americanos que murieron en los campos de concentración japoneses, de todos los horrores del pasado, del hambre, de la miseria de los pueblos, y es aliado de todos los reaccionarios, explotadores, discriminadores y colonizadores del mundo.

Otras veces, Fidel me dictaba algunas de las ideas que conformarían su discurso y para eso decía tan frecuentemente "apunta Núñez", que muchos de los compañeros de la escolta, y colaboradores del Comandante en Jefe, en chanza, me pusieron en aquellos días por apodo "Apunta Núñez".

Guardo aún aquellas notas dictadas por Fidel:

"Desgraciadamente no hay estadísticas de la mortalidad infantil en el mundo, que es muy alta.

- Los monopolios norteamericanos de la West Indies y de la United Fruit Company en Cuba, enlazaban la costa Norte con las costa Sur.

"En los últimos diez años la balanza de pagos era favorable a Estados Unidos en mil millones de dólares, producto de un comercio desigual, y de los intereses correspondientes a los capitales invertidos.

"El ejército de Batista era abastecido por la Misión Militar norteamericana en Cuba.

"Cuba (antes de la Revolución) estaba condenada a quedar sin desarrollo económico, sin Reforma Agraria, sin posibilidad alguna.

"Esta es la primera vez que un representante de América Latina habla sin esperar el índice del delegado de Estados Unidos.

"¿Qué hacen los yanquis en Irán sacando el petróleo? Para que haya paz tienen las potencias imperialistas que salir de Corea, del Japón, de Puerto Rico.

"La ONU costó no solamente dinero, sino muchos millones de vidas, por eso aquí hay que hablar claro.

"No hay problema aislado, sino que todo está relacionado.

"Asia para los asiáticos.

"A la independencia (de los nuevos países) debe seguirle el pase de las riquezas de manos imperialistas a las nuevas naciones.

"África para los africanos.

"Si la ONU es una victoria de los que murieron contra el fascismo, la República Popular China debe estar representada en ella.

Simpatizantes de la Revolución Cubana en Nueva York saludan a la delegación cubana presidida por Fidel. (Foto: Raúl Corrales)

"No tiene la culpa el pueblo norteamericano de su oligarquía militarista y agresiva, como no tiene la culpa el pueblo japonés de Pearl Harbor, Italia del fascismo, ni España del franquismo.

"La guerra, desde el principio de la humanidad, ha tenido una sola causa: el esfuerzo de unos por desalojar a otros".

Los dictados de Fidel continúan después en los hoteles de Nueva York, y en alguna que otra sesión de la Asamblea General de la ONU.

Pocos días antes del discurso del Comandante en Jefe le propongo pasar en tarjetas todas aquellas notas manuscritas de él, y las que me había dictado para que, ordenadas, pudieran servirle de base.

Una muestra de aquel tarjetero:

"Nuestra visita aquí ha sido como a una cárcel...

"Necesidad de trasladar la sede de la ONU a otro país, Si estuviera en La Habana, habría cortesía inclusive con Eisenhower a quien se le cargarían sus palos de golf...

"Los simpatizantes de aquí (Nueva York) con la Revolución Cubana son como los cristianos primitivos...

"El mundo se espanta no tanto del poder destructor como del peligro que entraña la mediocridad de los hombres que dirigen Estados Unidos.

"Violación del espacio radial de Cuba por Estados Unidos desde las Islas Cisne... Pregunto si Cuba tiene igual derecho con respecto al espacio radial de Estados Unidos.

"No sé si la delegación de Honduras protestará ante el acto de piratería de Estados Unidos en las Islas Cisne pero sí Cuba, porque allí se preparan agresiones a Cuba... (Instalaciones de radiodifusoras.)

"Ante la promoción de subversión de Estados Unidos en Cuba, yo me pregunto si eso quiere decir también que nosotros tenemos derecho a subvertir el orden en Estados Unidos...

"Los monopolios norteamericanos, o el gobierno yanqui, afirman que tienen el enemigo a 90 millas de sus costas. Nosotros tenemos el enemigo imperialista dentro de nuestra propia tierra (Base Naval de Guantánamo).

"En nuestra Patria no admitimos ni tropas de la OEA, ni tropas de la ONU. Allí será recibido a cañonazos todo el que intente invadir el suelo de la Patria.

"Ningún obrero debe ser explotado, ningún campesino debe quedar sin tierra, ninguna minoría racial debe ser discriminada. Franklyn D. Roosevelt reconoció el esfuerzo de las tropas de Mao Tse Tung en la Segunda Guerra Mundial del lado de los aliados y sus hombres lucharon contra el Japón, pero ahora la ONU no reconoce ese esfuerzo y sí reconoce a la España franquista.

"No habrá paz mientras haya colonialismo e imperialismo, no habrá paz mientras haya una injusticia que reparar.

"*Remember* Suez, *remember* Guatemala, *remember* Congo, *remember* Indonesia, *remember* Argelia.

"No América para los americanos sino Latinoamérica para los latinoamericanos.

"Otros no han podido llegar aquí a la ONU: Sandino, Mella, Zapata, Albizu Campos, Guiteras, Jesús Menéndez, pero yo he llegado en vida y con moral".

Terminadas de mecanografiar las tarjetas, sugerí a Fidel que las llevase consigo como un recurso nemotécnico. Fidel rechazó mi proposición. En esta y en otras oportunidades me dijo:

- Yo improviso las palabras, pero las ideas no.

Gran agitación reina entre la delegación cubana el 26 de septiembre. Fidel se

dispone a ordenar algunos de los documentos que va a presentar en su discurso en las Naciones Unidas.

Al fin llega la hora de la partida, y todos sentimos la tensión del momento.

Celia ha preparado una sopa para Fidel. Al terminar de tomarla, se pone de pie y se encamina hacia la puerta. Viste su uniforme de campaña del Ejército Rebelde.

- Hoy es 26 -le recuerda Celia.

Y Fidel, con una sonrisa, nos dice a todos:

- Celia tiene razón, el 26 siempre nos ha dado suerte. En marcha.

A las tres y cincuenta y cinco de la tarde, Fidel es invitado por el presidente de la Asamblea General, señor Frederik H. Boland, para ocupar el podio. Se levanta. Ante la expectación general, con pasos seguros se dirige al podio. Con rostro sereno y a la vez grave, abre su portafolio y extrae numerosos documentos, entre estos el Pacto Militar de Ayuda de Estados Unidos para la "defensa" del Hemisferio, firmado por Cuba en Río de Janeiro, y roto el 2 de septiembre en la Plaza Cívica durante la Declaración de La Habana.

En el gran salón de la Asamblea, están presentes 819 delegados de 96 naciones, entre ellos 15 jefes de Estado y 27 ministros de Relaciones Exteriores. Mil doscientos periodistas concentran su atención en el Jefe de la Revolución Cubana.

El capitán José Abrantes le alcanza un vaso de agua. Fidel apura dos sorbos y comienza su histórico discurso, tal vez el más famoso pronunciado por nuestro Comandante en Jefe.

No es nuestro objetivo reproducirlo íntegramente, pero sí resaltar algunos párrafos.

Comienza Fidel diciendo que tiene fama de hablar extensamente, pero trataría de ser breve y "hablar despacio también, para colaborar con los intérpretes".

Señala no sentirse disgustado por el mal trato que ha recibido la delegación cubana en Estados Unidos y "comprender perfectamente el porqué de las cosas... Eso sí, vamos a hablar claro".

Se adentra el Comandante en Jefe por los vericuetos de la historia nacional para explicar cómo Cuba llegó a constituir una neocolonia de los yanquis.

- Las colonias no hablan, a las colonias no se les conoce en el mundo hasta que tienen oportunidad de expresarse. Por eso a nuestra colonia no la conocía el mundo, y los problemas de nuestra colonia no los conocía el mundo. En los libros de geografía aparecía una bandera más, un escudo más; en los mapas geográficos aparecía un color más, pero allí no existía una República independiente. Nadie se engañe, que con engañarnos no hacemos más que el ridículo; nadie se engañe, allí no había una República independiente, allí había una colonia, donde quien mandaba era el embajador de los Estados Unidos.

No nos da vergüenza tener que proclamarlo, porque frente a esa vergüenza está el orgullo de poder decir, ¡que hoy ninguna embajada gobierna nuestro pueblo, que a nuestro pueblo lo gobierna el pueblo!

Se refiere al saldo del dominio imperialista en Cuba:

- Seiscientos mil cubanos sin empleo, 3 millones de personas de un total de 6 millones no disfrutaban de electricidad; 3,5 millones vivían en barracones y tugurios; 37 % de analfabetismo; 70 % de la población infantil rural sin maestros; 2 % de la población tuberculosa, es decir, 100 000 habitantes enfermos de los pulmones; 95 % de la población rural infantil afectada por el parasitismo; el 85 % de los pequeños agricultores pagaban renta por la posesión de sus tierras; balanza de pagos favorable a Estados Unidos en 1 000 millones entre 1950 y 1960; 1 000 millones de dólares en diez años, depositados por los gobernantes corrompidos en bancos de Estados Unidos o de Europa.

Muestra Fidel a los señores delegados de los países reconocidos por la ONU el

antiguo pacto militar suscrito por Cuba y Estados Unidos, roto por él ante el pueblo de Cuba. Señala Fidel que esa ayuda fue dedicada a combatir a los revolucionarios cubanos y expone que desde las primeras medidas aprobadas por el Gobierno para mejorar la situación en nuestro país, comienza el hostigamiento de Estados Unidos hacia Cuba, sin que aún hubiéramos establecido vínculos con la Unión Soviética.

- Pero la histeria es capaz de todo. La histeria es capaz de hacer las afirmaciones más inverosímiles y más absurdas. Por supuesto, nadie crea que vamos a entonar aquí un *mea culpa*. Ningún *mea culpa*. Nosotros no le tenemos que pedir perdón a nadie. Lo que hemos hecho, lo hemos hecho muy conscientes, y sobre todo muy convencidos de nuestro derecho a hacerlo.

Comenzaron las amenazas contra nuestra cuota azucarera, comenzó la filosofía -la filosofía barata del imperialismo-, a demostrar su nobleza, su nobleza egoísta y explotadora, a demostrar su bondad con Cuba; que nos pagaban un precio privilegiado por el azúcar, y que era como un subsidio al azúcar cubano -que no era azúcar tan dulce para los cubanos-, por cuanto nosotros no éramos los dueños de las mejores tierras azucareras, ni de los mayores centrales azucareros. Además, en esa afirmación, se ocultaba la verdadera historia del azúcar cubano, de los sacrificios que se le habían impuesto a mi país, de las veces que fue agredido económicamente.

Acto seguido, el Comandante en Jefe relata los bombardeos de nuestros campos y centrales azucareros por aviones procedentes del Norte y cómo un avión de fabricación norteamericana dejó un saldo de 40 víctimas, entre ellas "niños con las entrañas desgarradas, ancianos y ancianas".

Fidel observa al delegado de Estados Unidos en la ONU y le dice: "A su señoría, el Delegado de Estados Unidos, aprovecho la oportunidad para decirle, que hay muchas madres en Cuba esperando todavía sus telegramas de condolencia por los hijos que les asesinaron las bombas de Estados Unidos [...]".

Y continúa enumerando las múltiples agresiones de la que han sido objeto Cuba y otros países latinoamericanos y del Caribe. Sin embargo, ¿qué sucedió en Costa Rica?

- No fue condenado el Gobierno de Estados Unidos por las 70 incursiones de los aviones piratas; no fue condenado por la agresión económica y por muchas otras agresiones. No. Condenaron a la Unión Soviética. ¡Qué cosa tan extraordinaria! Nosotros no habíamos recibido ninguna agresión de la Unión Soviética; ningún avión soviético había volado sobre nuestro territorio, y, sin embargo, en Costa Rica condenan a la Unión Soviética por intromisión. La Unión Soviética se había limitado a decir que, en caso de una agresión militar a nuestro país, los artilleros soviéticos, hablando en sentido figurado, podían apoyan al país agredido.

- ¿Desde cuándo, el apoyo a un país pequeño, condicionado al caso de una agresión por parte de un país poderoso, es una intromisión? Porque hay en derecho lo que se llaman las condiciones imposibles: si un país considera que es incapaz de perpetrar determinado delito, pues entonces baste decir: "No existe posibilidad alguna de que la Unión Soviética apoye a Cuba, porque no existe la posibilidad de que nosotros agredamos al país pequeño". Pero no se establece ese principio.

- Se establece el principio de que había que condenar la intromisión de la Unión Soviética.

- ¿De los bombardeos a Cuba? Nada. ¿De las agresiones a Cuba? Nada.

De las largas y contundentes referencias de Fidel a la Base Naval de Guantánamo, resaltamos el siguiente párrafo:

- De toda la historia de las bases situadas hoy en todo en el mundo, el caso más

trágico es el de Cuba: una base a la fuerza, en nuestro territorio inconfundible, que está a buena distancia de las costas de Estados Unidos, contra Cuba, contra el pueblo, impuesta por la fuerza, y como una amenaza y una preocupación para nuestro pueblo.

Al referirse a las declaraciones de John F. Kennedy, en cuanto a que "debemos usar toda la fuerza de la Organización de Estados Americanos para impedir que Castro interfiera con otros gobiernos latinoamericanos, y devolver la libertad a Cuba", dice Fidel después de contrarrestar sus argumentos:

- De todos modos, esto es desalentador, y nadie piense, sin embargo, que estas opiniones sobre declaraciones de Kennedy indiquen que sentimos alguna simpatía por el otro, por el señor Nixon, que ha hecho declaraciones similares. Para nosotros los dos carecen de seso político.

En este punto, el presidente de la Asamblea, señor Boland, lo interrumpe para decirle:

- Lamento mucho tener que interrumpir al Primer Ministro de Cuba, pero estoy seguro que reflejo fielmente la opinión de la Asamblea al pedirle que considere si es adecuado que los candidatos de la campaña electoral en este país sean objeto de una discusión en la tribuna de la Asamblea de las Naciones Unidas.

- Estoy seguro de que, al meditarlo bien el Primer Ministro de Cuba, verá la razón de mis palabras y creo que puedo confiar en su buena voluntad de cooperación. Sobre esa base le pido que se sirva reanudar su disertación.

Fidel ofrece una explicación al presidente de la Asamblea:

- No es nuestra intención faltar en lo absoluto a las reglas que determinan nuestra conducta en las Naciones Unidas y, por lo pronto, el señor Presidente puede contar perfectamente con mi colaboración para evitar que sean mal interpretadas mis palabras. No es mi intención ofender. Es un poco una cuestión de estilo y sobre todo de confianza con la Asamblea. De todas formas, trataré de evitar malas interpretaciones.

Trata el tema del reparto del mundo por las potencias imperialistas, y señala:

- Si a esta Asamblea llegara un personaje interplanetario que no hubiera leído ni el Manifiesto Comunista de Carlos Marx ni los cables de la UPI, o de la AP, o demás publicaciones monopolistas, y preguntara cómo está repartido el mundo, y en un mapa viera que las riquezas están divididas entre los monopolios de cuatro o cinco países, sin ninguna otra consideración, diría: "el mundo está mal repartido, el mundo está explotado".

- Y aquí, donde hay una mayoría de países subdesarrollados, podría decir: "una gran mayoría de los pueblos que ustedes representan están explotados, han estado explotándolos desde hace mucho tiempo: han variado las formas de explotación, pero no han dejado de ser explotados". Ese sería el veredicto.

- En el discurso del premier Kruschov hay una afirmación que nos llamó poderosamente la atención, por el valor que encierra, y fue cuando dijo que "la Unión Soviética no tenía colonias ni tenía inversiones en ningún país". ¡Ah!, qué formidable sería nuestro mundo, nuestro mundo hoy amenazado de cataclismo, si los delegados de todas las naciones pudieran decir igual: "¡Nuestro país no tiene ninguna colonia ni tiene ninguna inversión en ningún país extranjero!"

- ¿Para qué darle más vueltas a la cuestión? Este es el quid de la cosa, incluso, el quid de la paz y de la guerra, el quid de la carrera armamentista o del desarme. Las guerras, desde el principio de la humanidad, han surgido, fundamentalmente, por una razón: el deseo de unos de despojar a otros de sus riquezas.

- ¡Desaparezca la filosofía del despojo y habrá desaparecido la filosofía de la guerra! ¡Desaparezcan las colonias, desaparezca la explotación de los países por los

monopolios, y entonces la humanidad habrá alcanzado una verdadera etapa de progreso!

“Hoy ninguna embajada gobierna nuestro pueblo, que al pueblo lo gobierna el pueblo”, dice Fidel en el *podium* de las Naciones Unidas. (Foto: Raúl Corrales)

Mientras ese paso no se dé, mientras esa etapa no se alcance, el mundo tiene que vivir constantemente bajo la pesadilla de verse envuelto en cualquier crisis, en una conflagración atómica. ¿Por qué? Porque hay quienes están interesados en mantener la explotación.

En sus palabras, Fidel brinda todo el apoyo de Cuba a la lucha del pueblo argelino, al igual que a todos los territorios que luchan por su libertad.

Al defender el desarme para dejar expedito el camino a la paz, señala:

- Ahora, ¿cuáles son las dificultades del desarme?, ¿quiénes son los interesados en estar armados? Los interesados en estar armados hasta los dientes son los que quieren mantener las colonias, los que quieren mantener sus monopolios, los que quieren conservar en sus manos el petróleo del Medio Oriente, los recursos naturales de América Latina, de Asia, de África; y que, para defenderlos, necesitan la fuerza. Y ustedes saben, perfectamente, que en virtud del derecho de la fuerza se ocuparon esos territorios y fueron colonizados; en virtud del derecho de la fuerza se esclavizó a millones de hombres. Y es la fuerza la que mantiene esa explotación en el mundo. Luego, los primeros interesados en que no haya desarme son los interesados en mantener la fuerza, para mantener el control de los recursos naturales, y de las riquezas de los pueblos, y de la mano de obra barata de los países subdesarrollados. Prometimos que íbamos a hablar con claridad y no se puede llamar de otra manera a la verdad.

- Luego, los colonialistas son enemigos del desarme. Hay que luchar con la opinión pública del mundo para imponerles el desarme, como hay que imponerles, luchando con la opinión pública del mundo, el derecho de los pueblos a su liberación política y económica.

- Los monopolios son enemigos del desarme porque, además de que con las armas defienden esos intereses, la carrera armamentista siempre ha sido un gran negocio para los monopolios. Y, por ejemplo, es de todos sabido que los grandes monopolios en este país duplicaron sus capitales a raíz de la Segunda Guerra. Como los cuervos, los monopolios se nutren de los cadáveres que nos traen las guerras. Y la guerra es un negocio. Hay que desenmascarar a los que negocian con la guerra, a los que se enriquecen con la guerra. Hay que abrirles los ojos al mundo y enseñarles quiénes son los que negocian con el destino de la humanidad, los que negocian con el peligro de la guerra, sobre todo cuando esta puede ser tan espantosa que no queden esperanzas de liberación, ni de salvación.

Al referirse Fidel a "los representantes, por ejemplo, de Franco en España", pide permiso al Presidente de la Asamblea para exponer su opinión "muy respetuosamente, sin ofender a nadie, sobre este particular", y el señor Boland le expresa:

- Me parece justo indicar claramente al Primer Ministro de Cuba cuál es la posición de la Mesa.

- La Mesa no cree que este en consonancia con la dignidad de la Asamblea, o con el decoro que queremos que esta tenga, ni que convenga hacer referencia de naturaleza personal. La referencia personal no debe hacerse a jefes de Estados o jefes de Gobierno de Estados Miembros de las Naciones Unidas, estén o no presentes aquí.

- Espero que el Señor Primer Ministro considere que este es un dictamen justo y razonable.

Acto seguido Fidel hace la historia de cómo se constituyó la Organización de Naciones Unidas.

- Queríamos hacer una consideración sobre el hecho de cómo surgen las Naciones Unidas. Surgen después de la lucha contra el fascismo, después que decenas de millones de hombres murieron en los campos de batalla. Y así, de aquella lucha que tantas vidas

costó, surgió esta Organización como una esperanza. Sin embargo, hay extraordinarias paradojas: cuando los soldados norteamericanos caían en Guam, o en Guadalcanal, o en Okinawa, o en una de las muchas islas de Asia, caían también en el territorio continental chino, luchando contra el mismo enemigo, esos mismo hombres a quienes se les niega hasta el derecho de discutir su ingreso en las Naciones Unidas. Y, mientras al mismo tiempo soldados de la División Azul [de España] luchaban en la Unión Soviética en defensa del fascismo, a la República Popular China se le niega el derecho a que se discuta su caso aquí, en las Naciones Unidas. Sin embargo, aquel régimen, que fue la consecuencia del nazismo alemán y del fascismo italiano, que tomó el poder con el apoyo de los cañones y los aviones de Hitler, y de los "camisas negras" de Mussolini, obtuvo un generoso ingreso en las Naciones Unidas.

Y para finalizar, Fidel da lectura a la parte esencial de la Declaración de La Habana, que proclama los principios de la Revolución Cubana:

- En consecuencia, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba proclama ante América -y lo proclama aquí ante el mundo:

- El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a "la dignidad plena del hombre"; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos, a luchar, con sus obras, por un mundo mejor; el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía, el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y a armar a sus obreros, a sus campesinos, a sus estudiantes, a sus intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados, para que defiendan, por sí mismos, sus derechos y sus destinos.

Algunos querían conocer cuál era la línea del Gobierno Revolucionario de Cuba. Pues bien, ¡esta es nuestra línea!

Fidel termina su discurso a las ocho y quince de la noche, hora de Nueva York. Había hablado durante cuatro horas y diez minutos. Interrumpido doce veces por clamorosos aplausos y dos veces por la Presidencia. Al finalizar, la ovación dura varios minutos, hecho nunca antes ocurrido en una sesión de la Organización de Naciones Unidas.

Resultó inolvidable cómo el jefe del gobierno soviético, Nikita Kruschov, de pie, en varias ocasiones, no solo aplaudía al Primer Ministro cubano, sino que con sus gestos pedía a las delegaciones hacer lo mismo. Kruschov y otros jefes de Estados fueron hasta los escaños de la delegación cubana a felicitar y abrazar a Fidel.

El impacto es de tal naturaleza que un diplomático suramericano resume en una frase la resonante presencia de Cuba en la ONU: "La Isla del Caribe parece ahora un continente".

Entre los muchos testimonios recogidos por los cables internacionales, transcribo el de Todor Yivkov, presidente de la República Popular de Bulgaria: "...fue el discurso de un luchador, de un grande y ferviente patriota cubano, fue un llamado apasionado a la libertad para todos los pueblos oprimidos y explotados, un llamdo a la paz y la cooperación de todo el mundo".

Al desplazarnos de la sede de las Naciones Unidas al Hotel Theresa, algunos norteamericanos en las vecindades más lujosas profieren insultos e improperios, mientras que en Harlem, el pueblo aplaude delirantemente la presencia del Jefe de la Revolución Cubana.

Roa observa al grupo de la policía de Nueva York que en sus motocicletas nos abre paso, y comenta:

- Sin saberlo, estos policías yanquis reciben una lección de marxismo, porque observan que al pasar de un barrio rico a otro pobre, cambia la situación. Se están enterando de lo que es la división de la sociedad en clases y de la lucha de clases.

Cuando nos despedíamos en el Aeropuerto de Idelwild, Rina Núñez, cubana, y su esposo Alberto Contreras, colombiano, que como otros miles de latinoamericanos trabajan en Estados Unidos, nos obsequian dos perritos pastores alemanes recién nacidos, uno para Fidel y otro para mí. El comandante en Jefe los invita a regresar a Cuba y ellos aceptan agradecidos.

En el avión pusimos los dos perritos sobre una mesa plegable. Cuando estamos llegando a Cuba, Fidel me pregunta:

- ¿Qué vas a hacer con tu perro?

- Bueno, yo pensaba regalárselo al Che. A él le gustan tanto los perritos.

- Qué lástima, chico, porque el tuyo es hembra y el mío es macho. Yo hubiera querido que me regalaras tu perrita para hacer cría, pero ya no va a ser posible.

Al escucharlo, pienso que hombres como Fidel, dedicados por entero a servir a sus pueblos y a la humanidad, tienen la necesidad de manifestar especial interés por los detalles más pequeños en la vida diaria.

Un rato después, Fidel vuelve al tema:

- ¡Qué lástima, yo hubiera querido hacer cría! -y finalmente me dice-: Bueno, mira, si tú me das la perrita, hago la pareja, y cuando tenga cría te regalo uno a ti y otro al Che.

Regalé mi perrita a Fidel.

Capítulo XXVII. *Surgen los Comités de Defensa de la Revolución*

A las seis y cuarenta de la tarde del 28 de septiembre, aterriza en el Aeropuerto Internacional José Martí el avión que nos trae a Cuba, un cuatrimotor cedido a Fidel por el gobierno soviético. El Britannia que nos había llevado a Nueva York fue embargado por las autoridades norteamericanas, no obstante gozar de inmunidad diplomática.

Pese al aguacero que cae en Rancho Boyeros, una enorme multitud se congrega para darle la bienvenida a su dirigente.

Fidel desciende la escalerilla para recibir el saludo del comandante Raúl Castro, del presidente Dorticós y del Che, entre otros.

La muchedumbre situada a lo largo de la Avenida de Rancho Boyeros dificulta el avance de la caravana presidida por el Primer Ministro. Más de dos horas después llegamos al Palacio Presidencial, donde se ha congregado el pueblo. Al asomarse Fidel a la terraza Norte del Palacio, los gritos de júbilo se tornan atronadora aclamación y se enarbolan las pancartas:

"Fidel: hoy tu pueblo te recibe como el líder de los pueblos oprimidos del mundo entero".

"Fidel: sacudiste el monstruo en sus propias entrañas".

"Primeros muertos que pedir perdón al imperialismo".

"Fidel: tu voz despertó a los dormidos".

"En la ONU se dio un grito: ¡Libertad y paz!".

"Junto a Roa, junto a la dignidad".

"Fidel: la ONU oyó por ti la palabra de Martí".

"Saludamos al compañero Fidel. El imperialismo palidece ante tu razón y tu moral".

“Vamos a establecer un sistema de vigilancia revolucionaria colectiva y vamos a ver cómo se pueden mover aquí los lacayos del imperialismo”, dice el Comandante en Jefe. Nacen así los Comités de Defensa de la Revolución. (Foto: Amador)

Cuando comienza a hablar, muchas voces gritan: "¡No se oye!", y Fidel comenta que tal vez el imperialismo esté saboteando el acto.

Restablecido el audio, el Comandante en Jefe ofrece sus impresiones de los diez días vividos en Nueva York, todavía fresca la colosal muestra de simpatía revolucionaria recibida a su llegada, y en Harlem.

- Y, ¡qué triste que una parte de nuestro pueblo haya tenido que arrancarse del suelo de nuestra Patria! Pero, ¡qué triste, sobre todo, que esa parte de nuestro pueblo tenga que vivir en el extranjero!, y ¡qué suerte tan dura la de esos cubanos!, y ¡qué mérito tan grande el de esos cubanos!

- Los héroes de la Revolución, los verdaderos héroes de la Revolución son, en este minuto, los cubanos que allá en el Norte revuelto y brutal, como lo calificara Martí, que ya no nos desprecia, como afirmara el propio Apóstol, sino que nos respeta; esos cubanos, que allá se mantienen fieles a la Patria; esos cubanos, que allá se mantienen firmes [...].

- ¿Y por qué nuestro dolor profundo, al pensar en la suerte de esos cubanos? ¡Porque están viviendo hoy, allá en Nueva York, lo que nosotros estuvimos viviendo hasta el Primero de Enero de 1959! Docenas y docenas de cubanos, hombre o mujeres, fueron brutalmente golpeados por los esbirros de la policía de Nueva York durante los días que estuvimos nosotros allá. Baste decir que el garrote, o el "tolete", como llaman a ese palo que antes usaba la policía y que hace mucho rato que fue abolido aquí en nuestro país, es una institución de terror en ese "super-libre" país, "super-democrático" país, "super-humanitario" país, y "super-civilizado" país.

- Los registros policíacos, la persecución, la provocación, los despidos del trabajo, son los métodos de que se están valiendo para hostigar a nuestros compatriotas. Si se es un asesino, si se es un esbirro con cien cadáveres a cuestas, si se trata de cualquiera de esos malvados que asesinaron a cientos de campesinos, esos no tienen problemas, ¡esos pertenecen a la gran familia de su "mundo libre"! Pero, si se trata de cubanos honrados, de cubanos leales a su Patria, de cubanos que sienten con su Patria, las peores persecuciones les esperan.

- ¡Y es muy triste pensar que haya cubanos a quienes la miseria que reinaba en nuestro país, y el desempleo que reinaba en nuestro país, los arrojó hacia esas tierras extrañas, y hoy tengan que vivir en el corazón del imperio prácticamente como vivían los primeros cristianos en la antigua Roma!

- Y a pesar de todo, el entusiasmo de aquellos cubanos nos era insuperable; el fervor de aquellos cubanos era inenarrable; su sentimiento de amor a la Patria no tenía que envidiarle absolutamente nada a las más grandes pruebas de entusiasmo que estamos acostumbrados a ver aquí en nuestro propio suelo.

También se refiere Fidel a los muchos norteamericanos, hombres de pensamiento libre, escritores, miembros del Comité Pro Trato Justo para Cuba, que manifestaron su solidaridad con el pueblo de Cuba, y cómo "nada publican los periódicos yanquis porque, el periódico que diga la verdad allí, donde monopolio y publicidad son una sola cosa, se quedan sin anuncios",

Continúa:

- Jamás una crítica sana, jamás una apreciación correcta. Todo está movido por el afán de lucro, por el interés material, por el dinero, por lo que le van a pagar pulgada a pulgada por la propaganda, y por eso se explica el resultado. Y uno de esos resultados es la histeria que han creado en una parte del pueblo, que no se concibe cómo pueda vivirse bajo esa especie de rabia espumeante con que vive alguna gente en aquel país; y, ¡qué distinto, qué distinto el resultado cuando el pueblo está bien orientado, cuando el pueblo

conoce la verdad, cuando el pueblo lucha por algo y para algo, cuando la vida de los pueblos tiene algún sentido, cuando un pueblo tiene un ideal, cuando un pueblo tiene algo por lo cual luchar! ¡Qué distinto el resultado! [...].

- Nosotros vimos vergüenza, nosotros vimos honor, nosotros vimos hospitalidad, nosotros vimos caballerosidad, nosotros vimos decencia en los negros humildes de Harlem.

Una explosión conmueve la multitudinaria concentración frente al Palacio Presidencial. Instintivamente, Fidel mira su reloj para ver si el estruendo coincide con el tradicional cañonazo de las nueve, y como son más de las diez, se pregunta en voz alta:

- ¿Una bomba?

- Paredón, paredón... Venceremos, venceremos -grita el pueblo.

Enardecida, la multitud exclama:

- ¡Viva Cuba!, ¡Viva la Revolución! -y miles de hombres y mujeres cantan el Himno Nacional.

Restablecida la calma, Fidel agrega:

- Ese petardito ya todo el mundo sabe quién lo pagó, son los petarditos del imperialismo. Claro, mañana le irán a cobrar a Su Señoría [el embajador yanqui] y le dirán: "Fíjate bien, fíjate bien, en el mismo momento en que estaba hablando del imperialismo sonó el petardo".

Los gritos de "paredón, paredón", se intensifican y Fidel nos pregunta:

- ¿No hay noticias?

- Todavía no -le respondemos.

Fidel continúa:

- Pero qué ingenuos son, si cuando tiraban bombas de quinientas libras y hasta de mil libras que decían *Made in USA* no pudieron hacer nada, ni cuando tiraban bombas de cientos de libras de napalm, pudieron tampoco hacer nada, y a pesar de sus aviones, sus cañones y sus bombas, los casquitos se tuvieron que rendir, y no pudieron tomar la Sierra Maestra, ni pudieron librarse de los cercos, ¿cómo van a avanzar ahora detrás de los petarditos? Son los gajes de la impotencia y de la cobardía. Cómo van a venir a impresionar al pueblo con petarditos, si el pueblo está aquí en plan de resistir, no ya los petarditos, el pueblo está en plan de resistir lo que tiren o lo que caiga, aunque sean bombas atómicas, señores.

- ¡Qué ingenuos son, si por cada petardito que pagan los imperialistas nosotros construimos 500 casas! ¡Por cada petardito que puedan poner en un año, nosotros hacemos tres veces más cooperativas! ¡Por cada petardito que paguen los imperialistas, nosotros nacionalizamos un banco yanqui! ¡Por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros refinamos cientos de miles de barriles de petróleo! ¡Por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros construimos una fábrica para dar empleo en nuestro país! ¡Por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros creamos cien escuelas en nuestros campos! ¡Por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros convertimos un cuartel en una escuela! ¡Por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros hacemos una ley revolucionaria! ¡Y por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros armamos, por lo menos, mil milicianos!

Entonces Fidel propone al pueblo una idea destinada a organizar el más poderoso movimiento de masas de toda la historia de Cuba: la fundación de los Comités de Defensa de la Revolución, para que jamás en el seno del pueblo pueda manifestarse la contrarrevolución con sus planes terroristas:

- Estos ingenuos parece que de verdad se han creído eso de que vienen los marines

y que ya está el café colado aquí. Vamos a establecer un sistema de vigilancia colectiva, vamos a establecer un sistema de vigilancia revolucionaria colectiva. Y vamos a ver cómo se pueden mover aquí los lacayos del imperialismo, porque en definitiva, nosotros vivimos en toda la ciudad, no hay edificio de apartamento de la ciudad, ni hay una cuadra, ni hay manzana, ni hay barrio, que no esté ampliamente representado aquí. Vamos a implantar, frente a las campañas de agresiones del imperialismo, un sistema de vigilancia colectiva revolucionaria, y que todo el mundo sepa qué hace el que vive en la manzana, y qué relaciones tuvo con la tiranía y a qué se dedica, con quién se junta, en qué actividades anda. Porque si creen que van a poder enfrentarse con el pueblo, ¡tremendo chasco se van a llevar!, porque les implantamos un Comité de Vigilancia Revolucionaria en cada manzana, para que el pueblo vigile, para que el pueblo observe, y para que vean que cuando la masa del pueblo se organiza, no hay imperialista, ni lacayo de los imperialistas, ni vendidos a los imperialistas, ni instrumentos de los imperialistas que puedan moverse.

- Están jugando con el pueblo, y no saben todavía quién es el pueblo; están jugando con el pueblo, y no saben todavía la tremenda fuerza revolucionaria que hay en el pueblo [...].

Fidel desarrolla un concepto que llena de orgullo a todos los cubanos:

- El mundo se está haciendo una idea de nosotros, una idea mejor de la que tuvo nunca, si es que alguna vez el mundo tuvo una idea de que nosotros existíamos. Y lo que hay detrás de esa opinión es un pueblo; lo que vale detrás de esa opinión son los hechos de ese pueblo. Nosotros invitamos a todos y cada uno de ustedes a hacerse la idea de la gran responsabilidad que llevan sobre sí, y, sobre todo, a hacerse la idea de que nosotros no somos nosotros individualmente, que nosotros pertenecemos a un pueblo, que nosotros pertenecemos a un minuto grande de la historia de la humanidad, que nosotros pertenecemos a una hora decisiva del género humano. Y que aquí hay que pensar en el pueblo, hay que pensar en el destino de la nación, no hay que pensar en nosotros mismos. Nosotros somos algo más que nosotros mismos, ¡nosotros somos pueblo, nosotros somos acción!, nosotros somos una idea, nosotros somos una esperanza, nosotros somos un ejemplo. Y cuando el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario compareció en la ONU, no compareció un hombre, ¡compareció un pueblo! Allí estaba cada uno de ustedes, ¡cada uno de ustedes estaba allí [...].

La frase de Fidel es interrumpida por una segunda explosión y, con más vehemencia, el pueblo repite sus consignas.

El Comandante en Jefe hace entonces una profecía que los años se encargarían de confirmar:

- ¡Déjenlas, déjenlas que suenen, que con eso están entrenando al pueblo en toda clase de ruidos! ¡Por lo que veo, por lo que veo, esta noche le va a salir cara a Su Señoría!

Los Comités de Defensa de la Revolución cobrarían con creces los atrevimientos de Su Señoría.

Capítulo XXVIII. *Cómo se forja un artillero del pueblo*

- Vamos a Managua, quiero enseñarte algo y conversar contigo -resuena la voz de Fidel por el intercomunicador de mi despacho.

Al oír la petición del presidente del INRA, pienso de que se trata de un recorrido por zonas de desarrollo agrario.

Nos desplazamos por la Avenida de Rancho Boyeros rumbo al Sur. Minutos después, pasado Managua, Fidel ordena al chofer salir de la carretera, y por un camino vecinal nos dirigimos hacia un cercano arbolado. "¿Me irá a enseñar uno de sus experimentos agrícolas o forestales?", me pregunto. Pero no. Esta vez, delante de mis ojos hay solo cañones de diferentes calibres, grandes ametralladoras "cuatro bocas" y poderosos morteros.

Fidel camina a grandes pasos hacia las nuevas armas, me habla de los planes agresivos del enemigo imperialista y de las primeras armas soviéticas llegadas a Cuba:

- Tú pudieras ayudar a crear la escuela de artillería que ahora necesitamos y, además, asumir el mando de nuestra artillería antitanque.

- ¿Cuándo?

- Hoy mismo.

Me informa haber dado instrucciones para convocar, esa tarde, a más de 10 000 jóvenes en distintos parques de La Habana y que debo esperarlos en el aeropuerto de Ciudad Libertad, donde quedará instalada la nueva Escuela de Artillería, que después recibiría el nombre de Camilo Cienfuegos.

Fidel inspecciona la preparación de los milicianos en Ciudad Escolar Libertad. (Foto: Raúl Corrales)

La primera selección de aquella masa juvenil debo hacerla, según me explica, con los milicianos que pasen una primera prueba: caminar 62 kilómetros.

Antes de anochecer, ya hemos recibido a miles de jóvenes en el campamento.

La primera dificultad es cómo alimentar tantas bocas, durante el primer día. La solución que se nos ocurre es encargar, a más de veinte compañeros, que compren miles de emparedados en cuanto hotel, restaurante o café exista en La Habana, mientras se preparan las mínimas condiciones para organizar la cocina, las camas, las clases. Simultáneamente comienzan a llegar los cañones calibres 57, 76 y 85 milímetros.

La primera noche las postas son organizadas sin armas. A las dos de la madrugada, sin previo aviso, se presenta el Comandante en Jefe con su escolta en nuestra improvisada jefatura:

- Te he tomado el campamento -dice con seriedad primero y luego sonriendo-: mañana te enviaré algunos "hierros". El campamento debe estar bien protegido.

Al día siguiente, organizamos la primera caminata desde Ciudad Libertad al Rincón de Guanabo, ida y regreso. Más del 95 % de los jóvenes pasan la prueba. Los que van a ser artilleros de las "cuatro bocas", emprenden, también a pie, la marcha hacia la Base Granma, cerca del Mariel, a la escuela que dirigirá el capitán José Álvarez Bravo.

Numerosas mecanógrafas del INRA llenan en pocos días miles de planillas de los nuevos milicianos.

No tarda Fidel en enviarnos, el 31 de octubre, un selecto grupo de 30 responsables de milicias graduados en Matanzas bajo la dirección del capitán José R. Fernández, que serán los jefes de las baterías antitanques. Para las clases iniciales contamos con tres oficiales soviéticos, cuyo jefe es el teniente Alexander Milovanov y algunos veteranos del Ejército Rebelde, quienes las imparten de noche a los jefes de batería y estos, a la mañana siguiente, a los milicianos.

La propaganda antisoviética es tal que por el momento no creemos conveniente decirles a los milicianos la nacionalidad de Alexander y sus camaradas; los presentamos como checos. Meses después, cuando nuestros milicianos los conocen mejor y han podido apreciar su calidad humana, les decimos la verdad. El fantasma del antisovietismo se disipa al contacto con la realidad.

Diariamente, Fidel visita nuestro campamento:

- Deben cavar grandes huecos y depositar aquí el parque... La disciplina es lo esencial... Mañana les mando las subametralladoras checas, todos los milicianos estarán armados... Hoy viene a reforzar el campamento-escuela el comandante Vilo Acuña...[8] Vilo va a ser muy útil. Es de los que mueren antes que rendirse.

8 Comandante Juan Vitalio (*Vilo*) Acuña Núñez. De origen campesino, desde los inicios de la ofensiva guerrillera en la Sierra Maestra se incorpora al III Frente, al mando del comandante Juan Almeida Bosque. Al triunfo de la Revolución *Vilo* ocupa la jefatura de la División 1700, cargo que desempeña hasta que marcha a Bolivia con el Che, donde muere en combate.

Le tomamos mucho cariño a Vilo. Es un pilar fundamental cuando establecemos la defensa de Cayo Largo y otros puntos, que Fidel nos orienta artillar.

Los comandantes Faustino Pérez y Universo Sánchez, que tan abnegado trabajo realizan en el nacimiento de nuestra artillería, son también destinados a nuestro cuartel.

En los días iniciales tenemos en nuestro puesto de mando una pizarra donde anotamos los cañones, las balas y el resto de material de guerra que va llegando al campamento. Una mañana, Fidel entra en mi despacho y al observar la pizarra me dice:

- Creo que esos datos están muy visibles. Tenemos que enmascararlos un poco. Vamos a hacer una cosa. En esa pizarra, donde dice cañones, debes poner cucharas, donde dice balas, tenedores, y donde dice "cuatro bocas", cuchillos.

Durante largo tiempo, en aquel despacho militar están expuestos las "cucharas", los "tenedores" y los "cuchillos" que el propio Fidel nos hace llegar como para un multitudinario banquete.

Algunas anécdotas de la vida diaria de nuestro campamento quedan como recuerdo del espíritu combativo y revolucionario de aquellos jóvenes en quienes Fidel confió a plenitud.

Al tercer día de estar funcionando nuestra Escuela de Artillería, el Comandante en Jefe nos envía un nuevo grupo, como de 300 jóvenes, reclutado entre las filas trabajadoras y estudiantiles. La prueba inicial, tras el reconocimiento de sus pulmones y de su vista, como de costumbre, es marchar más de 60 kilómetros.

Antes de iniciarla, nos dirigimos a aquel grupo de hombres, exponiéndoles que no solo se marcha con los pies, sino también con el entusiasmo, y que cuando en cada pecho anida el ideal de la Revolución, es posible caminar muchos kilómetros sin tomar agua y sin comer.

Los veo partir cantando el Himno Nacional. Son las doce de la noche y harán un recorrido, de ida y vuelta, desde la costa Norte al centro de la provincia de La Habana. Les hemos prometido llevarles comida, en un camión, doce horas después, es decir, a la hora de almuerzo del día siguiente.

Los 300 hombres llegan a las proximidades del aeropuerto de Rancho Boyeros. En el punto indicado, aguarda un camión del INRA con las 300 raciones de comida. Ningún miliciano se mueve del lugar donde descansa. Hay una consigna colectiva y silenciosa: No comer durante todo ese día y demostrar que se pueden caminar 62 kilómetros sin ingerir alimentos. Los milicianos hacen una colecta, entre ellos mismos, para comprar una enseña nacional y, con ella flameando, entrar en el campamento. Al adquirir la bandera sobran unos pesos, en moneda fraccionaria, que me entregan, como contribución a la Reforma Agraria. Después siguen marchando por las cunetas de la carretera hasta llegar a la Escuela de Artillería. Confirman la fuerza que significa el entusiasmo y la fe en la Revolución. Algunos se desmayan al penetrar por la posta.

Otro día, recorremos los yerbazales del campamento. A nuestro paso, los hombres se cuadran y abandonan unos instantes la limpieza de sus cañones, o apartan sus ojos de las brújulas o de los goniómetros cuyo manejo aprenden.

Un grupo de servidores de una pieza de 85 milímetros, un carpintero, un mecánico, un vendedor de helados, un linotipista, y dos desempleados, son ejemplo de quiénes tienen las armas revolucionarias.

Seguimos la marcha de inspección hacia uno de los extremos del campamento. A pocos pasos, a la derecha, devisamos un bulto; apenas sobresale entre las yerbas amarillentas. Al acercarnos, vemos que trata de incorporarse ante la presencia del jefe de la Escuela de Artillería. Casi no puede tenerse en pie, tiembla de frío. Preguntamos su nombre.

- Miliciano Cornelio Llanes Gallardo, Batería Antitanque número 26... Capitán, yo...

No puede decir más. Vuelve a desplomarse. Lo llevamos inmediatamente al hospital de la Escuela, donde el médico lo examina cuidadosamente. El doctor Heriberto Valcárcel nos dice:

- Este hombre está extraordinariamente debilitado. Hace días que no come. Vamos a inyectarlo para que recobre sus fuerzas.

El pueblo armado es la mejor garantía de la Revolución Socialista de Cuba. (Foto: Raúl Corrales)

Más tarde hablamos con Cornelio. Con lágrimas reprimidas nos dice que padece de úlceras y necesita una dieta especial.

- ¿Por qué no lo dijiste al ingresar al campamento? -inquirimos, a lo que él contesta:

- Capitán, si yo digo que tengo úlceras, el médico me hubiera dado de baja, y yo quiero defender la Revolución como artillero. Por eso no como la comida del campamento, porque me cae mal. Solo tomo leche.

Trato de convencerlo para que regrese a su hogar. Le argumento el fuerte entrenamiento y la dureza de las marchas de muchos kilómetros que él no resistiría. Aquel joven de veintiocho años no se da por vencido. Reitera que el comandante Che Guevara, asmático, había hecho las campañas de la Sierra Maestra y de la Invasión. Sus palabras nos obligan a concederle una oportunidad. Después de una semana en cama, lo reintegramos a su batería antitanque y durante muchos días lo vemos realizar animadamente sus marchas, hacer sus ejercicios de servidor del cañón, manejar el instrumental técnico, y después cursar sus estudios como explorador de batería.

Marcha de los milicianos por el Malecón habanero. (Foto: Raúl Corrales)

El último entrenamiento consiste en recorrer, desde La Habana, cerca de 200 kilómetros por las lomas de Pinar del Río, hasta Guanito, donde realizaremos prácticas de artillería. Veo a Cornelio con su mochila de saco al hombro, y un litro de leche ajustado con un cordel a su canana, cuando cruza la Sierra del Infierno.

Una semana después de inaugurado el campamento de Ciudad libertad, se presentan ante nosotros dos jóvenes milicianos para solicitar su baja; uno se ha casado hace pocos días, y el otro, extraña a su madre. Les advertimos que pueden retirarse a sus casas, pero bajo ningún concepto se les volverá a admitir en el campamento.

Al día siguiente, los dos jóvenes regresan, cada uno por su cuenta. Las postas les impiden el paso, pero es tanta su insistencia que el oficial de guardia los trae a nuestra jefatura.

El recién casado explica:

- Capitán, yo le ruego que me admita de nuevo como miliciano. Mire, llegué a mi casa, y mi mujer al verme se puso de lo más contenta. Creía que yo estaba de pase, pero cuando le dije la verdad, me dijo que ella no se había casado con un cobarde, y si quería seguir siendo su compañero, debía volver aquí. Le ruego que me dé una nueva oportunidad.

El otro, más joven aún, tiene apenas dieciséis años. Nos cuenta que su madre, al conocer su decisión de abandonar el campamento, lo increpó diciéndole que no era su hijo, sino un bochorno de la familia. Sinceramente arrepentido, solicita que lo readmitamos en la escuela.

Después de consultar con los compañeros oficiales, acordamos condicionar el reingreso de los dos jóvenes: debían mojarse las manos en el mar de la costa Norte, marchar a pie hasta Batabanó, hacer allí lo mismo y regresar. Cuarenta y ocho horas tardan en cruzar, dos veces, el ancho de la Isla. Jamás olvidaremos la alegría de sus juveniles rostros el día de la graduación, cuando uno nos presentó a su esposa y el otro, a su orgullosa madre.

A nuestro campamento artillero llega un aviso urgente de una unidad militar de la provincia: en La Habana incursiona un avión enemigo. Son los días en que aviones piratas, procedentes del Norte, lanzan bombas sobre Cuba. Nuestros noveles artilleros antiaéreos arden en deseos de disparar sus "cuatro bocas", y esta es la oportunidad.

Pongo en estado de alerta a los artilleros, con instrucciones de disparar al avión si cruza sobre nuestro campamento. A los pocos minutos, la nave anunciada vuela alto sobre la Escuela de Artillería Camilo Cienfuegos. Una sinfonía de balas antiaéreas se deja escuchar en todo nuestro entorno, pero el avión continúa, rumbo Sur, sin ser alcanzado. Una hora después, el Comandante en Jefe llega a nuestro campamento. Visiblemente disgustado, protesta por el tiroteo que habíamos armado.

Le explico que había recibido información de un vuelo pirata.

- Pues fue errónea esa información, ustedes le han tirado a un avión cubano.

Quedó callado durante segundos, que me parecen siglos. Fidel sigue protestando y, cuando ya no es posible profundizar más nuestra autocrítica, le escucho decir:

- Está bien. No hay mayores problemas.

Respiro tranquilo, pero inmediatamente vuelvo a escuchar al Comandante en Jefe:

- Bueno, y tengo que hacerles otra crítica: que tienen ustedes muy mala puntería.

Con el pasar de los meses, el interés de Fidel por los artilleros se hace cada vez más evidente: su preparación combativa, sus estudios docentes, su alimentación. Y llega el día que comenzamos a preparar a los milicianos artilleros para su primer desfile.

- Es necesario que vistan su nuevo uniforme. Que la boina verde olivo que luzcan,

sea todo un símbolo revolucionario -nos dice.

Quedan pocos días para poder adquirir las boinas, pero hay que hacer el esfuerzo. Y es Checoslovaquia la que puede enviárnoslas. En un avión Britannia llegan las boinas, que pronto se convertirán en el símbolo del que habló Fidel.

El Comandante en Jefe me pide que las guarde bien y las entregue, antes del desfile, solo a los milicianos que hayan pasado por las escuelas militares. Lleno con ellas el garaje de mi casa.

Al día siguiente por la tarde, Fidel me visita en mi hogar. Con evidente molestia, me pregunta si he entregado alguna de las boinas. Al negárselo me dice:

- Pues hace un rato, al pasar por el parque frente al Instituto del Vedado, vi a una jovencita con una de las boinas verde olivo.

La incógnita queda despejada en pocos minutos. Esthercita, mi cuñada, estudiante de bachillerato en aquel Instituto, había visto las boinas en el garage y se había puesto una.

Le digo a Fidel que inmediatamente la recuperaré. El detiene mi intención:

- Fue una acción sin mayor importancia la de Esthercita -me dice, y explica a la adolescente que la boina verde olivo se convertirá en el más preciado símbolo de la juventud cubana.

Cuando el Comandante en Jefe se marcha de casa, Esthercita comenta:

- Qué casualidad que Fidel me viera en el Instituto con la boina puesta.

Un compañero de mi escolta, al oír la frase anterior le aclara:

- Lo raro hubiera sido que Fidel no te viera. El jefe anda por todas partes.

Y llega el día del segundo aniversario de la Revolución Cubana.

Ante la estatua de José Martí, Héroe de la Independencia Nacional, Fidel pasa revista a las Milicias Nacionales Revolucionarias. Delante de sus ojos pasan los artilleros del pueblo que han dicho presente al llamado de la Patria. Desfilan junto a sus cañones, listos para cumplir la consigna de permanecer en guardia y rechazar el zarpazo agresor del imperialismo.

Otra fecha inolvidable es la del 10 de enero de 1961, cuando Fidel, personalmente, quiere llevar a cabo los primeros disparos parabólicos. Seleccionamos la batería 23 al mando del responsable de milicias, Erasmo Dumpierre, y a la Sierra de Jaruco como escenario del emplazamiento artillero de 85 milímetros y, como blanco, un punto costero situado a unos 15 kilómetros de distancia. La operación resulta una brillante demostración de la capacidad adquirida por los nuevos artilleros. Al dar Fidel la primera orden de disparo, la trasmito a Dumpierre y este a su batería. Según me informan por una microonda situada cerca del blanco, que el proyectil dio a unos 25 metros a la izquierda del mismo, formado por una piedra de 2 metros de largo. El Comandante en Jefe rectifica la puntería y ordena el segundo cañonazo, que cae a 3 metros delante de la piedra. El tercero, cae sobre el blanco.

Los posteriores disparos de los milicianos prueban al Comandante en Jefe la destreza adquirida. La artillería revolucionaria comienza a ser una realidad.

Capítulo XXIX. *La Revolución ha cumplido la primera etapa*

El 13 de octubre acompañamos a Fidel desde la calle 11 hasta el Palacio Presidencial. Horas antes el Comandante en Jefe, en intimidad, conversaba con sus colaboradores sobre los hechos históricos que tendrán lugar este día:

- Voy a proponer al Consejo de Ministros, ¡al fin!, las leyes que, en gran medida, van a socializar a Cuba -dice y saca de su camisa verde olivo una pequeña libreta; rápidamente repasa dos de sus páginas.

- Hoy vamos a pasar a propiedad de toda la nación las trescientas ochenta y dos empresas que constituyen la riqueza fundamental del país: 105 centrales azucareros, 61 fábricas textiles, 8 empresas de ferrocarriles, 11 circuitos cinematográficos, 13 tiendas por departamentos, 16 molinos arroceros, 6 fábricas de bebidas alcohólicas, 11 tostaderos de café, 47 almacenes de víveres, 6 fábricas de derivados lácteos, 13 empresas marítimas y otras muchas. Pero eso no es todo -sigue diciendo Fidel, y volviéndose hacia Celia pide le alcance el proyecto de ley número 891.

- Hoy también el Consejo de Ministros va a aprobar esta otra ley, mediante la cual asignamos al Banco Nacional de Cuba las facultades para nacionalizar y adjudicar al Estado Cubano todos los bancos nacionales y extranjeros.

Para asombro mío, Fidel me señala y expresa:

- Esta noche, cuando el Consejo de Ministros apruebe la Ley de Nacionalización de la Banca, tú como vicepresidente, ocuparás la presidencia del Banco Nacional de Cuba, pues el Che debe salir al extranjero. Te vamos a entregar tantos sobres cerrados como bancos hay en el país. Cada uno contiene las órdenes de nacionalización.

Los trabajadores del First National City Bank quitan la placa de bronce de esa institución bancaria norteamericana el día en que es nacionalizada por el Gobierno Revolucionario. (Foto: revista *Bohemia*)

Fidel va y viene:

- Mañana día 14 volveremos a reunir al Consejo de Ministros. Vamos a aprobar la Ley de Reforma Urbana. Haremos propietarios de sus casas a miles y miles de cubanos. Este tren no lo para nada ni nadie. Los contrarrevolucionarios no podrán contra el pueblo en revolución, y el imperialismo pronto se enterará que, después de digerir el programa del Moncada, va a tener que tragarse otro más revolucionario.

Terminada la histórica reunión del Consejo de Ministros donde se acuerda la nacionalización de los bancos cubanos y extranjeros, excepto los canadienses, el Che me pide lo acompañe al Banco Nacional para hacerme entrega del organismo. Allí nos reunimos con Enrique Manresa, su secretario.

No puedo menos que recordar mis dos únicas experiencias bancarias: la primera, a los diecinueve años, cuando abrí una cuenta de ahorros y llegué a tener como sesenta pesos, que pronto me vi obligado a retirar; y la segunda, cuando el propio Che me ordenó "sacar" 70 430. 53 pesos del Banco de Cabaiguán. En diciembre de 1958 la aviación militar de Batista había bombardeado el pueblecito de El Pedrero, al pie de las montañas del Escambray, y el Che quería reconstruirlo. Se enteró de que el Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba (BANFAIC) tenía depositado allí aquel dinero, y me ordenó ir al Banco, hablar con el administrador y exigirle la entrega de ese dinero "¿Y si se niega?", le pregunté. "Toma", fue su respuesta. Me entregó un soplete de acetileno y un balón de oxígeno, y agregó: "Abre la bóveda y toma la plata, solo la plata del BANFAIC". A la hora de recibida la orden fui al Banco. Estaba cerrado. Ordené a Ovidio Méndez, mi ayudante, que buscara el administrador en su casa. Con el soplete en la mano y el rifle al hombro le expliqué. No se resistió, y él mismo abrió la bóveda. Saqué los casi setenta y dos mil pesos y los metí en un saco. El administrador se quedó asombrado de que no hubiéramos extraído todo el dinero allí depositado. Cuando le dije "¡adiós!", el bancario me miró casi sin comprender cómo los "bandidos" éramos tan honrados. Horas después, por orden del Che, entregué el dinero al comandante Ramiro Valdés, segundo jefe de la Columna 8.

El 15 de octubre, al rato de comenzar a circular la edición del periódico que da a conocer la Ley de Reforma Urbana, miles de ciudadanos, convertidos en nuevos propietarios, colman los alrededores del Ministerio de Obras Públicas, solicitando planillas para la obtención de sus viviendas.

"En veintidós meses el Gobierno Revolucionario ha cumplido el programa del Moncada y en muchos aspectos lo ha superado", dice Fidel. (Foto: Ozón)

"…¡Algún día llegará en que estas armas, llevadas a una fundición, las veremos convertidas en machetes, arados, tractores y piezas pacíficas de la construcción del pueblo!", dice el comandante Raúl Castro en noviembre de 1960. (Foto: revista *Bohemia*)

La noticia llena de júbilo a todo el pueblo trabajador:

Toda familia tiene derecho a una vivienda decorosa. El Estado hará efectivo ese derecho en tres etapas:

"a) Etapa actual: El Estado viabilizará la amortización de la casa que habita cada familia con lo que actualmente paga de renta en un período que no será menor de cinco años ni mayor de veinte años, fijado de acuerdo con el año de construcción del inmueble.

b) Etapa futura inmediata: El Estado, con los recursos provenientes de esta Ley y otros recursos, acometerá la construcción masiva de viviendas que serán cedidas en usufructo permanente mediante pagos mensuales que no podrán exceder del 10 % del ingreso familiar.

c) Etapa futura mediata: El Estado, con sus propios recursos, construirá las viviendas que cederá en usufructo permanente y gratuito a cada familia".

Pero cada medida de beneficio popular es acompañada siempre de una agresión norteamericana. El gobierno del general Eisenhower dicta un embargo a las exportaciones de Estados Unidos a Cuba, que significa el bloqueo económico a nuestra Patria.

Con esa medida los imperialistas pretenden paralizar el país, ya que las fábricas, el transporte y otros sectores de Cuba, dependían de la obtención de piezas de repuesto que ahora prohíben vendernos.

El Comandante en Jefe somete a la consideración del Consejo de Ministros la resolución del contragolpe: lleva el número tres. Por ella se nacionalizan las 166 empresas norteamericanas que quedan en Cuba como "el residuo en nuestra Patria del capital financiero" yanqui. Diecisiete industrias químicas, 8 empresas de metalurgia básica, 2 empresas ferroviarias, 16 minas, 30 compañías de seguros, 15 importadoras de maquinarias, 5 empresas agropecuarias, 6 empresas de exportaciones y, entre otras muchas, 11 hoteles y bares, con lo cual también se da una batida a fondo contra el juego y la prostitución.

Ese día, en el programa "Ante la Prensa", Fidel es entrevistado por varios periodistas, entre estos Carlos Rafael Rodríguez, director del periódico Hoy; actúa como moderador Luis Gómez Wangüemert.

Con gran satisfacción revolucionaria, Fidel alude a la recién aprobada Ley de Reforma Urbana, "el único punto que faltaba del programa del Moncada". Y para que no quedaran dudas a los explotadores, reitera que "el principio fundamental de esta ley es convertir en propietarios de las casas de los arrendatarios".

De enero de 1959 a octubre de 1960 -veintidós meses-, la Revolución ha podido cumplir el programa anunciado por Fidel cuando era solo un prisionero de la tiranía batistiana. Ahora toca al Héroe del moncada exponer el desarrollo futuro de la Revolución:

- Declaramos aquí que la Revolución ha cumplido la primera etapa, y entra en una etapa nueva; que los métodos de la primera etapa tenían que ser necesariamente métodos distintos a los de la segunda etapa. Los métodos de la primera etapa tenían que ser drásticos. No se podía andar contemporizando con los monopolios extranjeros. No se podía andar contemporizando con los grandes latifundios, con los grandes privilegios. Había, sencillamente, que liquidar los grandes latifundios, los grandes privilegios. Había que liquidar el poderío económico de una minoría que controlaba el poder económico y el poder político, y había hecho uso abusivo y explotador de ese poder económico y político que tenían en sus manos.

Y agrega que:

- En la nueva etapa de la Revolución, los métodos drásticos de orden económico y social desaparecen. ¿Por qué? Porque el orden mayor, el poder principal de orden económico, los que controlaban la economía del país, han sido puestos fuera de combate, en virtud de las medidas de la Revolución [...]. En la segunda etapa de la Revolución los métodos de orden económico y social no van a ser drásticos. Si nosotros nos vemos obligados a tomar una medida drástica es por razones de tipo revolucionario, de defensa de la Revolución, contra los que conspiran, contra los que se unen al imperialismo, contra los que se unen a los enemigos de la Patria, pero no por razones de orden económico y social [...].

- Nuestros sueños de ayer han sido las leyes de hoy [...]. Una vez dijimos que la Revolución era la Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes. Hablamos hasta de las ciudades escolares y hablamos, en fin, de todas las medidas que la Revolución ha estado aplicando.

- Ya hoy podemos declarar con satisfacción, que ese programa se ha cumplido. No creían en el programa, y por eso mucha gente hoy se asombra, y no tiene por qué asombrarse, porque nosotros no hicimos ningún compromiso de contemporizar con el latifundio, ni con los grandes explotadores, ni con los monopolios, ni con los intereses extranjeros que saqueaban la economía de nuestro país, ni hicimos compromiso de contemporizar con la prebenda, con el robo, con la politiquería, con la corrupción. Nosotros hicimos el compromiso de ponerle fin a todas las lacras, de luchar por eso, junto con el pueblo, y no hemos traicionado al pueblo, no hemos traicionado a los muertos de la Revolución, los únicos con quienes teníamos compromisos. Nuestro compromiso con el pueblo, y los compromisos con la Revolución, se han cumplido [...].

- La Revolución hoy tiene un nuevo documento, el documento que aprobó el pueblo en la Asamblea General Nacional; La Declaración de La Habana, que ya no fue el programa de un grupo de hombres, sino que fue la síntesis de las aspiraciones de todo un pueblo, expresadas en ese documento, donde se proclaman los derechos y los deberes del ser humano y de los pueblos. A esta Declaración podemos añadirle hoy un derecho más: el derecho de cada familia a una vivienda decorosa [...].

Y termina Fidel con estas hermosas palabras:

- Creo que, fundamentalmente, está todo dicho. Los que quieran tener miedo, de ahora en adelante, es porque quieren, o porque tienen alguna falta, o alguna complicidad. Todos los que quieran trabajar y luchar tienen la oportunidad. El programa del Moncada se ha cumplido. Entramos en una nueva etapa. Los métodos son distintos. Nuestros principios están hoy sintetizados en la Declaración de La Habana, y la tarea que tenemos por delante es tarea que ocupará nuestro tiempo y nuestra energía; la nuestra y la de los que vengan detrás de nosotros.

A las medidas nacionalizadoras de las empresas capitalistas e imperialistas dictadas por el Consejo de Ministros, siguen otros hechos revolucionarios relevantes. El 21 de octubre se produce la integración del Movimiento Juvenil Cubano que, por acuerdo de sus militantes, pasa a constituir la Asociación de Jóvenes Rebeldes, antesala de la actual Unión de Jóvenes Comunistas.

Capítulo XXX. *El honor con que defendemos esa bandera*

El 29 de octubre se efectúa la primera graduación de 105 oficiales del Ejército Rebelde. Días antes, el 5, había desembarcado en Moa y Baracoa un grupo de mercenarios, entre ellos un norteamericano. En la acción muere el jefe contrarrevolucionario y se toman 21 prisioneros.

Siempre el primero en reconocer los méritos de todo aquel que ayude a la Revolución, Fidel, en su discurso pronunciado en el Campamento Militar de Managua, dice:

- Esta graduación se debe, en gran parte, al esfuerzo de un grupo de militares honestos que aportaron a la Revolución su experiencia y sus conocimientos. Y no era fácil, repito, la tarea, en medio de las convulsiones de una Revolución, en medio de las tremendas pasiones que se agitan en la entraña de las revoluciones.

- Nosotros, los rebeldes, no sabíamos mucho de cuestiones militares; habíamos aprendido sobre la marcha, en medio de la guerra aprendimos la práctica. Y los hombres se iban convirtiendo en jefes en medio de la lucha, cada cual según sus méritos. Pero en la paz no teníamos hombres para organizar una Escuela de Oficiales. Sin embargo, un grupo pequeño de hombres, que sí tenían conocimientos para organizar esa Escuela, nos brindaron su cooperación.

“El 12 de enero de 1959 asumí la dirección de la Escuela de Cadetes que radicaba en Managua”. Capitán José Ramón Fernández.

- Tampoco era fácil escoger a los hombres que ingresarían a la Escuela. Era difícil borrar de la mente de muchas personas jóvenes la antigua idea de lo que debía ser la escuela militar.

- Muchos, movidos por la vocación, convencidos de que tenían condiciones para servir a su país como militares, desearon ingresar en la Escuela, pero también los había quienes tenían un concepto erróneo de lo que significaba ser oficial del Ejército Rebelde, quienes tenían un concepto erróneo de la vida y de los sacrificios de un militar. Y no están aquí todos los que ingresaron cuando se reanudó la Escuela; está aquí, aproximadamente, la tercera parte de los que comenzaron el curso. Oficiales, soldados y jefes de milicias, deben compartir la teoría con los ejercicios en la Sierra Maestra. Los nuevos oficiales podrán ostentar la insignia de tres picos con una estrella, que se otorga a quienes ascienden diez veces el Turquino, y contribuirán a preparar más de 500 jefes de milicias. Las semillas de la enseñanza militar deben multiplicarse. Sin esta enseñanza y sin esta multiplicación no habrá poderío militar revolucionario, porque a la gran masa de milicianos hay que organizarla, hay que constituirla en unidades de combate con máxima disciplina y con máxima eficacia. A la gran masa del pueblo hay que entrenarla, hay que organizarla, hay que prepararla, y esa es la tarea que a ustedes, los responsables de Milicias, les corresponde.

- Un grupo pequeño enseñó a un grupo mayor, y ese grupo mayor enseñará a otro grupo mucho mayor, y todos juntos, el primero, el segundo y el tercer grupo, se dedicarán a enseñar a las decenas de miles de milicianos que han estado esperando por sus maestros, y sin maestros, sin esos cuadros, no habría entrenamiento, porque para entrenar y organizar un batallón hacen falta hombres que conozcan y estén lo suficientemente capacitados para organizarlo. No se improvisa una unidad de combate, no se resuelven los problemas técnicos de una unidad de combate con el entusiasmo solamente.

- Se refiere Fidel al ejemplo que significa para el futuro el desastre militar que sufrió la ofensiva del ejército de la tiranía en la Sierra Maestra, cuando miles de soldados fueron derrotados por trescientos rebeldes mal armados. Y recuerda:

- En determinado momento habíamos llegado a ser menos de diez hombres, y frente a nosotros eran decenas de miles, era todo el poder y todos los recursos de un gobierno, y, sin embargo, nosotros sabíamos que no nos derrotarían; nosotros cuando éramos menos de diez, estábamos seguros de la victoria.

- Y así se hizo el Ejército Rebelde, así se hizo el Ejército, del cual ustedes son hoy nuevos oficiales, un Ejército que combatió siempre en desventaja numérica y de armas, en increíbles desventajas, que surge virtualmente de la nada, y esfuerzo tras esfuerzo, victoria tras victoria, y sacrificio tras sacrificio, llegó a ser la fuerza que liberó la Patria, llegó a ser la fuerza que destruyó los privilegios, llegó a ser la fuerza que frente a los poderes nacionales de los privilegiados, y los poderes de los grandes privilegios extranjeros, pudo izar la bandera en lo alto del mástil, soberana y libre, símbolo de un país que se gobierna a sí mismo; símbolo de un pueblo que no conocerá más de la humillación, símbolo de un pueblo donde habrá de imperar para siempre la justicia, símbolo de un pueblo que se ha llenado de gloria y de prestigio en el mundo, ¡símbolo de un pueblo que se ha convertido en el pueblo revolucionario y la antorcha encendida de los pueblos de América Latina!

- Y ese símbolo no lo podrán arriar otra vez de su mástil, ese símbolo no lo podrán arrastrar otra vez por el suelo, ese símbolo no volverá a ser jamás el símbolo de un pueblo que tenga que vivir de rodillas.

Y finalmente advierte a los que ya se preparan para invadir nuestra Patria:

- En cualquier circunstancia, sea quienes sean los que ataquen, no se cumple más

que una ley inexorable de la historia, una ley invariable de todas las revoluciones: el ataque de la reacción, de la reacción internacional, la lucha que caracteriza a todas las revoluciones, y que ha sido una ley de la historia del mundo [...]. Pero también hay otra ley inexorable de la historia: los pueblos revolucionarios, es decir de las revoluciones, ¡no han sido jamás vencidos en la historia del mundo!, por la fuerza que dimanan, por la solidaridad que despiertan en los demás pueblos [...]. El pueblo heroico y revolucionario de Cuba está combatiendo de nuevo hoy, no solo por su libertad y su futuro, sino está combatiendo por todos los pueblos hermanos del Continente [...] y somos eso, con nuestro ejemplo, los abanderados de todos los pueblos colonizados, y explotados, y saqueados, y oprimidos del mundo [...], porque nosotros sí que, ¡de retirada no sabemos!, ¡nosotros sí que no queremos por sepultura otra tierra que no sea nuestra tierra! [...].

- Aquí se puede repetir hoy lo que dijo el Titán de Bronce:"¡Quien intente apoderarse de Cuba, recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre!" Porque nosotros no tenemos otra consigna que: "¡Patria o Muerte!"; y solo albergamos una seguridad: ¡que nuestro pueblo vencerá!

Como hemos visto, el 29 de octubre Fidel se refirió al esfuerzo de un grupo de militares honestos, formados antes de la Revolución, que aportaron su experiencia y sus conocimientos después de la victoria.

Años después, el 5 de octubre de 1982 acudimos al despacho del compañero José Ramón Fernández, ministro de Educación y vicepresidente del Consejo de Ministros, para obtener su testimonio, imprescindible en esta obra:

- El 12 de enero de 1959 asumí la dirección de la Escuela de Cadetes que radicaba en Managua. Fue mi primera misión dentro del naciente Ejército Rebelde en su segunda etapa, es decir, en la etapa de la llegada al poder de la Revolución. Había sido subdirector de esa escuela, antes de ir a prisión, en abril de 1956, por conspirar contra Batista.

Aquel mismo mes, Fidel me ordenó convocar a 300 jóvenes para que ingresaran en la Escuela y prepararlos como oficiales del Ejército Rebelde. Realmente la cifra no se cumplió, pues se exigía conocimientos equivalentes a bachiller. La burguesía en aquellos momentos, mayo o junio de 1959, no estaba dispuesta, por su inconformidad con las transformaciones que se estaban efectuando, a que sus hijos fueran a las escuelas militares. Eran pocos los jóvenes, hijos de familias modestas, con el nivel escolar exigido. Se alcanzó una cifra de 122, de los cuales, una tercera o cuarte parte eran combatientes del Ejército Rebelde, o se habían incorporado a él en la última etapa.

- Fidel orientó fuéramos muy exigentes, para tratar de inculcar en los alumnos voluntad y espíritu de lucha, de sacrificio, a más de amor por la Patria, comprensión de nuestra historia y del papel que les correspondería jugar en la defensa de los intereses del pueblo, a diferencia del ejército anterior.

Continúa Fernández:

- Renovar la mente del hombre es mucho más complejo y difícil que cambiar las relaciones de producción. El trabajo y la exigencia ocasionaron algunas bajas. Muchos compañeros tuvieron dudas de las condiciones de estos cadetes y se decidió que se trasladarán a la Sierra y subieran veinte veces al Pico Turquino. Cuando me fue comunicada esta decisión en el Ministerio de las Fuerzas Armadas, solicité ir al frente de la escuela. En cierta forma, era mi obligación como director. El comandante Raúl Castro dudó que fuera necesario, pero lo consulté con Fidel, y él estuvo de acuerdo.

- El traslado se hizo en el crucero "Cuba", desde La Habana hasta Pilón. Yo no pude ir en el barco porque en esos días Raúl preparaba su viaje a Checoslovaquia, la República Árabe Unida, y otros países, y me había encomendado algunas tareas a realizar

en ese período. Al terminarlas me trasladé a Santiago por avión y después, en un pequeño guardacostas de la Marina, a Pilón, donde abordé el "Cuba". Frente a la desembocadura del Río La Magdalena, en botes y en una pequeña patana, transbordamos, desde tanques de 55 galones de combustible hasta una planta eléctrica de 10 kilos. Desembarcaron poco más de 100 cadetes y unas 90 personas adicionales, cocineros, médicos, enfermeros, carpinteros y otros trabajadores, oficiales e instructores.

- Durante las primeras semanas nos dedicamos a desmochar palmas, cortar árboles en el bosque y construir un campamento con techo de guano. Abrimos un pozo con brocal y creamos todas las condiciones. Todo ello en la pendiente de la elevación que está cerca de un cocal, en las inmediaciones de la desembocadura del Río La Magdalena, situado entre La Plata y El Macho. Trabajábamos duramente, desde el amanecer al oscurecer, y también dábamos algunas clases de táctica, tiro y otras. Vivíamos a la intemperie y cargábamos a hombro todo lo necesario para la construcción. La planta eléctrica se encendía unas dos horas al anochecer, se oía la radio y nos comunicábamos por telegrafía con el Estado Mayor en Santiago de Cuba, a través de una pequeña estación que teníamos. Como regla subíamos al Pico cada fin de semana, por lo que subirlo veinte veces nos tomaría veinte semanas de estancia allí. Iniciábamos la marcha a las cuatro de la mañana. En el alto de La Majagua, en la ladera Sur del Turquino, hacíamos noche. Al día siguiente subíamos el Pico y bajábamos por Ocujal, haciendo noche, o continuábamos la marcha hasta La Magdalena por la costa, por donde ahora pasa la carretera.

- Un día recibí un mensaje muy extraño: el Comandante en Jefe ordenaba, sin excusa ni pretexto, me presentara en La Habana inmediatamente. Ya habíamos subido el Pico siete u ocho veces, y eran los finales de junio. El telegrama, redactado en esa forma no usual en Fidel, me extrañó, pues lo único que hacía era trabajar de la mañana a la noche. Le pedí al telegrafista que solicitara una embarcación al comandante Calíxto García, jefe del Ejército de Oriente y, al día siguiente, a las ocho de la mañana, había un pequeño guardacostas esperándome. Llegué a Santiago por la noche. Al otro día tomé el primer avión para La Habana y me presenté en Cojímar. Allí me encontré con el entonces capitán Juan Escalona. Lo primero que hice fue preguntarle por los términos de la citación. Me dijo que era la tercera vez que me comunicaban regresar, sin obtener respuesta.

- Vi al Comandante en Jefe. Sacó una libreta y me dijo: "Te voy a anotar. Eres el número 12 -no recuerdo exactamente-, te digo esto para que guardes secreto absoluto de lo que te voy a decir. En Cuba hay dos hispanos-soviéticos que están asesorándonos en la formación del ejército, se llaman Angelito y Roberto. Quiero que tú te entrevistes con ellos sobre los planes de preparación de oficiales". Eran militares españoles de la República, muy calificados, que venían de la Unión Soviética. "Quiero que los conozcas esta noche. Llama a William Gálvez; él te va a poner en contacto con ellos".

- Fue entonces cuando Fidel me abordó el tema de formar oficiales de milicias con un grupo numeroso de dirigentes sindicales de centros de trabajo, seleccionados, que estaban subiendo a la Sierra y debía ser la columna vertebral, la estructura de la milicia que se constituía para la defensa del país; deseaba preparar a esos milicianos como oficiales y capacitarlos para llevar a cabo esta tarea. Estuvo un buen rato explicándome, le hice algunas preguntas; había mucha premura, y le propuse organizar un curso de aproximadamente dieciséis o dieciocho semanas, y me dijo que escogiera el lugar. Después de buscar distintas ubicaciones nos decidimos por la antigua escuela militar de Matanzas, semidesocupada.

- Se aproximaba el 26 de julio, y el personal de la Escuela de Cadetes seguía en La

Magdalena. Pedí permiso a Fidel para llevarlos a Las Mercedes. Pasé por radio la orden de que cruzaran la Sierra y asistieran a la celebración del 26. Durante las actividades en Las Mercedes, hicimos contacto con algunos oficiales que estaban con los cadetes en la Sierra, para incorporarlos a la nueva tarea. También le solicité a Fidel algunos de los oficiales del ejército anterior, que habían pasado a trabajar con él al INRA, pero como no eran suficientes, le pedí permiso para que algunos de los cadetes que ya habían subido diez veces el Pico, ayudaran en la instrucción, porque eran más de seiscientos los milicianos que debíamos preparar.

- Así es como surge la escuela; fue muy dura, muy exigente, muy estricta y de ahí nació la semilla que permitió formar los batallones de milicias en la región Occidental. Escuelas similares se crearon en Moa y Pinar del Río, pero menores. Debemos decir que de los cursos de oficiales de milicias salieron varios cientos de oficiales del ejército, que hoy son mayores, tenientes coroneles y coroneles. Fidel sabía que los cadetes ingresados en Managua eran insuficientes, y requerían más tiempo de preparación. Sabía el Comandante en Jefe que para garantizar la defensa del país no alcanzaban, y por eso quiso comenzar la formación de un verdadero ejército clasista, con espíritu proletario, y nada mejor que formar los cuadros de oficiales de esa masa de trabajadores seleccionados en los sindicatos.

- Fidel, con su gran sensibilidad, siempre estuvo muy preocupado por los antiguos miembros de la Fuerza Armadas. Me hablaba con frecuencia de ese asunto, sobre todo en los primeros años después del Triunfo de la Revolución. Por mi parte, puedo decir que, independientemente de los compañeros que fueron a prisión conmigo, o de otros que en diferentes formas -por cierto, en número no muy alto- se opusieron a Batista y fueron separados por este de las Fuerzas Armadas, o de algunos casos que dentro de ellas mantuvieron determinadas posiciones, no me sentía comprometido ni obligado a ninguna gestión especial en favor de quienes la integraron, especialmente después de ver el desarrollo de los acontecimientos a partir del 10 de marzo, y contemplar a la peor tiranía que ha oprimido a este pueblo, sin que tuvieran la conciencia, o el valor necesarios para realizar acción alguna que pusiera fin a aquel estado de cosas. Naturalmente, esto nos llevaría a otras reflexiones.

- Fidel siempre se ha interesado por la situación de los que habían servido en aquellas Fuerzas Armadas, y habían mantenido una actitud correcta y entendían el proceso revolucionario, o, por lo menos, mostraban su disposición a servir realmente a su pueblo, y, particularmente, de los que, de un modo u otro realizaron actividades, evidenciaron actitues, o en alguna forma a ayudaron a la Revolución.

- Ese es el caso de las tropas que estaban en Bayamo después del Triunfo de la Revolución. Varias veces recibí la indicación de tratar de localizar a los oficiales y soldados que, desde el puesto de mando en aquella ciudad, se sumaron después del Primero de Enero a las tropas del Ejército Rebelde y marcharon hacia La Habana. Fidel ha sentido, pudiéramos decir, la obligación de brindar ayuda y de preocuparse por aquellos hombres. Fue difícil lograr los nombres de todos, su ubicación y dar una respuesta a los deseos de Fidel.

- Un grupo de oficiales y personal de las Fuerzas Armadas anteriores han participado en las de hoy. Por razones de edad y otras, esta cifra no es muy grande, pero sí hay una cantidad y yo quisiera mencionar algunos nombres: el capitán Luis Silva Tablada, muerto en Playa Girón; el comandante Enrique Borbonet, quien no obstante haber sido alcalde de facto de Cienfuegos durante el gobierno de Batista, se ganó el respeto de todos, y después estuvo en prisión por luchar contra el tirano. Lamentablemente perdió la vida en

un accidente, no hace mucho tiempo, siendo viceministro primero de Educación; el contraalmirante Emigdio Báez Vigo, de la Marina de Guerra Revolucionaria; el general Enrique Carreras y el coronel Claudio Rey Moriña, ambos de la Fuerza Aérea; el coronel José Quevedo, que ocupó el cargo de agregado militar en la URSS; el capitán de navío Rolando Díaz Aztaraín, que fue ministro de Hacienda; el capitán de navío Otto Petterssen Lyn; los coroneles Agustín Rodríguez Muñoz, Ramón Fabelo Y Pedro Altet; y así podría continuar mencionando otros en las Fuerzas Armadas o en distintas responsabilidades de nuestro país, como Hugo Vázquez, Reinaldo Pérez Figueiras, profesor de la Universidad de La Habana; Isidro Contreras, viceministro de Comercio Interior; Rolando Antonio Cossío y Aurelio Lorenzo Martínez Leiro, pilotos de IL-62; el doctor José N. Alfonso Alvaro Prendes, Augusto J. E. Oviedo, José Velázquez, Ovidio Gandía, José G. Martínez y otros.

- Creo que conviene conocer, en general, cuál era el origen y cómo llegaban a las Fuerzas Armadas una buena parte de esos ofciales, qué mecanismos funcionaban, y para esto voy a contar a grandes rasgos, cómo ingresé yo mismo y cual era la situación en los años 50.

- Yo quería ser aviador, quizás un poco por aventura, natural en los jóvenes. En eso estalló la Segunda Guerra Mundial y decidí presentarme a un curso, similar a este de oficiales de milicias, que hubo en Cuba para formar oficiales con vista a aquella guerra, para el llamado Servicio Militar de Emergencia. Al terminar la guerra, en 1945, se convocó a los egresados de ese curso para ingresar en la Escuela de Cadetes, y concurrí: me gradué en 1947, pero no hay duda de que, al igual que yo, entraba a formar parte de la oficialidad del Ejército una masa joven muy diferente a los oficiales aupados por Batista en 1933, analfabetos, de palmacristi y garrotazo, de latrocinio, y capaces de cualquier crimen con tal de enriquecerse, de mantener el poder. En la década del 40 coexistían en el Ejército dos generaciones muy diferentes: los jóvenes egresados de las escuelas de cadetes, y la generación de Batista, que tenía el mando y los grados superiores. Sin embargo, al asumir Grau San Martín la presidencia, en 1944, decapita a la mayoría de los jefes más ligados a Batista. Así empiezan a ascender algunos de los jóvenes graduados, que tenían otras convicciones, otros ideales, otra moral, y que deseaban defender la Constitución y una línea de adecentamiento de las costumbres.

- El 10 de marzo, sin duda, propina un verdadero golpe a esa joven oficialidad, que vio el regreso de los mismo bandidos y asesinos de las épocas anteriores: Larrubia, Tabernilla y decenas de ellos, convertidos en coroneles y generales; y unos 300 sargentos, aupados, por incondicionales, a tenientes y capitanes, por encima de los jóvenes graduados, que vieron alejarse sus esperanzas de llegar a la dirección de las Fuerzas Armadas.

Continúa Fernández:

- Antes del 10 de marzo yo era de los que pensaba que iba a ganar la Ortodoxia y creía, como toda la pequeña burguesía, en el adecentamiento de las costumbres públicas, que se acabara el robo, que hubiera carrera administrativa, que hubiera depuración en las Fuerzas Armadas, que hubiera un mayor sentido de justicia, pues hasta entonces todo era frustración y amargas experiencias. Yo tenía inquietudes, pero debo decir que mi cultura política no era suficiente.

- Estuve preso el mismo 10 de marzo. En el expediente decía que se me trasladaba a Holguín por no haber comprendido el golpe de estado. Creo que es una satisfacción moral aparecer fichado por el Servicio de Inteligencia Militar (SIM).

- Entonces, un grupo de oficiales comenzamos a conspirar y fue una verdadera

clarinada para mí escuchar por radio el mitin de la plaza del Muelle de Luz, organizado por la Sociedad de Amigos de la República, y al grupo de jóvenes del Movimiento 26 de Julio gritar: "¡Revolución, Revolución, Revolución!", en oposición a la politiquería imperante. Personalmente hablé a decenas de oficiales para conspirar contra Batista. En esa época era subdirector docente en la Escuela de Cadetes, en Managua. Al igual que hoy, en muchos ejércitos de América Latina, aquí había jóvenes oficiales: tenientes, capitanes y mayores que, sin comprenderlo, eran instrumentos de la peor política y de llegar a comprenderlo, no eran capaces de actuar consecuentemente por ser aún víctimas de trabas por la propia educación, la disciplina, el respeto al Estado constituido y a las leyes, además de pensar que si algo hacían, perderían el cargo, la posibilidad de trabajar. Había mucha gente en el Ejército que no quería a Batista; de los jóvenes oficiales, la mayoría no era batistiana, pero de ahí a repudiar el papel que jugaba el Ejército, a adoptar una posición y hacer algo contra aquello, había un largo trecho. "Yo no quiero buscarme problemas, tengo mujer e hijos, no voy a hacer nada que me busque líos". Estas expresiones las oí a muchos de ellos. Algunos de esos oficiales se sumaron en los primeros tiempos a la Revolución, pero no hay dudas que las campañas enemigas, la propaganda adversa y la influencia de Estados Unidos, los arrastró.

- Si yo hubiera muerto antes de poder participar en estos años de Revolución, mi destino como hombre no se hubiera cumplido a plenitud. Pero más que eso, si todos estos años no hubiera tenido estas posibilidades de trabajar, de sentirme útil, dándolo todo, no hubiera sido lo que puede llamarse un hombre completo. Esto, no hay duda, tengo que agradecérselo a la Revolución, pero en lo personal, a Fidel y a Raúl. En alguna ocasión se los he dicho.

- Al salir del Presidio me quedé en Isla de Pinos el día Primero de Enero y el dos, como jefe militar de la Isla. Al venir para La Habana, estaba el coronel Barquín en el Estado Mayor, y no me gustó lo que sucedía en Columbia. Aparte de eso, en lo personal, aunque yo había hecho algo, no me sentía como autor, ni siquiera como coautor del Triunfo de la Revolución. Al llegar me encontré con Armando Hart y después con Aldo Vera, y Diego, los dos últimos traidores. Vera me dijo que el general Eulogio Cantillo, exjefe del Ejército, estaba suelto. Yo había oído el discurso de Fidel, y fui a la casa de Cantillo, lo arresté y lo conduje a prisión; después detuve a Castaño, el jefe del Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC), y a otros, y luego me fui para la casa. Los dueños del central Narcisa me habían hablado para que yo fuera administrador del ingenio y acepté. En el acto comencé a trabajar con ellos, ¿qué día, el 3 o el 4...? Me organizaron un curso en las oficinas que ellos tenían en La Habana Vieja. Yo iba a sustituir al antiguo administrador que era una persona de mucha edad. Me pagaban mil pesos mensuales, como cuatro veces lo que yo ganaba en el Ejército. Me hicieron un préstamo con el cual compré ropa y empecé a recibir clases de administración, del manejo de la caña, del ganado, porque ellos tenían una finca de ganado al lado del central, en Yaguajay. El día 11 me avisaron que debía asistir a una reunión con Fidel, al día siguiente, en Ciudad Libertad. Yo no había visto a Fidel más que por televisión. Todos los oficiales salidos de la prisión en Isla de Pinos fuimos citados. Estuvimos como cinco horas con Fidel, quien nos pidió nos quedáramos en el Ejército, a Barquín, Borbonet, Varela, un grupo como de veinte, fundamentalmente el núcleo de la conspiración de abril de 1956, llamada "Los Puros", que después vimos algunos no lo eran tanto. Ese mismo día, recibí el nombramiento de Director de la Escuela de Cadetes con una orden escrita firmada por Fidel. Me incorporé como primer teniente del Ejército Rebelde, hasta abril o mayo, que me ascendieron a capitán, y después de la batalla de Girón, a comandante.

Pero hay una anécdota de ese día 12 de enero, que no quisiera dejar de contar.

Terminada la reunión, le pedí al Comandante hablar con él. Le dije que yo no me sentía con derecho a volver a las Fuerzas Armadas: “No tengo nada en contra de la Revolución, al contrario, la veo con toda simpatía, pero yo no he hecho nada que tenga méritos, que merezca estar en el Ejército Rebelde”. “¿Y en qué vas a trabajar?”, me preguntó Fidel. “Ya yo tengo trabajo”. “¡Ah, ¿en qué estás trabajando?’ Le respondo: “Soy administrador de un central”. “¿Y cuánto te pagan?” “Mil pesos”. “Oyeme -me dice-, eso sería como cinco veces lo que nosotros podemos darte”. Caminó un poco para un lado y para otro y luego me dice: “Yo creo que tú tienes razón, tú te vas para el central, yo escribo un libro de la guerra, y vamos a mandar la Revolución para el carajo”.

Capítulo XXXI. *Con los obreros de la Base Naval de Guantánamo*

Cumplido el programa del Moncada, la Revolución entra en su segunda etapa, a menos de dos años de la Victoria. Solo con su heroísmo de todos los días, el pueblo ha logrado mantener su gran éxito revolucionario y continuar adelante. Los intereses capitalistas no se resignan, y acuden a todo tipo de acción para difamar y tratar de abatir los objetivos más nobles de nuestra causa verdaderamente popular.

Durante el mes de noviembre, Fidel tendrá que dedicarse a orientar la política que contrarreste los designios del enemigo.

El día 8, el Jefe de la Revolución clausura seis congresos obreros extraordinarios en el Palacio de los Deportes. Metalúrgicos, químicos, madereros, transportadores, marítimos y empleados de espectáculos públicos se reúnen para escuchar su palabra.

Fidel, a su entrada en el local, se entera de que los asistentes han sido sometidos a registro, y sus primeras palabras son para pedir excusas a los trabajadores y protestar del hecho:

- ...si nosotros hubiéramos sabido que nos íbamos a reunir en este Palacio de los Deportes con un público al que habían registrado a la entrada, no venimos [...] deseamos que nunca, en ninguna circunstancia en que nos reunamos con el pueblo, y mucho menos con los trabajadores, para evitar que pueda venir cualquier malvado o cualquier mercenario, hagan pasar a todos los trabajadores presentes por la humillación del registro. [...]. En definitiva, ¿de qué vamos a preocuparnos? El que quiera vender su vida a cambio de la vida de cualquiera de nosotros, que la venda. Y el que quiera venderla, lo mismo la vende aquí, que en la calle, que en la esquina, que en cualquier parte donde nosotros vamos diariamente [...]. Además, ¡quién sabe cuántas reuniones multitudinarias nos faltan! Y no solo eso, sino que decenas de miles de hombres marcharán portando sus armas y sus balas, y de mujeres también, y marcharán no solo portando fusiles automáticos y ametralladoras, sino que marcharán también portando morteros, portando antiaéreas y portando cañones. Tendremos, pues, que acostumbrarnos a vivir entre las armas, armas en manos de trabajadores, armas por culpa del imperialismo. Una vez nosotros hicimos esta pregunta: "armas, ¿para qué?" Y hoy hacemos esta afirmación: "armas para combatir los mercenarios".

Una de las garitas de la Base Naval de Guantánamo, territorio cubano ocupado ilegalmente por el gobierno yanqui. (Foto: Korda)

Cuando uno de los trabajadores alude a los cohetes soviéticos, Fidel tiene la oportunidad de expresar una de sus constantes preocupaciones: no hacer descansar la seguridad de la Patria en la existencia de las armas coheteriles:

- No, no hablen de los cohetes, y voy a explicarles por qué. Porque eso es muy cómodo, pensar que el esfuerzo no sea nuestro esfuerzo, y que para defendernos no pensemos en triplicar y cuadruplicar nuestro esfuerzo, sino en que cómodamente envíen los cohetes contra los enemigos de la Patria. Nosotros debemos hablar de los cohetes lo menos posible, para no dormirnos sobre los cohetes, para no crear en el espíritu del pueblo una tendencia acomodaticia, para no adormecer el espíritu de resistencia de nuestro pueblo. Pero además, porque si queremos que no tengan nunca que usarse los cohetes, si queremos que el mundo no se vea envuelto en la tragedia de una guerra atómica, como consecuencia de una invasión a nuestra tierra, tenemos una manera de contribuir a evitarlo: siendo fuertes. Ser débil equivaldría a invitar al enemigo a atacarnos, y el ataque del imperialismo podría conducir, puede decirse, que conduciría al mundo a una guerra. Ser débil es invitar al imperialismo al ataque [...].

Explica el Comandante en Jefe que, en estos momentos, hay miles de hombres en campos de instrucción de armas especiales, y se organiza un ejército del pueblo con el esfuerzo de todos: el Ejército Rebelde, los obreros, campesinos, mujeres y estudiantes.

Durante el acto, Fidel recibe de los obreros un cheque 48 000 pesos, para armas y aviones, y exclama:

- Ya tenemos un batallón más de infantería.

Pormenoriza los planes de gobierno, tanto en la agricultura como en la industria, que tienden a consolidar nuestra economía, así como la capacitación de 2 000 jóvenes para trabajar en las cooperativas y granjas del pueblo. Anuncia que 2 000 estudiantes universitarios se becarán para comenzar a estudiar Ingeniería; el comienzo de la construcción de la Ciudad Universitaria, con lo cual podrá elevarse a 7 000 el número de estudiantes universitarios becados; los 5 000 brigadistas juveniles que deben graduarse en la Sierra Maestra; los miles de alumnos que se preparan en la Escuela de Aviación, en la nueva Escuela Tecnológica del Ejército Rebelde, y en oficios marítimos para la Primera Flota Pesquera del Alto. Alude a la creación del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, del Centro de Educación y Artesanía para niñas en el Wajay y de nuevos organismos que se instalarán en las antiguas viviendas de los millonarios que huyeron de su Patria.

Fidel se refiere a ciertas versiones y rumores difundidos por la contrarrevolución:

- Sobre ciertas afirmaciones, realmente, lo mejor es no hacerles caso. Hay ciertas cosas que son tan tontas, que ofenden tanto, que indignan, o mejor dicho, rebajan tanto al que las diga como al que las crea [...].

- Algunos contrarrevolucionarios se dieron a la tarea de decir que el Gobierno iba a quitar la patria potestad, y hay gente que han ido hasta a siquiatras por ese problema. ¡Qué pensar de la persona que tenga tan poco seso que no se detenga a meditar qué es lo que va a lograrse con eso y en qué podría beneficiar el país eso! Porque una cosa es un latifundio, otra cosa un edificio de apartamentos afectado por la Reforma Urbana. Cuando en una Reforma Agraria se les da tierra a los campesinos, se aumenta la producción, se mejora la economía. Cuando hay una Reforma Urbana, se cumple la aspiración de la familia, se recaudan fondos para construir decenas de miles de casas para las familias más pobres. Pero nosotros estamos, precisamente, recogiendo a los niños que no tienen familia y haciendo residencias para que los estudiantes pobres que no pueden estudiar por falta de recursos vivan con calor de hogar y tengan todo lo que pueden tener en su casa [...].

Estamos haciendo centros escolares para los jóvenes de las brigadas, educando a los niños con esa libertad, con ese principio pedagógico que se sustenta en inculcar el deber del estudio y el deber del trabajo, y ayudarlos a sentirse importantes, a sentirse algo desde niños [...].

- ¿En qué cabeza puede caber que la Revolución, que trata de aprovechar cuanto cuartel y cuanto edificio hay para hacer escuelas para los niños que no tienen escuelas, vaya a dedicarse a recoger a todos los muchachos de la República, y quitárselos a los padres asumiendo toda esa obligación y todo ese gasto? ¡Qué absurdo! [...]. Los ricos mandaban a sus hijos al Norte, a miles de kilómetros. El gobierno Revolucionario hace escuelas, donde los niños de la Sierra Maestra, teniendo a su familia cerca, van a esa escuela, con todos los medios modernos de educación. Los visitan sus familiares y ellos van a ver a sus familiares, porque los tienen cerca, porque no están en el Norte, sino allí al lado de sus montañas, y al lado de sus montañas les estamos haciendo sus ciudades escolares. Y ahora, los millonarios, los ricos, que sustraían a sus hijos de sus hogares y los mandaban a un país extraño, a miles y miles de kilómetros de los padres, echan a rodar versiones de que el Gobierno Revolucionario va a suprimir la patria potestad. Y bastaría tener un poco de seso, y un poco de lógica en el cerebro, y un poco de orden en la cabeza para analizar estas cosas. Por eso hay afirmaciones que deshonran tanto al que las idea como al que las cree.

Y finalmente previene:

- Sector que conspire, sector que conspire contra la Patria, sabe que está arriesgando sus propios intereses.

- Sabemos lo que estamos haciendo y cómo estamos haciéndolo, y sabemos que estamos actuando lo mejor posible, y que estamos tratando de cumplir nuestro deber, que marchamos hacia adelante, que estamos haciendo una obra digna de nuestro pueblo que sabremos defender, porque, además, tenemos entusiasmo, optimismo y valor para defenderla. Y sobre todo, que la defiende un pueblo porque es la obra de un pueblo, y la obra de un pueblo no puede destruirse. Los enemigos de nuestra Patria y los enemigos de nuestra Revolución, esos que conciben vanas esperanzas y torpes esperanzas, ¡sepan que tienen delante un pueblo!

- En el local del Instituto de Segunda Enseñanza de Guantánamo, el día 13, Fidel se reúne con los obreros de la Base Naval yanqui. Los progresivos logros de la Revolución exigen no conceder beligerancia a las provocaciones del enemigo. Al referirse Fidel a la presencia de las fuerzas armadas norteamericanas en la bahía guantanamera, reitera que están allí desde principios de siglo debido a la Enmienda Platt impuesta por la fuerza, y aclara la posición del Gobierno Revolucionario respecto a la base:

- No podemos darle el pretexto para crear aquí un conflicto, y mucho menos para agredirnos -y advierte que si osan traspasar el espacio robado a nuestra integridad territorial encontrarán un pueblo listo para salir victorioso en cualquier circunstancia-. Y estas no son meras palabras. Nosotros sabemos bien por qué lo decimos. Nosotros sabemos el estado de ánimo en que está el pueblo, y sabemos además que el pueblo cada día está más preparado para resistir cualquier agresión.

- Los trabajadores cubanos de la Base, muchos de ellos milicianos, afrontan una situación en extremo difícil, pues para conservar su medio de sustento se ven obligados a hacer fortificaciones que amenazan a su propia Patria. Fidel analiza la circunstancia y la política a seguir:

- Comprendemos perfectamente esa situación. Y en estas cosas es en las que tenemos que saber actuar. A nosotros nos interesa que ustedes no sean allí objeto de tratos

arbitrarios y de persecuciones. Cuando les decía que la política que debemos seguir es una política que impone sacrificios de orden sentimental, lo decía por lo siguiente: ustedes, por ejemplo, tienen el problema de la Milicia. Muchos de ustedes son milicianos y, sin embargo, a nosotros nos preocupa que eso pueda ser motivo de pretextos para persecuciones contra los cubanos allí y para maltratos a los cubanos.

- Yo quiero preguntarles a ustedes, si son capaces, por amor a su país, y porque el bien de su país se los pide, si son capaces, los obreros de la Base, de no pertenecer a las Milicias [...]. Precisamente eso es lo que yo le vengo a pedir, muy consciente de lo que le estoy pidiendo, y creo que cualquiera no se atreve a venir a pedir eso [...]. Sé que se les pide una cosa dura, y se los pide un compatriota que, tengan la seguridad, tiene una línea muy firme y está muy decidido, igual que todo el resto de su pueblo, a dar mil veces la vida por su Patria, y además, tiene la certeza de que su Patria triunfará frente a todos los enemigos [...].

- Esto no quiere decir que si nuestro país se viese agredido, no tuviese cada uno de ustedes un puesto y un fusil para defender a su Patria. Quiere decir que debemos seguir una política y esa política exige sacrificios. Verdaderamente, para nosotros es un gran sacrificio que ustedes estén trabajando en la Base, es un dolor que ustedes estén trabajando en la Base. Sin embargo, tenemos que aceptar esa situación, mientras no podamos hacer otra cosa.

Los trabajadores milicianos de la Base aceptan unánimemente la petición del Comandante en Jefe.

Otro tema es el cambio ilegal de dólares que ellos reciben por su trabajo en la Base Naval, y aclara Fidel que el Gobierno Revolucionario no ha tomado medidas de control en la frontera de la Base, ya que "lo que nosotros hagamos con los trabajadores tiene que ser a base de persuasión y de buena voluntad de ellos hacia su Patria y la Revolución; por eso no hemos pedido ninguna medida de control ni de sistema, y tenemos que llevar ese espíritu a todos".

Señala que los yanquis han pagado por concepto de salarios a los trabajadores cubanos más de 4 millones de dólares. Si se calcula un promedio de 130 000 dólares semanales, de los cuales solamente se cambiaron en territorio soberano de Cuba 30 000, resulta que 100 000 dólares se han convertido en moneda nacional dentro de la Base, lo que equivale a que Cuba ha estado pagando 10 o 15 millones de pesos para las fortificaciones de una base enemiga. Fidel propone construir mil viviendas, que se entregarían gratuitamente, a los 1 000 obreros cubanos de la Base que cambien en las oficinas del Banco Nacional de Cuba los sueldos devengados en dólares. Una salva de aplausos culmina su proposición.

Capítulo XXXII. *Médico, maestro y soldado*

En el aniversario del fusilamiento del los estudiantes de medicina en 1871, el 27 de noviembre, Fidel habla en la escalinata universitaria de La Habana. Los altos centros de enseñanza constituyen uno de los sectores donde la contrarrevolución trabaja más activamente, pues reclutan sus agentes entre los hijos de las familias adineradas afectadas por las leyes revolucionarias.

- La contrarrevolución -dice Fidel- no va a la escuelita pública que el Gobierno Revolucionario abre en la entraña de las montañas. ¡A las montañas ni siquiera han ido nunca de visita los contrarrevolucionarios!

Fidel alerta sobre la campaña contrarrevolucionaria llevada a cabo en los templos y en las escuelas de los privilegiados que todavía existen en nuestra Patria y ofrece una lección dialéctica en relación con quienes azuzan los sentimientos religiosos contra la Revolución de los humildes:

- Eran los pobres los que morían crucificados en Roma; aquellos que eran despedazados en el circo sin renegar de sus creencias, no eran los hijos de los patricios romanos, ¡eran los hijos de los plebeyos romanos!

Aquellos que ardían en las cruces, aquellos que eran devorados por las fieras, eran esclavos o semiesclavos: los pobres de Roma. Y en aquellos hombres la fe era sólida; aquellos hombres no estaban acostumbrados a los placeres de la clase dominante que vivía entre festín y festín. Difícilmente, pues, pueden hacer héroes o fanáticos, o fieles a ninguna creencia, porque los que son fieles a cualquier idea religiosa o política no son los hartos, no son los satisfechos, no son los que en la vida ignoran lo que es el sufrimiento y lo que es el dolor; difícilmente puedan hacer fieles servidores de ninguna idea entre esos que ruedan lujosos automóviles; entre esos, en cuya mesa los ha esperado siempre abundante alimentación; entre esos, que, el día que les falta algo, creen que ha llegado la hora del Juicio Final ¡Y sí!: ¡llegó la hora en nuestra Patria del Juicio Final del privilegio y la explotación criminal de nuestro pueblo!

Fidel da a conocer que al nacionalizarse algunos centros azucareros se comprobó que la antigua administración no solo enviaba cheques al sargento, al comandante, al abogado y al esbirro, sino también, en algunos casos al cura, y dice:

- Ninguna ley revolucionaria se hizo contra ninguna iglesia, y si las leyes de la Revolución se hicieron contra bienes materiales, es algo sumamente claro que la actitud de algunos clérigos hacia la Revolución no ha obedecido jamás a ninguna razón de tipo

religioso, y que, en cambio, se resuellan por la herida de los intereses económicos afectados de las clases con las cuales estaban aliados [...].

En respuesta a la huida masiva de médicos comprados por el imperialismo, Fidel da lectura al documento firmado por los estudiantes del sexto año de Medicina, firme paso en el camino hacia la socialización de ese sector en Cuba:

"Primero: Apoyamos con la vida, si fuera necesario, las medidas y normas revolucionarias tomadas por el Gobierno.

"Segundo: Estamos en la disposición incondicional de las autoridades cubanas, para lo que nos necesiten, una vez adquirido nuestro título.

"Tercero: Aceptaremos con entereza y espíritu de sacrificio, el sueldo que el Gobierno estime oportuno que pueda pagarnos.

"Cuarto: Solo deseamos ser útiles a nuestro país, y utilizar los conocimientos adquiridos en la Universidad que paga el pueblo, en beneficio de ese pueblo.

"Quinto: Rechazamos por contrarrevolucionaria toda otra actitud que tienda a menoscabar el espíritu revolucionario que fermenta hoy en nuestra Patria.

"Sexto: Pedimos a todos los compañeros de nuestro Curso que adopten esta postura revolucionaria y demuestren ante el pueblo su gran espíritu de sacrificio y su amor a la Patria que soñara Martí.

"El compañero Fajardo cumplió su deber. Lo cumplió en la guerra, como médico y como soldado; lo cumplió en la paz y en el corazón de los primeros 500 niños de la Ciudad Escolar, el nombre de Fajardo será siempre llevado con cariño", dice Fidel Castro en el entierro del comandante Fajardo. (Foto: Panchita Rivero Arocha, madre de *Piti*).

Sexto Curso de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana".

El 29 de noviembre, encontrándome en el apartamento de la calle 11, avisan a Celia de la muerte, en El Escambray, del comandante *Piti* Fajardo. Minutos después, y por orientación de Celia, localizo a Fidel y le comunico la triste noticia.

Nacido el 8 de noviembre de 1930, en la ciudad de Manzanillo, Manuel Fajardo Rivero tuvo la suerte de crecer en un ambiente familiar económicamente desahogado y lleno de armonía. Su madre, Panchita, mujer muy avanzada para la época, fue una de las primeras graduadas de Medicina y la primera que llegó a dirigir un hospital en nuestro país. Ella desempeñaría un papel extraordinario en la formación de *Piti*.

En 1955, a los 25 años, *Piti* obtiene su título de doctor en Medicina, y de regreso a Manzanillo comienza a trabajar en la clínica La Caridad, de la que es director René Vallejo. Algunos meses después lo nombran médico interno del Hospital Civil, lugar donde conoce directamente los crímenes de Batista. Cierta vez, estando de guardia, llega un joven herido de bala. De pronto, en el cuarto de curaciones, entran violentamente tres miembros de la Marina de Guerra, que golpean al herido y tratan de llevárselo. Solo la intervención de sus compañeros del Hospital impide que su reacción ante este hecho le cueste caro, e inútilmente trata de salvar la vida del joven que muere en la mesa de operaciones.

Ya por estos días la clínica La Caridad es un verdadero centro conspirativo. Importantes envíos de medicina e instrumentos médicos se destinan al frente guerrillero. *Piti* y Vallejo continúan sus actividades de organización y también trasladan armas. Cuando no pueden llevar a los combatientes heridos hasta la clínica, salen a lugares cercanos a atenderlos. La Caridad se convierte en un hospital de guerra clandestino.

En marzo de 1958, Vallejo y *Piti* emprenden el camino hacia las montañas. En lo más intrincado de la Sierra, ambos dan pico y pala en la construcción del primer hospital, en Pozo Azul.

Después de la batalla del Jigüe, se organiza la Columna 12 Simón Bolívar, al mando del comandante Eduardo Sardiñas Lalo. Como segundo al mando va *Piti*. Reproducimos a continuación algunas palabras de Fidel, quien fuera su amigo y jefe militar.

- Más que como médico se destacó como soldado de fila. Siempre pedía ir al combate, que se le dieran armas [...]. En cualquier acción o alarma ocupaba siempre la primera posición. [...]. Nunca se sirvió de su jerarquía de médico ni de jefe ante algún compañero, en ninguna situación. Le gustaba enseñar todo lo que podía [...]. Era de ideas políticas muy avanzadas.

En las zonas que íbamos liberando organizaba a los obreros y campesinos [...]. Muy simpático, tenía buen carácter. Nunca lo vi amargado. Para él no había tiempo malo ni comida mala. Se adaptó a las condiciones de vida de la guerra. Le hacía la vida grata a cualquiera.

La Columna 12 entra a Victoria de las Tunas el Primero de Enero de 1959. *Piti* se encarga de la organización del Gobierno Municipal, así como de las dependencias del Estado. Hasta este momento ha participado como médico y combatiente en numerosas escaramuzas y batallas, entre ellas las de San Ramón, El Salto, Cuatro Caminos, el Jigüe, Las Mercedes, Cerro Pelado, Jobabo. Termina la campaña con los grados de capitán. Posteriormente, en los primeros meses del triunfo revolucionario es ascendido a comandante.

En el momento de su muerte, el comandante Manuel Fajardo era Jefe de Operaciones en El Escambray. Solo un mes antes, habían sido capturados 102

contrarrevolucionarios en esa zona.

El primero de diciembre unas 70 000 personas acompañan el cortejo fúnebre en Manzanillo, ciudad natal de *Piti*. Fidel y Dorticós, al frente, rinden tributo de respeto al comandante muerto al servicio de la Patria.

El Comandante en Jefe despide el duelo, y su voz se alza para condenar públicamente a los verdaderos asesinos de un héroe de la Patria:

- Hemos venido a dar sepultura a un Comandante del Ejército Rebelde. Este acto tiene que ser necesariamente doloroso para todos nosotros. Primero, porque la Patria pierde un hijo bueno; segundo porque la Revolución pierde un combatiente de primera línea; y tercero, porque los que fuimos sus compañeros, y sus amigos, y sus hermanos, perdemos un compañero, un amigo y un hermano [...].

- ¿Por qué cae el comandante Fajardo? [...]. ¿Quiénes son los culpables de la muerte del comandante Fajardo, si no, esos que desde el extranjero, esos que desde un gobierno extranjero, desde un país extranjero, constantemente están lanzando armas en paracaídas, sobre una región de Cuba, a fin de alentar a los contrarrevolucionarios, a fin de alentar a los esbirros, a fin de alentar a los traidores? Y aunque esas armas, invariablemente, caigan en manos de la Revolución, a ellos no les importa; ellos siguen lanzando armas en paracaídas, para que los esbirros, para que los traidores, se sientan alentados a ir a las montañas y se sientan alentados, por la ayuda extranjera, a combatir contra la Revolución.

- ¡Culpable de la muerte del comandante Fajardo es, en primer lugar, el Gobierno de Estados Unidos! ¡Culpables de la muerte del comandante Fajardo son, en primerísimo lugar, los bandidos del Pentágono y del Servicio de Inteligencia de Estados Unidos, que son los que han estado lanzando constantemente armas en paracaídas sobre el Escambray, para tratar de que allí se produzcan grupos alzados contra el Gobierno Revolucionario, para contrarrestar la acción de las Milicias Campesinas, y de ahí la necesidad de que Fajardo estuviese presente en el Escambray, al frente de las Milicias Campesinas, vigilando el territorio y actuando a fin de contrarrestar todos los esfuerzos que el imperialismo hace por promover allí grupos de contrarrevolucionarios! [...].

- El compañero Fajardo cumplió su deber. Lo cumplió en la guerra, como médico y como soldado; lo cumplió en la paz, y en el corazón de los primeros quinientos niños de la Ciudad Escolar el nombre de Fajardo será siempre llevado con cariño. Lo cumplió como médico, como maestro y como soldado. Y el médico y el maestro cayeron al caer el soldado.

- No se forja una vida como la de Fajardo, fácilmente. Para llegar a ser lo que fue Fajardo, era preciso un duro y prolongado esfuerzo, desde las primeras aulas hasta los últimos años de su carrera, como estudiante; y, para llegar a Comandante Rebelde, su sacrificio fue fuerte, y su valor, desde el día en que ingresó en nuestras filas, hasta el fin de la guerra. Y era solo Comandante, porque Comandante es el máximo grado de nuestro Ejército, y más que Comandante no se podía ser ya. Y Fajardo fue de los que prestó muchos servicios después de ser Comandante [...].

- Pero, en medio de ese dolor, nos consuela poder decirte, compañero, ¡que la obra seguirá adelante!; ¡que en esa ciudad algún día nosotros u otros contemplarán el rostro de veinte mil niños agradecidos! Nos consuela poder decirte ¡que la Patria seguirá adelante, cueste lo que cueste!; ¡que la lucha seguirá adelante, cueste lo que cueste!; ¡y que los contrarrevolucionarios, los vendepatrias, seguirán encontrando en lo delante hombres como tú, soldados como tú, combatientes como tú, de la primera línea, capaces de morir como has muerto tú, por ir tú mismo al frente de los hombres, a cumplir el deber! [...].

Capítulo XXXIII. *Manojo de recuerdos*

Nada tan agradable entre revolucionarios y camaradas de armas como las tertulias fraternales; cada cual hurga en sus recuerdos más queridos, que se integran a momentos vividos por otros. La charla casi siempre deriva por cauces de la Historia.

Una noche de principios de noviembre, cuando un Norte sopla sobre La Habana, nos reunimos en mi hogar Carlos Rafael Rodríguez, veterano marxista, director del periódico Hoy, Julio Camacho Aguilera, ministro de Transporte y Georgina Leyva, su esposa, que labora en la Federación de Mujeres Cubanas.

Esa noche, logramos hallar lo que en el segundo año de la Revolución es un lujo: tiempo para conversar. La carga de responsabilidades, y el duro aprendizaje en el manejo del nuevo Estado que va surgiendo, imponen limitaciones al uso del tiempo.

Carlos Rafael está sentado frente a mí. Observo su aspecto profesoral, realzado por gruesas gafas y elegantes ademanes. Viste traje de miliciano, y pistola al cinto. El mentón cubierto por un negro chivo, reminiscencia de su barba crecida en la Sierra Maestra.

Carlos Rafael Rodríguez, director del periódico *Hoy* y uno de los más brillantes dirigentes revolucionarios de Cuba.

Una síntesis biográfica de Carlos Rafael nos dice que nace en Cienfuegos el 23 de mayo de 1913. A los diecisiete años participa en actividades revolucionarias contra la tiranía machadista dentro del Directorio Estudiantil en Cienfuegos, y forma parte de un triunvirato que ocupa la Alcaldía de la Perla del Sur; después milita en el Ala Izquierda Estudiantil, bajo la orientación del primer Partido Comunista de Cuba; es uno de los dirigentes de la huelga de marzo de 1935 y un año después ingresa en el PCC. Desde 1939 es miembro del Comité Nacional de Unión Revolucionaria Comunista, llamada después Partido Socialista Popular. Por su elevada formación intelectual dirige sucesivamente las revistas marxistas *El Comunista*, *Fundamentos*, *Mediodía* y *Dialéctica*. Después de 1953 es miembro del Buró Ejecutivo del PSP y labora clandestinamente contra la tiranía batistiana hasta que en junio de 1958 llega a la Sierra Maestra, en representación de su Partido, ante el jefe de los guerrilleros, Comandante Fidel Castro, El 1959 es designado director del periódico *Hoy*.

En la conversación es Carlos Rafael el primero en recordar los días de combate:

- En agosto de 1958, Fidel consideraba asegurado el triunfo en pocos meses. Nos llenaba de preocupación que Fidel se batiera en las posiciones más peligrosas, exponiendo demasiado su vida, como lo hizo en Cerro Pelado. Allí la tiranía había instalado un campamento, asediado por los revolucionarios, contra el cual el comandante Pedro Miret, por orden de Fidel, había tirado una gran cantidad de morterazos con resultados positivos. La acción, realmente devastadora, le ocasionó como treinta muertos al enemigo, que comenzaba a desesperarse. En esa madrugada los guardias lograron despegar en una avioneta, organizaron una contraofensiva y el Ejército Rebelde tuvo cuatro bajas: el hermano del comandante Lalo Sardiñas, que encabezaba la defensa, y tres compañeros más. Hubo una retirada de los rebeldes e incluso entendimos aquello como una derrota, cuando en realidad había sido una victoria, gracias a las grandes bajas hechas al desmoralizado enemigo. Durante la madrugada siguiente tuvo lugar el entierro de los cuatro compañeros caídos en combate. Poco después conversamos con el Comandante en Jefe y me dice, ya con la seguridad de la victoria, que cuando la guerra termine él se va a la República Dominicana o a Nicaragua a hacer la revolución. Sorprendido por esas palabras le digo: "¿Qué tú dices?" "Sí, Sí. En cuanto termine esta guerra organizo la próxima", me repite Fidel. "No, no, estás equivocado, porque no te das cuenta de la Revolución que has desatado aquí. Te tienes que quedar acá, eres insustituible en este país. Allá podrá ir el Che, podrá ir Camilo (que trató de ir), podrán ir otros compañeros, pero tú te tienes que quedar aquí". Y me dice Fidel: "¿Entonces tú crees que yo me tengo que joder aquí?"

Reímos todos, y Camacho toma la palabra para contar:

- Un día, en diciembre de 1958, Fidel me manda a buscar a La Rinconada. Según sus orientaciones, yo estaba en el frente de Maffo, con el segundo pelotón de ametralladoras. Al llegar ante él, me dice: "Mira, hay que ir a Camagüey para lo cual tienes una avioneta. Te va a llevar el piloto Guilín Ross. Vuelas por el Sur de Camagüey y donde tú veas la Columna 13, te tiras". Y me dio un escrito para el jefe de la columna guerrillera. Después, el compañero Barreiro, ayudante en el departamento jurídico de la guerrilla, y que ahora trabaja en el INRA, me hizo la misma pregunta que yo me hacía:

"¿Pero quién encuentra esa columna en el Sur de Camagüey?" Para asombro mío, al hacer exactamente lo que Fidel orientó, llegamos volando a Bartés y por allí localizamos la columna. Aterrizamos en la pistica de la arrocera allí existente y nos incorporamos a la Columna 13.

El director de *Hoy* narra otra historia:

- En los primeros días de septiembre llegaron a la Sierra dos mensajeros, uno del Movimiento 26 de Julio, de Las Villas, y otro del Partido Socialista Popular, de Camagüey, con la noticia de que el Che y Camilo estaban sitiados. El mensaje del Partido era muy categórico y se acompañaba de un mapita de aquellos que distribuía la Esso Standard Oil. Recuerdo bien las horas de soliloquio de Fidel, mientras yo permanecía en silencio. Decía que eso no podía ser, que el Che y Camilo no se dejaban cercar, y expresó: "Porque mira, el Ejército tiene tantos miles de hombres; para hacer un cerco necesita tantos hombres a tanta distancia, y el cerco más estrecho que pueden hacer es de tal distancia; si esa distancia existe, y no puede ser otra, el Che y Camilo pasan". Estuvo como tres horas con esa reiteración, hablando casi solo, dando vueltas en la casita de Bismarck, con una angustia tremenda, pensando en el posible cerco al Che y Camilo y lo difícil de su situación, pero al mismo tiempo con la convicción íntima de que aquello resultaba imposible. Lo expresaba matemáticamente, después lo reiteraba destacando la personalidad de los dos guerrilleros, cuántas cosas tendrían que haber pasado para que pudieran ser cercados; pero, categóricamente, estaba negado a creer lo que parecía evidente, porque era una información simultánea y coincidente del Movimiento 26 de Julio y del Partido Socialista Popular.

Intervengo para recordar que el "cerco" fue descrito por el propio Che en su diario de guerra, y por su texto puede verse claramente que Fidel acertó en lo que había dicho a Carlos Rafael.

El Héroe de Santa Clara comunica al Comandante en Jefe con fecha 13 de septiembre de 1958:

- Desde el último informe que te rendí pasaron algunas cosas desagradables pues, debido al fallo de los prácticos, caímos en una emboscada en la finca de Remigio Fernández, en la Federal, murió Marcos Borrero, el que fuera capitán; redujimos a los guardias que eran ocho, haciéndoles tres muertos y cuatro prisioneros que conservamos con nosotros hasta encontrar la oportunidad de soltarlos; uno escapó y dio el pitazo. Llegaron unos sesenta guardias y, por consejo de Camilo que estaba cerca, nos retiramos sin combatir casi, pero perdimos otro hombre, Dalcio Gutiérrez, de la Sierra. Herman fue herido en una pierna levemente y Enriquito Acevedo de cierta gravedad en ambos brazos. Se distinguieron el mismo Acevedo, el capitán Angel Frías y el teniente Roberto Rodríguez (Vaquerito). Posteriormente, trataron nuevamente de avanzar y sorprendimos un camión, pero con solo cuatro hombres nuestros en la emboscada, haciéndoles dos bajas por lo menos. Nos retiramos a la Federal y rápidamente nos fuimos, sacando a Enrique para su curación; al día siguiente ametrallaron los B-26. Camilo pudo seguir más aprisa y nosotros estamos esperando el resultado de unos camiones que mandé coger.

- Otro acierto de Fidel fue proponer que se dieran armas a las mujeres en la Sierra -dice Georgina.

- Esa proposición de Fidel encontró muchos oponentes, incluso yo. Desde el punto de vista tanto militar como científico fueron muy fuertes las oposiciones a armar a las mujeres -aclara Camacho, y continúa diciendo-: En la reunión donde se tomó esa decisión, fui como el quinto en hablar. En ese entonces se habían capturado las armas del batallón de Quevedo en El Jigüe pero todavía había hombres y mujeres desarmados. Entonces Fidel reunió a un grupo, entre ellos las mujeres presentes, y nos dijo: "Bueno, vamos a discutir aquí armar a las mujeres y crear el pelotón de ellas". Recuerdo que el doctor Trillo argumentó: "La mujer puede tener tanto valor como el hombre, pero la naturaleza le ha reservado momentos que la hacen más débil. La mujer tiene los días de la menstruación..". Hizo una explicación de que la mujer en ese momento no es tan apta como el hombre: "La

mujer tiene un instinto maternal, no así el hombre y, a la hora de hundir la bayoneta en el pecho de un enemigo, puede pensar quizás en su hijo y dejar vivo a quien debe matar". El capitán Eddy Suñol dijo: "Yo considero que las mujeres deben armarse solo cuando se pueda, pero hay muchos hombres sin armas".

- Yo estuve entre los que consideraron que era preferible armar a los hombres y no a las mujeres. Después hablaron las mujeres. Es de las pocas veces en que Gina y yo hemos discrepado, porque ella defendía las armas para las mujeres. Fidel escuchó a todos para después exponer su criterio. Dijo lo que había significado la mujer en la lucha revolucionaria de Cuba, desde la primera guerra por la Independencia, y lo preterida y discriminada que estaba en el capitalismo; habló de cuál era el papel de la mujer en la sociedad. ¿Qué iba a enarbolar mañana como mérito si los hombres no la dejábamos combatir? Bueno, con tales argumentos, estuvimos de acuerdo en armar a las mujeres y el pelotón fue constituido. Después de su brillante participación en el primer combate, el de Cerro Pelado, Fidel propuso al capitán Eddy Suñol incorporar el destacamento femenino a la Columna 14 del IV Frente Oriental Simón Bolívar.

- Por mi parte recordé algo oído días atrás a Fidel, cuando decía que si el jefe de una columna caía en combate, siempre había una retirada de los guerrilleros. La primera vez donde no hubo retirada al ser herido un jefe, fue precisamente con el estreno en combate del destacamento de las Marianas, en Cerro Pelado: las mujeres lo cargaron y lo llevaron a un lugar seguro. Esto fue la demostración más grande de que la mujer podía ser combatiente como el hombre.

Luego, el capitán Eddy Suñol escribiría al Comandante en Jefe:

"Tengo que decirle que después de haber sido uno de los principales opositores a la integración de las tropas femeninas, me encuentro hoy completamente satisfecho y lo felicito a usted una vez más porque nunca se equivoca, siempre creí que en esto se había equivocado. Quisiera que viera aunque fuera en una película, para verlo reír de satisfacción, la acción de Teté Puebla principalmente, y también las de sus compañeras, que a la voz de avance, mientras algunos hombres se quedaban rezagados, hacen vanguardia con valor y una serenidad que tiene que merecer el respeto y reconocimiento de todos los rebeldes del mundo..".

Al combate de Cerro Pelado siguieron éxitosamente los de Velasco, Delicias, la Presa de Holguín, Chaparra, Puerto Padre, Gibara y Guisa, donde la mujer cubana probó su heroísmo.

- Otra anécdota maravillosa -dice ahora Carlos Rafael- acaeció el 13 de agosto de 1958, el día del cumpleaños de Fidel. Los médicos que entonces estaban en la Sierra quisieron comer con él. Nos reunimos en Las Vegas de Jibacoa, en la casita donde estábamos, junto con los doctores Ordaz, Martínez Páez, Trillo, Vallejo y *Piti* Fajardo. Terminado el almuerzo, salimos caminando hacia la casita de Bismarck, al lado del río. El día anterior Fidel había tenido un encuentro con el teniente coronel que estaba a cargo de la Sección Jurídica de las Fuerzas Armadas, enviado por el general Eulogio Cantillo, jefe del ejército enemigo para la entrega de los prisioneros hechos por el Che. El teniente coronel llegó en helicóptero, y a Fidel se le ocurrió montarse en el aparato. El piloto decía que el vuelo era extraordinariamente peligroso -lo cual es cierto-, por los bolsones de aire formados en la Sierra, pero el Comandante en Jefe quería tener una visión estratégica aérea de la situación, lo que ya había visto en el terreno. Se montó con Celia y el Che y dio la vuelta que deseaba, nada menos que en el helicóptero del jefe militar que había venido a verlo en nombre del general Cantillo. Pues veníamos caminando Fidel y yo, y él me contaba que el teniente coronel le había propuesto, de parte del jefe del Ejército, un

arreglo mediante el cual Batista saldría del país con garantías, y se le entregaría el poder a un grupo, entre los cuales estaría el propio Fidel, quien desde luego, rechazó categóricamente aquella propuesta. Al comentar todo eso, me dijo Fidel: "Óyeme, yo creo que este cabrón se me va a rendir antes de tiempo". Es decir, él, jefe guerrillero y político, consideraba que una rendición militar prematura no le permitiría llevar adelante las bases estratégicas de la toma del poder tal como él la preveía. ¿Cuál es la explicación de todo esto? Fidel tenía muy claro los sucesos de la revolución venezolana que había derrocado a Pérez Jiménez, y en la cual se había mantenido intacta la fuerza militar reaccionaria, y cómo al poco tiempo la derecha había manejado a esa fuerza para volver otra vez al poder. Fidel quería destruir totalmente la fuerza militar reaccionaria; él deseaba en esos momentos mandar a Camilo y al Che, a Pinar del Río, y a Las Villas, llevar a cabo la ofensiva oriental y, así, liquidar a las fuerzas armadas de la tiranía. De modo que Batista, al rendirse prematuramente, hubiera echado a perder la concepción de una Revolución continua, pues no solo se trataba de derrocar al tirano. Pero ya la gente estaba haciendo cálculos de que la guerra terminaba antes de Pascuas, antes de Año Nuevo, y que estaríamos pronto de regreso a nuestras casas. Yo le dije al Comandante en Jefe: "Fidel, que nadie oiga tu opinión, porque aunque la comparto, no coincide con las aspiraciones de la gente que ha estado luchando aquí y quiere irse a su casa cuanto antes, después de cumplir sus deberes patrióticos y revolucionarios".

- Esa concepción de Fidel fue siempre así -interviene Camacho-. En aquellos días estábamos en la Comandancia de La Plata esperando su retorno para emprender nuestro trabajo dentro de las fuerzas armadas de Batista, y una de sus instrucciones básicas era impedir el golpe de Estado, ¡impedir el golpe de Estado! Incluso, Fidel coincibió en la Sierra la formación de un Ejército Constitucional, como él le llamó, y nos dio la misión de llevar a sus montañas a algunos altos oficiales de Batista. Pero así y todo la lucha se desencadenó y se precipitó.

Y continúa Camacho narrando otra historia de sus peligrosas misiones:

- En un mes habíamos subido tres veces a la Sierra Maestra, y bajado otras tantas. Los militares de Batista que andaban en trajines conspirativos con nosotros planteaban como futuro presidente de la República a Raúl Chibás. Ya teníamos preparado un avión que iba a pilotear un cadete llamado Douglas Rudd, con el objetivo de llevarlo a la Sierra, cuando nos plantearon que lo más importante era la captura de Batista y la entrega del poder a Fidel, y no subir a la Sierra. Era una rendición total. Como yo no podía tomar la decisión, regresé a consultar con nuestro Comandante en Jefe. Subir a la Sierra Maestra en aquellos tiempos era algo serio. En Bayamo, el ómnibus donde íbamos fue tiroteado por los rebeldes en plena ofensiva enemiga. En conclusión, Fidel rechazó terminantemente la proposición de los generales y me dijo: "Se ha decidido que el presidente de la República sea el doctor Manuel Urrutia, y esos oficiales no son quiénes para estar haciéndonos sugerencias y proposiciones; lo más que pueden hacer es llevar a cabo lo propuesto por nosotros".

Capítulo XXXIV. *Antecedentes de una carta histórica*

He oído decir a Fidel que la historia de Julio Camacho Aguilera es una de las más interesantes de la Revolución. Holguinero, nace el 7 de abril de 1924. A los 28 años ingresa en el Movimiento Nacional Revolucionario; luego, en el 26 de Julio, trabaja principalmente con el sector obrero y en acciones de sabotaje. Participa en el ataque al central Ermita, en apoyo al desembarco del *Granma*. Frank País lo designa coordinador del M-26-J en Las Villas, donde es ascendido a comandante. Participa destacadamente en la insurrección de Cienfuegos el 5 de septiembre de 1957. Es hecho prisionero y torturado por los sicarios batistianos. Sometido a juicio, obtiene la libertad provisional. Sube a la Sierra y Fidel lo nombra delegado del Ejército Rebelde en La Habana con el objetivo de penetrar las fuerzas armadas de la tiranía. Finalmente, toma parte en diferentes combates como oficial guerrillero de la Columna 13.

Mientras Camacho cuenta sus anécdotas, me impresiona su modestia. Lo veo ponerse de pie para reafirmar una frase del relato que se dispone a hacer. Viste uniforme del Ejército Rebelde con estrella del comandante. Es tan alto que, vestido de verde olivo, da la impresión de una cubanísima palma real.

- El general Cantillo no quiso reunirse conmigo en La Habana, pues planteó que la entrevista tenía que ser con Fidel, no así el general Díaz Tamayo, el coronel Pablo Corzo, el comandante Castro Rojas, el capitán San Pedro y un grupo de altos oficiales, con quienes tuvimos entrevistas de acuerdo con las orientaciones de Fidel. El objetivo, como dije, era evitar el golpe de Estado y liquidar el Ejército.

El comandante Julio Camacho Aguilera conversa con Fidel Castro.

Intervengo para referirme a una conversación sostenida con Fidel, cuando después de la batalla del Jigüe, el coronel Corzo, al conversar con Camacho y Gina, le había enviado un mensaje oral. En ese contexto de relaciones entre él y Corzo, el Comandante en Jefe escribió una carta que se le entregó a Gina para hacerla llegar al oficial enemigo, donde le exponía que la idea de designar a Márquez Sterling presidente provisional de Cuba no podía ser aceptada y le sugería que levantara las tropas a su mando y se uniera a la insurrección.

- Cuando la ofensiva del Ejército a la Sierra -aclara Camacho-, de los tres jefes fundamentales de las Fuerzas Armadas destacados en Oriente: Sánchez Mosquera, Quevedo y Corzo, el primero salió herido, el segundo se rindió y Corzo tuvo que ser rescatado en Santo Domingo, aunque la propaganda batistiana lo hizo aparecer como un héroe. Fidel nos mandó a sostener una entrevista con el coronel Corzo. Voy a contar ahora los antecedentes del mensaje que Corzo le había enviado a Fidel. Después de la huelga de abril de 1958, yo estaba trabajando clandestinamente en La Habana con Faustino Pérez, que había sido llamdo por Fidel a la Sierra con motivo del fracaso de aquella acción proletaria. Antes de salir de la capital, Faustino me dejó los nombres de los contactos que yo debía sostener con clases y oficiales del Ejército y la Policía. Poco después, Gina, y yo creíamos conveniente entrevistarnos con el Comandante en Jefe para recibir nuevas orientaciones. En esa ocasión, como ya les conté, fui oficialmente designado para trabajar como representante del Ejército Rebelde en el proyectado Ejército Constitucional. Así, regresé a La Habana. Ya por esa época tuvimos conocimiento que el coronel Corzo estaba en la capital y, a través de un capitán-médico, logramos la entrevista con él, que celebramos en casa del doctor Rodríguez de la Vega, del Movimiento 26 de Julio. Invitamos a Corzo a que, con fuerzas de Columbia, se uniera a los planes de la Revolución. Titubeó, dudó, no fue firme en sus expresiones. Me dijo que Otto Meruelo lo había calificado como "el héroe de las Fuerzas Armadas por su resistencia a la guerrilla", pero que ese mérito solo correspondía al comandante Quevedo. Esta afirmación denotaba un rasgo de honradez, Gina estaba conmigo en esa entrevista, y fue ella quien contó a Fidel las expresiones del coronel, de ahí que el Comandante en Jefe decidiera escribir a Corzo, por ese entonces en Veguitas, donde tenía su estado mayor y como 3 000 hombres bajo su mando, en Estrada Palma. Fidel envió la carta, manuscrita y mecanografiada, con Gina, y, al triunfar la insurrección, le pidió a la guerrillera una copia. Gina le respondió que ella había entregado las dos a Corzo, pues él no le había dicho que conservara una copia, y solo le orientó entregar el sobre.

Gina Leyva es una joven de 29 años. Dulce, apacible; parece ocultarse tras los espejuelos que contribuyen a darle un aspecto aún más candoroso. Es casi imposible reconocer en ella a una guerrillera, a una genuina luchadora de la clandestinidad.

Nacida en Guantánamo el 15 de febrero de 1931, participa en la lucha antibatistiana, en huelgas obreras y en la clandestinidad; desde 1956 hasta 1958, en su condición de miembro del Movimiento 26 de Julio, traslada explosivos, fabrica bombas caseras, labora en los preparativos del desembarco del *Granma* bajo las órdenes de Frank País. En la Sierra Maestra lleva mensajes de Fidel y participa en reuniones de su Estado Mayor.

La propia Gina continúa el relato sobre la carta escrita por Fidel al coronel Corzo:

- Tuve en La Habana el sobre con la carta más de un mes, y tenía que llevarlo conmigo dondequiera que iba, porque cuando fui desde la Sierra Maestra hasta Estrada Palma, Corzo estaba en La Habana, y al llegar yo a la capital, Corzo estaba en Inglaterra, y tuve que esperar que regresara de Londres. Entonces, con tanto tiempo y con la carta

encima, la leí y me dije: es una joya.

Camacho pide permiso a Gina para contar la historia que antecedió a la entrevista de ella con Fidel:

- Yo estaba durmiendo en el mismo bohío que Gina, y llegó un mensajero, de parte de Fidel, para que fuera a la Comandancia. Caía un aguacero muy fuerte y de madrugada salí hacia la Comandancia. Al llegar, Fidel me dijo: "Mira hay una misión difícil y creemos que la única persona que pueda cumplirla es tu mujer. ¿Tú qué dices?" Le respondí que Gina era un soldado igual que yo y cumplía órdenes como yo. "Eso es un problema de ella y lo que usted decida". "Esta bien, ve y dile a Gina que venga". Tuvo la delicadeza, siendo el jefe, de no darnos órdenes inconsultas. Seguía lloviendo mucho y amanecía cuando Gina se reunió con Fidel. Celia estaba con ellos.

- Nunca podré olvidar aquel momento -dice Gina. Ya habían matado a Lidia y a Clodomira. Además, como yo había participado en la entrevista de Julio y Corzo y estaba en la Sierra, Fidel me dijo: "La única que puede llevar este mensaje eres tú". Naturalmente estuve de acuerdo, pero tal era su preocupación, que me puso las manos, así, en los hombros: "No me queda más remedio, aunque la misión es muy riesgosa", me dijo. "No se preocupe -respondí para darle ánimo-, no me va a pasar nada". "Pero puedes perder la vida", agregó. "Nosotros hace tiempo estamos en el camino de perder la vida, no se preocupe". Fidel insistía: "Pero puedes perder la honra". "Mire, no voy a perder ni la vida ni la honra", fue mi respuesta. Entonces se quedó en la puerta de la casita de la Comandancia de La Plata, y al doblar yo el camino miré hacia atrás y vi que estaba mirándome, y hasta que me perdí por el lomerío seguía mirándome. Estoy segura de que él creía mirarme por última vez.

La carta de Fidel a Corzo es un documento singular, y en ella el Comandante en Jefe revela sus dotes de conductor político y guerrillero. Inédita hasta hoy, la reproducimos aquí después de ser rescatada de la caja fuerte de Batista, quien la dejó allí tras su vergonzosa huida el amanecer de 1959, con lo que se probó que Corzo la había entregado al tirano.

He aquí la carta:

"Septiembre 10, 1958, Sierra Maestra

"Estimado señor:

"He sido informado al detalle de cada una de sus palabras. Creo poder hacerme un juicio bastante exacto de su pensamiento. Me gusta su franqueza. Habla, sobre todo, muy alto de usted, no haberse dejado atolondrar por la propaganda interesada con que hubieran podido convertir en instrumento fácil a cualquier hombre vanidoso y sin carácter. Quisieron sustituir con usted al primero de su curso, cuya fama, usted sabe bien, la ganó con mucha ignominia y la perdió sin mucho valor. Lo que dice usted del héroe verdadero es noble y justo de su parte. ¿Quién lo puede saber mejor que usted o nosotros? Yo lo aprecio a él también muy sinceramente, por la dignidad con que combatió y el cariño que supo ganar en sus hombres, lo que dice mucho de un oficial, aunque la fortuna le fue adversa y, tal vez por eso, con más razón obliga a nuestra caballerosidad. ¡Qué pena pensar en las intenciones de Jefes tan innobles mucho menos considerados con el compañero que sacrificaron vergonzosamente, que sus propios adversarios! De haberse visto usted en situación similar habrían trocado en infamia los hipócritas honores que le tributaron. Le hemos retenido prisionero pensando precisamente en que lo iban a hacer víctima de alguna canallada. Ya lo fue bastante de los errores y la incapacidad del mando. Algún día se escribirá la verdad de todo esto. Lo que a él le pasó, además ayudó para que se preocuparan algo más por usted. También él tiene de usted un alto concepto que me ha

expresado reiteradamente.

"Aunque lo que usted propuso como solución buena (aquello del señor C.M.S.) es algo totalmente inaceptable por nosotros, ello me revela que usted se preocupa con sinceridad, y no lo mueven ambiciones que podrían estar al alcance de sus manos. Pues es muy cierto lo que usted afirma de ser el único que cuenta con algo en este instante.

"La mayor parte de sus compañeros que ostentan mando han sido tan indolentes que ni siquiera se han preocupado del cariño de sus soldados, Y parece ser cierto también que usted es mucho más decidido. Eso, aparte de ser una apreciación personal, es lo que dicen de usted los que lo conocen quienes añaden, además, que usted es hombre terco, lo que puede ser una virtud en determinadas circunstancias.

"Mi poca fe en la mayor parte de los militares cubanos está en las vacilaciones que los caracteriza y la forma ingloriosa con que suelen caer de sus mandos. Tengo que hacer una excepción muy justa con el Capitán Ch., aunque fue desprevenido en demasía. Después han tratado de cubrir su nombre de infamia con la técnica repugnante y odiosa de los que no respetan sentimiento alguno.

"El papel de la oficialidad del Ejército no puede haber sido más triste. No me refiero a las campañas donde los fracasos nos son más que consecuencias lógicas de defender tan funesta e impopular causa. Ningún Ejército con tradición, madurez y conciencia de su destino se habría dejado arrastrar a una situación semejante. Manteniendo la ascendencia en la tropa y el descrédito en los cuadros de oficiales que se saben sin la influencia en los soldados, una Dictadura podía mantenerse indefinidamente mientras no se viera en la necesidad de librar una guerra; porque para librar una guerra hace falta algo más que un instrumento de opresión. La oficialidad no se ha preocupado por contrarrestar esa política mientras con ausencia total de espíritu de cuerpo veían caer unos tras otros sus mejores valores. Usted, en cierto sentido, puede agradecernos a nosotros, la oportunidad de haber hecho algo en ese sentido, porque es la guerra, compartiendo riesgos, privaciones y esfuerzos el ambiente idóneo para ello. Ha sido usted más previsor que otros.

"Al hacerle estas líneas, ni con muchas ni con pocas esperanzas de que hayan de ser alguna utilidad, deseo puntualizar algunas ideas y conceptos.

"Nosotros estamos convencidos de que tenemos la razón en esta guerra.

"Personalmente, no lucho por aspiración alguna. Esto casi huelga decirlo. Tengo, además, muy mala opinión de los hombres vanidosos y pienso como Martí "que toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz".

"He vivido en esta lucha muy difíciles momentos sin perder la fe y momentos de triunfo sin perder la cabeza, desde cuando nos vimos solamente doce en pie de lucha y apenas podíamos resistir a un pelotón, hasta que fuimos suficientemente fuertes para rechazar uno tras otro a los mejores batallones del Ejército.

"En cada una de las etapas de esta lucha he procurado tener una idea muy exacta de nuestra situación de los intereses que combatimos.

"Soluciones que para nosotros habrían constituido un triunfo hace un año o más, hoy no pueden satisfacer a nadie, porque los hombres no mueren en vano.

"Se llegó a la guerra por negársele a la Nación una parte de sus exigencias y hoy no se puede llegar a la paz sino se acceden a todas.

"No se quiso dar cuartel cuando la suerte nos era adversa. Tabernilla dijo: 'quedan doce y no les queda otra alternativa que rendirse o escaparse si es que pueden...' No puede esperarse de nosotros la menor disposición a darlo cuando todas las circunstancias nos son favorables.

"Cuando la huelga fracasó no se pensó en ofrecer al país una paz honorable, sino

que se lanzó contra nosotros todas las fuerzas para exterminarnos. La ofensiva terminó en desastre, y los que propugnaron esa torpe e implacable política deben prepararse a cosechar sus amargos frutos.

"¿Por qué hemos de tener la menor consideración con el régimen que la propició, con los jefes militares que la respaldaron? ¿Cree usted que puede devolverse la vida a los cientos de campesinos asesinados sin razón, o excusa posible?

"La Revolución que es un propósito renovador, una aspiración de justicia en los pueblos, pudo haber sido aplastada hace dos años, si hubiera existido un poco de previsión, de inteligencia y de sentido histórico en Batista. Pudo haber cedido todo, hasta su cargo, que ya había disfrutado cinco años con todos sus gajes y suculentos beneficios a cambio de un solo compromiso: la intangibilidad de los cuadros del Ejército. Nadie se habría podido oponer a esa solución, habría conservado toda su influencia política y militar en el país; no se le hubiera podido pedir cuentas de todas sus desvergüenzas pretéritas y presentes; con él se habría salvado hasta su propia camarilla; porque los pueblos en su afan de paz son capaces de perdonar muchas cosas; los que deseamos cambios más hondos en nuestra vida pública nos habríamos visto arrinconados y habríamos tenido que resignarnos a la podredumbre de la política tradicional, con la tristeza infinita de ver impune tanto crimen, en espera de otra coyuntura. Tal vez nos habríamos puesto viejos.

"Hoy, es el reverso por completo. El Ejército ve en peligro su propia existencia; los soldados están despertando a la realidad; los que se decían sus amigos han preferido sacrificar los institutos armados antes de ceder un ápice de sus intereses, sus ambiciones bastardas, sus apetitos de poder; la paz se ha convertido en un clamor, y si la paz no puede lograrse de otra forma que derrumbando el tambaleante edificio, nadie estará dispuesto a morir bajo sus ruinas para sostenerlo.

"A pesar de que un acuerdo entre militares y revolucionarios es lo que podría salvar al Ejército todavía de su total desintegración, ello resulta muy difícil por carecer este de un líder de alta jerarquía con fuerza propia y moral suficiente para hablar a nombre del Cuerpo; y los militares más conscientes pero de menor jerarquía, imposibilitados de vertebrar sus esfuerzos para actuar por su cuenta propia dentro del Cuerpo, no hacen causa común con la Revolución por invencible a virar sus armas contra la tiranía. Como si Batista fuera el Ejército, como si los Tabernilla, Chaviano, Pilar García y demás jefes criminales y ladrones fuesen el Ejército, se llama deslealtad conspirar contra ellos, se llama traición el derecho y el deber de rebelarse contra la criminal y corrompida autocracia, aunque no fuese más que para salvar al Ejército de su desintegración y salvar la vida de tantos soldados que están muriendo y van a morir en aras de una innoble y vergonzosa causa, si es que no les interesa para nada el destino de la Nación.

"Batista está en un callejón sin salida y con él el Ejército. Esta verdad que hoy es patente, lo será más cada día en la misma medida que vaya siendo cada vez más tarde para remediarla, sobre todo cuando la falta de previsión es completa y la ceguera absoluta.

"El Ejército se desarticula a ojos vista sin que nadie lo pueda impedir, porque los ejércitos nacionales se fundan para fines más nobles que el crimen, el pillaje y la represión; la actitud de la tropa es de absoluto desgano; pocos son los oficiales, y cada vez menos, con ánimos de llevar sus unidades al combate, y no por falta de valor, sino por algo más decoroso e irremediable, por falta de aliento moral, de razón de luchar, porque no puede haber valor sin convicción. Los nuevos reclutas desertan por cientos. La lucha sin embargo no ha entrado en su etapa más dura. Sin que ya se pueda impedir, las Columnas Rebeldes se extenderán por todo el territorio y sabido es que dondequiera que

llegan prosperan rápidamente. Sesenta hombres que partieron de la Sierra Maestra hace seis meses hacia el Norte de la provincia hoy ocupan un extenso territorio de miles de kilómetros cuadrados, que es modelo de organización, administración y orden, en cuyo seno se encierran las riquezas de diecisiete centrales azucareros, y las reservas de minerales más valiosos de Cuba. El 95% de la producción de café se encuentra en territorio libre. No teníamos cuando empezamos nosotros, morteros 81, ni bazookas, ni cientos de armas automáticas como las ocupadas en la última ofensiva. La necesidad nos enseñó a luchar con las manos vacías; pronto lucharemos con las manos llenas.

"La Revolución progresa; la Dictadura retrocede.

"El embargo de armas en Estados Unidos se mantendrá; la compra de equipos a Israel ha sido impedida por nuestros amigos en el extranjero, después de estar depositado ya un millón de pesos; el gobierno se ve obligado a adquirir armas sin autorización como vulgar contrabandista. El panorama no puede ser más desolador. Los días pasan, las garantías continúan suspendidas, la censura no se levanta, solo hablan los políticos más depravados cuyas voces nadie escucha, cuyos gritos impotentes de hombres sin pudor ni prestigio nadie atiende, y solo contribuyen a hacer más repugnante y asquerosa la asfixiante atmósfera.

"Batista no tiene salida posible. ¿Decide quedarse? Tanto peor para él y para el Ejército; la rebeldía y la conspiración se triplicaría. ¿Qué decide irse, entregando el poder a la pseudooposición que le hace el juego? ¿Cómo podría Batista entregarle el poder a Grau en medio de una guerra civil después de haberles estado diciendo a los soldados durante 7 años que el golpe del 10 de marzo fue una necesidad frente a la anarquía y las agresiones de los gobiernos auténticos a las Fuerzas Armadas? Y como Márquez-Sterling tiene todavía menos votos que Grau, ¿van a poner a los soldados a rellenar urnas en favor de Márquez-Sterling? ¿No le parece a usted que sería el colmo de la farsa en medio de tanta sangre derramada? ¿Para eso han hecho morir a los soldados?

"El pueblo no aceptaría jamás el resultado de esas elecciones donde están ausentes las fuerzas políticas mayoritarias y sanas del país, por la falta de garantía, el terror y la desconfianza general. No hay derecho a condenar la nación al gobierno de los peores; todos nuestros males se agravarían. Ninguno de esos políticos tendría autoridad para restablecer la paz en el país.

"No reconoceremos el resultado de esas elecciones que constituyen una burla sangrienta. La Revolución ofrece algo mejor y distinto para Cuba, como una esperanza a la que no pueden ser insensibles esos mismos soldados a los que han llevado a una guerra criminal e injusta.

"Cuando los militares hablan de orden al oponerse a un cambio brusco piensan, tal vez demasiado, en la sangre que el pueblo, en justa venganza, pueda hacer derramar a la caída de la tiranía.

"Todo espectáculo de muchedumbres enloquecidas es deprimente y sirve para desacreditar y culpar de sus excesos a las revoluciones. Pero los culpables de que haya desórdenes son los que propugnan la impunidad del crimen y el delito en general, y obligan a los pueblos a tomar venganza por sus propias manos. A muchos militares les preocupan ahora esos desórdenes pero no les ha preocupado nada impedir los asesinatos en masa de infelices campesinos, las torturas espantosas que sufren los revolucionarios en las cámaras de tortura policíacas, los crímenes cometidos en todas las ciudades y pueblos de la Isla por los esbirros del régimen y los gansters de Masferrer, sujetos extraídos de las prisiones que para vergüenza de las Fuerzas Armadas están ejerciendo funciones de orden público. No hay derecho ahora a invocar el orden como un escudo entre la vindicta del

pueblo y las cabezas de los culpables. Los hombres de orden no toleran el crimen. Y los que han tolerado por impotencia tienen que aceptar también como inevitables los desgarramientos dolorosos de la Revolución que es una consecuencia del despotismo, la injusticia y el crimen.

"A la hora de analizar usted nuestros puntos de vista debe tener presente las siguientes consideraciones:

"a) Nuestras Columnas tienen órdenes de continuar operando inalterablemente si se produce cualquier golpe de Estado que no esté inspirado en un acuerdo entre militares y revolucionarios sobre las bases contenidas en el discurso que le adjunto.

"b) No aceptaremos el resultado de las elecciones del 3 de Noviembre.

"c) Estamos absolutamente seguros de que si la lucha prosigue hasta sus últimas consecuencias el país entero se revolucioanará y los institutos armados serán impotentes para resistir.

"La hablo así porque sé que usted me agradecerá mucho más la franqueza que la diplomacia. Para usted esta comunicación es riesgosa y no sería en ningún sentido caballeroso de mi parte, ni natural, en mí, ocultar lo que pienso. Así usted podrá resolver si considera conveniente o no proseguir el contacto. Una entrevista es casi imposible para usted. Por eso le escribo con amplitud mucho de lo que podría expresarle personalmente. Mas, si lo considera imprescindible, podría idearse algo como la devolución de algún oficial prisionero (que no fuese el comandante Quevedo), por su zona, que facilitase la oportunidad.

"Yo estimo que usted no debe exponerse a actos que puedan hacer recaer la atención sobre su persona. Su amigo civil, que lo es también nuestro, no sería un buen contacto, pues está muy señalado y aunque sé que nunca lo tracionaría a usted ni a nosotros, no estoy seguro de que no se deje llevar por la emoción y algo se filtre. Una mujer sería el contacto más seguro. Yo tendré sumo cuidado en velar por la seguridad de usted y cualquiera que fuese el resultado puede usted contar siempre con mi más absoluta discreción de adversario leal.

Si se decide a asumir la responsabilidad de un movimiento revolucionario en el seno del Ejército para lograr la paz sobre bases justas y beneficiosas a la Patria, podría contar con varios comandantes de los que están al frente de los batallones, que usted sabe bien quiénes pueden ser, como sabe también a los que debe arrestar sin darles tiempo a nada, los que por cierto cuentan con antipatía unánime de la tropa.

El nombre suyo es respetado y obraría como un resorte entre oficiales y soldados que solo esperan por un hombre resuelto. Podría asegurarse la ocupación de algunos blindados e incluso de aviones en tierra. Usted tendrá mejores informes que yo. Situadas las tropas después en lugares distintos a los habituales pueden desorientar la acción del resto de la Fuerza Aérea.

Una acción al anochecer le permitiría disponer de muchas horas para tomar disposiciones. Usted teme que ataquen con bombas cualquier ciudad. Si se ocupan varias ciudades en vez de una, el peligro de ataque aéreo quedaría diluido.

Nosotros nunca hemos planteado que los militares se pasen a nuestras filas, sino que desarrollen una acción revolucionaria en el seno del Ejército que contribuya a poner fin a la tiranía, y a lograr la paz.

El Ejército necesita, además, de un gesto que lo reivindique a los ojos de la nación de su complicidad con la Dictadura. La oficialidad sobre todo lo necesita más que nadie. Observe lo que ocurrió con la oficialidad del Ejército a la caída de Machado; los propios soldados los expulsaron pretextando que no tenían moral para mandarlos. Nadie sintió

luego mucho respeto por aquellos hombres despojados de sus uniformes y sus grados. Y yo le aseguro que en esta etapa han ocurrido cosas mucho más graves que en el machadato.

Gina Leyva participó en huelgas oberras, luchó en la clandestinidad, fabricó bombas caseras y labor´en la preparación del desembarco del *Granma*, bajo las órdenes de Frank País.

Aunque sé que usted podría contar con otros Jefes y sus unidades si así lo desea, tengo la seguridad de que su batallón sería más que suficiente para apoderarse de la Jefatura de Operaciones. Todo es cuestión de sorpresa y rapidez. Nosotros podemos concentrar con alguna rapidez de uno a dos batallones en cualquier punto entre Manzanillo y Santiago de Cuba.

"Yo en su lugar, haría contactos solo con muy pocos Jefes de los que me ofrecieran mayor seguridad y actuaría con las tropas directamente a mi mando para que los demás secundaran.

"Podrán ocuparse en una noche casi todas las ciudades y pueblos situados entre los dos puntos anteriormente mencionados. Al otro día, tenga la seguridad de que los generales han abandonado Columbia. Eso sí, tome todas las precauciones y no se deje arrastrar por hombres que no tienen el valor, el carácter, ni la inteligencia suya. Ojalá sirvan de algo estas líneas. Yo, por mi parte, no dejaré de sentir alguna nostalgia cuando esta lucha haya concluido.

"Fraternalmente, Fidel Castro"

Capítulo XXXV. *"¿Qué tiene que ver la Reforma Agraria con el misterio de la Santísima Trinidad?"*

Al clausurar la plenaria nacional de Secretarios Generales de Sindicatos, el 16 de diciembre, Fidel define la Revolución como "el poder del pueblo: no el poder de una casta privilegiada, no el poder de una camarilla militar".

- En el pueblo -señala Fidel- está el gran Poder Legislativo y nuestro gran Poder Judicial, no el podrido poder judicial, instrumento de la vieja sociedad que aún medra en la nueva y quiere alzar su voz contra la Revolución.

Describe un Poder Judicial " que se ha depurado casi solo", muchos de cuyos miembros ahora desertan de la Patria. "En la República del robo y el crimen, no se exiliaban esos jueces y magistrados".

En su intervención, Fidel pone al descubierto la doble conjura de togas y sotanas.

Sacerdotes contrarrevolucionarios continúan en su denigrante empeño de confundir al pueblo. Una vez más Fidel explica la posición del Gobierno Revolucionario con respecto a la Iglesia y sus fieles:

- Cristo dijo: "Mi reino no es de este mundo". ¿Por qué, apartándose de las cuestiones espirituales, quieren interferir en las cuestiones políticas? Y, sobre todo, porque en estos días ha aparecido por ahí una carta circular -no dirigida a mí, nadie crea semejante cosa-, dirigida al Pentágono, dirigida a Washington, dirigida a la AP y a la UPI, porque mucho antes de proclamarla en las iglesias se la entregaron a la UPI y a la AP. Yo no me he dignado contestar esa carta que no estaba dirigida a mí; estaba dirigida a la contrarrevolución, estaba dirigida a hacerle daño a la Patria, y, además, con perdón de los obispos, contenía algunas grandes mentiras, como cuando decía en esa hoja, o en esa supuesta carta, que varios sacerdotes habían sido detenidos y otras cosas por el estilo, verdaderas falsedades, no para consumo de la opinión pública, sino para consumo internacional, para que lo publicaran la UPI y la AP, y presentar al Gobierno Revolucionario como una especie de gobierno persiguiendo a los curas, persiguiendo a la Iglesia, proscribiendo aquí los sentimientos religiosos, todo en conexión con intereses que los buenos católicos conocen perfectamente bien.

- Y uno de los mandamientos de la Ley de Dios es, señores arzobispos, no mentir. Permítaseme recordarles esto con todo respeto.

- Y en estos días han estado haciendo circular esa supuesta carta, preñada de falsedades -y que me perdonen la descortesía de no haberles contestado, porque no me siento en la obligación de mantener ese género de relación epistolar con los señores arzobispos. Pero sí entendemos que es deber del Gobierno Revolucionario aclarar estas cuestiones: ¿qué derecho tienen a inmiscuirse en los problemas políticos? Y en una de las cosas que más insisten es en el problema del comunismo, y en plan de emplazar al

Gobierno. En primer lugar, debemos decirles que el Gobierno no tiene que darles cuenta alguna a los señores arzobispos de su conducta, el Gobierno Revolucioanrio no tiene que rendir cuentas de sus actividades políticas, al clero falangista.

- ¿Cuál ha sido el motivo de esa airada actitud? ¿Acaso el hecho de que el Gobierno Revolucionario, fiel a su política de combatir las prebendas, se haya encontrado numeroso casos de verdaderas "botellas" en los centrales azucareros y que, sencillamente, era nuestro deber suprimir? Por eso, los obispos y arzobispos claman airados contra el hecho de que califiquemos de "botellas" esas prebendas, pretendiendo ellos hablar en nombre de los curas humildes. ¿Quién dice que se han preocupado por los curas humildes, si aquí las mejores parroquias no han estado, precisamente, en manos de los humildes curas cubanos, o de curas cubanos humildes? Y con las parroquias y las posiciones eclesiásticas ha habido mucho privilegio y mucho favoritismo, y curas cubanos humildes y buenos, han sido sistemáticamente postergados para entregarles esas posiciones a curas fascistas, a quienes no les interesan para nada ni los sentimientos ni los problemas del pueblo de Cuba.

- Y uno de los estribillos que más les gusta repetir a estos señores obispos y arzobispos, es aquel de que funcionarios del Gobierno han dicho que ser anticomunista es ser contrarrevolucionario, y que, sin embargo, el Gobierno ho ha dicho ni una palabra. Y, ¿quién le ha dicho a los señores arzobispos que el Gobierno tiene que estar diciendo lo que a ellos les interese que el Gobierno diga? Y, ¿qué quieren, que aclaremos esta cuestión? Pues bien, ¿quieren que les respondamos? Pues, sencillamente, nosotros sí creemos que ser anticomunista es ser contrarrevolucionario, como es contrarrevolucionario ser anticatólico, ser antiprotestante, y ser anti-cualquier cosa que tienda a dividir a los cubanos, sencillamente. Todo lo que tienda a dividir al pueblo para hacerle juego al imperialismo, es contrarrevolucionario [...].

- ¿Qué tiene ver la Reforma Agraria con el misterio de la Santísima Trinidad? ¿Qué tiene que ver la Reforma Urbana con los ritos de la misa?, ¿qué tienen que ver los hechos sociales, materiales, económicos, con los problemas religiosos?, ¿qué tiene que ver una cooperativa con un convento?; ¿y qué tiene que ver una granja del pueblo con una orden religiosa? ¿Qué tienen que ver? En nuestro pueblo hay múltiples creencias; unos creen, son devotos de San Lázaro, otros son devotos de la Virgen de Regla, otros son devotos de la Caridad, otros son devotos de Changó. Hay múltiples y variadísimas creencias; unos creen el el horóscopo, y siempre van a ver el horóscopo de fin de año, a ver lo que les toca el año que viene; otros creen en las estrellas; otros creen en los sueños, pero esas son manifestaciones del espíritu y de la naturaleza humana.

- Otro tema aludido es la creación de nuevos círculos obreros e infantiles. En el pasado los humildes no tenían sociedades de recreo y esparcimiento. La Revolución ha convertido los flamantes clubes abandonados por la burguesía huidiza, en círculos sociales obreros, con vistas a que el trabajador y su familia tengan un lugar donde reunirse con sus amistades, leer, escuchar música, bailar, recibir una conferencia, verdaderos centros de recreo y educación.

Fidel anuncia que se trabaja en la creación de trescientos nuevos círculos y argumenta sobre la necesidad de impulsar la construcción de Círculos Infantiles.

- Hay muchas trabajadoras que tienen hijos [...]. Si ganan un sueldo modesto, necesitan que alguien le cuide el niño. Ya en eso se le va una parte considerable de su sueldo, o tienen que renunciar al trabajo, o algo más amargo todavía; tienen que renunciar a tener hijos. Y muchas familias no tienen hijos porque esa obrera no tiene quién le atienda a los niños, y no tiene dónde llevar a sus niños [...].

- Y lo que la Revolución viene es precisamente a garantizar el derecho de cualquier mujer cubana a ser madre. No solo el derecho de las mujeres ricas, sino el derecho de las mujeres humildes, de las mujeres trabajadoras, que no pueden pagar cuatro empleadas, ni una empleada para atender a sus hijos. Y los Círculos Infantiles vienen a ser eso, precisamente, el sitio donde cualquier mujer que trabaja y tiene un hijo lo lleva cuando va para el trabajo y lo recoge cuando regresa del trabajo [...].

- Los contrarrevolucionarios sufren mucho con todas estas cosas que la Revolución hace, y empiezan a inventar problemas religiosos, sentimentales, de todas clases. Se dieron a la tarea de inventar el problema de la "patria potestad", una de esas cosas truculentas y absurdas [...].

- Primero dicen: "este es un Gobierno comunista"; después dicen: "este Gobierno comunista les va a quitar los hijos, porque es enemigo de la familia, de todo".

- En fin, ellos fabricaron toda su historia y toda su leyenda sobre el comunismo y después nos la aplicaron. Resultaría curioso, por ejemplo, tanta campaña que han hecho contra el comunismo, y presentando al comunismo como enemigo de las familias, sería curioso que se vieran algunas películas soviéticas como las que están exhibiendo aquí en La Habana.

- Nosotros, en primer lugar, no hemos oído decir que en ningún país comunista le hayan quitado los niños a nadie; en segundo lugar, hemos visto algunas obras, algunas producciones cinematográficas soviéticas, que vale la pena ver -con perdón de los arzobispos, si yo digo algo, por favor, de una película soviética; no sé si estaré cometiendo una falta muy, muy grave, pero bueno, que me perdonen.

- Ningún arte puede producir lo que no existe. El arte no se puede inventar, ni se puede fingir. Sería bueno que se compararan algunas películas soviéticas con algunas películas americanas. Nosotros hemos visto películas como El destino de un hombre y Seriocha, cuyo argumento es la vida de un niño y, sinceramente, podemos afirmar que jamás habíamos visto películas tan entrañablemente humanas como esas, de un fondo tan profundo, tan fraternal y tan lleno de sentido humano, como jamás podrá producirlas el cine yanqui.

Su palabra orientadora, se alza acusatoria cuantas veces la contrarrevolución intenta confundir a quienes otrora explotara.

Capítulo XXXVI. *La Asociación Nacional de Agricultores Pequeños*

A principios de diciembre, Fidel nos comunica que, liquidado en gran medida el latifundio, los campesinos debían organizarse nacionalmente. Considera que, además de un pujante movimiento obrero, el complemento debe ser la organización de los campesinos:

- No solo para organizar la producción agrícola será necesario la asociación de los campesinos, sino para la defensa del país. Imagínate que cada pequeña finca esté vertebrada en el movimiento miliciano. La organización nacional también puede convertirse, en el futuro, en un paso importante hacia la creación de las cooperativas agrícolas.

La oportunidad para que Fidel anunciara al pueblo la idea de crear la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños tiene lugar en la Plenaria Nacional Azucarera, en que se organiza la Primera Zafra del Pueblo.

En la tribuna de ese acto celebrado en el Palacio de los Trabajadores, el 19 de diciembre, el Comandante en Jefe tiene a su lado al luchador campesino José Ramírez Cruz, que tan destacada participación tuviera en la organización de los campesinos en el II Frente Oriental Frank País.

Nacido el 18 de diciembre de 1922 en el barrio de Bijarú, en Antilla, Pepe Ramírez es una persona fiel a su origen campesino.

José Ramírez Cruz, primer presidente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP).

A los 16 años comenzó a participar en la lucha contra los desalojos campesinos. En 1943 ingresó en el Partido Unión Revolucionaria Comunista, transformado después en Partido Socialista Popular. Delegado a varios congresos de la Asociación Nacional Campesina de Cuba, fue elegido en 1950 vicepresidente de la Federación Provincial Campesina de Oriente. Al llegar el tirano Batista al poder en 1952, es encarcelado y en 1956 pasó a la clandestinidad. Dos años después se incorporó al Ejército Rebelde en el II Frente Oriental Frank País donde organizó, junto al comandante Raúl Castro, el Congreso Campesino en plena Guerra de Liberación.

En él se mantienen las características esenciales del hombre de campo. Impresiona por su acento, siempre enérgico, franco y bonachón:

- Al triunfo de la Revolución nos dimos a la tarea de organizar en Oriente a los campesinos. Teníamos como antecedente el Congreso Campesino en Armas, celebrado el 21 de septiembre de 1958, en el II Frente Frank País, bajo el mando del comandante Raúl Castro. El 24 de febrero de 1959 fundamos la Asociación Provincial Campesina Frank País, de Oriente, y en otras provincias; a principios de 1960, con el capitán Jorge Enrique Mendoza, a la sazón delegados provincial del INRA en Camagüey, y junto a Facundo Martínez, fundamos la Asociación Provincial Campesina Camilo Cienfuegos, de la cual fue elegido presidente el capitán del Ejército Rebelde, Orestes Valera. Al firmarse la Ley de Reforma Agraria, no nos preocupamos mucho por constituir una dirección nacional de las organizaciones campesinas, más bien dedicamos el trabajo a ganar la base. Existían las asociaciones colegiadas, como la Asociación de Ganaderos, la de Caficultores, la de Cosecheros de Papas, la de Cosecheros de Tabaco, y otras, por ramas de producción. Esa división artificial había sido hecha por la burguesía para oponerla a la Asociación Nacional Campesina de Cuba, que dirigía el gran líder campesino Romárico Cordero. La Asociación, que luchaba de verdad por las reivindicaciones de los campesinos, fue ilegalizada por Batista, y sus dirigentes pasamos a la clandestinidad. Luego, algunos nos alzamos. Cuando me alcé, una de mis primeras preocupaciones fue organizar a los campesinos para que dieran su contribución a la insurrección, no solamente como combatientes. Por eso, organizamos el Congreso en el II Frente, coincidiendo con la asamblea campesina convocada por Fidel en las Vegas de Jibacoa el 25 de mayo de 1958, en los momentos en que se bloqueaba la Sierra para impedir el abastecimiento a las tiendas que tenían los comerciantes de las montañas. Había que organizar las fuerzas civiles para que colaboraran con la guerrilla, y dar así al traste con la tiranía.

Agrega Pepe Ramírez:

- Después del Triunfo de la Revolución, cuando el imperialismo yanqui nos despojó de la cuota azucarera, y comenzó a bloquearnos -en Cuba existía un poco de espíritu anticaña, contra el monocultivo-, se impulsó la diversificación.

- En diciembre de 1960, Fidel vio la necesidad de celebrar una asamblea nacional azucarera con la participación de todos los factores que intervendrían en la zafra. El Comandante en Jefe convocó a la dirección de la Federación de Trabajadores Azucareros (FNTA), la administración revolucionaria de los centrales azucareros, la Empresa Consolidada del Azúcar (ECA), así como a la Asociación de Colonos, que era todavía la organización oficial para analizar las consecuencias que podía tener el bloqueo económico, y preparar las condiciones para hacer una zafra con independencia del monto de los salarios, y del precio de venta del azúcar, ya que teníamos que empezar a buscar nuevos mercados para nuestro producto principal. La alta dirección de los colonos se negó a asistir. Fidel me mandó a buscar para que, a través de las asociaciones campesinas y del movimiento que teníamos ya en las provincias, celebráramos asambleas en los centrales

azucareros con los colonos, y denunciáramos la maniobra de su alta dirección, en contubernio con el imperialismo. Fidel nos pidió que en cada central se nombrara una representación que asistiera a la asamblea nacional. Cuando me preguntó qué tiempo necesitaba para preparar aquellos actos, pregunté a mi vez qué tiempo necesitaba él para celebrar su asamblea nacional y, si mal no recuerdo, fue una semana más o menos lo que tuvimos de margen para reunir a los dirigentes de las provincias y a las federaciones o asociaciones provinciales. En la reunión con los presidentes de las asociaciones provinciales dimos las instrucciones recibidas, preparamos un plan, y en menos de una semana habíamos celebrado asambleas, mítines y actos de masas en todos los centrales. Nos apoyamos en algunos elementos progresistas que había en la Asociación de Colonos. Es digno de destacar, y hasta como homenaje póstumo, si se quiere, a Antonio Rojas, un pequeño colono de Matanzas que había sido maestro primario, y que colaboró mucho con nosotros en este trabajo. Falleció el 24 de enero de 1969 en un accidente automovilístico. Efectuadas las asambleas, y nombrados los delegados, nos reunimos el 18 de diciembre. La reunión estaba prevista para el 19, pero le pedí a los delegados que vinieran el 18. Temprano, nos reunimos en el Instituto del Azúcar y, entre otras cosas, discutimos proponerle a Fidel crear una asociación nacional, que no solo comprendiera a los cañeros, sino a los cafetaleros y a todos los campesinos. Si habíamos sido explotados y a veces desalojados, o amenazados de desalojo, y habíamos sido víctimas de los atropellos de la Guardia Rural, de los acaparadores y del sistema en general; si habíamos sido beneficiados por la Ley de Reforma Agraria y la Revolución, debíamos tener una asociación de pequeños agricultores, independientemente del cultivo a que se dedicaran. Ese fue uno de los primeros acuerdos que se tomó el 18, previo a la reunión conjunta. El día 19, antes de la reunión, hablamos con Fidel, y él estuvo de acuerdo con nuestros planteamientos. En la mañana siguiente salimos en manifestación con todos los delegados y tomamos la sede de la Asociación Nacional de Colonos que estaba en Aguiar número 360. Nombramos una dirección, un presidente, un secretario, un financiero, un Comité Ejecutivo y acordamos cambiarle el nombre de Asociación de Colonos partiendo del hecho de que si Cuba no era una colonia, no podíamos tener colonos, éramos agricultores liberados, y así surgió el nombre Delegación Local del Cultivadores de Caña. El segundo acuerdo tomado fue ampliar el comité de los cañeros con las otras asociaciones colegiadas intervenidas, la de ganaderos, caficultores y tabacaleros, y convocar un congreso.

- Consultamos a Fidel y estuvo totalmente de acuerdo. El congreso se celebró al año siguiente, el 17 de mayo de 1961, como homenaje al segundo aniversario de la Reforma Agraria, y también del asesinato del dirigente campesino Niceto Pérez. Los preparativos por poco se interrumpen con la invasión de Playa Girón. Recuerdo que en la clausura, el Comandante en Jefe propuso públicamente cambiar los mercenarios por maquinarias para ayudar a la Reforma Agraria.

Y continúa Pepe Ramírez:

- Al constituir aquella organización campesina de carácter nacional, no le dije a Fidel, ni él a mí, cómo debía quedar la dirección. Se hizo la selección de compañeros, y democráticamente se eligió el comité. Aquella tarde, después que tomamos la sede de la Asociación de Colonos, les congelamos las cuentas bancarias, todos sus bienes y los pasamos a formar parte del patrimonio de la organización. Volvimos a reunirnos para hacer un plan de trabajo en las provincias y en los centrales, un plan de orientación y explicación de los acuerdos tomados. Estando reunidos llegó un oficial de parte del compañero Fidel a buscarme. Fidel estaba esperándome en un jeep, en los bajos del Instituto Azucarero. Se interesó por los resultados de la reunión y al informarle, me

preguntó: "¿Qué cargo tú tienes en ese comité?" "Yo no tengo ningún cargo", le dije. "Pero, ¿cómo tú no vas a tener cargo?" "No, yo no tengo cargo, yo no soy colono", le respondí. Entonces me dijo: "Chico, ¿pero tú mismo no eres el que está proponiendo hacer una asociación de todos los campesinos, sea colono o no lo sea, cómo tú no vas a tener cargo? Mira, Pepe, tú tienes que tener cargo". "Pero ya hicimos el comité", le dije. "No importa, vamos a arreglarlo, yo sé que tú has luchado mucho por el socialismo, pero ahora te toca fastidiarte, te toca defender la pequeña propiedad agrícola", me dijo. "No, la pequeña propiedad no, los pequeños propietarios", le riposté. "Está bien, mira, Pepe, tú tienes que tener un cargo ahí porque tú eres quien tiene la experiencia, fuiste el organizador, fuiste quien ayudaste a Raúl en el II Frente con la organización campesina, has sido el alma de esto, ¿cómo no vas a tener cargo ahí? Yo voy a ir contigo ¿qué te parece? Vamos a regresar a la reunión y voy a proponer que tú, por encima del presidente, seas el administrador general. Sí, administrador. Te voy a entregar 15 millones de pesos para que le des crédito a los agricultores cañeros, por si quieren hacer un pozo, comprar una vaca lechera, comprar una yunta de bueyes, crédito para 30 000 agricultores. Esto es muy importante, porque ellos siempre han tenido que ir a buscar el vale para el establecimiento de las compañías, de los acaparadores, y tú le vas a dar el dinero, y esto les va a ayudar mucho. Bueno, si quieren para algún cultivo, se lo das también".

- Fuimos a la reunión y, como es natural, se produjo tremenda alegría, la gente estaba muy contenta, y Fidel dialogó con nosotros. Así surgió la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). Discutimos un poco ese nombre y otros temas. La idea que teníamos era que pertenecieran a la asociación quienes tuvieran hasta cinco caballerías, y solo por excepción, los que tuvieran más, y él estuvo de acuerdo. Así hicimos el reglamento. Después nos reunimos con los interventores de las otras asociaciones colegiadas, ampliamos el comité, confeccionamos un plan de trabajo y convocamos el congreso que celebramos en mayo de 1961. Ese es el origen de la ANAP. En relación con el nombre, yo quería llamarla Asociación Nacional de Pequeños Agricultores y Fidel me dijo: "No, porque entonces la sigla diría ANPA, y nosotros queremos agricultores revolucionarios, no agricultores ampones".

Pepe continúa su relato:

- Eramos doce hermanos. Vivíamos en una pequeña finca de más o menos una caballería, en Bijarú, propiedad de mi padre y sus hermanos. A medida que mis tíos se fueron casando fueron dividiendo la tierra, parcelándola, por lo que pienso que de haber continuado ese sistema de fragmentación de la propiedad de la tierra, a cada hijo mío le hubiera tocado un cantero. Papá vendió su parte y adquirió otra finca en Mayarí, La Gloria de Barajagua, que de gloria no tenía nada, porque hasta el agua era salada. Pero bueno, al menos ampliamos la tierra, aunque no en propiedad. Papá debía pagar renta. Pero había una lucha con la Compañía Duani, y otras, que trataban de cogerse esas tierras. Un tío mío, Pablo Cruz, líder de las luchas campesinas, era precarista, y se opuso a que papá pagara renta. Yo tampoco estaba de acuerdo, porque me parecía que era una traición a mi tío, por quien yo sentía gran simpatía. El me explicaba su lucha por la tierra, estuvo preso, tenía problemas, se enfrentaba a la Guardia Rural. La compañía había hecho un deslinde para vender un lote de terreno, y eso conllevaba que el nuevo propietario desalojaría a los que vivíamos en La Gloria. Se convocó a una reunión y yo fui. Recuerdo que había salido de un baile. Invité a un grupo de amigos para que fueran conmigo a la reunión y al llegar estaban discutiendo. Intervine para preguntar por qué tantos hombres teníamos que temerle a un grupito que se había robado la tierra. Me aplaudieron, y se tomó el acuerdo de paralizar el deslinde. Al otro día, a caballo, todos con machetes, llegamos al lugar. Los

ingenieros nos preguntaron quiénes éramos nosotros para interferir. Machete en mano hicimos marchar al grupo hacia el cuartel de Marcané. Eramos más de cien hombres, contándonos los muchachones. Íbamos a acusarlos, pero tenían buenos caballos y se nos adelantaron. Los que quedamos presos fuimos nosotros. Nos acusaron de amenaza de muerte, pero como no nos ocuparon los machetes, no pudieron comprobar nada. Mi tío, con más experiencia, antes de llegar al cuartel, mandó a uno de los nuestros a recoger los machetes y ocultarlos. Así me inicié en la lucha, y al otro día estaba preso. Eso fue en el año 1939.

Capítulo XXXVII. *La primera zafra del pueblo*

Cuba surge a la vida como nación combatiente, como pueblo luchador por su independencia nacional en medio de un cañaveral, al pie del viejo ingenio de La Demajagua, en la guerra convocada por el Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, hacendado azucarero que lanzó la consigna inmortal de ¡Independencia o Muerte!

La Patria, el 10 de octubre de 1868, surgió sostenida por los cortadores de caña, brazos poderosos, músculos negros de pueblo que pronto lucirían insignias de capitanes generales, estrellas de libertadores.

Y ahora, a casi un siglo de distancia de aquella gesta inolvidable, el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, nuestro compañero Fidel, rodeado por un ambiente de olor a guarapo y a caña, rodeado por los obreros industriales del azúcar, por los trabajadores agrícolas, ahora cooperativistas humildes, en el Palacio de los Trabajadores, en la histórica noche del 19 de diciembre de 1960, proclama la Primera Zafra del Pueblo.

Primera Zafra del Pueblo porque ahora los cañaverales no pertenecen a las compañías extranjeras, porque los ingenios están nacionalizados, porque la industria y el agro azucareros son propiedades del pueblo. Las 80 000 caballerías de tierra expropiadas a geófagos y latifundistas forman la base de 614 cooperativas cañeras, donde laboran cerca de 150 000 antiguos guajiros desposeídos, a los cuales el Instituto Nacional de Reforma Agraria facilitó 34 millones de pesos. Los 160 centrales ya no son de la United Fruit Company, ni de la The Francisco Sugar Company, ni de Julio Lobo, ni de ningún magnate explotador, porque ahora son de Cuba y para los cubanos.

Cuba, como lo anuncia Fidel, ha vendido a los países socialistas 4 millones de toneladas de azúcar al precio de 4 centavos la libra, 75 puntos por encima del precio al que se encuentra con los convenios firmados a nombre del Gobierno Revolucionario de Cuba por el comandante Ernesto Che Guevara. Eso le garantiza a nuestro pueblo que en 1961 se molerá caña en una cuantía extraordinaria, capaz de asegurar una zafra de gran beneficio a la economía nacional, aun en el supuesto de que los norteamericanos no nos compren ni una sola libra de azúcar.

Y esa es solo la primera fase de la victoria de nuestra política azucarera, conducida por la estrategia del compañero Fidel. La otra fase, no menos importante, está en el hecho de que el Instituto Nacional de Reforma Agraria, en las antiguas tierras latifundarias, está realizando un plan de diversificación agrícola que dará el golpe de muerte al monocultivo cañero. Las tierras, antes ociosas, que las "companys" mantenían como tierras de reserva, ahora serán sembradas de arroz, frijoles, maíz y otros productos, desarrollándose en ellas además la ganadería, labor a la que el pueblo entero ha contribuido, con alta conciencia revolucionaria, a través de las entusiastas colectas de la Operación Vaca.

"Tiempo muerto" llamaba el pueblo de Cuba al período de inactividad industrial azucarera, que se prolongaba de acuerdo con los intereses monopolistas norteamericanos. Terminada la zafra, la situación ya en sí misma precaria de los trabajadores del más importante sector económico del país, se agudizaba. Pero con estas orientaciones, el maldito "tiempo muerto" será muy pronto un fantasma del pasado. Si en el sector fabril de la industria azucarera esa labor será más lenta y requerirá mayores esfuerzos, no hay dudas que en los campos el "tiempo muerto" será vencido a paso de carga, porque al irse a la demolición de los excesos de áreas sembradas, intensificando y mejorando los cultivos cañeros, dispondremos de más de 10 000 caballerías para dedicarlas a otras siembras.

Los pequeños y medianos cultivadores de la caña, antes llamados colonos, también tendrán los créditos necesarios para la diversificación agrícola en una cuantía fijada en 15 millones de pesos para invertirlos en fomento de nuevas producciones, al igual que los créditos en equipos, que serán de unos quinientos pesos por cultivador, pero que agrupando el crédito de varios cultivadores servirán para adquirir maquinarias apropiadas. Estos créditos se otorgarán para ser pagados en cinco años y a un interés del 4 %, que beneficiará a no menos de 40 000 pequeños agricultores.

Con el inicio de esta Primera Zafra del Pueblo, el futuro de nuestros campos será cada vez más luminoso y de mayor progreso para los cooperativistas cañeros, porque en cada una de las 614 cooperativas será instalada una lechería modelo, que asegurará el consumo de leche a los hijos de todos esos campesinos y que también servirá para desarrollar industrias de queso, de mantequilla y de dulces. En esas cooperativas surgirán nuevos pueblos, con viviendas higiénicas y confortables, en lugar de los bohíos de techo y guano y piso de tierra en que siempre han malvivido nuestros hermanos los guajiros. Y en el próximo año, el Gobierno Revolucionario invertirá 200 millones de pesos en nuevos fomentos agrícolas, que darán empleo a doscientas mil personas más en las áreas rurales.

Una ovación resuena cuando Fidel ocupa la tribuna. Destaca la magnitud de la asamblea, solo posible en un clima altamente revolucionario:

- Antes de la Revolución, en el sector azucarero existía la pugna de intereses que hoy no existe. Hoy se pueden reunir aquí todos los sectores, es decir, todos los productores de azúcar de nuestro país, para discutir lo que les interesa a todos. De ninguna forma lo que convenga a uno puede ser perjudicial para los demás, y lo que sea perjudicial para los demás será perjudicial para todos. Antes, la política azucarera estaba dirigida por los grandes hacendados y, en general, por todos los hacendados y por los grandes colonos, en complicidad con los gobiernos de turno.

- Los intereses del pueblo no contaban para nada. Los intereses del obrero industrial o agrícola no contaban para nada. Todos eran explotados. Los hacendados y los grandes colonos explotaban a los obreros agrícolas y a los obreros industriales, pero, además, explotaban también a los pequeños colonos que obligaban a pagarles un cinco por ciento de la producción de caña, y cuyas cuotas las sacrificaban siempre en favor de los intereses de las cañas de administración.

- Los problemas del desempleo no importaban. Los problemas del tiempo muerto no importaban [...] El problema del azúcar se convirtió, si bien es cierto, en la mayor fuente de ingresos y divisas del país, y, paradójicamente, en la mayor fuente de hambre de nuestro país.

- El azúcar era nuestra grandeza y nuestra tragedia. Tragedia para el pueblo. No fue nunca tragedia para un hacendado, ni para un colono grande. No fue nunca tragedia para la compañía extranjera propietaria de las mayores extensiones de tierra, y si fue alguna vez tragedia para el pequeño hacendado cubano era tragedia en beneficio de los

bancos extranjeros que adquirían esos centrales en épocas de crisis. El hacendado y el colono grande no tenían problemas. Ellos, en el breve período de la zafra, reunían recursos suficientes para resolver ampliamente todas sus aspiraciones [...]. Con las últimas cañas que se molían, el trabajo se paralizaba y se originaba el terror del pueblo. Y el terror sobre todo de los trabajadores azucareros: el tiempo muerto. Y así la caña nos trajo dos tragedias: el tiempo muerto y el monocultivo.

Fidel señala que los imperialistas han cometido un serio error al ignorar que los trabajadores cubanos jamás serían instrumentos de sus designios: arrebatarnos nuestra cuota azucarera, someter al país por hambre y destruir la Revolución:

- La clase obrera, ante una agresión de esa índole, en vez de hacer el juego al imperialismo se reafirmará en su posición de lucha. Ellos creían asustarla y lo que han hecho es enardecerla, llenar a la clase obrera de más valor todavía y más decisión de lucha ante la agresión económica. No han hecho otra cosa que acelerar el proceso revolucionario. Con la agresión no han hecho más que traspasar los monopolios a manos cubanas y los latifundios a manos cubanas. Y aquí estamos con los monopolios, centrales y latifundios en manos nacionales y dispuestos a seguir adelante.

Expone que contra la Revolución cubana los imperialistas, además de quitarnos la cuota azucarera, movilizan esbirros, terroristas, mercenarios y criminales de toda laya:

- El imperialismo y sus aliados saben que están librando una batalla contra una gran Revolución, profunda y verdadera, y todos sabemos lo que nos estamos jugando en esta batalla. Ellos saben que se juegan el imperio, y por eso echan el resto, gastan hasta el último centavo, alquilan hasta el último asesino, para ver cómo liquidan este fenómeno, para ver cómo aplastan esta tempestad, en virtud de la cual ustedes adquirieron la administración de los latifundios, de los centrales. Este fenómeno al que no le encuentran remedio, es un problema serio que tienen delante y están echando el resto para ver cómo nos hacen caer y nos hacen fracasar [...].

- Y esa es la explicación por la supresión brutal y criminal de una cuota azucarera, a la cual teníamos un derecho histórico. Ese imperialismo, que mientras nos agrede y nos quita la cuota, reúne a los gobernantes de otros países contra nosotros, que reúne armas y dinamita, y las envía constantemente contra Cuba, y constantemente lanza armas con paracaídas sobre nuestro territorio los comevacas del Pentágono. En estos momentos están ellos ante la gran interrogante de cómo salimos del paso [...].

Y para finalizar, anuncia Fidel:

- El año que viene va a ser un año de gran trascendencia. Será el año de la alfabetización, de la intensificación de la producción agrícola, de la producción azucarera y de la lucha contra los terroristas y contrarrevolucionarios. Será un año decisivo y triunfará definitivamente la Revolución. Ustedes son la vanguardia de esa batalla y en ustedes el pueblo ha puesto sus mayores esperanzas.

Capítulo XXXVIII. *A la espera del Año de la Educación*

Los meses de noviembre y diciembre se dedican a la organización de la Campaña de Alfabetización, la gran batalla que hemos de librar el año próximo. Se da inicio al Censo de Analfabetos, imprescindible para planificar la acción posterior. A la vez, comienzan las inscripciones de los alfabetizadores, y miles y miles de cubanos responden al llamado.

Entre el 11 y el 18 de diciembre, se celebra un maratón nacional destinado a recaudar material escolar. Una vez más se demuestra el entusiasmo del pueblo por su Revolución y el progreso de su Patria. Libretas, lápices, pizarras y otros materiales forman montañas.

El país se apresta para los festejos del Año Nuevo y la conmemoración del segundo aniversario de la Revolución.

Desde el 23 de diciembre, comienzan a llegar turistas e invitados extranjeros para compartir la verdad de Cuba. La Habana, sin perder su fisonomía de recobrado criollismo, gana perfil internacionalista. A los latinoamericanos se les identifica fácilmente por alguno que otro rasgo que señala la presencia india, y por su hablar despacioso y cantarino. Resulta más difícil establecer, a simple vista, la nacionalidad de los grupos soviéticos, checos, yugoslavos y otros, que transitan por las calles de la capital.

Entre los centenares de viajeros de la semana, uno arriba callado, en horas de la madrugada, procedente de Europa Oriental y Asia: el comandante Ernesto Guevara retorna a la isla, apretando en el portafolio, bajo el brazo, el balance colosal de su fecunda gira por el mundo socialista. Nuevas fábricas e industrias adquiridas se han de levantar el próximo año, para hacer de Cuba una nación capaz de desarrollar a plenitud sus riquezas naturales y distribuir entre todos los ciudadanos la justicia social, el trabajo y la prosperidad.

Para esperar el nuevo año, el sábado 31 de diciembre, el Gobierno Revolucionario organiza un acto de dimensión multitudinaria en Ciudad Libertad, como homenaje a los millares de maestros que impulsan las tareas de alfabetización.

Cerca de 20 000 educadores, junto a las figuras rectoras de la Revolución y a los cientos de representantes de países amigos, saludan con ardoroso entusiasmo la llegada de 1961.

Los instantes que vive el país, víctima de las amenazas del imperialismo yanqui, no impiden que la animada concurrencia disfrute a plenitud, sentada alrededor de centenares de mesas preparadas para la cena de esa noche inolvidable.

A las doce de la noche, ante la muchedumbre, Fidel proclama el Año de la Educación: "...igual que hemos organizado y movilizado a las milicias, organizaremos al ejército de los educadores y lo enviaremos a todos los rincones del país, de manera que si

cada analfabeto necesita un maestro, ¡le pondremos un maestro a cada analfabeto! [...]".

Ante el inmediato cambio de administración, a manos del presidente electo John F. Kennedy, Fidel prevé la posibilidad de que el presidente Eisenhower decida agredirnos "y presentarse con los hechos consumados, aprovechando la coyuntura para que la nueva administración hiciera descargar la responsabilidad sobre la que está al terminar".

El día anterior, 30 de diciembre, el gobierno de Estados Unidos había comunicado a los mandatarios latinoamericanos a su servicio que intervendría militarmente en Cuba "para impedir que se instalasen en la isla diecisiete rampas para lanzamientos de cohetes rusos", según publicó *El Diario* de Montevideo, Uruguay.

Fidel, como heredero legítimo de los mambises de 1868 y de 1895, alerta al pueblo ante la inminente agresión imperialista:

- Las malas causas no tienen defensa posible, y por eso acuden a la fuerza. Y ese es sencillamente nuestro caso: la mala causa del imperialismo, la mala causa de ese gobierno imperialista lo conduce a aprovechar sus últimos días de mandato para fraguar una cobarde y criminal agresión contra nuestro país [...].

Y así, en estos instantes, solo alrededor de la capital, y en la capital, hay decenas de miles de hombres con las armas en la mano, ¡en sus trincheras! Decenas de miles de hombres están en posiciones estratégicas, y en guardia, para que nuestra Patria no pueda correr el riesgo de un ataque sorpresivo, de un zarpazo traicionero del imperialismo; porque la diferencia ante una agresión, entre un ataque al país que sorprenda a los combatientes en sus casas, y un ataque que sobrevenga cuando están en sus trincheras, la diferencia es de uno a cien, o de uno a mil, o de uno al infinito, entre el poder cumplirse un propósito criminal y el no poder cumplirse, sencillamente. Y nosotros no queremos que la historia nos reproche, o nos pueda reprochar, que ante razones poderosas nos dejásemos sorprender.

Fidel advierte a los imperialistas que los cubanos, en caso de agresión

- ...sabrán morir en sus puestos, sabrán tener mucho más valor que los agresores; y porque, además, ¡están en su tierra!; ¡en su pedazo de tierra, en su pedazo de Patria!, defendiendo ese pedazo de la Patria y convertidos en una sola cosa con la Patria, con la tierra de la Patria; porque morir defendiendo la Patria, morir con un estandarte justo enarbolado contra los que sin ninguna razón y, guiados no más que por la ambición innoble y repugnante, nos agredan, ¡eso será siempre, para cualquier cubano, una gran gloria!; y para la Patria, ¡una gran gloria!; y para los agresores, ¡una gran deshonra, y una gran derrota!

Y concluye diciendo "que aquí nadie los esperará muertos de miedo, sino en todo caso, muertos de risa".

En la alborada del primer día del Año de la Educación, se jura luchar hasta el último hálito y extirpar el analfabetismo. Así, Cuba revolucionaria se adentra en los umbrales de 1961.

El nuevo año sorprende a miles y miles de cubanos en todo el país, distantes de sus hogares, cavando trincheras o montando guardia al pie de una cañada o en algún lugar de las costas. Es raro hallar una casa en la que algunos de sus miembros no se encuentre ausente, cubriendo sus deberes milicianos. Por todas partes, en las avenidas urbanas, en las azoteas, en los montes y en el tope de las montañas, en el cruce de los caminos y en los acantilados de las costas, cañones y ametralladoras asoman sus bocas.

Datos de autor

Nació el 20 de abril de 1923 en Alquízar, provincia de La Habana. Fundador de la Sociedad Espeleológica de Cuba en 1940. Graduado de Doctor en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana, 1951. Doctor en Ciencias Geográficas de la Universidad Lomonosov de Moscú, 1960. Participó en expediciones al Polo Norte, 1972 y a la Antártida, 1982. Realizó exploraciones en la Cordillera de Los Andes desde Perú hasta Venezuela. Llevó a cabo investigaciones geográficas en China, África, Islas Galápagos, Isla de Pascua y otras partes del mundo. Dirigió la expedición En canoa del Amazonas al Caribe, 1987-1988.

Capitán del Ejército Rebelde a las órdenes del Comandante Ernesto Che Guevara durante la Campaña de Liberación del Centro de Cuba, 1958. En el Gobierno Revolucionario de Cuba ocupó los cargos de Director del Instituto Nacional de Reforma Agraria, 1959-1962; Jefe de Artillería, 1960-1962; Presidente-fundador de la Academia de Ciencias de Cuba, 1962-1972; Embajador de Cuba en Perú, 1972-1978; Viceministro de Cultura, 1978-1989; Diputado a la Asamblea Nacional, 1976-1993. Presidente de la Sociedad Espeleológica de Cuba, de la Comisión Nacional de Monumentos, del Centro de Estudio del Arte Rupestre de América Latina y el Caribe (Vigirima, Venezuela), de la Sociedad Cubana de Geografía y de la Fundación de la Naturaleza y el Hombre, hasta su muerte, acaecida en 1998. En 1995, recibió el diploma de “Cuarto Descubridor de Cuba” y le fue otorgada la categoría de Miembro de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba.